



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTORIA (ILAACH)**

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO
INTERDISCIPLINAR EM ESTUDOS LATINO-
AMERICANOS (PPG IELA)**

DESDE EL KILÓMETRO 18:

Percepciones Infantiles en un Territorio de Conflicto Socioambiental

CELESTE SKEWES GUERRA

Foz do Iguaçu,

2017



**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE ARTE,
CULTURA E HISTÓRIA (ILAACH)**

**PROGRAMA DE PÓS-GRADUAÇÃO
INTERDISCIPLINAR EM ESTUDOS LATINO-
AMERICANOS (PPG IELA)**

DESDE EL KILÓMETRO 18:

Percepciones Infantiles en un Territorio de Conflicto Socioambiental

CELESTE SKEWES GUERRA

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Estudos Latino-Americanos da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Mestra em Estudos Latino-Americanos.

Orientador: Dr. Antonio de la Peña
Co-orientador: Dr. Andrea Ciacchi

Foz do Iguaçu,

2017

CELESTE SKEWES GUERRA

DESDE EL KILÓMETRO 18:
PERCEPCIONES INFANTILES EN UN TERRITORIO DE CONFLICTO SOCIOAMBIENTAL

Dissertação apresentada ao Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Estudos Latino-Americanos da Universidade Federal da Integração Latino-Americana, como requisito parcial à obtenção do título de Mestre em Estudos Latino-Americanos.

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Prof. Dr. Antonio de la Peña
UNILA

Co-Orientador: Prof. Dr. Andrea Ciacchi
UNILA

Profa. Dra. Senilde Alcântara
UNILA

Prof. Dr. Nicolas Floriani
UEPG

Foz do Iguaçu, ____ de _____ de ____

Catálogo elaborado pela Divisão de Apoio ao Usuário da Biblioteca Latino-Americana
Catálogo de Publicação na Fonte. UNILA - BIBLIOTECA LATINO-AMERICANA

504 Skewes Guerra, Celeste.

Desde el Kilómetro 18: percepciones infantiles en un
territorio de conflicto socioambiental / Celeste Martina
Amaranta Skewes Guerra. - Foz do Iguaçu, 2017.

201 f: il.

Orientador: Antonio de la Peña.

.

Universidade Federal da Integração Latino-Americana.
Instituto Latino-Americano de Arte, Cultura e História
(ILAAACH).

Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Estudos Latino-
Americanos (PPG IELA).

1. Conflitos socioambientais - percepção infantil. 2.
Ecologia política - América Latina. I. Peña, Antonio de la,
Orient. II. . III. Título.

A mi madre Debbie, a mi padre Juan Carlos y a mi hermana Laura. Su apoyo y amor irrestricto son la fuerza que me impulsa a soñar.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todas y todos quienes han contribuido a esta investigación generosa y desinteresadamente,

A mi profesor orientador de tesis, Antonio de la Peña, quién se aventuró y confió en este proyecto desde sus primeros trazos. Estoy agradecida por su paciencia y confianza al otorgarme la libertad de tomar nuevos caminos.

A mi co-orientador, profesor Andrea Ciacchi, quien se embarcó en este proyecto con entusiasmo y afecto, guiándome en momentos de bloqueo y frustración. Su confianza y orientación me permitieron repensar y reestructurar mis ideas, otorgándome la confianza para salir de las líneas establecidas y experimentar nuevas formas de escrita.

Agradezco los aportes de las profesoras y profesores de la banca, Marcela Kropf, Leonardo Martínez, Nicolas Floriani y, en especial, agradezco a la profesora Senilde Alcântara, quien desde nuestro primer encuentro me apoyó, incentivó e inspiró a través de sus experiencias, conocimientos y generosidad.

A la profesora Alai Diniz, cuya entrega y pasión por la vida inspiró los primeros bosquejos de lo que transformado, pero con las mismas raíces, formaría la bases de este proyecto de investigación. Le agradezco el haber creído en mí, esa confianza me impulso a intentar.

A la profesora Maria Ines Amarante, por su alegría contagiante, sus enseñanzas y, sobre todo, su generosidad al permitirme acceder a las grabadoras que fueron utilizadas para la realización de esta investigación.

A mis amigas y amigos de la maestría que me acompañaron en un camino de aprendizajes sobre América Latina vivida a pulso en el encuentro y en la cotidianidad, en el apoyo, la risa, el cariño, los problemas y las aventuras por Foz do Iguaçu.

A Newton Camargo agradezco por siempre su paciencia, gentileza y el cariño con que auxilió durante los dos años de mi paso por la maestría. Asimismo, estoy agradecida a la Universidade Federal da Integração Latino-Americana, para mí ha sido un privilegio poder pertenecer a esta comunidad académica. La UNILA ha sido un nicho de aprendizaje que me ha traído importantes transformaciones tanto a nivel personal como académico, además de darme la posibilidad de seguir estudiando gracias a la beca de estudios concedida por el programa Demanda Social de UNILA.

Agradezco también las dos personas le dieron un *lugar* a esta investigación: Mirian Araujo, quien estuvo a mi lado desde los primeros pasos de esta aventura. Agradezco su ayuda, enseñanzas y compañía cada viernes de mañana durante los primeros talleres en Puerto Piray. Y, a Delia Ramírez, quien, con su generosidad característica, me apoyó desde antes de conocernos y fue quien me llevó al lugar que dio vida a la presente investigación. La confianza, generosidad y apoyo de Delia sientan las bases de este trabajo.

A Jonathan Von Below, Florencia Sosa y Juan Duarte quienes me acompañaron en diferentes momentos de este camino. Asimismo, agradezco a cada una y uno de los compañeros de la *red*, personas de las cuales aprendí sobre la vida, la lucha y el compañerismo.

A Miriam Samudio y su hermosa familia por la cariñosa acogida, por sus enseñanzas, confianza,

apoyo y amistad. A Miriam, a quien admiro, estaré por siempre agradecida. Asimismo, agradezco a la Asociación de Productores Independientes de Piray (PIP), cuyos integrantes confiaron en mí y le dieron un profundo sentido a este trabajo.

A las directoras Irma, María Magdalena y Celia, y a las maestras Florinda, Maricel, Juana, Adelina, Andrea y Andrés quienes compartieron su tiempo y el espacio de su sala de aula para realizar los talleres *Vivir Piray desde la Infancia*. Y, por supuesto, agradezco profundamente a las niñas y niños que participaron de este proyecto, recibíendome con cariño y compartiendo conmigo una forma diferente de conocer y ser en el mundo. Sin ellos este trabajo habría sido impensable.

Desde Foz do Iguaçu, agradezco a las personas que estuvieron próximas. A Teresinha, por su apoyo y comprensión durante estos últimos dos años. A Dinha y Ney, quienes me *apapacharon* (“acariciar con el alma”) a través de conversaciones, risas y delicioso platos hechos con amor. A Moises y Josi que siempre estuvieron cerca para reír y alegrar la vida.

A Daniel, su apoyo incondicional fue esencial para realizar este trabajo. Agradezco los kilómetros andados, los esfuerzos dados y el apoyo en los momentos más difíciles y solitarios de este proceso. A mi familia, mi abuela nona, quien sigue viva y radiante a través de la memoria, mi tía oko, mi hermano Arturo y a mis amados y regalones Tata, Nena, Jani y David.

Finalmente quiero agradecer enfáticamente a las tres personas que son mi pilar en la vida, personas que constituyen la fuerza que me permitió llevar a cabo esta investigación. Son quienes me ayudaron durante todo este proceso y que, a pesar de los miles de kilómetros que nos separan físicamente, siempre están conmigo: mi hermana Laura, mi padre Juan Carlos y mi madre Debbie. De ellos, quienes me enseñaron lo que es vivir y amar, este trabajo es fruto.

RESUMEN

Esta investigación indaga acerca de las percepciones del ambiente de niños y niñas que viven en una zona de conflicto socioambiental derivado de la expansión del agronegocio forestal. Para ello se apoya en los campos interdisciplinarios de los estudios de infancia y de la ecología política, deconstruyendo y repensando la manera de concebir la relación de las y los niños con sus territorios. La investigación se apoyó en un enfoque cualitativo aplicado a un estudio de caso, explorando la percepción a través de relatos y dibujos realizados en talleres. El análisis pone en evidencia que la construcción de mundo desde la infancia, en el lugar de estudio, se hace a partir de la experiencia vivida, las emociones sentidas y la estética de la naturaleza. Sobre esta base, las niñas y niños construyen su propio paisaje dentro de un territorio devastado por las plantaciones madereras. Este paisaje informa acerca de las dimensiones que habitualmente no se consideran en el estudio de los conflictos ambientales e invitan a considerar la perspectiva infantil como la de un sujeto omitido en la reflexión acerca de los procesos territoriales. A su modo, desde la infancia, se crean espacios de resistencia y proyectos de vida que recuperan la convivencialidad con la naturaleza.

Palabras claves: conflictos socioambientales, estudios de infancia, ecología política, métodos múltiples y percepciones infantiles.

ABSTRACT

This research analyzes children's environmental perceptions in areas ridden by the expansion of the agro and forestry business. The theoretical framework is based on the interdisciplinary fields of political ecology and childhood studies, allowing the deconstruction and rethinking of the relation between children and their territory. The research used a qualitative approach to a case-study for exploring perception through children's narratives and drawings drawn in workshops. The analysis reveals that the world construction from childhood, in the case of this study, is made of live experience, emotions and the aesthetics of nature. Upon these bases, children craft their landscape in an area devastated by tree plantations. This construction informs about the dimensions that commonly are not considered in the study of environmental conflicts and invite to consider children's perspectives as the one of a muted subject in the discussion about the territorial processes. In their way, children create spaces of resistance and life projects that regain convivenciality with nature.

Key words: environmental conflicts, childhood studies, political ecology, multiple methods, child's perceptions.

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	12
SITUANDO EL LUGAR.....	24
LA FRONTERA DEL NORESTE ARGENTINO	24
Historia.....	25
1881-1930: "Dominando" la selva.....	26
1930-1960: Industrialización del rubro forestal	35
1960-1980 Reforestación, segunda industrialización y lucha social agraria	40
1980-Actualidad: La reconversión productiva y la agroindustria forestal.....	46
Dinámica Demográfica	50
Naturaleza, población y economía de Misiones	50
Puerto Piray	56
Percepciones infantiles del medioambiente: área considerada para el estudio.....	62
EN EL CAMPO: CAMINO VIVENCIAL, METODOLÓGICO Y REFERENCIAL.....	67
CONOCER.....	70
Hilar	71
Enmarcar	79
Hilvanar.....	83
Zurcir.....	89
HACER.....	94
Geografías en disputa.....	95
La perspectiva desde la infancia	101
Vivir Piray desde la infancia.....	109
Métodos múltiples.....	111
Limitaciones del estudio: desafíos y aprendizajes.....	125
EN EL KILÓMETRO 18: LA PERCEPCIÓN INFANTIL DEL ESPACIO	131
ACCIÓN: CUERPOS Y MUNDOS EN MOVIMIENTO.....	133
SENTIR EL PAISAJE	147
UNA VIVENCIA ESTÉTICA.....	164
SENTIDO DE LUGAR.....	179
CONCLUSIONES.....	183
REFERENCIAS	188
APÉNDICES	195

INTRODUCCIÓN

Conocer las percepciones y narrativas de niños y niñas sobre su territorio en contextos de conflicto socioambiental en América Latina contribuye tanto a una mejor comprensión de las dinámicas locales en las zonas afectadas por explotaciones económicas de carácter extractivista, como también a revelar el carácter de sujeto - con opiniones propias y autonomía sobre su vida- de niños y niñas. La inclusión de esta perspectiva es el enfoque principal de esta tesis y, con su aplicación, se espera visibilizar la realidad de actores locales relevantes habitualmente omitidos, como son las y los niños. También se busca conocer el entramado social de comunidades que viven día a día las consecuencias de su exposición al daño ambiental y conflicto territorial, haciendo frente cotidianamente a las contradicciones de la globalización en el complejo escenario socioambiental que aproxima a límites peligrosos la vida de los ecosistemas y a todos los seres que formamos parte de ellos.

Para ampliar la comprensión de las diversas visiones, temporalidades y geografías de las comunidades enfrentadas a conflictos socioambientales en el contexto de una economía global, se plantea la necesidad de vislumbrar las percepciones y narrativas de las niñas y niños que viven y moldean estos territorios, considerando así las formas de ver y vivir la naturaleza que tienen en su condición de sujetos excluidos, reconociéndoles como agentes con potencial de transformación social. En este sentido, las visiones infantiles permiten remirar el mundo desde un posicionamiento que desafía la racionalidad moderna y *adultocéntrica*¹, favoreciendo el análisis de los conflictos socioambientales a partir de una mirada más compleja, entrelazada e interdisciplinar.

Es así como el presente trabajo se incorpora en la discusión teórica y metodológica de los campos interdisciplinarios de los estudios de infancia y la ecología política, perspectivas que permiten pensar en posibilidades de considerar las percepciones de niños y niñas sobre su entorno como un elemento relevante en localidades enfrentadas a un conflicto socioambiental y, específicamente, en busca de responder a la pregunta de investigación del presente estudio: *¿Qué aspectos de las tensiones ambientales son revelados en las perspectivas infantiles en comunidades que se enfrentan a la expansión extractivista, específicamente del agronegocio forestal?*

¹ El término adultocéntrico es definido por el Klaudio Duarte (2002) como una mirada que “sitúa como potente y valioso a todo aquello que permita mantener la situación de privilegio que el mundo adulto vive, respecto de los demás grupos sociales, los cuales son considerados como en preparación para la vida adulta (niños, niñas y jóvenes) o saliendo de (adultos mayores)” (DUARTE, 2002, p. 6-7).

Para responder a esta pregunta, la presente pesquisa adopta la forma de una investigación cualitativa, para indagar y conocer de manera más compleja la “naturaleza profunda de las realidades, [y] su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (MARTÍNEZ, 2006, p.128). De este modo, para conocer perspectivas infantiles acerca de un territorio en conflicto socioambiental, con todas las particularidades que éstas puedan desplegar, la presente investigación cualitativa se centra en un estudio de caso, a través del cual se busca conocer la realidad dinámica desde la complejidad de un caso particular (STAKE, 1998).

El estudio se enfoca específicamente en las percepciones de niños y niñas de una zona invadida por la expansión forestal en el noreste de Argentina. Para ello se focaliza en estudiantes de entre 10 y 13 años, de 5° nivel primario de las escuelas N° 483 Arroyo Piray Guazú y N° 677 Mesopotamia, ambas situadas entre las plantaciones de pinos (*pinus sp.*) de la empresa forestal ARAUCO Argentina y la antigua ruta nacional N° 12, ubicada en la localidad de Piray km 18², perteneciente al municipio de Puerto Piray, provincia de Misiones, Argentina

Para conocer las percepciones que las y los niños de Piray km 18 tienen de su medio - objetivo del presente estudio- se utilizan *métodos múltiples* de investigación (DARBYSHIRE, et al., 2005), esto es, una variedad de técnicas metodológicas cualitativas que entrelazadas permiten revelar el protagonismo infantil en las percepciones territoriales. El dibujo, la entrevista y las narrativas colectivas, tomando como punto de partida la perspectiva infantil, son las técnicas utilizadas a través de la realización de una serie de cinco talleres denominados *Vivir Piray desde la Infancia*, realizados durante el segundo semestre de 2016, que permitieron generar la información con que se ha trabajado en las escuelas primarias mencionadas.

Los métodos empleados para conocer y articular las comprensiones experienciales y perceptuales del mundo que tienen niños y niñas en relación a sus territorios, se hacen cargo del habitual desorden y naturaleza impredecible de la investigación cualitativa, especialmente aquella que involucra a niños y niñas (DARBYSHIRE et al., 2005). A pesar de la utilización de diversos métodos para un mayor acercamiento a los mundos infantiles, el presente trabajo no pretende ser la “voz de los niños”, más bien procura abrir nuevos espacios de participación

² Existen maneras variadas de escribir el nombre de la localidad y que, en atención a ello, se ha hecho un uso flexible en este texto.

como un primer acercamiento a las percepciones y narrativas infantiles, buscando incluir éstas en las discusiones eco-territoriales, sociales y políticas de sus localidades.

Las percepciones, expresadas a través de múltiples formatos durante los talleres *Vivir Piray desde la Infancia*, se han definido como la unidad de análisis de este estudio. El análisis, a su vez, se organizó en torno a la definición de tres categorías de análisis fundadas en los elementos visuales y narrativos surgidos durante los talleres. Estas categorías son *acción, sensación y estética*; a través de ellas se examinan las percepciones expresadas por las y los niños sobre el ambiente y el conflicto en el cuál se encuentran inmersos.

En relación a los resguardos éticos, se hizo entrega de una carta de consentimiento a las y los niños y de asentimiento informado a los apoderados de cada estudiante. Asimismo, se contó con la aprobación y el apoyo de la Dirección de cada escuela para la realización de los talleres, los cuales fueron supervisados por los docentes de cada curso.

Desde la perspectiva de esta investigación se plantea fundamental, junto con conocer las percepciones infantiles en una región de conflicto socioambiental, identificar las imaginaciones que se despliegan frente a la intensificación de un modelo económico extractivista que provoca la destrucción de territorios que, en el pasado, fueron lugares de *convivencialidad*³ entre ecosistemas y las poblaciones que los habitan, lo que puede verse reflejado en la particularidad del lugar de estudio de la presente investigación.

La localidad rural⁴ de Piray km 18, emplazada a los bordes de la antigua Ruta Nacional N° 12, pertenece al municipio de Puerto Piray, situado en el noroeste del departamento de Montecarlo, uno de los 17 departamentos pertenecientes a la provincia de Misiones, Argentina. Puerto Piray, un municipio que hoy supera los nueve mil habitantes según datos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda realizada en 2010 por el Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina –INDEC–, situada en una región caracterizada por su abundante biodiversidad, al hallarse en pleno bosque atlántico paranaense, como también por su ubicación geopolítica fronteriza, privilegiada y estratégica, emplazada en la ribera del Río Paraná.

³ El concepto original *convivial* (que aquí se traduce a *convivencial*) acuñado por Ivan Illich (1973) refiere a la idea de poner a las *cosas* (técnicas) al servicio de las personas. A través de esta distinción Illiach (1973) busca una reorganización social que apunte hacia una *convivial*, una sociedad en que las nuevas tecnologías sirvan a las relaciones entre individuos políticamente interrelacionados y no a los administradores. Con esta idea se refiere a la posibilidad de desarrollar relaciones libre y autónomas entre las personas y entre las personas y su ambiente (ILLICH, 1973).

⁴ Delia Ramírez (2016) define a Piray km18 como una “colonia rural-urbana” debido a las características propias del lugar que consta de “pequeñas parcelas hace que las casas se encuentren cercanas una de otra y ello conduce a una dinámica social y a una vida comunitaria de barrio, pero a la vez cada unidad doméstica tiene su producción de autoconsumo propio de los contextos rurales campesinos” (RAMÍREZ, 2016, p. 112).

Debido a su localización estratégica y fronteriza, además de sus riquezas naturales, Puerto Piray, al igual que gran parte del territorio altoparanaense misionero⁵, “región que se encuentra en el noroeste de la provincia de Misiones y comprende los departamentos de Montecarlo, Eldorado e Iguazú” (RAMÍREZ, 2016, p. 111), se ha poblado a partir de dos elementos claves que han configurado tanto su actual demografía provincial como sus principales problemáticas y conflictos, a saber: la colonización (oficial y privada), migración y poblamiento del territorio; y, paralelamente, la extracción de recursos naturales y sus diversos ciclos productivos (GALLERO y KRAUTSTOFL, 2010).

Hacia comienzos del siglo pasado, la provincia de Misiones fue constituida como una frontera de colonización también denominada frente extractivo o frontera agrícola (MASTRÁNGELO, 2012) que, tras casi un siglo de disputas y luchas tanto internas como externas en la zona fronteriza con los actuales Brasil y Paraguay, se incorpora en la nueva configuración nacional.

La concentración de tierras, que ha provocado importantes problemáticas socio-económicas y ambientales, comenzó de forma adelantada en el norte provincial. Mientras el sur de Misiones fue colonizada a través de la entrega de pequeños fundos a colonos inmigrantes como estrategia de la nueva política nacional, en el norte de la provincia se vivió un proceso de colonización privada debido a los permisos de extracción forestal del monte nativo, especialmente madera y yerba mate⁶, por lo que la caracterización histórica del ambiente en el noroeste provincial se define por la actividad forestal (MASTRÁNGELO, 2012).

De la mano con los diversos ciclos económicos-productivos y las olas migratorias ocurridas durante todo el siglo XX en el noroeste argentino se fue configurando el escenario para el avance y fortalecimiento del rubro agrícola y forestal. El punto de inflexión de este proceso llegó con el “giro neoliberal” de la década de los noventa (RAMÍREZ, 2016), cuando, de forma similar a la mayoría de los países latinoamericanos, Argentina se inserta en el mercado global, posicionándose fuertemente como exportadora de *commodities* con importantes consecuencias socioeconómicas para la población tanto urbana y, especialmente en el caso del norte misionero, rural.

⁵ Molinatti (2009) indica que la Micro Región de Alto Paraná argentino abarca una superficie de 2.259,62 km², lo que represente 7,58% del territorio provincial, contando con 76,283 habitantes que representa el 7,90% de la población provincial según datos INDEC, 2010.

⁶ Durante este periodo las extracciones del monte se refieren específicamente a maderas y yerba mate no implantada- *Ilex paraguaiensis*- del ambiente selva paranaense perteneciente al bosque paranaense (MASTRÁNGELO, 2012, p.12).

A partir de 1990 y durante las décadas que le siguieron⁷ la economía argentina se fue perfilando y caracterizando en base a dos procesos cardinales, siendo éstos la concentración económica y la extranjerización a través de “la liberalización de los mercados y el apoyo [...] de subsidios y/o exenciones impositivas [favoreciendo] la expansión de aquellas actividades productivas que tuvieron perspectivas de inserción y crecimiento en el mercado internacional” (MANZANAL y ARZENO, 2011, p.1).

Este proceso, en el noreste argentino, venía perfilándose desde mitades del siglo veinte a partir del fuerte desarrollo de actividad forestal a nivel nacional, periodo que, por lo mismo, fue denominado como “los años dorados” (RAMÍREZ, 2016) de la industria forestal nacional. La llegada de la empresa de capitales chilenos Celulosa Arauco y Constitución S.A.⁸ en 1996 marca el fin de estos “años dorados” de la industria forestal nacional en la región. Las principales fabricas madereras y de celulosa de la región pasan a ser adquiridas por Celulosa Arauco y Constitución S.A.

La llegada de la empresa transnacional con alta tecnología se tradujo en la intensificación y acaparamiento de los diferentes procesos productivos a nivel local, lo que produjo un importante aumento en los índices de despidos y desempleo, y, paralelamente, la quiebra de empresas forestales nacionales que no podía competir con ARAUCO S.A. La concentración económica y de tierras se traduce en el arrinconamiento, empobrecimiento y en alguno casos la migración forzada de productores familiares y campesinos de las zonas rurales y la consecuente aglomeración en las zonas urbanas; y por otra parte, la intensificación de las prácticas forestales a gran escala aumentan los niveles de contaminación en la zona.

Tras el giro neoliberal y el acelerado incremento de los despidos de trabajadores del rubro forestal, y consecuentemente, el aumento de la desocupación laboral, junto con la expansión de la tierras forestales, los antiguos trabajadores y residentes en las zonas rurales y/o periurbanas, comienzan a migrar hacia las ciudades o mantenerse en condiciones adversas, esto se puede observar en el desaparecimiento de las colonias completas entre la 1990 y 2000, década en que la población rural “se reduce a más de la mitad, casi un 56%. Donde habían comunidades prosperas hoy hay plantaciones de pinos, sin que quede ni una familia viviendo allí” (GUTKOWSKI, 2015, p. 50). Aquellas colonias, como Km. 18, que quedan y resisten entre las plantaciones de pinos hoy enfrentan una serie de problemáticas

⁷ Es importante no dejar de lado los datos que demuestran la puesta en marcha de una serie de políticas redistributivas realizado por gobiernos progresistas durante los últimos 15 años con importantes logros sociales (JUSTO, 2014) a pesar de mantener e intensificar el modelo extractivo, modelo que al ser desarrollado durante gobiernos progresistas es denominado *neoextractivista* (GUDYNAS, 2009; SVAMPA, 2011).

⁸ En adelante ARAUCO S.A.

territoriales y socio-económicas entre las que se incluye una marginalización de la población a través del avance intensivo de las plantaciones forestales, la falta de servicios básicos, altos índices de desempleo, además de una peligrosa exposición a sustancias contaminantes debido a su cercanía de las plantaciones (RAMÍREZ, 2016)

La situación en Misiones es un reflejo de lo ocurrido en Argentina tras la liberalización de los mercados nacionales con apoyo del Estado, junto con la necesaria expansión de las actividades forestales y agrícolas a gran escala en orden de cumplir con la demanda internacional, provocando en la población, especialmente rural, consecuencias como la migración forzada y empobrecimiento. Esta situación provoca, inevitablemente, la crisis e incremento de la problemática de tenencia de tierras (MANZANAL y ARZENO, 2011) que hoy afecta a gran parte de la población rural de Misiones.

Las investigadoras argentinas Mabel Manzanal y Mariana Arzeno (2011) afirman que este nuevo carácter de la economía nacional fue legitimado por un discurso sobre el desarrollo que se torna dominante al centrarse en los beneficios de insertarse en la globalización, proceso mundial que ellas consideran ser, siguiendo a McMicheal (1996, p. 26-32) “un nuevo proceso de acumulación de capital como un proyecto histórico político concreto” (MANZANAL y ARZENO, 2011, p.1).

Es así como Argentina, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, ingresa al mundo globalizado no libre de conflictos ya que, ante los efectos territoriales mencionados anteriormente, comienzan a surgir y fortalecerse una serie de movimientos de resistencia, configurándose por tanto una tensión global-local generado en el despliegue de los procesos económicos hegemónicos contemporáneos, evidenciando las relaciones de poder que ponen en contraste intereses contradictorios (MANZANAL y ARZENO, 2011, p.1), arrojando nuevas luces sobre las nociones de democracia, desarrollo, emancipación y otros “conceptos límites”⁹ en América Latina.

El escenario misionero y, específicamente el municipio de Puerto Piray a través de sus problemáticas específicas –basadas en su contexto histórico, socio-cultural, político, económico y geográfico, en otras palabras, territorial- representa y dialoga con las

⁹ Maristella Svampa (2008), siguiendo a M.A Garretón, retoma la idea de “concepto límite” que refiere a las nociones y problemáticas centrales que han direccionado el pensamiento latinoamericano crítico, como desarrollo, revolución, etc. A pesar de Garretón afirma que existe una ausencia de estas grandes preguntas alineadoras en las ciencias sociales, a partir del cambio de escenario político, social, y económico en América Latina, Svampa ve un retorno de las grandes preguntas o “conceptos límites” que direccionaron el pensamiento crítico latinoamericano y que hoy aparecen resignificadas debido a “la nueva dinámica del poder como a la acción contestataria de los movimientos sociales contemporáneos”, y que son emplazados en un escenario latinoamericano en el que retornan discusiones sobre desarrollo y emancipación, diseñando una trama muy compleja y conflictiva” (SVAMPA, 2008, p. 2-4).

problemáticas nacionales y latinoamericanas en un contexto de globalización. Vivencias particulares en las que las nociones de globalización, poder, democracia, desarrollo, y sus contradicciones, cobran vida a través de los cuerpos y el cotidiano de las personas que habitan una zona de conflicto socioambiental.

La proliferación de los conflictos socioambientales en América Latina responde a un modelo que trae consigo la profundización de la dinámica de despojo de tierras, recursos y territorios, a la vez que genera nuevas formas de dependencia y dominación, consolidándose un estilo de desarrollo extractivista, entendiendo éste como “las actividades que remueven grandes volúmenes de recursos naturales, no son procesados (o lo son limitadamente), y pasan a ser exportados” (GUDYNAS, 2009, p. 188). La acumulación se basa, en este contexto, en la “sobre-explotación de recursos naturales [...] así como en la expansión de las fronteras hacia los territorios antes considerados como “improductivos” (SVAMPA, 2011, p. 2).

Este modelo tiende hacia la monoproducción, destrucción de la biodiversidad, conllevando el acaparamiento de tierra y reconfiguración negativa de vastos territorios” (SVAMPA, 2011, p.1). Las características de los modelos económicos hegemónicos llevan a una explotación de los recursos naturales que alcanzan límites preocupantes, provocando la multiplicación de conflictos socioambientales en diferentes comunidades que se emplazan en territorios que han sido expropiados, erosionados y/o contaminados (SERRANO, 2001).

En el contexto particular del noreste argentino, en la localidad rural de Piray km 18, se vive la intensificación de conflictos derivados de los usos del territorio. De aquí que la discusión se inscriba en el marco del campo interdisciplinar de la ecología política, que, a través de una mirada inter y transdisciplinaria, evidencia la *politización* de la naturaleza, incluyendo las asimetrías que existen en la relación con los seres que la habitamos.

A partir de las luchas ambientales y políticas que emergen durante la década de los sesenta y setenta, en respuesta a la crisis ambiental mundial provocada por los modos de producción de la modernidad, específicamente la industrialización, se hace cada vez más visible la necesidad de *politizar* la naturaleza y, especialmente, poner de relieve las asimetrías existentes respecto a la distribución de los recursos ambientales y la degradación de la naturaleza. De este modo, la postura política que nace asociada a los movimientos sociales y ambientalistas se incorpora a la academia a través de un nuevo campo de estudios interdisciplinar, la ecología política (BUSTOS et. al 2015).

Desde una visión que “combina las inquietudes de la ecología y una economía política ampliamente definida. Juntos abarcan la constante dialéctica cambiante entre la sociedad y los

recursos naturales, y también entre las clases y los grupos dentro de la sociedad misma” (BLAIKIE y BROOKFIELD, 1987 *apud* BUSTOS et al., 2015, p. 20), la ecología política se incorpora a la academia occidental.

Durante las últimas décadas de su existencia, la ecología política se ha ampliado y diversificado, especialmente a partir de críticas y cuestionamientos que han hecho repensar y cuestionar las relaciones existentes entre la naturaleza y sociedad, incorporando una diversidad de miradas epistemológicas y ontológicas. Joan Martínez Alier define sucintamente la ecología política como la disciplina que estudia “cómo el poder político incide en los conflictos socioambientales (que también podemos llamar de conflictos ecológicos-distributivos)” (MARTÍNEZ ALIER, 2015, p. 55). En la amplitud de esta definición, y la perspectiva inter y transdisciplinaria de las nuevas generaciones de la ecología política, la mirada latinoamericana ha sido fundamental, cumpliendo un papel relevante en el campo de estudio, especialmente respecto a “cambiar la percepción de la región como foco de tensiones al centro de las alternativas” (BUSTOS et al., 2015, p. 22).

La lucha dada en América Latina ante el avance de los emprendimientos extractivistas y neoextractivistas, ha posicionado a los conflictos socioambientales - “conflictos sobre el acceso y el control de los recursos naturales, particularmente como una fuente de subsistencia, incluyendo los costos por destrucción del medio ambiente” (ESCOBAR, 2011, p. 66)- como espacios de alternativas. Martínez Alier (2015) afirma que “los conflictos tienen resultados, consiguen unos logros, tienen unas consecuencias”. Entre uno de los logros expuestos, siguiendo a Gabriela Merlinksi (2014), se encuentra “la introducción de lenguajes de valoración que habían sido desdeñados o expresamente excluidos anteriormente” (MARTÍNEZ ALIER, 2015, p. 56)

La emergencia de estos lenguajes de valoración a partir de conflictos socioambientales despliega una cuestión ontológica fundamental de la ecología política, esto es el desentrañar la noción de *naturaleza* - entendida como un concepto construido- producto de la racionalidad moderna que la concibe y valoriza en cuanto un “objeto de dominio de las ciencias y de la producción, al tiempo que fue externalizada del sistema económico” (LEFF, 2003, p. 22), para dar lugar a lo que Escobar denomina las *luchas ontológicas* por el territorio.

De esta manera, a pesar del rápido avance de los proyectos extractivistas que arrastran con ellos problemáticas múltiples e interrelacionadas, se empieza a visualizar el brote de diversas resistencias “eco-territoriales”, señaladas por Maristella Svampa (2013), como una articulación de saberes que se comienza a generar entre diversos actores, como “movimientos

indígenas-campesinos, movimientos socioambientales, ONG ambientalistas, redes de intelectuales y expertos, colectivos culturales”, en torno a los conflictos socio-ambientales, creándose un “diálogo de saberes y disciplinas que conduce a la emergencia de un saber experto independiente de los discursos dominantes y a la valorización de los saberes locales”. Svampa (2013) afirma que la emergencia de esta dinámica de luchas socioambientales en América Latina da origen a lo que ella denomina giro ecoterritorial, “un lenguaje común que ilustra el cruce innovador entre matriz indígena-comunitaria, defensa del territorio y discurso ambientalista, bienes comunes, soberanía alimentaria, justicia ambiental y ‘buen vivir’” (SVAMPA, 2013, p. 40-41).

Se comienza a “trenzar una red de defensa y lucha por la tierra” (SVAMPA, 2013, loc. cit.) llevada a cabo por grupos y comunidades que enfrentan los engranajes de la geopolítica internacional en busca de la sobrevivencia y sustentabilidad de la vida humana y de los diferentes seres que componen los ecosistemas afectados. De esta forma, mientras las desigualdades persisten y se profundizan en los diversos rincones de América Latina, concomitantemente comienzan a multiplicarse, fortalecerse y articularse grupos que resisten y reconfiguran las estructuras socio-económicas y políticas de sus localidades, transformando los paisajes uniformes de la injusticia en paisajes diversos de lucha y esperanza.

En ese sentido, la presente propuesta ve la acelerada proliferación e intensificación de los conflictos socioambientales en América Latina como una invitación y, más aún, una responsabilidad de carácter urgente, para incluir en la discusión territorial a sujetos que han sido históricamente marginalizados de los diversos procesos y disputas socio-económicas, (geo) políticas y territoriales de la región. Sujetos, como las y los niños, que hoy se convierten en los principales afectados, junto con las mujeres, por los proyectos extractivistas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe - CEPAL, 2013) –de capitales nacionales y/o, la mayoría de las veces, transnacionales- que incrementan los niveles de pobreza, destrucción, contaminación, desposesión y éxodo de poblaciones en el sur del continente americano.

Es así como el presente trabajo se incorpora en la discusión teórica y metodológica del campo de los estudios de infancia, pensando en las posibilidades de considerar las percepciones de niños y niñas sobre su entorno como un elemento relevante en el contexto de regiones de conflicto socioambiental.

Desde finales de la década de los ochenta, y con mayor fuerza durante la década de los noventa, como fruto de la Convención de los Derechos del Niño, tratado internacional de las Naciones Unidas firmada en 1989, surge desde las ciencias sociales un acentuado interés en

realizar investigaciones relativas a la niñez, construyéndose una vasta agenda interdisciplinaria que buscaba acercarse a las y los niños, emergiendo así un nuevo campo de estudio, los *Childhood Studies* [estudios de infancia¹⁰] (SOSENSKI, 2011, p. 44).

Este nuevo paradigma de investigación de infancia tiene como eje central la concepción de “niños y niñas como actores sociales que tienen mucho que decir sobre el mundo, siendo personas que pueden ser incentivadas a sacar la voz a través de la adopción de investigaciones con métodos etnográficos y participativos” (JAMES y PROUT, 1990 *apud* JAMES, 2007, p. 262, *traducción propia*). Un campo en que las y los investigadores tratan de comprender “cómo las niñas y los niños construyen su niñez, cómo construyen cultura, cuáles son y han sido sus perspectivas sobre la sociedad y sus problemas o cómo la niñez se convierte en un elemento que estructura la vida social o económica” (SOSENSKI, 2001, p. 44).

Al igual que la ecología política, los estudios de infancia también buscan deconstruir una visión naturalizada impuesta por la racionalidad moderna, en este caso, el concepto de infancia. Por tanto, desde la mirada constructivista de los estudios de infancia, se toma como punto de partida la comprensión de este período de la vida humana como una “institución social basada en una serie de relaciones sociales activamente negociadas durante los primeros años de vida”:

Así la inmadurez de la niñez es un hecho biológico de la vida, pero las formas en que esta inmadurez es comprendida y hecha significativa es un hecho de cultura. Y son estos “hechos de cultura” que pueden variar y que configuran la infancia como una institución social. Es en este sentido que uno puede hablar de una construcción social de infancia y también de su re- y deconstrucción. Es en este sentido doble que la infancia es construida y reconstruida tanto *para* niños como *por* niños (PROUT y JAMES, 1997, p. 8, *traducción propia*).

Siguiendo esta visión, la investigadora Lourdes Gaitán (2006) define la infancia como una “condición social delimitada por una construcción cultural e histórica diferenciada y caracterizada por relaciones de poder, mientras que las niñas y niños sería el grupo de personas o sujetos sociales que se desenvuelven en dicho espacio social” (GAITÁN, 2006 *apud* PAVEZ, 2012, p. 83).

Además de poseer un carácter interdisciplinar, los estudios de infancia, al ser un campo emergente, aún se encuentran en construcción, especialmente en América Latina, por lo que son diversas las discusiones metodológicas y teóricas que abordan cuestiones como la definición de infancia(s); sus características y los derechos que tienen los sujetos que la

¹⁰ Existen autores que denominan este campo interdisciplinar como los “nuevos estudios de infancia”, sin embargo, en este trabajo se utiliza la denominación “estudios de infancia” para referir al campo interdisciplinar emergente.

componen (niños y niñas); la autonomía de éstos; el carácter diverso e interseccional de las infancias; su relación con los adultos y con las estructuras socio-históricas que configuran.

Las problemáticas surgidas en el campo de los estudios de infancia implican pensar desde una nueva perspectiva cuestiones abordadas clásicamente desde las ciencias sociales como lo son la otredad, la problemática de la representación y la autenticidad (CLIFFORD, 1998; CLIFFORD y MARCUS, 1986 *apud* JAMES, 2007, *traducción propia*).

Es así como el campo de estudio de infancias busca conocer perspectivas infantiles (con todas las dificultades, diversidades y complejidades que esto implica) en las investigaciones sociales y, de forma más amplia, busca ubicar éstas en la conformación de las estructuras socio-culturales, políticas y económicas.

Tomando en consideración que el buscar conocer las percepciones infantiles en un territorio de conflicto socioambiental requiere de un enfoque –tanto teórico como metodológico- de carácter interdisciplinar, el presente trabajo se estructura de la siguiente forma.

Capítulo uno: *Situando el Lugar*. En este capítulo se presentará la unidad territorial a ser estudiada, a saber, la localidad de Piray km 18 perteneciente al municipio de Puerto Piray, municipio situado en la provincia de Misiones, Argentina. Como fue mencionado anteriormente, el presente trabajo se enmarca en un estudio de caso, es por esto que el primer capítulo sentará las bases para que el lector pueda conocer el lugar dónde se desenvuelve el estudio y, de esta manera, tener un mayor acercamiento y comprensión sobre las múltiples problemáticas que se entretajan en la localidad y su constante correlación con el escenario regional y global.

En este capítulo se expone, primeramente, el contexto histórico, geopolítico y económico de la provincia y el municipio, enfocándose en el actual escenario que entretiene múltiples problemáticas, resistencias y proyecciones. Enseguida, se presenta la localidad y las escuelas primarias en que se realizó la presente investigación. Tras situar al lector en el espacio geo-político, económico y social donde se desarrolla el presente trabajo, se dará lugar al segundo capítulo de éste: el Campo.

El Campo: camino vivencial, metodológico y referencial, es el espacio en el que se describe de forma profunda y entrelazada el camino metodológico realizado y los aportes de la literatura existente sobre la cual se configura y delimita la estructura metodológica y teórica del presente trabajo. Asimismo, en el recorrer del segundo capítulo se entregará al lector una

descripción de los pasos realizados, las acciones, las problemáticas metodológicas y teóricas, junto con una primera presentación de los materiales obtenidos durante el trabajo de campo.

El tercer capítulo, *En el Kilómetro 18: La percepción infantil del espacio*, abordará las narrativas infantiles en su complejidad y diversidad [en]redada con su contexto. Este capítulo expondrá los resultados de la investigación a un nivel de mayor profundización, analizando los materiales creados en conjunto con las y los niños, tomando en consideración las visiones sobre cómo es vivir en una zona tensionada en un conflicto socioambiental.

Tras analizar las narrativas infantiles, se dará lugar a la última parte del presente trabajo, las *Conclusiones*. Aquí se exponen, de modo general, las reflexiones que surgen a partir de la investigación realizada, respondiendo a la pregunta de investigación y, paralelamente, se presenta una proyección para futuros estudios sobre niñas y niños en zonas de conflictos socioambientales en América Latina.

Desde la perspectiva de la presente investigación se cree fundamental considerar, desde una mirada interdisciplinar y multidimensional inserta en el terreno de los estudios de infancia y la ecología política, a las y los niños como actores relevantes en las estructuras sociales capaces de realizar “procesos de significaciones, que estructurados y consolidados en sistemas simbólicos, constituyen culturas en su relación entre ellos y ellas, con los adultos y con la cultura y con la sociedad en general” (GOBBI y FINCO, 2013, p. 63). Es por esto que el presente trabajo busca encontrar en el tejido de las diversas relaciones y contextos socio-culturales las percepciones y narrativas infantiles para incluirlas en las discusiones eco-territoriales de la región.

SITUANDO EL LUGAR

La construcción social de los territorios ha sido abordada principalmente desde la discursividad del mundo adulto. Los estudios de infancia invitan a complejizar una construcción cuya limitación radica en la omisión de las voces infantiles. Las percepciones y narrativas de niñas y niños sobre sus territorios, desde la perspectiva del presente trabajo, no son totalmente autónomas ni independientes de su entorno y las relaciones de poder insertas en las estructuras socio-económicas, políticas y culturales de cada localidad, más bien las y los niños forman parte, construyen y son afectadas por éstas. En este sentido, es relevante conocer las voces infantiles, expresadas en contextos institucionales específicos vinculadas a relaciones de poder asociadas a la autoridad adulta, considerando su complejidad, en otras palabras, las “mediaciones, las múltiples capas y la polifonía de la que está compuesta la voz de un niño o una niña” (SOSENSKI, 2013, p. 48).

Para conocer y desplegar las narrativas infantiles en un contexto de tensiones ambientales, este capítulo parte por situar el lugar del presente estudio a partir de su historiografía, su geografía, contexto socio-económico y político, sentando las bases para luego conocer las voces infantiles que emergen de estos contextos.

LA FRONTERA DEL NORESTE ARGENTINO

La formación de los Estados nacionales sudamericanos durante el siglo XIX fue el resultado de una larga serie de pugnas por las fronteras en el marco de una permanente expansión de relaciones capitalistas de producción operada desde que la revolución industrial que abrió espacios económicamente “nuevos” dentro de un proceso de permanente ampliación del intercambio, que alcanzó paulatinamente a diversos puntos del planeta que hasta entonces permanecían aislados de la circulación mundial (WOLF, 1987 *apud* ALCARÁZ, 2013, p.1)

El noreste de Argentina no es ajeno a los procesos mencionados anteriormente. Se trata de una frontera que da cuenta de las tensiones históricas entre pueblos y países motivados especialmente por la explotación del medio ambiente.

La provincia de Misiones es una de las 23 provincias argentinas y está conformada por 17 departamentos y 78 municipios. Limita al norte, este y sureste con Brasil, al oeste con Paraguay y al sur con la provincia argentina de Corrientes.

Historia

El presente estudio se ubica en una de las zonas donde, durante las últimas décadas, se ha desarrollado más intensamente la industria forestal, más específicamente en la localidad de Piray km 18, perteneciente al municipio de Puerto Piray, situado en el noroeste del departamento de Montecarlo, provincia de Misiones, Argentina.

El actual contexto ecológico, social, económico y político del municipio de Puerto Piray forma parte de un contexto mayor, a saber, el proceso histórico de la composición y distribución espacial del noroeste misionero, que desde su colonización ha venido configurando el actual escenario de disputa territorial. Es por este motivo que para contar la historia de la localidad de Piray km 18 y sus especificidades es relevante [re]conocerla en su correlación con la historia regional y global.



FIGURA 1: Provincia de Misiones, división nacional, República de Argentina

FUENTE: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Misiones_in_Argentina_\(%2BFalkland_hatched\).svg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Misiones_in_Argentina_(%2BFalkland_hatched).svg)



FIGURA 2: Provincia de Misiones. División departamental.

FUENTE: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1519-566X2002000100017

La zona del Alto Paraná argentino se ha caracterizado históricamente por ser un espacio de disputa territorial, debido a sus riquezas naturales, al hallarse en pleno bosque atlántico paranaense¹¹ y por su ubicación geopolítica privilegiada, fronteriza y estratégica, emplazada en la ribera del Río Paraná. Una región que tras casi un siglo de disputas y luchas tanto internas como externas en la zona fronteriza con los actuales Brasil y Paraguay, sería esencial para la configuración económica de la República Argentina durante los siglos XIX y XX.

Debido a su localización estratégica y fronteriza, además de sus riquezas naturales, se puede observar que la provincia de Misiones fue colonizada a partir de dos aspectos claves que han configurado tanto su actual demografía provincial como sus principales problemáticas y conflictos, a saber: por una parte, tanto la colonización oficial como privada, migración y poblamiento del territorio; y, por la otra, la extracción de recursos naturales y sus diversos ciclos productivos (GALLERO y KRAUTSTOFL, 2010). Así se pueden reconocer cuatro grandes periodos en que la confluencia de estos dos elementos marca diferentes etapas de la historia provincial, siendo estos periodos: a) entre 1881 y 1930; b) de 1930 a 1960; c) 1960 -1980; d) 1990 hasta la actualidad¹².

1881-1930: “Dominando” la selva

Desde comienzos del siglo XIX, Misiones ya era disputada por los diferentes ejércitos nacionales e internacionales, incluyendo el imperio brasileño, los ejércitos de Paraguay, la provincia de Corrientes, y las provincias Unidas del Río de la Plata. El interés en la zona, inicialmente estaba enfocada en la parte sur de la región, al ser ésta más conocida y poblada que la “desconocida e inhóspita selva alto paranaense” (SCHOVER, 2011, p. 3). Luego, con la detonación de la guerra Triple Alianza (1865-1870), el interés geopolítico, comercial y económico sobre el actual territorio misionero define la disputa por éste.

¹¹ El Bosque Atlántico del Alto Paraná, conocido como Selva Paranaense, con 471.204² km² corresponde a la mayor de las 15 ecorregiones terrestres que conforman el complejo Bosque Atlántico de Sudamérica, extendiéndose “desde los faldeos occidentales de la Serra do Mar, en Brasil, hasta el este de Paraguay y la provincia de Misiones, en Argentina” (BROWN, et al., 2006, p.198).

¹² Esta división considera como punto de partida la consolidación de la provincia como territorio nacional argentino (1881), sin embargo, resulta interesante considerar la división histórica realizada por Gallero y Krautstofl (2010) que, siguiendo a Alfredo Bolsi (1976), destacan tres grandes etapas iniciales para el desarrollo del poblamiento de Misiones, “la primera, entre 1768 y 1810, se corresponde con la desestructuración de las Misiones Jesuíticas; la segunda se extiende hasta la finalización de la guerra de la Triple Alianza (1870) dando lugar a un débil movimiento espontáneo de la población que revalorizó las condiciones particulares de Misiones; y la tercera, abarca hasta 1920, período caracterizado por la economía extractiva (BOLSI, 1976:11)”. A esto suma y sobrepone a la última etapa, la llegada de los colonos inmigrantes europeos y limítrofes, periodo caracterizado por el traspaso hacia una economía productiva (GALLERO y KRAUTSTOFL, 2010, p. 247).

Acabada la guerra de la Triple Alianza en 1870 la región de la actual provincia de Misiones volvió a formar parte del territorio nacional argentino¹³, quedando bajo la jurisdicción del gobierno provincial de Corrientes designado por el gobierno nacional para administrar las tierras y cuidar del mantenimiento de su integración a la Nación (SCHOVER, 2011). Con la reintegración del territorio se crea el departamento de Candelaria que tuvo como capital la actual ciudad de Posadas, que en esos momentos se llamaba Trinchera de San José (punto geopolítico estratégico de tráfico comercial disputado con Paraguay antes y durante la guerra), con esto se “pone en marcha el proceso colonizador” (GALLERO y KRAUTSTOFL, 2010, p. 248).

A partir del periodo de posguerra se intensificó lo que algunos autores denominan *frente extractivo* (ALBINZANO, 1985 *apud* SCHOVER, 2011), que consiste en el avance y poblamiento del territorio a partir de la extracción de recursos naturales y/o uso agrario. Esta frontera extractiva comenzó a avanzar a partir de tres frentes económicas: la explotación forestal en la zona centro y norte, donde se extraía la yerba mate (*Ilex paraguaiensis*) y madera nativa - lapacho negro, el cedro, el incienso y el peteribí-, en la zona sur se llevó a cabo, por una parte, la explotación ganadera en la zona de formación de llanuras, y, por otra parte, un frente agrícola específicamente donde se encontraban antiguamente las reducciones jesuíticas (WILD, 2002, p. 4).

Debido a su condición de frontera, tanto extractiva, agrícola y nacional, Misiones generalmente es mencionada en la historiografía oficial como un *espacio vacío*, a pesar de estar lejos de serlo:

Esta condición de frontera nacional a la vez que frontera agraria hace que en las fuentes históricas abunde su mención como un espacio vacío, en el que, sin embargo, siempre aparecen sujetos de los que se da noticia anecdóticamente (obrajeros, fugitivos, asentamientos indígenas abandonados, puertos de uso esporádico). Aun cuando estuvo habitada por población mbyá guaraní y criolla, que circulaba entre Paraguay, Brasil y Argentina, acomodándose en procesos socioeconómicos y políticos (guerras, contrabando, disputas por control aduanero o militar, inundación o derrumbe de algunos puertos), las políticas estatales la dieron por deshabitada y cuando planificaron la colonización privada, no incluyeron la población pre existente (Bertoni, 1922 *apud* MASTRÁNGELO, 2012, p. 1).

Asimismo, la consideración de la región misionera, especialmente el norte, como una zona vacía formó parte de la cosmovisión hegemónica de las recientes naciones sobre el espacio que hoy configura Misiones sin considerar que ésta era una zona ya habitada en la que

¹³ Hasta 1860 la región de la actual provincia de Misiones fue parcialmente ocupada por Paraguay, que a partir de 1933 ocupó el territorio, mediante la construcción del fortín “Campamento de la Rinconada de San José” se instalaron de tropas militares, poblacionales y tráfico comercial, específicamente de tabaco, cueros y yerbas, que partían desde ese punto hacia Porto Alegre y Montevideo. Esto trajo consigo una serie de conflictos entre Argentina y Paraguay que sólo culminaron hasta finalizada la guerra de la triple alianza (SCHVORER, 2001; ALCARÁZ, 2013).

desarrollaron y desplegaron múltiples relaciones sociales, culturales, con actividades económicas e históricas tales como ser parte del “inmenso territorio guaraní, provincia jesuítica durante gran parte del periodo colonial, Gobernación de Misiones cuando la expulsión de los Jesuitas y la creación del Virreinato del Río de La Plata, a fines del siglo XVIII” (SCHVORER, 2011, p. 2).

La actividad comercial que surge a raíz de la posguerra revitaliza la industria yerbatera llegando a restablecer un mercado y una demanda nacional de los productos madereros (ALCARÁZ, 2013, p.11). Es en este contexto que aparece sucintamente en la historia oficial el actual municipio Puerto Piray. El primer hito de fundación¹⁴ se remonta al 4 de octubre de 1874¹⁵ cuando el comerciante yerbatero Juan Francisco Goycochea, junto con su comitiva exploradora proveniente de Trincheras de San José arribaron al Alto Paraná. La comitiva se asentó en la zona de Arenal Grande - hoy Puerto Viejo- y en pocos años dinamizaron la economía local al convertir a Puerto Piray en el primer y, durante muchos años, en el único puerto de la zona del Alto Paraná, contando con el monopolio de embarcaciones fluviales que exportaban importantes cantidades de productos forestales del monte nativo, específicamente madera y yerba mate, extraída de los yerbales de San Pedro¹⁶, para suplir la demanda nacional proveniente en gran medida de la zona Platina de Argentina (MUNICIPALIDAD¹⁷; GOBIERNO LOCAL¹⁸; ALCARÁZ, 2013, p. 14). Es así como aparece la primera mención del municipio de Puerto Piray entrelazada en la historia provincial moderna, sin embargo, sólo se volverá sobre éste a partir de la década de 1950, fecha que se considera como la consolidación oficial o “segunda fundación” del actual municipio.

Junto con el avance del frente extractivo en la provincia, y un impulso en la actividad comercial, el proceso de colonización de la zona misionera desplegada a partir de la posguerra adquiere un carácter diferencial especialmente a partir de 1881, año que influirá en la futura

¹⁴ Se hace referencia a este hito como una “primera fundación” debido a que la localidad adquiere institucionalidad como organización civil sólo a partir del año 1957, año que la planta Celulosa Argentina, establecida desde 1934, “parceló y vendió las tierras de su propiedad a sus empleados y obreros”, poblando así la localidad que hoy se conoce como Puerto Piray. (<http://www.territorioidigital.com/movil/mnotimp.aspx?c=5547894885266510>, consultado el 14 de julio de 2016).

¹⁵ Fecha estimativa debido a, como se señala desde la página web del municipio, “se carece de acta de fundación, pero se puede afirmar con sólidos fundamentos para establecer esa fecha. Se estima que el establecimiento de un puerto, apertura de picadas, construcción de edificios, transporte de materiales, en ese entonces únicamente por vía fluvial, requería de 10 a 12 meses. Para asegurar estos argumentos se poseen antecedentes de que, a mediados de 1877, se explotaba la yerba a 3 leguas del puerto y otro a 5 y 7 leguas del mismo. Además, esta fecha coincide con la del santo patrono de Puerto Piray, que se celebra desde el año 1960” (<http://www.puertopiray.gob.ar/historia.html>, consultado el 20 de julio de 2016).

¹⁶ Tras el denominado “Pacto de la Selva” de 1875, acuerdo entre empresarios yerbateros de Trincheras de San José bajo el mando de Fructuoso Moraes Dutra y varios pueblos indígenas guaraníes bajo el mando de Bonifacio Maydana, en que se permitió el acceso y extracción a los yerbales de San Pedro (ALCARÁZ, 2013; MASTRÁNGELO, 2012).

¹⁷ Ver más en: <http://www.puertopiray.gob.ar/index.html>, consultado el 16 de julio de 2016).

¹⁸ Ver más en: <http://www.gobiernolocal.gob.ar/?q=node/2000>, consultado el 16 de julio de 2016).

problemática de tenencia de tierras especialmente en el noroeste de la provincia de Misiones, zona que será el foco principal del presente trabajo.

Como se ha mencionado anteriormente, el territorio que hoy configura la provincia de Misiones era una región disputada y de creciente interés por sus características geopolíticas, comerciales y económicas, especialmente por la existencia de la yerba mate silvestre “cuyas posibilidades industriales apenas comenzaban a descubrirse” (WILDE, 2002, p. 3). La provincia de Corrientes -que desde 1970 había retomado control administrativo sobre el territorio- tenía interés de incorporar la región definitivamente a su jurisdicción, lo que significó una disputa con el Estado nacional sobre el control de estas tierras. La tensión se resolvió el día 22 de diciembre de 1881 cuando el presidente argentino Julio Roca dispuso la creación (federalización) del Territorio Nacional de Misiones¹⁹, cuatro años antes de que se sancionara la Ley de Territorios Nacionales²⁰. Esto significó el traspaso de la jurisdicción de la provincia de Corrientes al Estado Nacional, bajo el mando del primer gobernador designado, Rudecindo Roca, hermano del presidente de la Nación (RAMÍREZ, 2015; SCHVORER, 2011).

Ante la rápida incorporación de Misiones como Territorio Nacional, el gobierno de Corrientes, al no estar de acuerdo con la medida, antes de hacer entrega de la administración de las tierras dispuso la venta de gran parte de éstas a particulares²¹. Este hecho tuvo un impacto en el futuro poblamiento y disposición territorial de la provincia de Misiones, ya que, a pesar de que el gobierno nacional logró la jurisdicción política-administrativa de Misiones, “la propiedad de la tierra continuó en manos privadas. Por ende, la colonización oficial se concentró en los antiguos pueblos jesuíticos [sur de la provincia], en tanto los nuevos frentes pioneros ocuparon el espacio que permanecía fiscal en la faja central del territorio” (GALLERO y KRAUTSTOFL, 2010, p. 248).

De esta manera, Gutkowski (2015) indica:

[...] En el año 1881, cuando el territorio de la provincia de Misiones todavía pertenecía a la provincia de Corrientes, ante el inminente traspaso del control del territorio al Gobierno Nacional se pretendió repartir la superficie provincial entre unos 30 propietarios (entre ellos políticos y militares correntinos) podemos decir que

¹⁹ Será sólo en 1953 que Misiones volverá a ser provincia a partir de la ley 14.294 dictada durante el gobierno de Juan Domingo Perón que dio lugar a la provincialización del Territorio Nacional de Misiones.

²⁰ “La ley N° 1532 amparó la creación de los Territorios nacionales de Chaco, Formosa, Misiones, La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego en 1884. Las nueve gobernaciones conocidas como Territorios Nacionales constituyeron una creación pensada, organizada y financiada por el Estado central, que sostuvo férreamente bajo su dominio las mismas, privadas de autonomía por casi setenta años” (RUFINI, 2007; FAVARO y IUORNO, 2009 *apud* SCHVORER, 2011, p. 4-5).

²¹ Gallero y Krautstofil, 2010 señalan: “en una noche se repartieron más de 762 leguas cuadradas (20.583 kilómetros cuadrados, equivalentes a más de las dos terceras partes de Misiones) en 38 fracciones, 25 de las cuales eran de 25 leguas cuadradas, una de 50 y otras menores” (STEFANUK, 1999, p. 305 *apud* GALLERO y KRAUTSTOFL, 2010, p. 248).

allí comienza parte de la historia de la concentración de la tierra en la provincia. Como no se contaba con cartografía y mensuras ajustadas, la determinación de superficies fue precaria, por lo cual, con las mediciones definitivas, a lo que se sumaron algunas acciones políticas del gobierno nacional, se recuperó una importante cantidad de tierras que quedaron bajo dominio fiscal. Gracias a los errores provocados por la mala mensura, una sección importante del sur y el centro del nuevo Territorio Nacional quedó disponible para iniciar la colonización oficial impulsada a fines del siglo XIX y principios del XX (INDES, 2001 *apud* GUTKOWSKI, 2015, p. 25-26).

La integración oficial de la provincia de Misiones como Territorio Nacional dio comienzo a un proceso de doble colonización: la colonización oficial desplegada en las zonas sur y centro de la provincia y, de forma paralela, una colonización de carácter privada, desplegada por compañías privadas (nacionales y extranjeras) de extracción de yerba mate y madera de ley²² en la zona norte.

La colonización oficial - impulsada desde el Estado- avanzó desde la zona sur y centro de la provincia a través de la entrega de pequeños fundos a colonos²³ inmigrantes de diferentes regiones de Europa, como estrategia de la política nacional que buscaba “dominar ‘la selva’ y a ‘los indios’ que habitaban en ella” (WILD, 2002 *apud* MASTRÁNGELO, 2012, p. 12) colonizar la región a través de la creación de colonias agrícolas en tierras fiscales en manos de inmigrantes europeos (SCHVORER, 2011).

Hacia fines del siglo XIX, la selva misionera era considerada por los intelectuales formadores de la idea de nación argentina un paisaje inhóspito. Constituía una frontera para la empresa civilizatoria, un espacio ‘virgen’ [vacío] que debía ser fecundado por la industria y una activa política de poblamiento. Estas ideas fueron la base de la activa participación del Estado en el proceso colonizador de la región con población de origen europeo (Bolsi, 1976). Cuando Argentina inicia el proceso de colonización de la región, ya se encontraba avanzado en Brasil y Paraguay. En estos países la selva se encontraba ubicada en zonas que exigía el desmote total de la formación original para favorecer el desarrollo de actividades económicas (ROLON y CHEBEZ, 1998 *apud* WILD, 2002, [3]).

La colonización oficial se realizó a través de asentamientos espontáneos en tierras fiscales legitimados por la administración pública a partir de 1883 en las colonias de Santa Ana y Candelaria. Lejos de ser un territorio vacío, en ese momento la provincia de Misiones estaba poblada por una gran cantidad de indígenas, paraguayos y brasileños (particularmente

²² “Madera de ley es un término que tuvo su origen en el Imperio de Brasil y fue utilizado también en Misiones. Pedro I (1825-1891) introdujo esa designación en una ley (por ello fueron denominadas maderas de ley) destinada a regular la tala de especies como el lapacho negro, el cedro, el incienso y el peteribí entre otras” (ALCARÁZ, 2013, p. 2).

²³ “Colono” es una denominación dada por el Estado a los inmigrantes, quienes se convierten en el sujeto principal de las estrategias de colonización oficial y privadas en la provincia, con el tiempo “el nombre de ‘colono’ es apropiado por los distintos actores sociales transformándose en una categoría nativa distintiva del campo social agrario misionero (SHVORER, 2011, p. 5). Por su parte, Ferrero (2004), señala que los colonos son “pobladores rurales, en su mayor parte descendientes de migrantes europeos (particularmente alemanes, polacos, ucranianos, suizos, e italianos), paraguayos y brasileños, que han arribado al territorio sobre todo durante la primera mitad del siglo XX, cuyas unidades productivas se organizan en torno a la fuerza de trabajo familiar, procurando alcanzar cierto grado de capitalización en base a la producción de cultivos industriales, como tabaco, yerba mate y té. A su vez en la economía colona se destaca la producción para el consumo doméstico de maíz, mandioca, y hortalizas, y la cría de ganado vacuno y porcino” (FERRERO, 2005, p. 60).

provenientes de Estado de Río Grande del Sur)²⁴ que debido a la inestabilidad política de ambos países tras la Guerra de la Triple Alianza, migraron hacia el territorio misionero a través de los ríos y las antiguas picadas²⁵ abiertas en la selva buscando “ocupar los predios fiscales libres y que no estuvieran afectados por la venta masiva de tierras” (MAEDER, 2005: 172 *apud* GALLERO y KRAUTSTOFL, 2010, p. 249).

A pesar de lo anterior, la demografía provincial comenzó a cambiar tras la puesta en marcha de la colonización oficial bajo el mando del gobernador Lanusse (1896-1905) quien, después de fundar la colonia de Apósteles con familias europeas (polacas galitizianas) en 1897, y en vista del rápido éxito de las campañas, comenzó a intensificar la fundación y avance de nuevas colonias, que “desencadenó un rápido poblamiento en la región de los campos, y de las primeras estribaciones y la dorsal serrana” (GARCÍA, 2005, p. 3). Además de un importante aumento en la superficie cultivada, estas zonas también comenzaban a vivir un cambio en la configuración étnica de la población a partir de la inmigración europea que “delineó la configuración de la matriz interétnica de la población del territorio. La nueva política de recuperación de tierras y de promoción de la colonización permitió fundar nuevos pueblos, colonias agrícolas y yerbateras” (SAN PEDRO 1908, ARISTÓBULO DEL VALLE Y MANUEL BELGRANO 1921 *apud* GALLERO y KRAUTSTOFL, 2010, p. 251).

A partir de los obrajeros²⁶, entre el período que va entre la expulsión de los jesuitas y la Guerra de la Triple Alianza, se desarrollan las relaciones interétnicas en el territorio. Los protagonistas de la historia en el actual territorio de Misiones no fueron “argentinos”, sino “paraguayos, “portugueses” e “indios” (JAQUET, 2001, p. 62). Esta es la línea base a partir de la cual se monta “la colonización promovida por el Estado nacional, que ingresó desde el sur” (MASTRÁNGELO, 2012, p. 15).

La expansión colonial queda en evidencia en el mapa que a continuación da cuenta de los pueblos y las vías tanto fluviales como terrestres existentes hacia 1895. El mapa que se

²⁴ En base a los datos del Censo de la Provincia de Corrientes en 1879, la población misionera estaba compuesta en gran medida por extranjeros, contando con un 48,8% de población argentina, un 23,8%, brasileños, un 24,1% paraguayo e, hasta 1879 solamente existía un 3,3% de población europea (MANTILLA, 1879 *apud* GALLERO y KRAUTSTOFL 2010, p. 249).

²⁵ Las picadas eran caminos precarios abiertos con machete o hacha en la selva generalmente para la extracción de yerba mate desde los obrajes hacia el río. “Las mulas acercaban el producto a las costas donde eran improvisados algunos ‘puertos’. Desde allí se embarcaban en vapores o grandes canoas que descendían hasta Posadas. En 1911 el ferrocarril extendió sus vías hasta la capital misionera y sumó una alternativa de transporte a la larga travesía fluvial” (ALCARÁZ, 2013, p. 3).

²⁶ La fuerza de trabajo de los obrajes de madera y yerba eran principalmente pobladores indígenas autóctonos de la zona y los denominados ‘mestizos’ Mastrángelo (2012) afirma que esta diversidad étnica fue ignorada e homogenizada por el discurso oficial en que “los agentes gubernamentales quieren estructuran un discurso de modo tal que todas las diferencias étnicas y de género quedan encubiertas en el origen nacional, opacando la comprensión de cómo operan estos clivajes en relación con la clase (Briones y Siffredi, 1989) [...] en este discurso oficial, la masa asalariada es ‘criolla’, definición que pretende homogenizar a la población local en un tipo racial. Sin embargo, al comparar la acepción de ‘criollo’ en Bertoni (1922) con las de los otros autores, encontramos que esa idea del mestizo criollo, solo tiene en común el mestizaje, siendo bastante poco esclarecedora sobre qué grupos son los que se mezclaron” (MASTRÁNGELO, 2012, p. 15-17).

presenta a continuación (Figura 3), es una reelaboración en base a De Marco (1980), ejecutado por Dionisio Cáceres. Arreglos Cecilia Gallero (GALLERO y KRAUSTSTOFL, 2010)

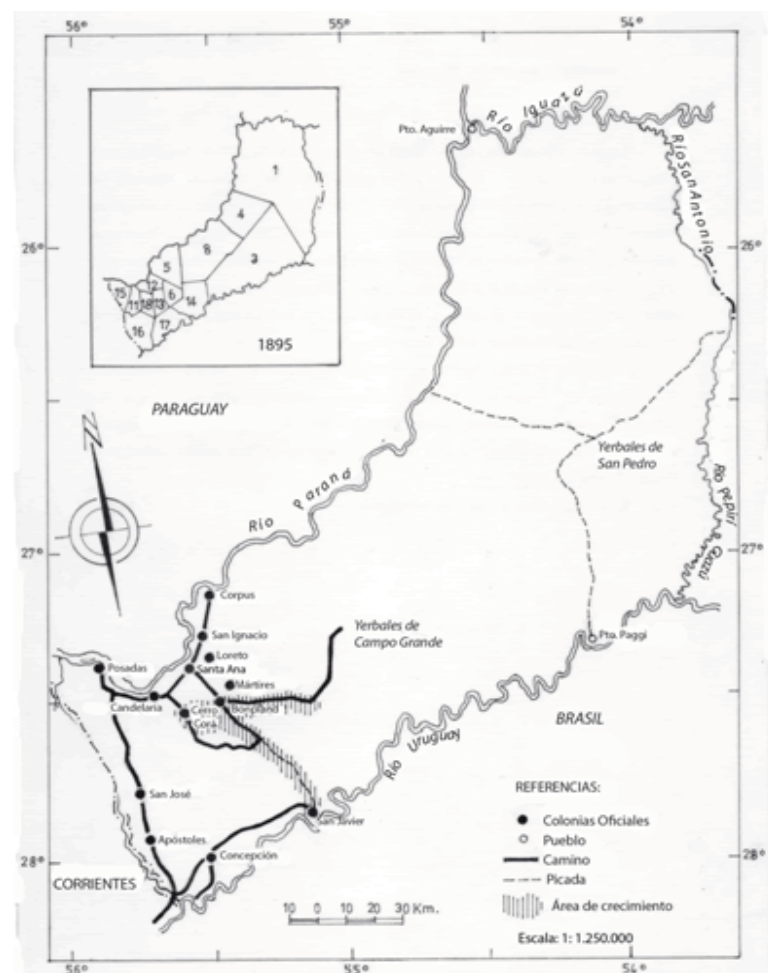


FIGURA 3: Asentamiento Colonias Oficiales (1895).

La división departamental en el recuadro superior izquierdo se corresponde del siguiente modo: 1- La Frontera, 3- Monteagudo, 4- San Pedro, 5- San Ignacio y Corpus, 6- Santa Ana, 8-Campo Grande, 11- San Carlos, 12- Candelaria, 13- Cerro Corá, 14, San Javier, 15- Posadas, 16- Apóstoles, 17-Concepción, 18- San José.

FUENTE: DE MARCO (1980) *apud* GALLERO y KRAUTSTOFL, 2010, p. 250.

Así se observa que, de modo general, en la región sur y en el dorsal central del actual territorio provincial, la colonización estuvo organizada por el Estado “una vez asentada la población de manera espontánea. En las colonias frecuentemente la forma de organización espacial del poblado fue el tradicional sistema español o de damero”; en cambio, en el norte se vivió un proceso de colonización privada en que las “colonias agrícolas fueron gestadas y organizadas por empresas de colonización en tierras de propiedad privada, donde el sistema

de establecimiento predilecto fue el de Waldhufendörfer o asentamiento lineal, de *picadas* (caminos) abiertas a la selva” (SCHVORER, 2003 *apud* SCHVORER, 2011 p. 6).

La colonización privada avanzó por la región noroeste abriendo camino a picadas y a través de obrajes para la extracción y posterior comercialización de los productos madereros al mercado interno²⁷. Esta forma de explotación traía consigo la creación de espacios estratégicos para el poblamiento espontáneo, que se “estructuró desde proyectos empresariales que planificaron la misma a partir de la compra y administración de tierras” (GALLERO y KRAUTSTOFL, 2010, p. 252).

Durante la Guerra de la Triple Alianza muchos comerciantes se capitalizaron como proveedores o ‘vivanderos’ y luego del conflicto tuvieron como esfera de sus actividades económicas un espacio que no siempre respetó los nuevos límites nacionales acordados y siguió más bien el curso de la rentabilidad en la explotación de la yerba mate, la cual era demandada por los centros de consumo situados en la región Platina. Para ello, los comerciantes que la explotaban se valieron de las escasas vías de comunicación existentes, en especial la navegación fluvial y de picadas que abrían la selva (ALCARÁZ, 2013, p. 3).

El avance del frente extractivo de monte nativo de parte de emprendimientos particulares en el norte significó, al igual que la colonización oficial, el ingreso y poblamiento de inmigrantes europeos que a través de las campañas particulares arribaban a la zona noroeste de Misiones con intereses económicos y comerciales con apoyo de “permisos de extracción de vegetación nativa²⁸ [...] que otorgó el Estado a empresarios particulares en grandes superficies sin mensura rigurosa o mediante la extracción no planificada y clandestina” (MASTRÁNGELO, 2012, p. 12). Con ello, a comienzos del siglo XX se constata la disminución de brasileños y paraguayos y, concomitantemente, el incremento de la presencia y poblamiento de inmigrantes europeos en la zona del Alto Paraná (y, a partir de 1940, de colonos de origen japonés), quienes intensifican las explotaciones.

Las compañías privadas compuesta por europeos comienzan a ocupar y asentarse espontáneamente en las zonas de extracción forestal (cerca de los puertos improvisados y/o de los obrajes forestales) poblando así gran parte del territorio del Alto Paraná, que poseía, como

²⁷ “La inserción de la Argentina como proveedora de carnes y cereales en la división internacional del trabajo promovió a que la producción de la región pampeana se complementara con algunas materias primas nativas y cobraran interés productos como la yerba mate y maderas de ley situadas en regiones transfronterizas. La complementariedad económica fue posible gracias a la existencia de mercados internos de consumidores. Ello estimuló principalmente a la explotación de yerba mate que fue transportada en grandes escalas gracias a barcos a vapor que comunicaban a las zonas proveedoras de productos subsidiarios con las áreas urbanas que las demandaban” (ALCARÁZ, 2013, p. 2).

²⁸ Desde 1900 existieron una sucesión de concesiones legales a través de Decretos presidenciales para la explotación del monte nativo, éstos terminaron incorporándose como figura legal a través de la Ley de Tierras N°4175 “de venta y arrendamiento de tierras fiscales”, decretada en 1903 (con vigencia hasta 1950) que permitía el “aprovechamiento económico de los territorios explorados en las últimas campañas militares” (MASTRÁNGELO, 2011, p.13). A través de Ley de Tierras se “establecía criterios para la fundación de pueblos o colonias, otras que se venderían en remate público, tierras que se darán en arrendamiento, restricciones sobre tierras que contenían minerales, yerbales y bosques [...] Según Carrera, esta ley terminó por despilfarrar las tierras que quedaban mediante su entrega a grandes inversionistas. Fue éste el proceso que llevó la tierra pública a manos privadas [...]” (DE DIOS, 2013, p. 14).

en todo Misiones, una diversidad étnica y cultural importante²⁹. En el mapa que se presenta a continuación (Figura 4), se puede observar el avance de la colonización privada en Misiones.

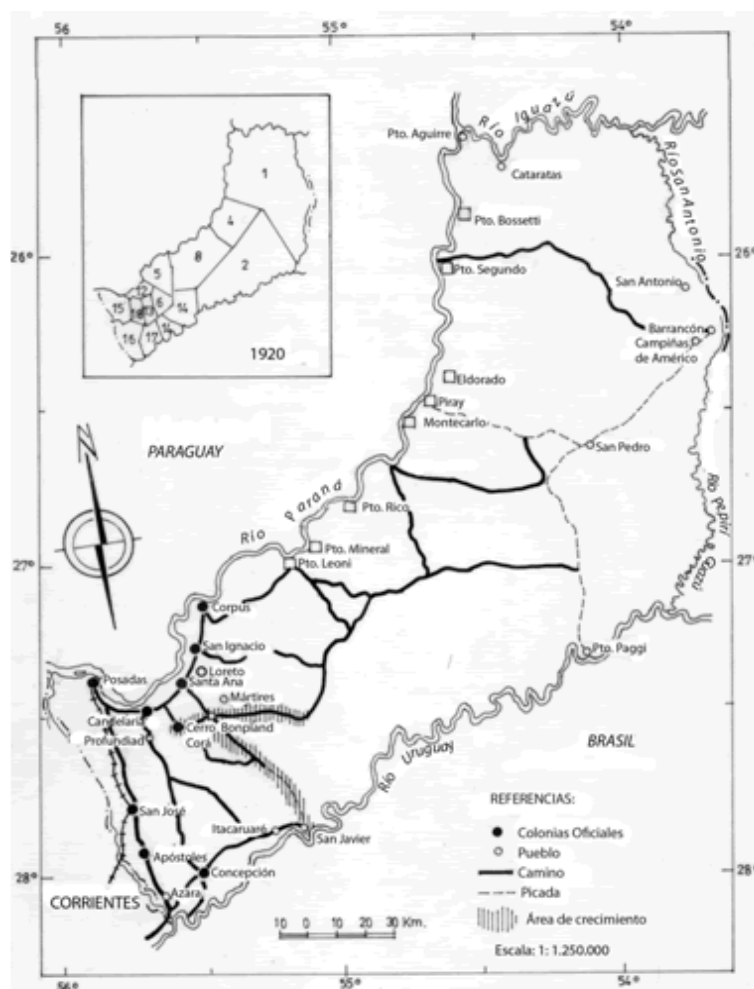


FIGURA 4: Expansión de colonias oficiales y privadas (1920) La división departamental en el recuadro superior izquierdo se corresponde de siguiente modo: 1- La Frontera, 2- Monteagudo, 4- San Pedro, 5-San Ignacio, 6-Santa Ana, 8-Campo Grande, 12-Candelaria, 13- Cerro Corá, 14- San Javier, 14^a- Itacaruaré, 15- Posadas, 15- Apóstoles, 17- Concepción, 18- San José.

FUENTE: DE MARCO (1980) *apud* GALLERO y KRAUTSTOFL, 2010, p. 253.

²⁹ Tras la Guerra de la Triple Alianza se da comienzo a un proceso de expansión económica desde Paraguay que se traduce en la expulsión gradual de grupos de población guaraní-mbyá desde Paraguay forzándolos a migrar hacia Argentina “los primeros registros etnográficos de reasentamientos mbyá guaraní coinciden precisamente con el fin del conflicto. Se había dado impulso a la expansión de la economía extractiva [frente extractivo] lo que trajo como consecuencia la disminución del espacio ocupable y la rápida formación de latifundios. La provincia de misiones fue considerada por estos grupos como territorio disponible [...] para continuar con las tradicionales prácticas económicas de subsistencia y mantenerse en relativo aislamiento con respecto al mundo blanco” (WILDE, 2002, p. 4-5)

La colonización privada dejará una huella fundamental en el futuro de la zona noroeste de la provincia. A pesar de que, como señala Wilde (2002), esta primera etapa de frente forestal que se extiende hasta 1930, al poseer un carácter extractivo inicial (manual), no tiene un mayor impacto inmediato sobre el entorno y las comunidades existentes en la región, debido a escasa presencia poblacional blanca. Sin embargo, como se abordará en el segundo periodo histórico, destinada a la actividad industrial “implicó el reemplazo del bosque natural por el bosque implantado y con esto, la destrucción de las capacidades regeneradoras del hábitat original. Esta modalidad trajo como consecuencia que el espacio dejara de estar potencialmente abierto a la ocupación libre” (WILDE, 2002, p. 5).

1930-1960: Industrialización del rubro forestal

A partir del avance del frente extractivo forestal en el norte de la provincia, especialmente tras ser decretada la Ley N° 4167 que fomentaba el cultivo de yerba mate exigiendo a los colonos su siembra para adjudicarles tierra, la extracción de este recurso se convirtió rápidamente en la principal actividad económica de Misiones, por lo que, para Bartolomé, la yerba mate fue “un ‘cultivo poblador’ sobre la base de la explotación agrícola familiar” (SHIAVONI, 1995 *apud* RAMÍREZ, 2015, p. 62).

Con la llegada de la década de 1930 y con ésta la crisis económica de 1929 que sacudió fuertemente el sistema multilateral de comercio mundial (MAGÁN, 2008), la economía argentina se vio afectada por la fuerte caída del precio internacional de los productos agrícolas y el cierre de mercados de sus bienes primarios. La situación económica no solo pone en jaque al modelo agroexportador vigente desde 1880 sino que también lleva a una crisis política interna³⁰ (INDUSTRIA NACIONAL, 2013³¹). Una fuerte política de intervención estatal será la respuesta frente al agotamiento del modelo exportador.

Al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, a partir de los efectos de crisis y en busca de una mayor autonomía nacional, se comenzó a reconfigurar el modelo económico argentino desde un modelo Exportador de Materias Primas hacia un modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), caracterizado por implementar una serie de políticas proteccionistas e impulsar la industria nacional a través de medidas como la

³⁰ La crisis económica provoca finalmente una crisis política a través del primer golpe militar de argentina en 1930 encabezado por Uriburu quien sustituyó al radicalismo Irigoyenista- que amplió derechos a la clase media y ciertos sectores obreros- por una política altamente conservadora, dando lugar a lo que se denomina la “década infame” (INDUSTRIA NACIONAL, 2013).

³¹ Documental Industria Nacional. Canal de Encuentro. Ver más en: <https://www.youtube.com/playlist?list=PL0-Ldrypt8h1g5K8uq0Gdcs8n2YBoNCY>, consultado el 10 de junio de 2016).

protección arancelaria exterior; subsidios públicos destinados a fomentar la demanda de los productos nacionales, el fortalecimiento de la industria nacional, entre otros (ARTAL, 2001).

En el contexto de un mayor protagonismo estatal, de regulación económica y énfasis en la industria nacional, y como primeras acciones concretas se crearon una serie de organismos estatales que tenían por objetivo regularizar la producción. En el caso de Misiones, que enfrentaba la baja en el precio de la yerba mate y una sobreproducción de la misma, se creó la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM) – que se extiende de 1935 a 1991- con el objetivo de regular la producción, los precios y la comercialización, asegurando al agricultor el precio de costo de su producción (MAGÁN, 2008; SCHVORER, 2011). Sin embargo, siguiendo a Ramírez (2015), la política del CRYM continuó fomentando la plantación de yerba mate a través de las explotaciones, provocando así un incremento en la producción y con ello una transformación socio-económica y demográfica en las localidades. La apertura de molinos y procesadoras estimulan el desarrollo de ciudades y colonias, pero, con las vicisitudes de la producción de yerba “se inaugura un período de ciclos que incluían momentos de superproducción y crisis del sector” (RAMÍREZ, 2015, p. 62).

Los diferentes ciclos productivos y el proceso de colonización, migración y poblamiento del territorio, provocaron en este período, al igual que en el anterior, importantes transformaciones en la configuración provincial. El año 1935 marca el fin del periodo de colonización activa para transitar, a partir de las décadas siguientes, hacia el establecimiento y consolidación de la pequeña y mediana explotación agrícola familiar (EAF). En forma paralela, la transformación económica local provocada por la primera gran crisis yerbatera y las medidas proteccionistas desplegadas para garantizar la reproducción social de la EAF, motivan la incorporación de nuevos cultivos en el agro misionero, como es el caso de tung (*Vernicia fordii*), que fomentará el fortalecimiento de las EAF's a partir de 1940 (SCHVORER, 2011, p. 8).

Estas transformaciones, que marcaron un nuevo periodo en la historia de Misiones, y especialmente la zona norte de la provincia, ocurrieron en correlación directa con las grandes transformaciones nacionales y latinoamericanas que a su vez se entrelazaban con el contexto mundial de la época.

Hacia 1939, la puesta en marcha de la Segunda Guerra Mundial otorgaría un nuevo impulso a la economía, consolidando la industria argentina como uno de los sectores más importantes del entramado productivo local. Las potencias dejan de vendernos productos industriales porque reconvierten toda su industria a una industria belicista, pero nos siguen comprando granos lo que genera que sea Sustitución de Importaciones en un marco de expansión económico. Para que tengamos una idea entre 1938 y 1943, o sea en el marco de la segunda guerra mundial, la población

obrero pasa de 760 mil personas a 980 mil, sólo en cinco años. La guerra va a consolidar ese desarrollo industrial que se venía dando a los ponchazos en la década del treinta; va a consolidar cierto sector de una burguesía nacional; va a consolidar cierto desarrollo de un sector del trabajo; que van a confluír junto a cierta parte del ejército y de la clase media profesional en consolidar todo el amplio espectro de alianza de clase que va a dar origen al Peronismo” (ASIAIN *apud* INDUSTRIA NACIONAL, 2013).

El proceso de industrialización argentino modifica la demografía y paisaje misionero a través de la transformación de las vías de transporte de maderas. El transporte fluvial a través del río Paraná fue la principal vía de transporte hasta la década de 1940. La construcción del tendido ferroviario hacia Buenos Aires lleva a optar progresivamente por vías de transporte terrestres, al tanto que, a través de la construcción y establecimiento de fábricas en los campos, comienzan a constituirse las villas obreras y población campesina que las abastecen (MASTRÁNGELO, 2012, p. 18).

En Misiones, el giro industrializador se ve reflejado en la actividad forestal que buscó “constituírse en un modelo más industrial que agropecuario bajo la creencia de que la industria genera mayor valor agregado” (RAMÍREZ, 2015, p. 65). La mecanización de la explotación forestal a partir de la década de 1940, tuvo un directo impacto sobre la organización del espacio y la primeras formas de urbanización en el norte de la provincia a partir de los dos núcleos de trabajo en el espacio de Alto Paraná: los obrajes, desde donde se extraía la madera nativa en un inicio y a partir de 1940 la *Araucaria* (*Araucaria angustifolia*) reforestada-; y por otra parte la zona donde se ubicaban las fábricas de aserraderos, laminados y terciarios con su villa obrera (MASTRÁNGELO, 2011, p. 22). La proliferación de papeleras, fábricas de celulosa y aserraderos en la provincia, a través de la adquisición de nueva tecnología invertida en la época, es expresión de esta nueva transformación económica del territorio (RAMÍREZ, 2015, loc. cit.).

El dinamismo de la actividad generaba la villa obrera en el entorno de las fábricas de terciado o aserraderos. Unidades de producción doméstica radicadas en la villa obrera abastecían de peones forestales y productores alimenticios a la fábrica y el obraje. La capacidad tecnológica determinaba si una industria tenía uno o varios obrajes. Centro y periferias de trabajo se reproducían en un territorio móvil, a medida que las maderas de interés comercial se agotaban en un punto del monte nativo. Luego de pasar quince o cuarenta días en el monte, los obrajeros volvían al centro de la fábrica y la villa obrera [...] El obraje era un campamento mayoritario de hombres solos, mientras las mujeres y los niños permanecían en núcleos poblados. Las mujeres de la villa obrera trabajaban en tareas domésticas (cocinera, lavandera) para los empleados solteros (MASTRÁNGELO, 2012, p. 22).

Es en el contexto de una incipiente industrialización del rubro forestal donde emerge el que hoy corresponde al municipio de Puerto Piray. Como fue mencionado anteriormente, a partir del despliegue del frente extractivo durante el periodo posguerra, específicamente en

1874, se da inicio de la historia de Puerto Piray con el asentamiento del comerciante yerbatero Juan Francisco Goycochea junto con su comitiva exploradora sobre la ribera del río Paraná desde donde se transportaba madera nativa y yerba mate proveniente del obraje de San Pedro. Sin embargo, hasta la década de 1940 la localidad contaba con una densidad mínima de población³², por lo que no vuelve a aparecer en la historia oficial hasta un segundo momento histórico fundamental: la instalación de la Celulosa Argentina a partir en 1942 (GOBIERNO LOCAL, 2016³³; PRENSA EL TERRITORIO, 2005³⁴, KOROL, 2013³⁵). Son las transformaciones políticas y económicas que a continuación se describen las que determinarán el desarrollo reciente de Puerto Piray.

Mientras se establecía la Celulosa Argentina en el norte de Misiones, junto con un rápido incremento de la población y trabajadores, a nivel nacional se vivía un importante cambio político. En 1943 se produjo un nuevo golpe de Estado que acabaría con el gobierno ilícito de Ramón Castillo, marcando el fin de la denominada “década infame”.

Desde la Secretaría del Trabajo y la Previsión, Juan Domingo Perón daría inicio a una política social que modificaría las bases de la estructura de la industria nacional, con reformas entre las cuales se pueden mencionar: el establecimiento de seguro social y jubilación, la creación de tribunales de trabajo, la fijación de mejoras salariales, el reconocimiento de asociaciones sociales como sindicatos, y el reconocimiento del estatuto del peón rural. En 1946 Juan Domingo Perón fue elegido presidente de Argentina y con la llegada del nuevo gobierno se profundizó la política de Industrialización por Sustitución de Importaciones a través de planes que fortalecerían la industria nacional (INDUSTRIALIZACIÓN, 2013).

La transformación del escenario político nacional junto con la llegada de un momento de mayor intensificación e promoción de la industria nacional trajo consigo un periodo de mayor fomento a la industrialización del rubro forestal en norte argentino a través de la creación de organismos como Dirección Forestal del Ministerio de Agricultura, entidad que poseía jurisdicción sobre el manejo forestal del bosque nativo para “promover la ‘explotación racional’ y la reforestación” (ARRIGHI, 1945 *apud* MASTRÁNGELO, 2012, p. 20); y, el decreto de la Ley Nacional N° 13.273 de Defensa de la Riqueza Forestal en 1948, que tenía por función regular el uso de los montes nativos e implantados, tanto en áreas fiscales como privadas, y “promovía mediante exenciones impositivas a la inversión, la elaboración *in situ*

³² Información de la Municipalidad de Puerto Piray indica la situación demografía vivida en estos diferentes periodos históricos productivos y sus consecuencias en la densidad poblacional: “En su condición de puerto de embarque de yerba mate y madera, además como único acceso a San Pedro e Irigoyen, contaba con una población estable de 10 a 15 personas, que se dedicaban a la carga y descarga de los barcos. Esta población se mantuvo con poca variación desde 1874 hasta 1942 (en la población citada no están incluidos los obreros que cosechaban yerba mate o elaboraban las maderas) que a veces ascendían a 200 obreros. Ver más: <http://www.puertopiray.gob.ar/historia.html>, consultado el 16 de julio).

³³ Ver más en: <http://www.gobiernolocal.gob.ar/?q=node/2000>, consultado el 16 de julio.

³⁴ Ver más en: <http://www.elterritorio.com.ar/nota4.aspx?c=1426856144603773>, consultado el 18 de julio.

³⁵ Artículo en Revista Superficie. Ver más en: <http://revistasuperficie.com.ar/el-caso-de-alto-parana-sa-en-misiones.html>, consultado el 16 de junio

del recurso natural para generar puestos de trabajo y agregar valor localmente” (ART. 41, LEY 13.273; ZARRILLI, 2004; SCALERANDI, 2011 *apud* MASTRÁNGELO, 2011, p. 20).

La provincialización permitió la progresiva ampliación de la ciudadanía política propiciada por los gobiernos de Perón durante la década del '40 y '50 (RUFINI, 2005 *apud* SCHVORER, 2011). Así, el día 10 de diciembre de 1953 fue decretada la Ley 14.294, que consagra al Territorio Nacional de Misiones como Provincia. El nuevo carácter de provincia permitiría a los misioneros “darse un constitución, autoridades y representaciones propios electos, jueces, una administración, nuevas instituciones, infraestructura para el desarrollo provincial [...]”, sin embargo, con la llegada de un nuevo golpe militar en 1955 este proceso no se pudo realizar con la ímpetu y rapidez esperada (SCHVORER, 2011, p. 9).

Con el golpe de Estado de 1955, la autodenominada “revolución libertaria” dio por terminada esta fase de industrialización nacional, generando cambios en la política industrial soberana de Perón -que tuvo énfasis en los pequeños y medianos empresarios y participación de los trabajadores- por políticas de restructuración industrial de parte de la clase empresarial que permitió la entrada de capitales extranjeros³⁶. La política de la “revolución libertadora” buscó devolver la centralidad a la oligarquía en el manejo de la economía. Sin embargo, en 1958 la elección democrática del presidente Arturo Frondizi, puso fin a la dictadura, y con su llegada al poder se daría comienzo al proyecto desarrollista en Argentina. El periodo desarrollista se consideró una nueva etapa de la historia argentina, conocida también como la segunda Industrialización por Sustitución de Importaciones (INDUSTRIA NACIONAL, 2013).

Cuando uno habla del Desarrollismo en realidad está hablando una política favorable al impulso del sector manufacturero y algunos sectores claves o estratégicos, básicamente el sector químico, el sector petroquímico, el sector de la industria automotriz y el sector en general productor de metales y de maquinarias y de equipos, esos serían los sectores claves en esta estrategia desarrollista [...], y como ellos tenían la idea que el ahorro argentino era insuficiente necesitan que entren capitales extranjeros que pudieran traer las divisas pero también el conocimiento técnico y tecnológico para desarrollar y comercializar esas industrias, que algunas eran nuevas incluso en el país (ROUGIER, LÓPEZ *apud* INDUSTRIA NACIONAL, 2013).

En este contexto de impulso industrial- específicamente industrial/químico- se dio lugar a que la recién instalada empresa Celulosa Argentina en el noroeste Misionero, tras la compra de 80 mil hectáreas en el territorio aledaño a la empresa, pudiera realizar la venta de parcelas a los trabajadores apoyado por la Ley Nacional de Promoción Industrial N° 14.781 sancionada en 1958. Con ello se dio inicio a una política de sustitución de importaciones de

³⁶ Con prácticas como la firma el tratado de Bretton-Woods en 1955, en que se acordaba una serie de préstamos concedidos por el recién creados FMI (INDUSTRIA NACIONAL, 2013).

pasta celulósica, y que condujo a una enorme concentración de la actividad en manos de pocas empresas, entre ellas Celulosa Argentina (ORTIZ *apud* KORAL, 2013). La venta de tierras a los trabajadores de la empresa se puede considerar como el hito de urbanización y conformación del actual municipio como una organización civil, a través de la fundación de Puerto Nuevo –hoy zona urbana de Puerto Piray³⁷- y, con ello, la proyección de lo que hoy es una “localidad que se sustenta sobre la industria maderera y papelera” (GOBIERNO LOCAL, 2016³⁸; EL TERRITORIO, 2005³⁹, KORAL, 2013⁴⁰).

1960-1980 Reforestación, segunda industrialización y lucha social agraria

La llegada del desarrollismo a Argentina y con ello un nuevo impulso industrial a partir de 1960 configura un tercer momento histórico de la provincia y una relevante transformación demográfica, socio-territorial y económica en Puerto Piray.

A partir de este periodo la provincia vive una nueva transformación tanto de sus procesos productivos como de su configuración demográfica. Respecto los primeros, se caracteriza por una diversificación productiva a través de la introducción del cultivo del té, los citrus y la reforestación- a pesar de que ésta última remonta a la década del 30, se intensifica con el inicio de la producción de celulosa durante este periodo-, estos cultivos son agregados a las agrícolas tradicionales, mientras que la yerba mate vivió una nueva etapa de crecimiento a partir de 1958 hasta la crisis yerbatera de 1966 (SCHVORER, 2011; MASTRÁNGELO, 2012).

Junto con estas transformaciones productivas, el agro misionero vivía un periodo de transformación social. Por una parte, la consolidación de una nueva burguesía agroindustrial que, a través de la articulación con los intereses extranjeros, comenzaba a concentrar y controlar los principales circuitos productivos de la economía agraria provincial (SCHVORER, 2011; MASTRÁNGELO, 2012). Y, por otra parte -algo que será esencial en la caracterización provincial y sus problemáticas territoriales- la transformación de la configuración demográfica y territorial de la provincia. Tras el fin del poblamiento organizado a través de la colonización en tierras fiscales y privadas durante la década de 1940, surge en 1960 un nuevo proceso migratorio y de ocupación espontánea de tierras fiscales en el nordeste provincial producto de la crisis agraria y el agotamiento de tierras en

³⁷ En la página web del municipio argentino señala el notable incremento en la densidad poblacional del actual de Puerto Piray “A través de los censos nacionales podemos observar que la evolución de la población de Puerto Piray: en 1914 contaba con 39 habitantes; en 1960 con 1,957 habitantes, en 1970 con 2.386 habitantes, en 1980 con 4.883 habitantes”.

³⁸ Ver más: <http://www.gobiernolocal.gob.ar/?q=node/2000>, consultado el 16 de julio de 2016.

³⁹ Ver más: <http://www.elterritorio.com.ar/nota4.aspx?c=1426856144603773>, consultado el 18 de julio de 2016.

⁴⁰ Ver más: <http://revistasuperficie.com.ar/el-caso-de-alto-parana-sa-en-misiones.html>, consultado el 16 de julio de 2016.

las colonias más antiguas de Misiones (zona sur), mientras en el noroeste se producía el asentamiento de trabajadores forestales y sus familias en barrios emplazados en los alrededores de los obrajes y aserraderos forestales, con la autorización administrativa de las empresas propietarias de la tierra (MARZANAL y ARZENO, 2011, p. 8).

En el mapa (Figura 5) que se presenta a continuación se puede observar la zona de los diversos asentamientos que surgieron a partir de la colonización oficial, privada y poblamiento espontáneo hasta 1970. En la figura se percibe una mayor concentración de los asentamientos sobre la “frontera Oeste del territorio y el territorio central, mientras que la frontera Este de la distribución de pueblos y asentamientos mostró características diferentes por el tipo de propiedad de la tierra (latifundios privados) y por la escasa navegabilidad del río Uruguay” (GALLERO y KRAUTSTOFL, 2010, p. 257).

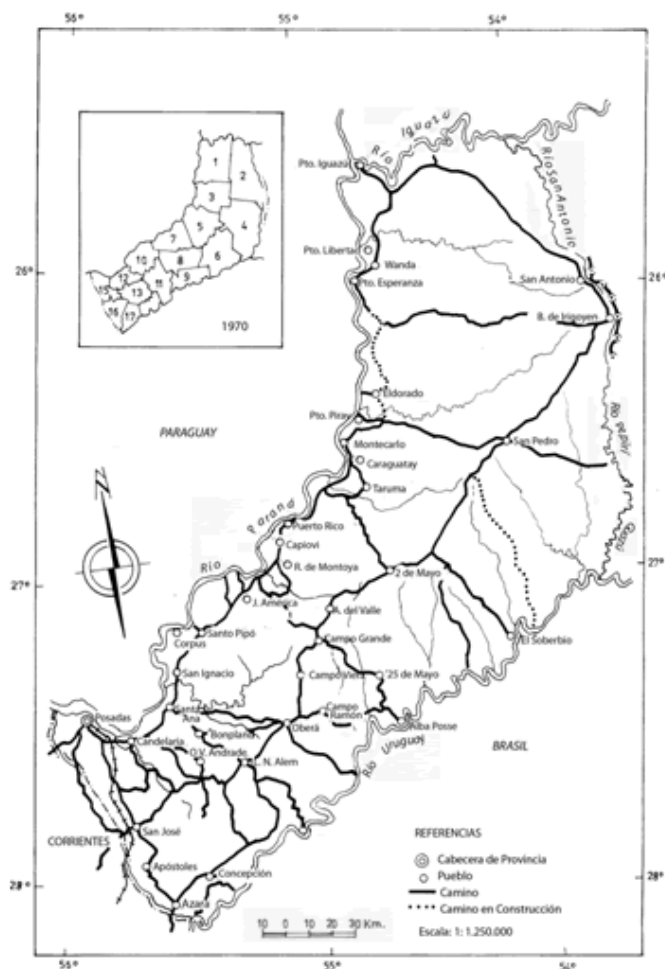


FIGURA 5: Expansión de colonias oficiales, privadas y poblamientos espontáneo (1970).

La división departamental en el recuadro superior izquierdo se corresponde de siguiente modo: 1-Iguazú, 2-Gra.Belgrano, 3-Eldorado, 4- San Pedro, 5-Montecarlo, 6-Guaraní, 7-Ldor. Grl.San Martín, 8-Cainguás, 9-25 de Mayo, 10- San Ignacio, 11- Oberá, 12- Candelaria, 13- L.N Alem, 14- San Javier, 15 Capital, 16- Apóstoles, 17- Concepción.

FUENTE: DE MARCO (1980) *apud* GALLERO y KRAUTSTOFL, 2010, p. 256.

Estas transformaciones del agro misionero a partir de 1960 estuvieron directamente relacionadas al contexto nacional en que la desregulación estatal en la economía productiva y los procesos de concentración económica ocurridas tras el golpe de Estado de 1955 (SHOVORER, 2011) junto con la puesta en marcha del desarrollismo a través de la llegada democrática al poder del presidente Frondizi, comenzó a generar importantes tensiones socio-económicas producto de la entrada masiva del capital extranjero que “asfixiaba la producción local” (INDUSTRIA NACIONAL, 2013).

El tenso escenario socio-económico se vivió fuertemente en la región misionera, especialmente en la población campesina que vivía en “un estado de permanente crisis agrícola a raíz- principalmente- del deterioro de los productos agrícolas, la creciente monopolización de los acopiadores privados, y las variaciones de precios en el mercado internacional” (SCHVORER, 2011, p. 9).

Mientras la crisis agraria se profundiza en las décadas de 1960-70 producto de un escenario nacional caracterizado por una fuerte inestabilidad política económica derivada de la disputa del poder. Los sucesivos golpes de Estado del período y las vueltas al poder de proyectos progresistas generan presiones sobre los precios de los productos y los mecanismos de comercialización de los mismos, reclamos dirigido a un mismo interlocutor: el Estado (SCHVORER, 2011, p. 10). Estas presiones se asocian a políticas económicas como el incremento del ingreso de los trabajadores y de la producción agropecuaria e industrial de base y con la protesta de los productores agrarios misioneros que, acompañando la movilización social nacional y mundial, buscaban fortalecer su posición.

Respecto a la singular organización de lucha campesina vivida en la región misionera Schvorer (2011) especifica

Los productores familiares misioneros vivirían un proceso organizativo singular que puso de manifiesto la composición social de la agricultura local, así como los procesos de diferenciación interna que se fueron plasmando en el camino. Existen antecedentes históricos de protestas agrarias así como ejemplos diversos de agremiaciones de productores y de participación en el movimiento cooperativo, de específico desarrollo en la provincia desde la década de '40, en el Alto Paraná particularmente. Pero la organización agraria que se destacaba era el MAM (Movimiento Agrario de Misiones) por la magnitud político social y la extensión geográfica, así como por el nivel de enfrentamiento con el gobierno y los acopiadores/molineros [...] Entre las reivindicaciones iniciales figuraban demandas del establecimiento de precios compensatorios para los productos del agro, la implementación de un sistema jubilatorio para los agricultores, la modificación del régimen de tenencia de la tierra y las mejoras sanitarias en el medio rural⁴¹ (SCHVORER, 2011, p. 10-11).

⁴¹ Es importante mencionar que a partir de mediados de la década de 1970 se iniciará un proceso de tensiones internas y separación de aquellos productores más influyentes y acomodados, que veían sus intereses acercarse más a aquellos de los empresarios que los campesinos del MAM (SCHVORER, 2011, p. 11).

El nuevo impulso industrializador tuvo un efecto notorio en el noroeste provincial que vivía un periodo de fuerte expansión e industrialización forestal. Como se ha señalado, la instalación de la Celulosa Argentina en 1942 y la proliferación de aserraderos y madereras motiva durante la década del 1950 la plantación de especies arbóreas de rápido crecimiento, “es decir de bosques implantados con coníferas, especies exóticas (*Elliotis* y *Taeda*)” (RAMÍREZ, 2016, p. 115). Modificándose así el uso del territorio, el paisaje y el ecosistema misionero hasta la actualidad: el progresivo aumento de la reforestación con pinos resinosos se da “abruptamente en la siembra de 1960, cuando casi se quintuplica la superficie implantada de la especie (pasa de 219 ha en 1959 a 911, 6 ha en 1960). Para 1967 casi la totalidad de la reforestación se hacía con pinos” (MASTRÁNGELO, 2012, p. 24).

Los impactos que tendrá el proceso de reforestación serán profundos, tanto para la población como para el ecosistema en que se vive. El proceso de expansión forestal significó una reducción de los bosques nativos en un 53% entre 1950 y 1977 (FERRERO 2006, p. 73 *apud* RAMÍREZ, 2016, p. 115).

De igual forma como la reforestación y puesta en marcha de una fuerte política industrial del rubro forestal -que en este periodo ya es considerado como industrial más que agropecuario (RAMÍREZ, 2015)- tuvo un impacto sobre el medio ambiente, también lo tuvo respecto al demografía del noroeste provincial. De acuerdo al Plan Municipal de Ordenamiento Territorial de Puerto Piray (2009):

El año 1959 se urbaniza lo que hoy es la planta urbana de Puerto Piray y desde aquí los distintos loteos van creciendo hacia el norte prescindiendo de la topografía del terreno (muy quebrado) tratando de alejarse de la polución ambiental y de los ruidos originados en el complejo fabril e incluso del acceso (ruta provincial 16) a fábrica y pueblo” (Plan Estratégico de Ordenamiento Territorial Puerto Piray –PET-, 2009, p. 6).

La expansión del rubro forestal en el noroeste de Misiones significó una profundización en las problemáticas de tenencia de tierra en la zona, la reducción de la selva paranaense y los primeros signos de contaminación. Como señala el investigador Rubén Ortiz⁴² en extractos de su texto “Historia de Piray”, recogidos por la revista Superficie⁴³: “aquí hubo una política de monopolio de tierra. Siempre tuvimos problemas de no acceso a la tierra, porque la provincia se vendió en treinta chacras después de la federación. Cada municipio de esta zona era una empresa”.

La expansión forestal en Misiones durante este periodo es significativa. Esto se puede ver reflejado en el hecho de que al año 1974, 21 de las 34 fábricas de maderas terciada en

⁴² Investigador y autor del trabajo Historia de Puerto Piray. La lucha de un pueblo (texto recogido por la [revista Superficie](#)).

⁴³ KOROL, “El Caso de Alto Paraná S.A en Misiones”, 28/02/2013. Revista Superficie. Otra comunicación en Misiones ver más: <http://revistasuperficie.com.ar/el-caso-de-alto-parana-sa-en-misiones.html>, consultado el 16 de julio de 2016.

Argentina estaban ubicados en Misiones (Gutiérrez, 2008 *apud* MASTRÁNGELO, 2012, p. 12). Es así como el mismo año se presentan dos proyectos para construir nuevos emprendimientos forestales en la provincia, específicamente las localidades de Puerto Esperanza y Puerto Piray, ambas emplazadas en la zona del Alto Paraná. Las propuestas, que presentaban la construcción de la planta Alto Paraná S.A y la Celulosa Puerto Piray (CPP), serían controlados por firma nacional Celulosa Argentina S. A⁴⁴ (KOROL, 2013).

Al llegar el año 1976, es derrocado el gobierno peronista de María Estela Martínez de Perón tras un nuevo golpe de Estado en Argentina que instauró una dictadura militar bajo el mando de Jorge Rafael Videla con quien termina el periodo de Industrialización por Sustitución de Importaciones en Argentina, implantándose un modelo económico que impulsó y priorizó la valoración financiera, la vuelta al sistema de ventajas comparativas- exportación de bienes de fácil producción y más bajo costo-, una disciplina fiscal a través de la reducción del gasto público. La aplicación de este modelo desencadenó el cierre de miles de empresas y llevó a los trabajadores industriales a la desocupación (INDUSTRIA NACIONAL, 2013).

La dictadura vivida a partir de ese momento en Argentina, al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos, provoca una intensa transformación socio-económica y política en la región dentro de un contexto de fuerte tensión mundial. Los efectos de la dictadura militar no son ajenos a la provincia de Misiones de modo general y calan fuertemente en la población campesina misionera que había llevado una lucha social y territorial intensa y articulada desde mitad de siglo XX.

En términos económicos el golpe militar de 1976 implicó para los productores misioneros una mayor desregulación estatal sobre la economía, dejándolos librados a las reglas del mercado, donde no tenían condiciones de imponer precios o negociar para compartir costos. Paralelamente los sectores más concentrados de los empresarios agroindustriales mejorarían su posición [...] En términos políticos sociales el golpe trajo aparejado, como en todo el país, la interrupción de la vida democrática, la represión en todos los planos al movimiento obrero, social, agrario, campesino (SCHVORER, 2011, p. 12).

Como plan de acción del Estado de facto rápidamente se comenzaron a construir las obras de infraestructura ya bosquejadas durante los años anteriores. En el caso del noroeste misionero las grandes obras aprobadas y la puesta en marcha su construcción durante la dictadura militar fue: Celulosa Puerto Piray (CPP), una planta productora de pasta celulósica química *kraft*, de fibra larga, que se emplazaría en la localidad de Puerto Piray (KOROL, 2013); y, junto con la CPP se dio inicio a la construcción de la planta papelera de Alto Paraná

⁴⁴ En el caso de la propuesta de Alto Paraná S.A, el principal accionista era Celulosa Argentina S.A, sin embargo, también contaba con la participación de otras vinculadas a la empresa como Papelera del Plata S.A y Witcel S.A., junto con acciones de empresas del papel: Zucamor S.A, Denti S.A, Massuh S.A, Adenor S.A, Teitelbaum S.A) las que también accederían al abastecimiento de pasta de fibra larga (KOROL, 2013).

S.A., en la localidad de Puerto Esperanza, un mega-emprendimiento, de capitales trasnacionales⁴⁵.

La mayor incorporación de los capitales transnacionales en los proyectos industriales, fue un paso fundamental para avanzar hacia el cambio de modelo, desde la “preponderancia de la agricultura familiar más o menos capitalizada, al dominio del capital relacionado a la producción intensiva forestal y foresto industrial, además de la agroindustria a misma escala” (SCHVORER, 2003 *apud* SCHVORER, 2011, p. 12).

En trechos de la obra de Rubén Ortiz se detalla la consolidación de estas obras durante el periodo de dictadura militar:

Ortiz observó que el modelo pastero se consolidó durante la última dictadura cívico-militar argentina, de la mano del apoyo estatal. “Yo diría que sin la dictadura no hubiese sido posible. Entre 1976 y 1983, sobre todo Celulosa, vivió de manera vergonzosa los recursos. El 75 por ciento de los costos de la planta de CPP los puso el Estado. O sea, podíamos reclamar para nosotros el 75 por ciento de esa empresa hoy. Una cosa vergonzosa. En esta etapa se concreta la mayor concentración y extranjerización de capitales”. La transferencia de recursos del Estado a las empresas se dio también a través de incentivos fiscales, uno de ellos destinado a la forestación. Las forestaciones se realizaron por empresas que en algunos casos pertenecían al mismo grupo empresarial (KOROL, 2013, s/p).

A través de los incentivos fiscales para la forestación se fomenta el desarrollo de las empresas⁴⁶, teniendo como resultado una profundización de las transformaciones del paisaje, la que se consolida de obras de infraestructura pública para el desarrollo forestal. Esto se puede ver reflejado en el documento municipal de Ordenamiento Territorial de Puerto Piray (1996), se describe el proceso de urbanización desplegada en diferentes zonas de municipio a partir de 1977:

En el año 1977 con la urbanización del lugar denominado ‘Gallo Montaraz’ se habilita un segundo acceso a la comunidad, originándose así un eje central de crecimiento Oeste-Este hacia Ruta Nacional 12, siguiendo el trazado del acceso a la localidad a través del loteo de Gallo Montaraz, tratándose de un camino vecinal terrado, muy importante que comunica con las colonias que la rodea y que acorta el camino con la ciudad de Eldorado. El núcleo urbano principal fue loteado al norte de la fábrica sobre una pequeña meseta localizada en la cota 147m. de altura según registros del I.M.G. (ORDENAMIENTO TERRITORIAL DE PUERTO PIRAY, 1996, p. 6).

Es así como al llegar al fin de la década del ’70 y, específicamente con la reforma financiera implementada por el ministro de economía- designado por la junta militar- José Martínez de Hoz en 1977, se instauró una política neoliberal que se basaba en la

⁴⁵ Otro megaproyecto que se comenzó a construir a partir de este periodo en 1978 es la represa Hidroeléctrica de Yacyretá, “emprendimiento Binacional ya acordado por los presidentes Perón & Stroessner (Argentina y Paraguay) en su momento (1974). Megaproyecto de desarrollo de altísimo impacto negativo en términos ambientales, económicos y sanitarios principalmente, en la provincia y la región” (SCHVORER, 2003 *apud* SCHVORER, 2011, p. 12).

⁴⁶ Mabel Manzanal y Mariana Arzeno (2011) señalan que entre 1971 y 1991 el Estado misionero favoreció la expansión de la actividad forestal con la vigencia de la Ley 21.695, de Estímulos Fiscales para la Forestación, mediante el cual se instituyó el crédito fiscal para la forestación (Kostlin, 2005:28 *apud* MANZANAL, ARZENO, 2011, p.11).

desregulación del mercado y liberación de precios, la apertura económica y la solicitud de créditos internacionales. Esta política impactó directamente a la industria nacional, acarreado una importante crisis socio-económica junto con la irrupción de un modelo neoliberal que será hegemónico a partir de la década del 1990 (INDUSTRIA NACIONAL, 2013). Este contexto tendrá como efecto la profundización de la problemática territorial en Misiones.

1980-Actualidad: La reconversión productiva y la agroindustria forestal

La dictadura militar, que llegó a su fin en 1983, dejó a Argentina en una situación de profunda crisis socio-económica. La apertura comercial y liberalización de los mercados provocó la desaparición de miles de pequeñas y medianas industrias nacionales que quebraban o eran compradas por las grandes empresas. Éstas crecieron gracias al modelo de especulación financiera y los flujos de capitales ocurridos durante el periodo anterior, e integraron verticalmente a las antiguas industrias nacionales a sus sistemas productivos (INDUSTRIA NACIONAL, 2013). La provincia de Misiones no es indiferente a la fuerte concentración económica nacional y la hiperinflación.

Durante las décadas posteriores a la dictadura el escenario misionero volvió a vivir una transformación económica productiva además de un cambio en la estructura demográfica y uso del territorio que hoy se traduce en los principales conflictos socioambientales, económicos y territoriales de la provincia. Por una parte, los cambios en las modalidades de acumulación capitalista que tomó el país⁴⁷ dificultó el acceso a crédito para los pequeños y medianos productores⁴⁸ poniendo en jaque las posibilidades de reproducción social de los mismos⁴⁹ y por otro lado favoreciendo una reconversión productiva hacia un modelo agroindustrial. (MANZANAL y ROFMAN, 1989; CRAGNOLINO, 2001, GALAFASSI, 2008 *apud* PADAWAR y CANCIANI, 2015, p. 5; SCHVORER, 2011). A su vez la concentración de la tierra, que se profundiza con el nuevo modelo financiero, conlleva un

⁴⁷ El año 1989, el gobierno de Carlos Menem se sancionó la ley 23.696, denominada Ley de Reforma del Estado. Al autorizar la privatización de las empresas estatales dio el puntapié inicial para las masivas privatizaciones que caracterizaron la década del noventa (INDUSTRIA NACIONAL, 2013).

⁴⁸ Junto con el proceso de concentración capitalista de finales del siglo veinte acompañados de la retracción estatal de la regulación del mercado de la producción local, el sector agropecuario se vio golpeado por el Decreto de Desregulación Económica (Decreto 2284/91, que provocó el cierre de instituciones estatales como la CRYM, además de la eliminación de fuentes de financiamiento estatal del sector agropecuario (SCHVORER, 2011, p. 14).

⁴⁹ Para demostrar la situación de los campesinos en Misiones a partir de la década del '80 SCHVORER (2011) presenta la transformación del colono en el imaginario colectivo misionero: "Finalizada la dictadura militar la participación política y gremial de los productores [en Misiones] había disminuido sensiblemente, sea por la crisis económica o porque la campaña de terror había dado resultados. La posición de "los colonos" en la economía provincial y en el imaginario colectivo había cambiado: muchos pequeños y medianos productores se fueron pauperizando vertiginosamente. El lugar del colono en la narrativa social impulsada desde los medios de comunicación, los discursos políticos y hasta en el sentido común, fue mutando de un actor social protagonista y activo promotor de desarrollo en la historia de la provincia, hasta ocupar el lugar de un colono sufrido y sacrificado, pobre, sujeto de un sector postergado. De simbolizar el progreso, los colonos pasaron a expresar en los años '90, de alguna manera, el atraso de Misiones" (SCHVORER, 2011, p. 13).

creciente conflicto territorial – en el nordeste provincial se lleva cabo una segunda ola de ocupación espontánea⁵⁰ y en el noroeste comenzaban las tensiones por las tierras de reforestación de pinos- además de los importantes efectos medioambientales⁵¹ que comienzan a ser más evidentes con el desarrollo agroindustrial.

De esta forma la apertura a los mercados globales a partir de la década del noventa dio lugar a una reconversión productiva del agro misionero que, apoyado de políticas estatales que promocionaban la producción forestal⁵², permitió la entrada e interés de grandes capitales, especialmente transnacionales, para invertir en las tierras misioneras.

Así, la expansión de la agroindustria durante la década del noventa, especialmente en la zona del Alto Paraná fue significativa. Esto se puede ver reflejado en el incremento exponencial de árboles exóticos desde fines del siglo XX⁵³ hecho que posicionó a la región del Alto Paraná misionero como la principal provincia forestal de Argentina, al contener “un 25% de la superficie total de bosque implantados a nivel nacional, seguida por Corrientes y Entre Ríos (Ferrero, 2006)” (RAMÍREZ, 2015, p. 65).

De esta forma, siguiendo a Ramírez (2016), la década de 1990 es esencial para cambio de modelo económico que persiste hasta los días actuales:

La década de 1990 será fundamental para la afirmación de un modelo económico y social basado en la actividad forestal, transformaciones productivas propias de la globalización de la agricultura incidieron en la organización social del trabajo y la metamorfosis del territorio con el afianzamiento de actores de poder y la generación de nuevas marginalidades. A nivel nacional, el contexto se caracterizó por una apertura hacia los mercados globales que produjo un proceso de reconversión productiva (RAMÍREZ, 2015, p. 65).

⁵⁰ A diferencia de la ola de ocupación de tierras fiscales entre 1960 y 1980 -que se caracterizó por la crisis agrícola y agotamiento de tierras fiscales en las colonias más antiguas de Misiones- la ocupación de grandes propiedades que permanecían sin uso productivo en el nordeste a partir de la década de 1980 responde a la escasez de tierras fiscales tras la expansión del complejo tabacalero, específicamente referido a la variedad de tabaco Burley, por lo que esta expansión es conocida como el “boom de Burley” que en departamentos como San Pedro, tuvo como efecto un incremento de 400% en la superficie cultivada con tabaco entre 1988 y 2002. (NARDI, 2007:169 *apud* MANZANAL y ARZENO, 2011, p. 8-9).

⁵¹ Ferrero (2005) aborda el surgimiento de una cosmografía ambientalista durante este periodo y con ella la práctica conservacionista que provoca un incremento exponencial de las reservas naturales que “llevó a que en la década entre 1987 a 1997, la provincia pasase de contar con dos reservas a cincuenta y la superficie bajo conservación creciese a un ritmo de 36 mil hectáreas por año hasta llegar a la actual superficie de alrededor de 437 mil hectáreas” (Ferrero, 2005, p. 61). El surgimiento de esta cosmografía ambientalista, en su primera etapa tuvo conflictos con los colonos debido a que la visión conservacionista, estrictamente preservacionista, veía en las actividades productivas, especialmente la producción colona, un peligro para el mantenimiento de la selva paranaense. Esto provocó un periodo de importante conflicto. Sin embargo, a partir de un segundo periodo del ambientalismo en la región, que comienza a surgir a mediados de la década de 1990, comienza a conciliar y trabajar en conjunto con los colonos y/o productores familiares, y el Estado (FERRERO, 2005, loc. cit.).

⁵² Manzanal y Arzeno (2011) señalan que estas políticas estatales de promoción de la agroindustria forestal se enmarcaban en un escenario de mayor demanda del mercado internacional – que poseía restricciones para ampliar la explotación maderera en los países desarrollados-. Las políticas implementadas permitieron un importante ingreso de capital extranjero, considerando que permitían “subsidiar y dar estabilidad fiscal a las plantaciones y actividades industriales relacionadas”. Algunas de estas políticas se refieren al Régimen de Plantaciones Forestales, que reactivó los incentivos para la forestación en 1992; el Plan Nacional de Desarrollo Forestal en 1995; y la Ley de Estabilidad Fiscal dirigida a esta actividad en 1997. Y en 1999, la ley de Inversiones Para Bosques n° 25.080, que preveía subsidios para plantaciones hasta 2009 (BERCOVICH, 200, p. 44; KOSTLIN, 2005, p. 29 *apud* MANZANAL y ARZENO, 2011, p. 12).

⁵³ “El incremento de árboles exóticos ha tenido un ritmo vertiginoso. En el año 1992, la superficie cultivada con bosques artificiales era de 7.347 hectáreas, mientras en 1999 alcanzaba las 50.000 hectáreas y para el año 2004 aumentó a 240 hectáreas (Ferrero, 2003:75)” (RAMÍREZ, 2015, p. 65).

La rápida expansión agroindustrial sumada al contexto de privatizaciones y liberalización de flujos de capitales extranjeros en Argentina provocó una mayor concentración económica y territorial en manos de las grandes empresas nacionales y transnacionales. Esta situación fue profundizada en la zona del noroeste misionero, específicamente en Puerto Piray, cuando la empresa Alto Paraná S.A., que hasta mediados de la década del 1990 seguía controlada por la empresa nacional Celulosa Argentina S.A., fue comprada por la firma chilena Celulosa Arauco y Constitución S.A. en 1996 y renombrada como ARAUCO Argentina a partir del 01 de enero de 2015.

La empresa Celulosa Arauco y Constitución S.A. es el mayor conglomerado forestal en América Latina, y está entre los mayores productores y exportadores de uno de las *commodities* con mayor importancia en el mercado mundial: la celulosa⁵⁴.

Con la llegada de ARAUCO S.A a la provincia, se intensificó el proceso de concentración empresarial “ya que se produce una fusión de la empresa Alto Paraná S.A y Pérez Companc. Además, ARAUCO adquirió empresas preexistentes como Celulosa Argentina y Celulosa Puerto Piray (CPP)” (RAMÍREZ, 2015, p. 65). Tras la compra de 40 mil hectáreas de parte de la empresa chilena, se abandona la reactivación del proyecto industrial Celulosa Puerto Piray (CPP) – proyecto aprobado durante la dictadura militar, pero interrumpido en 1986, y sólo reabierto con la llegada de ARAUCO- para mantener el territorio que circundaba el proyecto industrial:

Para fines de septiembre de 1997, el gerente general de Alto Paraná, Jorge Garhan —quien en 1996 había pagado 450 millones de dólares por APSA [Alto Paraná S.A.]— informaba que “no tenemos el propósito de reactivar el proyecto celulósico paralizado”. En esa planta actualmente funciona el aserradero y la planta de tableros de densidad media (MDF) de la corporación chilena. Rubén Ortiz analiza: “Lo que le interesaba a APSA eran las 40 mil hectáreas que tenía CPP, que como ocurrió luego, una vez adquirido instalar el aserradero para explotar los pinares que con más de veinte años se extienden hasta casi llegar a San Pedro” (KOROL, 2013, s/p).

Junto con el establecimiento ARAUCO al territorio misionero, el año 1998 se decreta la ley N° 25.080⁵⁵ de Inversiones para Bosque Cultivados, que reemplazó el Régimen de Promoción Forestal de 1992, buscando fortalecer el incentivo de nuevos emprendimientos forestales, el aumento de los bosques existentes, y proyectos agroindustriales que incluyan la generación de nuevos bosques (KORAL, 2013). Esta política incluye “la ampliación de los incentivos al mantenimiento, manejo, riego, protección, cosecha, investigación, desarrollo e industrialización de la madera” además de “beneficios impositivos y estabilidad fiscal por

⁵⁴ La celulosa, es uno de los *commodities* más importantes del mercado mundial, y uno de los más presentes en productos de uso cotidiano en la vida de las personas. La celulosa es obtenida de la fibra de la madera y utilizada, principalmente, para la manufactura de papel de impresión y escritura, papel higiénico y sanitario, cartulinas y material de empaque (ARAUCO S.A, 2014, p. 25).

⁵⁵ La investigadora argentina Delia Ramírez (2015), señala que la Ley N° 25.080 es prorrogada en 2008 hasta el año 2018.

entre 30 y 50 años. Asimismo, devuelve (previa evaluación de impacto ambiental) el IVA a los bienes de capital importados. En tanto que instrumento de promoción de la implantación forestal” (MASTRÁNGELO, 2012, p. 25).

En este contexto la empresa ARAUCO en Misiones logra mantenerse y ampliar su concentración económica y territorial -a pesar de importantes conflictos que se abordarán más adelante- llegando a abarcar actualmente cerca de 230 mil hectáreas en la provincia, lo que se traduce en un 14% de tierras misioneras. Este porcentaje posiciona a Misiones como la provincia con mayor cantidad de tierra en manos extranjeras en el país, tomando en considerando el 15% establecido como límite máximo por la Ley Nacional de Tierras (RAMÍREZ, 2016) - ley que el 1 de julio de 2016 fue modificado y flexibilizado por el actual presidente argentino Mauricio Macri con el objetivo de facilitar la compra de tierra para extranjeros-.

La expansión forestal y el incremento de la concentración de tierras en la provincia de Misiones durante las primeras décadas del siglo XXI alcanza cifras preocupantes. De acuerdo al último Censo Nacional Agropecuario (2002) se indica que en la provincia existen 27.000 Explotaciones Agropecuarias (EAP), siendo solo un 0,6 % del total de ellas (161 EAP's) las poseedoras de un 44% de tierras en la provincia, equivalente a 917.00 hectáreas (KOROL, 2013).

El escenario del noroeste argentino es aún más preocupante, al ser señalado por el CNA (2002) que durante la última década en la zona del Alto Paraná un 27% de las pequeñas chacras desaparecieron, mientras la empresa ARAUCO incrementa su territorio llegando a ser propietaria de 8,4 % de Misiones, equivalente a 256.000, siendo el municipio misionero de Puerto Piray el más afectado: “Puerto Piray es la capital de la desigualdad: la compañía [ARAUCO] es dueña del 62,5 por ciento de la tierra. De las 36.000 hectáreas del municipio, la empresa posee 22.500” (KOROL, 2013, s/p).

La situación actual de la provincia Misiones y el municipio de Puerto Piray representa el desenlace de un recorrido histórico que incluye expansiones y ocasos de ciclos productivos y económicos, de la mano de procesos políticos de colonización, migración y ocupación. La configuración territorial resultante expresa una fuerte concentración territorial, asociada a la abrupta disminución del monte nativo, junto con problemáticas de contaminación y neutralización de las luchas por la tenencia de tierra. Las grandes expansiones territoriales de la creciente agroindustria forestal redundan en una disminución de las pequeñas explotaciones agropecuarias, en el empobrecimiento de los colonos y pequeños agricultores familiares mientras incrementa los niveles riqueza empresarial y de desigualdad en la provincia.

Puerto Piray y Misiones en general son víctima de las grandes problemáticas contemporáneas de América Latina, que incluyen una profunda desigualdad, democracias restringidas, apropiación territorial por parte de grandes conglomerados económicos, pobreza y contaminación. Tales son las condiciones impuestas de modo transversal a la historia, vida y cotidiano de la gran mayoría de los habitantes misioneros, que ante las adversidades impuestas por grandes estructuras políticas-económicas hoy ven obstaculizado su buen vivir.

Dinámica Demográfica

Una historia marcada por la concentración territorial y económica, las disputas por el uso de la tierra y la expansión de las actividades extractivas ha ido acorralando y marginalizado a los pobladores misioneros poniendo en riesgo su subsistencia, calidad de vida y derechos. Esta tensión ha alcanzado un punto de quiebre en la provincia provocando la multiplicación de conflictos socio-ambientales y rearticulaciones entre organizaciones, grupos y comunidades que luchan por la tierra, por sus derechos a producir y vivir en un territorio libre de contaminación. Al mismo tiempo, las organizaciones locales luchan por liberarse del hostigamiento de grandes empresarios que, aprovechándose de las desigualdades estructurales existentes, presionan a los campesinos a dejar sus tierras o a empobrecer en ellas sin esperanzas a futuro.

Tras conocer la historia de Misiones y, específicamente, Puerto Piray a continuación se presentan los principales datos demográficos, ecológicos y socio-económicos de la provincia y específicamente el municipio, para luego presentar las escuelas y las áreas consideradas para el estudio.

Naturaleza, población y economía de Misiones

La provincia de Misiones se encuentra emplazada en el principal remanente continuo de la Selva Paranaense, un tipo de selva subtropical más diverso del mundo y que “hasta el siglo XIX ocupó una importante porción del Cono Sur” (FERRERO, 2005, p. 59; CHIFARELLI, 2011).

El bosque Atlántico del Alto Paraná, conocido como Selva Paranaense, con 471.204 km² corresponde a la mayor ecorregión de las 15 ecorregiones terrestres que conforman el complejo Boque Atlántico de Sudamérica⁵⁶, extendiéndose “desde los faldeos occidentales de

⁵⁶ El Bosque Atlántico de Sudamérica es uno de los ecosistemas biológicos de mayor diversidad del mundo, al existir en ella 7% de las especies del Mundo (Quintela, 1990 *apud* Cullen *et al*, 2001). Además de su alto nivel de biodiversidad, la ecorregión se caracteriza por su nivel de especies endémicas de fauna y flora, y un bosque vital para la protección de las cuencas hídricas, la prevención del suelo y el mantenimiento de las condiciones ambientales necesarias para la existencia de

la Serra do Mar, en Brasil, hasta el este de Paraguay y la provincia de Misiones, en la Argentina” (BROWN et al. 2006, p. 198).

La vegetación predominante en la ecorregión de la Selva Paranaense es la del bosque subtropical semideciduo, esto es, de bosques cuya vegetación en porcentajes importantes (que van desde el 25 al 75 %) pierde su follaje en la época seca. Producto de las variaciones que existen en el ambiente local y el tipo de suelo, rico en nutrientes, hay diversas comunidades vegetales como “bosques en galería, selvas de bambú, bosques de palmito (*Euterpeedulis*) y bosque de araucaria (*Araucaria angustifolia*)”, la mayoría de las cuales han sido explotadas para la obtención de madera, y también existen bosques secundarios en proceso de recuperación de la deforestación (BROWN et al. 2006, p. 199)

Los suelos rojos, característico de la zona de Misiones, y de la ecorregión en general- a pesar de las diferencias en textura, composición química y acidez dependiendo de la zona de la ecorregión (LIGIER, 2000; FERNÁNDEZ et al., 2000) - son ricos en nutrientes y más profundos cerca de efluentes de aguas, como ríos, y más rocosos y menos profundos en alturas mayores (BROWN et al., 2006, p. 199).

La actual ecorregión de la selva paranaense es solo una pequeña fracción de la misma que hasta el siglo XVII contaba con una superficie de casi un millón de km²- extendiéndose “desde el río Paraguay hasta el Océano Atlántico, abarcando la mitad de Paraguay, los estados del sur de Brasil y la provincia de Misiones”- de los cuales hoy se conserva sólo el 7,8% (DI BITTETI et al., 2003 *apud* FERRERO, 2005, p. 60)

Actualmente la provincia de Misiones cuenta con 1.123.000 hectáreas de selva- lo que restó de la deforestación desplegada a partir de fines del siglo XIX y, especialmente durante el XX- que representa un 20% del total existente, siendo la región con mayor remanente continuo significativo de la ecorregión. Es por este motivo que “diversas organizaciones ambientales y científicas consideran que las selvas misioneras constituyen el único territorio que aún garantiza que las poblaciones animales y vegetales que alberga sean genéticamente viables a mediano plazo” (DI BITTETI et al. 2003; SILVA et al. 2003 *apud* FERRERO, 2005, p. 60).

De esta forma Misiones se sitúa como la provincia argentina (y de toda la zona del Alto Paraná) de mayor biodiversidad, por albergar la principal remanente de Selva

ciudades y áreas rurales. También es uno de “los bosques tropicales lluviosos más amenazados de la Tierra, del cual subsiste solamente el 7% de su cobertura original” (BROWN et al. 2006, p. 197).

Paranaense, y, a diferencia de países como Brasil y Paraguay⁵⁷, aún coexiste con una importante población local “de más de un millón de habitantes y más de 26.500 chacras con actividades productivas mixtas (CNA, 2001 *apud* CHIFARELLI, 2010, p. 13), caracterizando a Misiones como la provincia más ruralizada de Argentina (CHIFARELLI, 2010).

Misiones posee una superficie de 29.801 km² y cuenta con una población que, de acuerdo al último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, ya superó el millón de habitantes⁵⁸. Con una densidad poblacional de 37 hab./km², Misiones se posiciona entre las provincias con mayor densidad poblacional a nivel nacional después de Buenos Aires (capital y provincial) y Tucumán. Por otra parte, como fue mencionado anteriormente, Misiones es una la provincia con mayor población rural configurando ésta un 30% de la población total de la Misiones, superando así el 10% de media nacional (CNPV, 2001 *apud* MANZANAL y ARZENO, 2011).

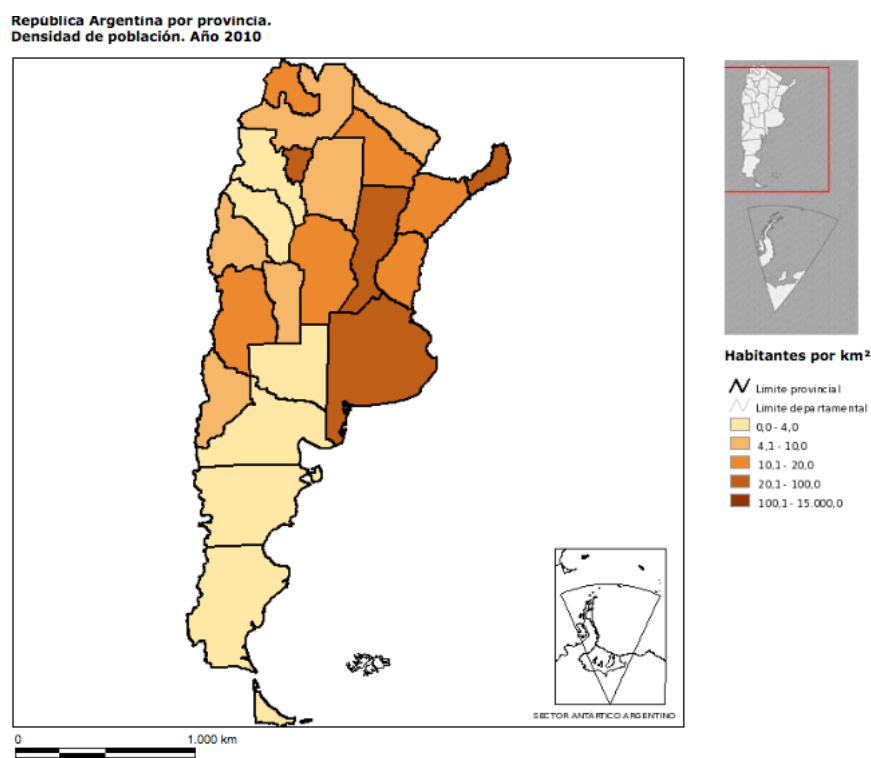


FIGURA 6: Mapa de densidad poblacional por provincia 2010.

FUENTE: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censo de la República Argentina:

<http://www.sig.indec.gov.ar/censo2010/>, consultado 18 de julio, 2016

⁵⁷ Ferrero (2005, p. 69) explica que esto se debe las áreas de la Selva Paranaense en Brasil y Paraguay fueron rápidamente transformadas en campos de cultivo, a diferencia de Argentina que posee sus grandes praderas agrícolas en el centro del país, específicamente en la región pampeana.

⁵⁸ Según datos obtenidos del último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo, Misiones posee 1.101.593 habitantes, representando un 2,75% de la población total del país. Misiones experimentó un crecimiento poblacional, respecto a lo presentado en el censo 2001, de un 14,1 % superando el promedio nacional y a la media de la Región Noreste, a la cual pertenece que fueron del orden del 10% (INDEC 2010; <http://www.indec.gov.ar>; Dirección Nacional de Relaciones con las Provincias- DINREP: <http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/misiones.pdf>, consultado día 20 de julio de 2016).

Se puede observar en la figura (Figura 7) que se presenta a continuación que la población rural misionera posee una estructura agraria dispersa- que refiere a poblaciones pequeñas que viven en “zonas rurales en que las viviendas no se encuentran en manzanas divididas por calles” (INDEC, 2001)⁵⁹.

Población urbana y rural por provincia. Total del país. Año 2010					
Provincia	Total	Población			
		Urbana	Rural		
			Total	Agrupada	Dispersa
Total del país	40.117.096	36.517.332	3.599.764	1.307.701	2.292.063
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.890.151	2.890.151	-	-	-
Buenos Aires	15.625.084	15.190.440	434.644	225.437	209.207
Catamarca	367.828	283.706	84.122	59.637	24.485
Chaco	1.055.259	892.688	162.571	34.039	128.532
Chubut	509.108	464.268	44.840	26.286	18.554
Córdoba	3.308.876	2.966.815	342.061	172.791	169.270
Corrientes	992.595	822.224	170.371	35.770	134.601
Entre Ríos	1.235.994	1.059.537	176.457	60.382	116.075
Formosa	530.162	428.703	101.459	24.019	77.440
Jujuy	673.307	588.570	84.737	39.571	45.166
La Pampa	318.951	265.306	53.645	37.284	16.361
La Rioja	333.642	288.518	45.124	30.730	14.394
Mendoza	1.738.929	1.406.283	332.646	55.704	276.942
Misiones	1.101.593	812.554	289.039	54.389	234.650
Neuquén	551.266	505.012	46.254	17.060	29.194
Río Negro	638.645	555.970	82.675	40.436	42.239
Salta	1.214.441	1.057.951	156.490	59.104	97.386
San Juan	681.055	593.383	87.672	37.617	50.055
San Luis	432.310	383.340	48.970	27.329	21.641
Santa Cruz	273.964	263.243	10.721	5.193	5.528
Santa Fe	3.194.537	2.902.245	292.292	153.396	138.896
Santiago del Estero	874.006	600.429	273.577	71.589	201.988
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	127.205	125.694	1.511	146	1.365
Tucumán	1.448.188	1.170.302	277.886	39.812	238.074

FIGURA 7: Población Urbana y Rural por Provincia 2010.

FUENTE: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010. Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina. <http://www.sig.indec.gov.ar/censo2010/>, consultado 18 de julio.

Respecto a la estructura agrícola, Ramírez (2015) destaca que Misiones hoy es una de las provincias con la mayor cantidad de pequeños productores y productores familiares con diversos tipos de capitalización, siendo aquellos con mayor capitalización productores que se dedican al cultivo de yerba mate, emplazados especialmente en la zona centro de la provincia, y aquellos con menor ingreso generalmente son pequeños productores de tabaco, té o cultivos de autoconsumo (PROINDER, 2007 *apud* RAMÍREZ, 2015, p 60).

Sobre la situación de la agricultura familiar en Misiones tras la instauración definitiva de un modelo económico neoliberal a partir de la década de 1990 que afectó fuertemente a la pequeña producción agrícola en general⁶⁰, Ramírez (2015) señala que en el caso de la provincia de Misiones, a diferencia de la mayoría de las provincias argentinas, no existió un éxodo masivo hacia grandes centros urbanos, más bien se mantuvo la el peso poblacional,

⁵⁹ Definición del Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC) http://web2.cba.gov.ar/actual_web/estadisticas/informes_departnuevos/capital/demografia/Poblacionurbanarural.htm, Consultado 30 de julio de 2016.

⁶⁰ De acuerdo al documento elaborado por el Instituto de Desarrollo Social y Promoción Humana - INDES (Equipo Misiones) (2005) se pone en evidencia la situación de la pequeña producción en Argentina a través del “Congreso de la Tierra” de 2004, organizado por la Federación Agraria Argentina: “En ese encuentro nacional de pequeños y medianos productores se denunció la desaparición de 104.000 chacras en los últimos 12 años (período inter censal), esto es: un 24% menos de explotaciones agropecuarias en 12 años. Y la pérdida mayor se produjo en las provincias agrícolas principales, como Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, que tuvieron porcentajes superiores al resto del país. Hoy existen en el país alrededor de 320.000 Explotaciones Agropecuarias” (INDES, 2005, p. 8).

probablemente debido a “las estrategias de pluriactividad de las familias campesinas orientadas a la sobrevivencia (Bardomás y Blanco, 2005) y a la conformación de asentamientos periurbanos en las afueras de la ciudades (Rau, 2004)” (RAMÍREZ, 2015, p. 60).

El modelo económico establecido a partir de la década de 1990 trajo consigo una importante expansión de las actividades agroindustriales en la provincia de Misiones. Hoy las principales actividades sobre las cuales se basa es la economía misionera son los cultivos industriales tradicionales como la yerba mate (con un 87% de producción nacional), tabaco (1/4 de la producción nacional), té (95% de la producción nacional) y tung (98% de la producción nacional); la explotación forestal, que tiene una relevancia fundamental desde los últimos 30 años, posicionando a Misiones como la mayor extractora de productos forestales⁶¹ (en 2011 aportó más de 50% del total nacional) y la mayor productora de pasta celulosa (acercándose en 2012 al 50% del total nacional); y el turismo (hasta 2009 Misiones concentraba 42% de las plazas hoteleras y parahoteleras de la región; y un 3% del total nacional) (DIRECCIÓN NACIONAL DE RELACIONES CON LAS PROVINCIAS – DINREP-).

Las figuras que se presentan a continuación (Figura 8; Figura 9) muestran el rol económico que los productos agroindustriales presentan tanto para la provincia de Misiones como para Argentina de modo general.

Indicadores de producción

Producto	U.M	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Participación en el total nacional (en %) ^(*)	Fuente
Stock bovino	miles de cab.	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	353	392	411	408	417	443	455	0,9	RIAN INTA-SENASA
Cultivo de tabaco	miles de tn	28	46	50	42	32	35	40	29	35	29	27	37	29,0	MAGyP
Cultivo de té	miles de tn	286	289	281	325	382	332	329	s/d	395	s/d	s/d	s/d	95,2	MAGyP
Yerba mate canchada	miles de tn	s/d	s/d	224	206	194	200	193	212	207	221	s/d	s/d	86,9	INYM
Naranja	miles de tn	15	19	19	18	13	13	10	10	15	10	11	8	0,8	Feder Citrus
Mandarina	miles de tn	29	40	36	37	49	51	48	53	52	35	37	42	8,6	Feder Citrus
Rollizos bosque implantado	miles de tn	5.157	4.807	4.992	4.677	4.084	3.805	4.283	4.757	4.927	4.647	5.209	s/d	44,3	MAGyP
Rollizos bosque nativo	miles de tn	250	298	351	292	231	143	91	59	50	39	29	s/d	4,3	SAYDS
Pasta para papel	miles de tn	471	480	450	470	435	343	426	423	400	418	443	s/d	50,2	MAGyP
Papel	miles de tn	91	94	90	96	96	93	90	90	91	94	94	s/d	7,7	MAGyP
Tableros de fibra	miles de m ³	262	265	278	298	303	299	298	288	295	251	282	s/d	43,1	MAGyP
Ocupación hotelera (**)	miles de pernoctaciones	s/d	633	635	900	1.069	1.066	967	1.252	1.284	1.367	1.276	1.433	3,8	INDEC

(*) La participación corresponde al último año para el que se presentan datos.

(**) Los datos pertenecen a las ciudades de Posadas y Puerto Iguazú. Las diferencias en los valores de la serie pueden deberse a la ampliación de la base desde 2007.

FIGURA 8: Indicadores de producción provincial y su participación en total nacional.

FUENTE: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas y Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo 2015, http://www.economia.gob.ar/peconomica/dnper/fichas_provinciales/Misiones.pdf, Consultado 20 de julio de 2016.

⁶¹ El procesamiento de la madera toma en Misiones múltiples formas: actividades celulósico-papeleras, aserraderos, laminadoras, fábricas de tableros, carpinterías de obra, producción de envases, fábricas de muebles y partes, impregnadoras de maderas, productores de leña y carbón y artesanías. También se destaca la producción de papel, la que en 2013 representó el 5% del total producido en el país” (DINREP, [3]).

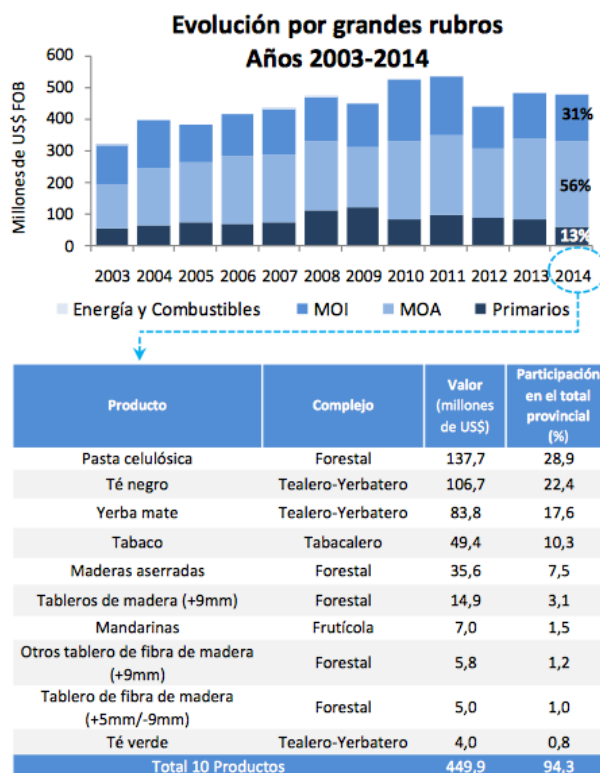


FIGURA 9: Evolución de grandes rubros económicos principales 2003-2014

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas Públicas y Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo, 2015.

http://www.economia.gob.ar/peconomica/dnper/fichas_provinciales/Misiones.pdf. Consultado 20 de julio de 2016.

La expansión de la agroindustria forestal en la zona del Alto Paraná misionero ha significado una proliferación acelerada de árboles exóticos a través de la expansión de bosques implantados con árboles exóticos, especialmente coníferas (95%) (CHIFARELLI, 2010, p. 4).

En el año 1992, la superficie cultivada con bosques artificiales era de 7.347 ha, mientras que en 1999 alcanzaba las 50.000 ha, y para el año 2004 aumentó a 240 mil ha. La expansión de las plantaciones forestales se produce en paralelo a la contracción de los yerbales (Chifarelli, 2010). Esto se relaciona estrechamente con la caída de los valores de la materia prima de la yerba mate y la crisis del sector. En consecuencia, se observa el declive del modelo de agricultura familiar o colona basado en la producción de yerba mate que había organizado las relaciones sociales, políticas y económicas de la provincia de Misiones durante la mayor parte del siglo XX (Ramírez, 2011). En tanto, el crecimiento exponencial de la forestación intensiva termina por consolidar a la zona del Alto Paraná misionero como un “polo productivo” (RAMÍREZ, 2016, p. 115 -116).

Dadas las características demográficas de la provincia -alta densidad poblacional y alta población rural dispersa- en el contexto de una importante expansión de la agroindustria como actividad económica fundamental se genera una tensión entre la expansión de ésta y la

agricultura familiar. La fuerte concentración territorial y económica⁶² asociada al avance de la agroindustria forestal comienza a acorralar a los agricultores familiares, configurando un escenario donde las problemáticas de tenencia de tierra, pobreza e desigualdad se intensifican⁶³.

Así, a pesar de que la población rural de Misiones logró mantener su peso poblacional gracias a las estrategias adaptativas de las familias campesinas (RAMÍREZ, 2015) hubo una disminución importante en las unidades de explotación de base familiar, específicamente en las zonas de expansión del agronegocio forestal: “En el Alto Paraná misionero, que comprende los departamentos de Montecarlo, Eldorado e Iguazú se registra la desaparición de 676 explotaciones (CNA, 1988; 2002) junto con un proceso de concentración de tierra que implica la liquidación de las unidades de menor tamaño (Chifarelli, 2010 *apud* RAMÍREZ, 2015, p. 60).

De esta manera, los departamentos emplazados en la zona Alto Paraná han sufrido una marcada disminución de chacras desde los últimos censos agropecuarios, lo que según el informe de INDES (2005) se puede relacionar a un empobrecimiento de las principales zonas urbanas de estos departamentos:

Se puede intuir que la migración de población de las colonias de Eldorado, Montecarlo e Iguazú [departamentos del Alto Paraná misionero], fuertemente presionadas por la expansión de la forestación, explica en gran medida el crecimiento de la pobreza urbana en las ciudades del Alto Paraná, y la presión sobre tierras ubicadas hacia el Este⁶⁴ (INDES, 2005, p. 8)

Puerto Piray

Puerto Piray es un municipio perteneciente al departamento de Montecarlo, uno de los tres departamentos de la provincia ubicado en la zona del Alto Paraná misionero. El municipio, emplazado a la ribera del río Paraná limita al norte con las ciudades de Eldorado, 9 de Julio y Santiago de Liniers; al este con el departamento de San Pedro; al sur con la ciudad

⁶² Según el Censo Nacional Agropecuario de 2002, un 80% de las explotaciones agropecuarias (EAP's) poseían menos de 50 ha de tierra, y concentraban una superficie de 24 %, en tanto menos de 1% de las EAP's concentraban 1000 ha y concentraban el 44% de la superficie agropecuaria total (MANZANA, ARZENO, 2011, p. 4).

⁶³ Respecto a los niveles de pobreza e indigencia, durante el primer periodo de 2013 se registró un 9,7% y 2,4% de personas que viven bajo la línea de la pobreza e indigencia, respectivamente. “Estos valores posicionaron a Misiones como la segunda provincia con los valores más altos en ambos indicadores” (DINREP, s/f, [2]). Respecto al índice de desarrollo humano, calculado por el PNUD (2011), Misiones es la cuarta provincia con peor INH del país, mientras en 2010 fue la quinta provincia con mayor proporción de hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) alcanzando un 15,6%, aunque se debe destacar que este índice tuvo una importante reducción de casi 9 puntos porcentuales entre los censos de 2001 y 2010 (DINREP, s/f, [2]).

⁶⁴ El documento de INDES (2005) afirma que a diferencia del resto de los departamentos de Misiones - que viven un proceso similar al Alto Paraná, solo que en menor proporción- el Nordeste misionero vive un importante incremento en el número de unidades registradas. Esto es debido a la situación particular de “ocupación” que caracteriza el Nordeste misionero, que, desde la década de 1980, debido a la falta de tierras fiscales para vivir, y el avance tabacalero se comienza a ocupar importantes franjas de tierra por toda la zona, lo que hoy significa el principal conflicto entre los denominados “ocupantes” y grandes propietarios por la posesión y uso de la tierra. “En el Censo 2002 aparecen en San Pedro unas 400 chacras sin límites definidos y en Censo de ocupantes del 2003, sólo en dos propiedades se detectaron más de 800. hoy seguramente son más. FHyCS –UNAM, Denis Baranger y Gabriella Schiavoni” (INDES, 2005, p. 8).

población rural del cual un 77% corresponde a población rural dispersa y sólo un 23% de la población rural vive en zonas agrupadas.

El Plan Estratégico de Ordenamiento Territorial de 2009 estimaba, según un estudio realizado por la Municipalidad de Puerto Piray, un importante crecimiento poblacional al llegar el año 2010:

El municipio contaba con una población de 8.557 habitantes, según el Censo del año 2001 (INDEC). A raíz del crecimiento económico del país, y del municipio en los últimos años la población de la localidad se ha incrementado y se estima, según relevamientos municipales, que actualmente asciende a 11.489 habitantes debido al repunte del sector industrial en los últimos 4 años, que ha provocado una migración poblacional hacia nuestra ciudad (PET, 2009, p.12).

Sin embargo, los datos del último Censo INDEC 2010 afirman que no existió tal aumento poblacional, más bien se puede observar un crecimiento inter censal mínimo (8.557 a 9.029 habitantes) y bastante menor de lo proyectado en el PET 2009. Es importante aquí recordar, lo mencionado anteriormente sobre la marcada disminución de chacras durante la última década en los departamentos emplazados en la zona Alto Paraná, que se podría considerar homóloga al empobrecimiento de las principales zonas urbanas de estos departamentos (INDES, 2005).

El municipio de Puerto Piray se destaca, durante la década de 1990, por el fenómeno migratorio donde la población rural migra ‘masivamente’, “un 56% abandona el campo” (GUTKOWSKI, 2015, p. 44), a pesar de que el departamento de Montecarlo de modo general exhibe un crecimiento de la ciudad sobre el campo relativamente parejo durante todo el fin de siglo XX. El abandono de las zonas rurales, y un estancamiento poblacional en la zona urbana del municipio de Puerto Piray responde a una intensa profundización del modelo extractivo del bosque y al agresivo avance del agronegocio forestal sobre el territorio, provocando problemáticas de tenencia de tierra, contaminación y pocas oportunidades laborales, a pesar de que fue esta misma actividad forestal la que configuró la actual demografía municipal.

Como fue mencionado anteriormente, el asentamiento de la entonces empresa nacional Celulosa Argentina en la actual zona de Puerto Piray a partir de la década de 1940 provocó una transformación en la localidad- que anterior a la llegada de la fábrica era configurada por un pequeño grupo de obreros que trabajaban para las compañías yerbateras privadas- a partir del incremento acelerado de la población que comenzó a girar y organizarse en torno a las nuevas actividades forestales de Celulosa Argentina, “Desde entonces, es posible percibir diferentes indicios y manifestaciones públicas en torno a una ‘identidad forestal’ que se construye desde los discursos oficiales” (RAMÍREZ, 2016, p. 121- 122).

Por su lugar de estrecha frontera, históricamente Puerto Piray ha recibido migrantes paraguayos que se instalaron allí. El número de inmigrantes se incrementó con los

avatares políticos del vecino país, fundamentalmente luego de la guerra civil conocida como “Revolución del 47”, seguida por la larga dictadura de Stroessner (1954-1989). Puerto Piray se convirtió así en uno de los lugares privilegiados para la llegada y establecimiento de los paraguayos, ya que la pujante fábrica, Celulosa Argentina, ofrecía la oportunidad de obtener empleo a los que llegaban (RAMÍREZ, 2016, loc. cit.).

El proceso de urbanización ocurrió a partir de los actuales barrios céntricos tras el año 1959 cuando se va creciendo desde la fábrica hacia el norte “prescindiendo de la topografía del terreno (muy quebrado) tratando de alejarse de la polución ambiental y de los ruidos originados en el complejo fabril” (PET, 2009, p. 6). También existió un crecimiento de la localidad desde pequeñas colonias rurales que se situaron en las áreas de forestaciones. “Estas colonias, las que todavía existen porque varias han desaparecido, son conocidas hasta la actualidad como ‘los kilómetros’ (por ejemplo: Km. 18, Km. 22, Km. 28, Km. 36)” (RAMÍREZ, 2016, p. 122).

Al tiempo que se configuraba y crecía la ciudad junto con las colonias en torno al funcionamiento de la fábrica –como ocurre con Km. 18- se vivió un incremento exponencial en la poblacional de la zona “según los censos nacionales podemos ver el gran cambio poblacional de la época, pasó de 39 habitantes en 1914 a 1957 habitantes en 1960” (PET, 2009, p. 5). Durante este periodo de crecimiento urbano y rural, en el año 1976, se instaló una segunda empresa forestal en la zona de Puerto Piray, se trataba de la empresa nacional Alto Paraná (GUTKOWSKI, 2015, p. 36).

La expansión de la ciudad de Puerto Piray la posiciona como un relevante punto industrio-forestal nacional hasta la llegada de década de 1990, cuando se termina de instaurar el nuevo modelo neoliberal y llegan al municipio importantes capitales extranjeros:

Hasta 1980 aproximadamente el óptimo funcionamiento de la fábrica contribuirá al crecimiento en términos de habitantes y de infraestructura. La época de “los años dorados” imprimirá al pueblo una identificación forestal, a la que luego sucederá un gradual decaimiento que terminará en la quiebra de la Celulosa Argentina en los años 1990. Pero, para la década de 2000 la firma ARAUCO instala en Puerto Piray el aserradero más grande de la Argentina y una planta de MDF que generan todo un movimiento en el pueblo ya que cambia el paisaje (RAMÍREZ, 2016, p. 122).

La compra de ambas empresas de parte de ARAUCO S.A en 1996 significó el fin de los “años dorados”. La llegada de una empresa con alta tecnología, intensificación y acaparamiento de los diferentes procesos productivos a nivel local produjo un importante índice de despidos y desempleo, trabajos como los de las motosierras, tradicional de rubro durante la época anterior, desaparecieron y fueron reemplazados por máquinas industriales (RAMÍREZ, 2016), y, paralelamente, muchas empresas quiebran al no poder competir con ARAUCO. La concentración económica y de tierras se tradujo en el arrinconamiento y éxodo de productores familiares y campesinos de las zonas rurales y el aglomeración en las zonas

urbanas; y, también, en la intensificación y profundización de sus prácticas agroindustriales, las que provocan peligrosos niveles de contaminación

Al mismo tiempo que la zona urbana de Puerto Piray comienza su crecimiento, las zonas rurales y/o periurbanas también comienzan a expandirse y a ser poblando a partir de 1940 con trabajadores que llegaban de otras zonas, la mayoría provenientes de Paraguay en busca de las oportunidades laborales que prometía la zona forestal, especialmente después de la llegada de Celulosa Argentina S.A. Tras la instauración de la época neoliberal y el acelerado incremento de los despidos, aumento de la desocupación laboral y expansión de las tierras forestales de ARAUCO los antiguos trabajadores de la planta⁶⁷ emplazados en las zonas rurales y/o periurbanas comienzan a migrar hacia las ciudades, lo que significó el desaparecimiento de colonias completas (RAMÍREZ, 2016) entre la década de 1990 y 2000, década en que la población rural “se reduce a más de la mitad, casi un 56%. Donde había comunidades prosperas hoy hay plantaciones de pinos, sin que quede ni una familia viviendo allí” (GUTKOWSKI, 2015, p.50).

ARAUCO S.A, perteneciente a Empresas COPEC S.A⁶⁸, es la mayor compañía forestal de América Latina y uno de los mayores productores de celulosa de fibra larga y fibra corta a nivel mundial. El conglomerado, considerado el grupo económico más relevante del sector forestal en América Latina con operaciones industriales y activos forestales en Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Estados Unidos y Canadá⁶⁹ (ARAUCO, 2014, p. 21), posee un carácter polémico debido a sus prácticas laborales, políticas, sociales y ambientales. En la provincia de Misiones ARAUCO posee una fábrica de pasta celulósica en Puerto Esperanza además de dos aserraderos, dos viveros, una planta de manufactura y una fábrica de tableros

⁶⁷ En base a los datos del Censo socioeconómico realizado por la asociación de Productores Independientes de Piray con apoyo de la Secretaría de Agricultura familiar en 2011 Ramírez (2016) señala: “el 90% de los entrevistados que trabajaron con la firma ARAUCO S.A no continúa en relación laboral con la empresa. En la mayoría de los casos se trata de personas que trabajaron para contratistas de ARAUCO S.A, con una extensa carga horaria de entre 10 y 12 horas por día. Asimismo, en el informe elaborado por PIP a partir del censo se atestigua que solo la mitad de los desempleados han recibido la indemnización correspondiente y la otra mitad recibió solo una parte. La generación de hombres adultos, padres de familia, la mayoría de ellos ahora desocupados u ocupados en trabajos informales, antes de la llegada de las grandes máquinas de la empresa trabajaban preparando el terreno para las plantaciones (carpiendo) y operando motosierras. La llegada de los agroquímicos sustituyó a los trabajadores que se dedicaban a combatir las “malezas” de la tierra de modo manual y posteriormente desapareció, hace aproximadamente seis años, la figura del motosierrista con la introducción de tecnología que realiza el raleo” (RAMÍREZ, 2016, p.128)

⁶⁸ La propiedad de la empresa Celulosa ARAUCO y Constitución S.A está concentrado en la Empresa Copec S.A, quien posee un 99,978% de sus acciones. “Empresa COPEC no solo es propietaria del 99,978% de Celulosa Arauco y Constitución S.A y sus filiales, sino que también del 99,999% de COPEC S.A, 99,048% de Abastible S.A, 39,839% de Metrogas y 81,933% de la sociedad pesqueras Iquique-Guanaye, CORPESCA Y SPK, entre otras inversiones. A su vez, empresas COPEC posee como accionista mayoritario a Antarchile S.A (Holding de Empresas Angelini) quienes poseen un 60,82% de participación” (UDEC, 2009, p. 66)

⁶⁹ Además de estas actividades operativas, Arauco S.A posee nueve oficinas comerciales en Argentina, Brasil, Colombia, Europa, Japón, México, Perú, EE. UU y Canadá, a lo que se suman sus representantes en Australia, Corea China, Filipinas, India, Indonesia, Malasia, Noruega, Sudáfrica, Tailandia, Taiwán y Venezuela (UDEC, 2009 p.67).

de mediana densidad (MDF), “el mayor aserradero de Argentina, con sede en Puerto Piray” (KOROL, 2013).

Es relevante destacar que debido a la estructura económica de alta integración vertical⁷⁰ que existe en la cadena productiva de ARAUCO, ésta se sitúa generalmente en el mismo espacio donde se ubican sus plantaciones, para tener una facilidad logística de controlar los diversos procesos de producción de forma vertical como también de manera horizontal⁷¹, lo que ha provocado importantes conflictos en el historial de ARAUCO.

En Misiones, ARAUCO cuenta con una superficie total forestada de 365,142 hectáreas, del cuál un 83% (303.383 hectáreas) corresponde a plantaciones de especies exóticas, específicamente coníferas. Respecto al patrimonio forestal de ARAUCO en la provincia corresponde a una superficie de 232.460 hectáreas. Teniendo en consideración lo anterior se puede observar que en la zona de Puerto Piray, además de poseer una planta de manufactura y una fábrica de tableros de mediana densidad (MDF), ARAUCO posee 22.500 hectáreas de las 36 mil hectáreas que conforman el municipio, o sea 63% de las tierras de Puerto Piray (KOROL, 2013).

Para Delia Ramírez (2016, p. 123) “el elemento clave en la influencia que ejerce ARAUCO sobre la vida de la ciudad radica en los impuestos que la empresa paga al municipio”. Este hecho puede ser confirmado por las cifras expuestas en el Plan Estratégico de Ordenamiento Territorial de Puerto Piray 2009 (FIGURA 11), que presenta las contribuciones al municipio, de parte de empresas forestales, entre la que aparece APSA (Alto Paraná S.A, nombre de ARAUCO Argentina hasta el 1 de enero de 2015).

Industria forestal

Empresas	Cantidad	Observaciones
Aserradero APSA	1	---
M.D.F APSA	1	---
Celulosa P. Piray	1	---

Listado de grandes contribuyentes	Actividades industriales
A.P.S.A.	Aserradero –MDF.
CELULOSA P.Piray	Celulosa
H.E.N.T.E.R.I.C.S.A	Foresto Industria
H.E.G.O.A.L S.A.	Foresto Industria
MONTE ADENTRO	Foresto Industria
LARRATEGUY H.	Foresto Industria
HARRIET S.A.	Foresto Industria
FRANKE	Foresto Industria

FIGURA 11: Principales Contribuidores del municipio de Puerto Piray
FUENTE: Plan Estratégico de Ordenamiento Territorial de Puerto Piray 2009

⁷⁰ “Por integración vertical se entiende la incorporación, en la acción productiva de la empresa, de nuevas actividades complementarias relacionadas con el bien o el servicio, tanto por encima de la cadena (upstream) como por debajo de la cadena (downstream), con el fin de lograr eficiencias productivas asociadas a la disminución en los costos de producción y de transacción, al control de suministros y la mayor calidad del bien o servicio para el consumidor final. ‘La integración vertical ocurre cuando una empresa produce sus propios factores de producción o posee su canal de distribución’”(TAMAYO y PIÑEROS, 2007, p. 33).

⁷¹ La integración horizontal se refiere a la unión de dos o más empresas productoras de un mismo bien, con el objetivo de producirlo en una organización única. La integración horizontal se diferencia de la integración vertical en cuanto la primera ‘involucra empresas que son directas competidoras, mientras que la segunda, involucra empresas que producen en diferentes etapas de la producción en la misma industria’”(TAMAYO y PIÑEROS, 2007, p. 38).

A pesar de la importante de la contribución económica de ARAUCO para el municipio, para Ramírez (2015) el principal hecho que otorga poder a la empresa en Puerto Piray continua siendo la gran cantidad de tierras municipales que posee. La zona en blanco del mapa que sigue representa la propiedad de ARAUCO en el municipio.

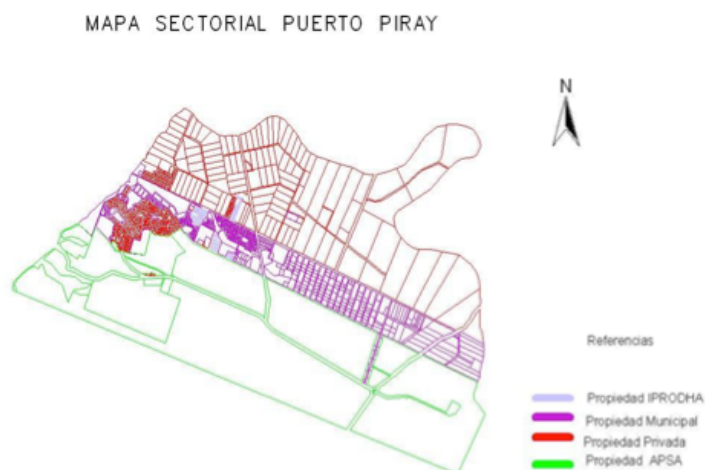


FIGURA 12: Plano Sectorial Puerto Piray

Fuente: Plan Estratégico de Ordenamiento Territorial. 2009. Provincia de Misiones.

*APSA= Alto Paraná S.A, hoy ARAUCO Argentina.

Percepciones infantiles del medioambiente: área considerada para el estudio

El avance del agronegocio forestal en el municipio de Puerto Piray ha generando importantes impactos en el bienestar de la población y, concomitantemente, la generación de movimientos de resistencia a estos impactos. De acuerdo al Atlas de Justicia Ambiental – EJATLAS-⁷², el municipio de Puerto Piray posee dos niveles de conflicto: un primer nivel, referente a los conflictos de tierra y biomasa, proveniente de la expansión agroforestal y, un segundo nivel de conflictos referente a adquisición de tierra, la deforestación, y los conflictos provocados por las plantaciones agroforestales a gran escala, para la producción de lo que se reconoce como los principales *commodities* de esta región: la pasta celulosa, pino, y tierra (EJATLAS, s/p).

Asimismo el EJATLAS, clasifica estos conflictos de “mediana intensidad”, visibilizados a través de protestas y movilizaciones, tanto por los campesinos de Misiones como los trabajadores del rubro forestal en el noroeste misionero que durante los últimos años

⁷² Ver más en: <https://ejatlas.org/conflict/alto-parana-en-misiones-argentina>

han protestado debido las malas prácticas laborales y las condiciones de inseguridad laboral existente.

Respecto a los conflictos, Ramírez (2016) señala que desde la localidad rural de Piray km 18, situada en el municipio de Puerto Piray, ha surgido la única “organización que asume abiertamente una disputa política por el territorio que concentra la transnacional ARAUCO” (RAMÍREZ, 2016, p. 131).

En Piray km 18 existe una única organización que asume abiertamente una disputa política por el territorio que concentra la transnacional ARAUCO. No todos los vecinos integran la organización- “la asociación”, como se llaman sus integrantes-, sino que nuclea a unos sesenta productores y productoras junto con sus familias [...] Actualmente, la organización tiene dos propósitos: por un lado, buscar el desarrollo productivo y, por otro lado, sostener la lucha por el derecho a obtener tierra para producir alimentos (RAMÍREZ, 2016, loc. cit.).

Respecto a los impactos ambientales a las que se ve enfrentada la población que hoy se ve enfrentado en el conflicto, EJATLAS registra y clasifica dos tipos de impactos presentes en la región, por una parte, aquellas visibles, entre las cuales se presenta la “polución del aire, pérdida de biodiversidad, desertificación, sequía, inseguridad alimentaria, pérdidas del paisaje; contaminación de suelos, deforestación y deterioro de la cualidad del agua” (EJATLAS, s/p). Una segunda categorización realizada por EJATLAS, es aquella de potenciales impactos, entre éstas se encuentre, “incendios forestales, inundaciones (de río y flujos de lodo), erosión de suelos, polución y/o agotamiento del agua, disturbios de sistemas hidrológicos y geológicos” (EJATLAS, s/p).

Asimismo, respecto a los impactos vinculados a conflictos sociales, se observa que existen “desplazamientos, una ausencia de seguridad laboral, despidos injustificados de trabajadores forestales, pérdida de conocimiento, prácticas y culturas tradicionales, la desposesión de tierra, la pérdida del paisaje y el sentido de lugar” (EJATLAS, s/p) y cómo problemáticas potenciales, problemas sociales como alcoholismo, prostitución, impactos específicos sobre mujeres y la violación de los derechos humanos. Además de importantes riesgos de salud como los recurrentes accidentes laborales, y como riesgos potenciales, la exposición a sustancias inciertas y de riesgos complejos, como agrotóxicos y radiación, la desnutrición, enfermedades ocupacionales y accidentes, muertes” (EJATLAS, s/p)

Lo registrado por el Atlas de Justicia Ambiental, coincide con que vive actualmente la población del Kilómetro 18, al verse enfretado a una serie de problemáticas de diversas índoles (territoriales, contaminación, socio-económicas, de servicios básicos, entre otros). Además de una peligrosa exposición a la contaminación debido a su cercanía de las plantaciones. “De las 36 mil hectáreas que conforman el municipio de Puerto Piray, 22.500

están en poder de la transnacional [...] Se estima que cada hectárea forestada insume tres litros de agrotóxicos por año. Eso significa que, sólo en este pueblo, se rocían cerca de 70 mil litros de agrotóxicos cada año” (KOROL, 2013, s/p).

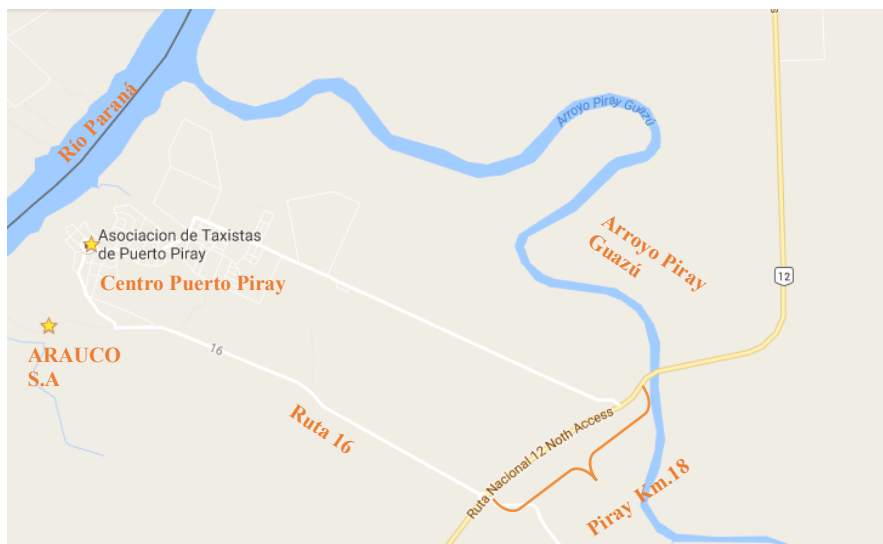


FIGURA 13: Región que abarca Puerto Piray y la localidad Piray Km. 18, ésta última emplazada sobre la antigua ruta N° 12, entre el Arroyo Piray Guazú hasta la Ruta N° 16.
Fuente: Google Maps.

Junto a los agrotóxicos aplicados a las plantaciones que rodean a los tres barrios que configuran la localidad de Km. 18 –Santa Teresa, Unión, Cruce- el polen, también derivado de las plantaciones forestales, se convierte en un relevante problema en la zona, tanto por sus efectos sobre la salud, especialmente cuadros alérgicos y respiratorios y, por otra parte, dificulta las actividades productivas, “ensucia los cultivos de huerta que ellos producen para vender en mercados alternativos, que es uno de los pocos ingresos monetarios que cuentan para la subsistencia” (RAMÍREZ, 2015, p. 70).

A partir de su investigación doctoral, Delia Ramírez (2016) presenta el complejo escenario que actualmente enfrenta la comunidad de Piray km 18 a partir de los datos desplegados tanto por el censo socioeconómico realizado en conjunto por la asociación de Productores Independientes de Piray (PIP) y técnicos de la Secretaría de Agricultura Familiar en 2011, como por el trabajo de campo de la investigadora en la localidad. A través del cruce de ambas informaciones Ramírez (2016) expone las principales problemáticas de la población de la presentadas de forma recurrente por las personas entrevistadas y encuestadas es la falta de trabajo, “de 234 familias, sólo el 22% de las censadas cuentan con un ingreso principal producto de su trabajo y el 78% de la comunidad subsiste de la asistencia estatal” (RAMÍREZ, 2016, p. 126).

Por otra parte, una de las mayores problemáticas señaladas por Ramírez (2016) refiere a los impactos en la salud de las personas, que son expresados frecuentemente por miembros de la comunidad de Piray km 18:

Se refiere a las grandes cantidades de polen que emanan los pinos generalmente en los meses de septiembre, octubre y noviembre. Señalan que se presentan numerosos casos de alergias (con erupciones de piel) y trastornos respiratorios (broncoespasmos y asma). Asimismo, el censo realizado en 2011 despliega una serie de interrogantes acerca de los “numerosos casos de enfermedades terminales, cáncer, neumonías y pérdidas de embarazo que se han manifestado en la zona (RAMÍREZ, op. cit., p. 129).

Las enfermedades y problemas de salud se ven agravados por la precariedad de la infraestructura de los lugares que habitan, sumado al intensa presión cotidiana por la situación de marginación constante (por precariedad en transporte y la ausencia de medios de transporte público que conecten Piray km 18 con Puerto Piray) (RAMÍREZ, 2016) y una desatención del sistema de salud pública, en efecto, no existe un puesto de salud permanente (existe un médico que visita la localidad por un par de horas dos veces a la semana).

Así a las diversas problemáticas socio-económicas (desempleo de la mayor parte de la población de km 18; falta de oportunidades para los jóvenes; carencia de servicios públicos básicos, entre otros) se entrelazan con la gran problemática de la región: el avance de las plantaciones forestales a gran escala en el territorio.

El arrinconamiento que padece la comunidad de Piray km 18 está relacionado no solo con la forma de ocupación del territorio por parte de los empresarios y los problemas de contaminación ambiental que denuncian los vecinos, sino que también con la carencia y precariedad de los servicios básicos que son responsabilidad del Estado (provisión de agua potable, recolección de residuos, transporte público, asistencia sanitaria, deterioro de los caminos, etc.). Esto último refuerza la relación de marginalidad a la que es sometida la comunidad (RAMÍREZ, 2016, p. 130).

Debido a estas problemáticas y, siendo cada vez más arrinconadas por los pinos de la empresa, un grupo de vecinos en 2006 decide conformar la organización de Productores Independientes de Piray (PIP), mencionada anteriormente, con el objetivo de luchar por la expropiación de tierras de Arauco Argentina y para la producción de alimentos, además de la lucha contra los efectos sobre la salud de los vecinos producto de las fumigaciones en gran escala que se realiza alrededor de sus casas (KOROL, 2013).

La lucha por la tierra se intensifica en un territorio que se ha estrechado cada vez más para sus habitantes, quienes han logrado rearticularse para resistir. Estas familias luchan por mantenerse en las casas que les vieron crecer y que hoy están en riesgo de desaparecer como ha ocurrido con tantos otros barrios periurbanos de la zona; se resisten a dejar a sus hijos sin un lugar para crecer y vivir.

Es en este contexto de conflicto y contaminación que viven los habitantes de Piray km 18, en el que se sitúan las dos escuelas primarias con las que se desarrolla el presente estudio. La primera escuela, N° 483 Arroyo Piray Guazú, que se ubica en el barrio Santa Teresa, situada en la zona más cercana del arroyo Piray Guazú. La segunda es la escuela primaria N° 677 Mesopotamia, ubicada al otro extremo del Km. 18, emplazada en el barrio Cruce, justamente, situada sobre el cruce de la antigua ruta nacional N° 12 y la Ruta N° 16, siendo esta última la conexión con la zona urbana de Puerto Piray, camino que es mayoritariamente utilizada por los camiones forestales de la empresa Arauco Argentina S.A para el traslado de los pinos desde sus plantaciones forestales hasta el aserradero ubicado en Puerto Piray.

A partir del conocimiento de las niñas y niños de ambas escuelas de la zona rural de Piray km 18, a través de actividades que será especificadas en el próximo capítulo, se busca conocer la forma cómo las y los niños perciben su entorno, específicamente inserto en una región de importante conflictividad territorial y de una peligrosa exposición a la contaminación provocada por la agroindustria forestal.

EN EL CAMPO: CAMINO VIVENCIAL, METODOLÓGICO Y REFERENCIAL

Restaurar el conocimiento a dónde pertenece, en el corazón de ser
Tim Ingold

“Para conocer cosas tienes que crecer en ellas y dejarlas crecer en ti, ahí es cuando se convierten en parte de quien eres” (INGOLD, 2013, p.1, *traducción propia*). De esta forma el antropólogo Tim Ingold inicia su obra sobre el *hacer*⁷³. Relatando su aprendizaje como novicio en trabajo de campo entre los Saami en el nordeste de Finlandia, Ingold (2013) recuerda que es “al observar, escuchar y sentir – prestar atención a lo que el mundo tiene que decirnos- que conocemos [...] Para ellos [Saami], la idea de que conocemos a medida que nos movemos - no *por medio* del movimiento, sino que conocer *es* movimiento- era de segunda naturaleza” (INGOLD, 2013, loc. cit.).

Sitúo mi búsqueda por conocer la forma en que niños y niñas perciben su entorno en comunidades emplazadas en conflictos socioambientales derivados de la expansión forestal- objetivo central de la presente investigación- en el de un movimiento desde la *correspondencia*⁷⁴ con el mundo, procurando conocer a través del movimiento, de la incorporación y el compromiso al espacio del cual formo parte a través de mi pensar y hacer. De esta manera, la experiencia vivida exigió sacudir (pre)juicios y ataduras para poder moverme en regiones -espaciales, temporales y culturales- desconocidas para mí y, en ese movimiento, conocer.

Por tanto, para contar una de las historias sobre el camino realizado creo necesario referirlo por vía del movimiento, de los tiempos y de las acciones que me permitieron crecer en el conocimiento y que éste creciera en mí.

⁷³ *Making: Anthropology, Archaeology, Art and Architecture* (INGOLD, 2013).

⁷⁴ “En el denominado *arte de indagación*, la conducción de pensamiento va junto, y continuamente responde, a los flujos y movimientos de los materiales con los que trabajamos. Estos materiales piensan en nosotros, al tiempo que nosotros pensamos en ellos. Aquí, cada trabajo es un experimento: no en el sentido de naturaleza científica de probar una hipótesis preconcebida, o de ingeniar una confrontación entre ideas ‘en una cabeza’ y hechos ‘sobre el suelo’, pero en el sentido de valorar una entrada y seguir dónde guíe. Puedes intentar cosas y ver qué pasa. Por lo tanto, el arte de la indagación se mueve hacia delante en tiempo real, junto con la vida de aquellos quienes son tocados por él, y con un mundo al cual ambos pertenecen. Lejos de responder a sus planes y predicciones, se une con ellos en sus esperanzas y sueños. Esto es a adoptar lo que el antropólogo Hirokasu Miyazaki (2004) llama el *método de la esperanza*. A practicar este método no es a describir el mundo, o representarlo, pero más bien a abrir nuestra percepción de lo que está pasando en él, en cambio, podemos responderlo. Esto quiere decir establecer una relación con el mundo que denomino *correspondencia*. Yo creo que antropología, puede ser un arte de indagación en este sentido. Lo necesitamos en orden de no acumular más y más información *sobre* el mundo, pero a mejor corresponder con él (INGOLD, 2013, p. 6-7, *traducción propia*).

Este capítulo presenta la investigación realizada a través de dos momentos significativos⁷⁵, a saber: a) *conocer*, periodo de exploración inicial. Aquí son descritos los primeros pasos dados, las personas conocidas⁷⁶ y acciones realizadas que permitieron definir el lugar de investigación y dar forma a la metodología en diálogo con el marco teórico que sustenta el presente estudio, dando a conocer la forma cómo me acerqué al territorio a través de una narrativa personal a objeto de ser fiel con el significado de Piray para una visitante extranjera; b) *hacer*, este periodo aborda la ejecución de los talleres *Vivir Piray desde la Infancia*, realizados en dos escuelas primarias del sector de Piray km 18, ubicado en el municipio de Puerto Piray, Misiones, Argentina. Aquí se presentan elementos vivenciales junto con la base metodológica y teórica aplicada.

Resuelvo ordenar estos periodos cronológicamente de acuerdo a una temporalidad lineal en la que cada etapa es significativa para la otra, siendo así fundamental en sí misma y en relación con la otra para el desarrollo de la investigación. Sin embargo, esta división es realizada estrictamente con fines organizativos- buscando proveer mayor claridad al lector sobre el proceso de investigación- ya que en la práctica los elementos propios de un periodo irrumpen, se entrelazan y solapan con los otros, lo que significa, por ejemplo, conocer y reflexionar durante el periodo más práctico de la investigación, como también realizar diversas prácticas desde el periodo de conocimiento inicial.

La experiencia vivida posee un carácter que corresponde más a la acción de costurar una arpillera que al de ensamblar un engranaje cuyas piezas están predestinadas a encajar. Existen entrecruces, dificultades, encuentros y desencuentros que hacen reorganizar y repensar el hacer, como también eventos inesperados que tuvieron impacto en el desarrollo de la investigación, y posiblemente- a pesar de no poder prever qué sucedería en caso de ellas no hubiesen existido- en los resultados finales.

Enredados en un simultáneo movimiento del hacer y del pensar, la temporalidad y el espacio se vuelven fundamentales en la acción y en la reflexión que se vuelven una misma. De esta manera en el presente trabajo estos elementos se asoman de forma caleidoscópica, percibidos desde diversos prismas que multiplican y amplían las percepciones de la realidad. El presente, el pasado y el futuro se enmarañan permitiendo vivir la experiencia de conocer

⁷⁵ Los periodos son denominados en su forma de verbos en infinitivo por dos motivos principales: En primer lugar, porque permite trabajar sobre el proceso de forma presente y activa. El lenguaje utilizado será en presente porque se piensa importante traer elementos del pasado y el futuro a un mismo espacio temporal, reflejando lo que en esta investigación es una constante: el conocer y el hacer se construyen simultáneamente, lo que no permite determinar que una antecede a la otra. En segundo lugar, estos periodos son denominados en su forma verbal infinitivo porque es una característica- que como se verá de forma detallada en el capítulo 3 de este trabajo- de la visión infantil sobre el mundo. Un tiempo presente infinitivo.

⁷⁶ En este trabajo se ha optado por mantener el anonimato de las fuentes y personas mencionados para proteger su privacidad. Es por este motivo que todos los nombres han sido cambiados.

perspectivas infantiles desde los diversos planos- temporales, espaciales y epistemológicos- que se entrelazan.

Durante los dos periodos que componen este capítulo se presenta la literatura desde la cual se sitúa el presente estudio, a saber, las áreas interdisciplinarias de la ecología política y los estudios de infancia entrelazadas con los elementos metodológicos aplicados en la investigación que se define de carácter cualitativa desarrollada a través de un estudio de caso sobre las perspectivas infantiles en Piray km 18.

A partir del tejido teórico práctico, el estudio de caso se lleva a cabo a través de la puesta en práctica de diez talleres denominados *Vivir Piray desde la Infancia*, basados en la aplicación de métodos múltiples (DARBYSHIRE et al., 2005) que permiten revelar la complejidad y carácter multidimensional de las percepciones infantiles. Estos métodos incluyen la producción de dibujos, entrevistas y narrativas que se enlazan como punto de partida de la perspectiva infantil.

La unidad de análisis de la investigación corresponde a las percepciones de niños y niñas a partir de los elementos visuales y narrativos elaborados, los cuales se someten a un análisis de contenido, definiendo para ello las categorías de análisis que mejor respondan a la pregunta de la investigación: *¿Qué aspectos de las tensiones ambientales son reveladas en las perspectivas infantiles en comunidades que se enfrentan a la expansión extractivista, específicamente del agronegocio forestal?*

De esta manera, el presente capítulo propone romper con la visión dualista de *pensar/hacer, cuerpo/mente, teoría/práctica* que, desde la perspectiva de este trabajo, no permite conocer de forma profunda el proceso de conocimiento sobre la realidad. Sigue al sociólogo C. Wright Mills, en el sentido de no separar las formas de los medios de conocimiento, ambos, teoría y método son ‘parte de la práctica del oficio’ (1959, p. 206 *apud* INGOLD, 2013, p. 4).

Inspirado por el pensamiento de Boaventura de Sousa Santos (2010), el presente texto indaga en lo que puede denominarse una *sociología de las ausencias*, buscando encontrar en las expresiones y narrativas infantiles una perspectiva sobre el mundo relevante que es construida y considerada como no existente, y, por otro lado, el trabajo intenta proyectarse a través de alternativas presentadas por una *sociología de las emergencias*. Buscando mirar más

allá de la línea abismal construida por el pensamiento moderno/colonial occidental⁷⁷, indagando en el aprendizaje a través de una epistemología del Sur, un aprendizaje desde los lugares y los sujetos que han sido marginalizadas y colocados al otro lado de la línea. Buscando de esta manera “confronta[r] la monocultura de la ciencia moderna con la ecología de saberes” (SANTOS, 2010, p. 49).

Es una ecología de saberes porque está basado en el reconocimiento de la pluralidad de conocimientos heterogéneos (uno de ellos es la ciencia moderna) y en las interconexiones continuas y dinámicas entre ellos sin comprometer su autonomía. La ecología de saberes se fundamenta en la idea de que el conocimiento es interconocimiento (SANTOS, 2010, p. 49).

De este modo, los dos periodos presentados a continuación son interdependientes y entretejen la metodología construida y aplicada durante el recorrer de cada etapa con las discusiones teóricas abordadas por los campos interdisciplinarios mencionados, intentando así romper los límites entre disciplinas, como también disolver la falsa dicotomía teoría/práctica para enfocar la mirada en las perspectivas que nacen entre los márgenes de estas fronteras imaginarias.

CONOCER

Es uno de los últimos días de verano de 2015, a vísperas de mi viaje a la ciudad de Foz do Iguaçu para comenzar la maestría⁷⁸, y desde el escritorio de mi casa en el sur de Chile, advierto una noticia del periódico electrónico *Mapuexpress*: “Argentina: Nueva denuncia contra forestal chilena Arauco por grave contaminación y sequía en Puerto Piray (Misiones)”. El titular llama mi atención inmediatamente, considerando que durante mi adolescencia fui testigo de uno de los mayores desastres ambientales ocurridos en el sur de Chile⁷⁹ a manos de la misma empresa, por lo que no dudo en descubrir más. Leo la noticia para encontrarme con que, a pesar de estar a miles de kilómetros de mi ciudad, la situación vivida en la provincia de Misiones, lugar que hasta entonces me es desconocido, son alarmantemente similares -sumando agravantes- a aquellas que yo había presenciado años anteriores en la región de los Ríos, Chile.

⁷⁷ El autor refiere al pensamiento occidental moderno como un pensamiento abismal: “Este consiste en un sistema de distinciones visibles e invisibles. Las invisibles constituyen el fundamento de las visibles y son establecidas a través de líneas radicales que dividen la realidad social en dos universos, el universo de «este lado de la línea» y el universo del «otro lado de la línea». La división es tal que «el otro lado de la línea» desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no existente. No existente significa no existir en ninguna forma relevante o comprensible de ser. Lo que es producido como no existente es radicalmente excluido porque se encuentra más allá del universo de lo que la concepción aceptada de inclusión considera es su otro. Fundamentalmente lo que más caracteriza al pensamiento abismal es pues la imposibilidad de la co-presencia de los dos lados de la línea. Este lado de la línea prevalece en la medida que angosta el campo de la realidad relevante. Más allá de esto, solo está la no existencia, la invisibilidad, la ausencia no dialéctica” (SANTOS, 2010, p. 29-30).

⁷⁸ [Maestría Interdisciplinar en Estudios Latinoamericanos \(PPG-IELA\)](#) de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA).

⁷⁹ Ver en: Aguirre (2013); Yáñez (2014); Cuenca (2015); Biskupovic (2008).

Delegada de PIP (Productores Independientes de Puerto Piray), de paso por Bs. As. por razones de salud de su hijo adolescente, cuenta cómo es convivir a diario con la contaminación por fumicidas tóxicas que provoca con total impunidad, la empresa Alto Paraná (Forestal Arauco- grupo Angelini), con las plantaciones de pinos (...) ‘Estamos sufriendo el desastre ambiental que está haciendo Alto Paraná que tiene mares de pinos en la zona norte de Misiones y nuestra preocupación es que dejen a muchas familias sin trabajo porque mecanizan todo y por otro lado envenenan nuestro ambiente y perjudica mucho la salud de nuestras familias. Al principio no notábamos tanto eso, pero después pasaron los años, más de diez años, que están los agrotóxicos a pocos metros- 70 metros- alrededor de las familias’ (2015, MAPUEXPRESS, s/p).

Es en este momento que sitúo el comienzo de la presente investigación y del periodo que denomino *conocer*. El transcurso de este periodo es el más extenso de toda la pesquisa, fundamentalmente porque no acaba, más bien se proyecta más allá del momento presente enmarañándose con otros tiempos y elementos, lo que caracteriza su constante transformación. No obstante, por motivos de organización -para *desenredar la madeja* (LOÏC, 2000, p. 24)-, esta primera etapa se extiende desde el mes de febrero de 2015 hasta agosto de 2016.

Hilar

Durante el viaje, el comienzo de la maestría y el andar de los meses que siguieron, esta noticia se mantuvo en mis pensamientos aunque sin mayor repercusión ya que no sabía hasta ese momento cómo el lugar de la noticia, la mujer que relataba la problemática y la asociación a la pertenecía, formarían parte de mi (con)vivencia.

Durante los primeros meses de adaptación a la ciudad de Foz do Iguaçu, con su calor húmedo, su idioma -mezclado con el *portuñol*⁸⁰ distintivo de la “Triple Frontera”⁸¹- sus costumbres y paisajes de verdes dadivosos y ríos interminables, además del desafío de entrar

⁸⁰ Portuñol es una forma popular de referir a la hibridación del español con el portugués que surge espontáneamente en la comunicación y el encuentro nacido en el fuerte intercambio que existe entre los países vecinos. En un artículo del periódico *El Clarín* el periodista Jean Pierre Langellier (2011) afirma: “el portuñol nació a lo largo del tiempo, como una herramienta que usan pueblos vecinos de buena ley, en la región conocida como “la triple frontera” (Argentina, Brasil, Paraguay), alrededor de las famosas cataratas del Iguazú, una ‘lengua de confluencia’ dicen los expertos, hija natural de la geografía y el negocio, salpicada de guaraní –la vieja lengua amerindia- y de un poco de inglés” [...] Néstor Perlongher subraya: “El efecto del portuñol, con sus caprichos y sus desvíos, es poético. Hay entre las dos lenguas una vacilación, una tensión y una oscilación permanente- una es ‘el error’ de la otra- en las que todo se vuelve posible e improbable” (LANGELLIER, 2011, Ver más en: http://www.clarin.com/sociedad/Portunol-Nacio-Triple-Frontera-moda_0_rJJQBly6vme.html).

⁸¹ La noción “Triple Frontera” refiere a la región fronteriza entre Brasil, Paraguay y Argentina, países separados por el río Paraná e Iguazú. La región es caracterizada por el encuentro de tres ciudades fronterizas entre las que existe una fuerte circulación de personas, bienes y significados: “Ciudad del Este es la ciudad fronteriza paraguaya, y se conecta con su vecina Foz do Iguaçu, en Brasil, a través del Puente de la Amistad. A su vez, Foz se vincula con la argentina Puerto Iguazú, al otro lado del río homónimo, por el Puente de la Fraternidad” (GIMÉNEZ, 2011, p. 8) Es relevante destacar, siguiendo a Giménez (2011), que el concepto de “Triple Frontera” -bastante utilizado en esta región- comenzó a ser referenciado desde mediados de la década de los noventa y su nacimiento estuvo fuertemente asociado- desde agencias de inteligencia internacional específicamente desde Estados Unidos-, como un punto de terrorismo y contrabando: “La ‘triple frontera’ en los medios argentinos y estadounidenses fue descripta como una ‘tierra sin ley’ y un ‘nido de terroristas’ (Montenegro y Giménez Béliveau, 2006). Se enfatizó que entre sus ríos y sus selvas se desarrollaban sin control todo tipo de tráfico ilícito, desde drogas y armas hasta mujeres y niños. Esta manera de concebir el territorio, que surge de una mirada externa y cargada de prejuicios, se apoya en algunas características de la población de la región, que cuenta entre las ciudades de Foz do Iguaçu y Ciudad del Este con una colonia de origen árabe de proporciones significativas [*op. cit.*]” (GIMÉNEZ, 2011, p. 8).

a un programa de estudios interdisciplinarios sobre América Latina, comienzan a surgir cuestionamientos respecto a la investigación y, en definitiva, ¿cómo llevar a cabo, en la práctica, un proyecto que busca abordar la percepción de niños y niñas que viven en zonas de conflicto ambiental en un contexto latinoamericano? Y la pregunta clave de este momento: ¿Dónde?

[Se entiende por conflictos socioambientales a aquellos conflictos] ligados al acceso y control de los bienes naturales y el territorio, que suponen, por parte de los actores enfrentados, intereses y valores divergentes en torno de ellos, en un contexto de gran asimetría de poder. Estos conflictos expresan diferentes concepciones sobre el territorio, la naturaleza y el ambiente, al tiempo que van estableciendo una disputa acerca de lo que se entiende por desarrollo y, de manera más general, por democracia (SVAMPA, 2013, p. 39-40).

Comienzo a pensar en un procedimiento. Antes de todo preciso de un *lugar*. Considerando los factores logísticos y los recursos económicos con los que cuento, tengo presente que el lugar escogido debe situarse en las cercanías de la región de la Triple Frontera. Al buscar conflictos socioambientales derivados de diversas explotaciones económicas en la zona, como era de esperarse, los puntos sobre el mapa abundan⁸².

Históricamente, el modelo de desarrollo dirigido a la explotación de los recursos naturales se ha convertido en un generador de conflictos socioambientales, donde confluyen causas estructurales en el orden político, económico, jurídico, ambiental, social, cultural, etcétera. Estas circunstancias encuentran como características comunes la degeneración de dinámicas y tejidos socio locales, -dado el tipo de relación impuesta entre las empresas versus las comunidades-, la marcada ausencia del Estado en los territorios afectados y los problemas y daños ambientales que se ocasionaron en dichos territorios y que han de sufrir sus poblaciones. Los conflictos socioambientales involucran a diferentes tipos de actores: las compañías extractivistas, el Estado, las comunidades en donde aparecen los actores sociales organizados (organizaciones vinculadas a la comunidad -en muchas ocasiones indígenas- y organizaciones sociales) (ACOSTA y MACHADO, 2012, p. 82).

Mientras estudio las diversas posibilidades de lugares y acciones, decido aprovechar el tiempo libre para aventurarme y conocer. El lugar que aparece más cercano a mí en el mapa de conflictos es la provincia de Misiones, Argentina. Así, a comienzos del mes de mayo de 2015, resuelvo emprender mi primer viaje a la región. Junto con mi infalible compañero de viajes y nuestra compañera de dos ruedas -una motocicleta que nos ha acompañado en varias aventuras- partimos rumbo a la ciudad de Puerto Piray⁸³.

Al pasar la frontera y entrar al territorio argentino, ciudad de Puerto Iguazú, hasta tomar la ruta nacional N° 12 que sigue hasta la mismísima metrópolis de Buenos Aires, el paisaje es exuberante. La tierra roja- característica que comparte con sus vecinos Brasil y Paraguay- se descubre con el sinfín de verdes que saltan de la tierra para encontrarse con el

⁸² A saber: [Cascavel-Toledo](#) ; [Imbaú](#); [Paraguái](#), [Caaguazu y San Pedro](#); [Curuguaty](#); [Garabí- Panambi](#); [Puerto Esperanza- Puerto Piray](#)

⁸³ Ciudad donde se emplaza la mayor maderera de MDF de Argentina, perteneciente a la empresa ARAUCO Argentina.

cielo azul. Este salto vigoroso de la vegetación parece ser alimentado por la humedad y el calor, características del clima subtropical propia de la región y que, a su vez, explican las altas temperaturas que superan con creces lo que una oriunda del sur del continente americano, venida de una región que coquetea con la Patagonia, podría soñar en aguantar. Sólo a través de la incorporación de nuevas costumbres, como aquella popular práctica de tomar tereré⁸⁴ -sea amarga, dulce, o “saborizada”-, mis idas al nordeste argentino son socorridas.

Después de recorrer algunos kilómetros del subibaja entre la tierra roja y el horizonte verde azulado, el paisaje comienza a uniformizarse y sus elementos dejan de confundirse. La tierra se vuelve menos roja, la exuberancia y diversidad del sinfín de verdes característico de la mata atlántica se homogeneiza. El cielo azul comienza a pintarse esporádicamente al andar con el humo gris de las fábricas madereras, humo que irrumpe en el cielo al igual que puntiagudos pinos que inundan el paisaje. Así, al avanzar la mirada en la profundidad del bosque, detrás de araucarias y otras plantas nativas que se alzan al margen de la ruta, uno se encuentra con la linealidad infinita de un mar de pinos que se pierde hasta encontrarse con el horizonte.

Niñas, niños y mujeres indígenas mbya guaraní también están presentes en el trayecto. Son aquellas y aquellos quienes se convierten en una constante en los bordes de la ruta. Los niños juegan entre los límites de la tierra que se extiende desde sus hogares ubicados al borde del camino y el cemento de la encendida estrada. Juegan, corren o simplemente observan el camino mientras mujeres, muchas veces con bebés en brazos, venden cestas de bambú y orquídeas para los paseantes, viajeros y turistas que visitan esta zona de Misiones, pero que generalmente pasan de largo hasta las minas de Wanda o las ruinas jesuíticas de San Ignacio, trayectos turísticos muy cotizados por las empresas de este rubro.

La proliferación de emprendimientos extractivos se ha vuelto en uno de los principales factores de presión sobre los ecosistemas latinoamericanos, sea por contaminación de suelos, aguas y aires, como por la apertura de áreas naturales, con efectos muy negativos sobre la biodiversidad. Paralelamente tienen lugar fuertes impactos sociales y económicos, que van desde desplazamientos de comunidades locales y problemas en salud pública, a fuertes transformaciones en las economías locales (GUDYNAS, 2013, p. 5-6).

⁸⁴ Bebida tradicional a base de yerba mate, popularmente tomado en Paraguay y el Nordeste argentino y algunas regiones de Bolivia y Sur de Brasil.

Seguimos la ruta N° 12 acompañados siempre por las plantaciones de pino, la aparición esporádica de ríos y riachuelos, niños, niñas y mujeres a los bordes de la ruta y camiones, muchos camiones, cargados con enormes troncos de árboles (Figura 14). Camiones que luego descubrimos que tienen el mismo lugar de destino que nosotros.



FIGURA 14: Caminos forestales en ruta nacional N° 12 hacia Puerto Piray.

FUENTE: Fotografía de autoría, mayo 2015

Recorridos unos 130 kilómetros del camino advertimos una entrada a la derecha por la cual los camiones ingresan. Al desacelerar vemos un cartel que se alza indicando: *Puerto Piray: Ciudad Forestal*.

Al andar algunos kilómetros por la entrada de Puerto Piray el camino se divide en dos: uno llevando hacia el sector comercial y residencial de la ciudad y el otro hacia la planta MDF de Alto Paraná⁸⁵. Decidimos comenzar por este último. El estrecho camino nos lleva a los márgenes de la fábrica⁸⁶ sin poder ingresar a ésta, regla claramente señalado por los carteles que aparecen por el camino indicando aquellos lugares- propiedades distinguidas como privadas de la empresa- que prohíben el ingreso de “toda persona ajena”.

⁸⁵ Debido a que hasta 2015 el nombre comercial de la empresa ARAUCO Argentina- perteneciente al holding Celulosa Arauco y Constitución S.A.- es Alto Paraná. Durante el relato se utilizan estas tres denominaciones como sinónimos para referirse a la misma empresa.

⁸⁶ La *fábrica*, es una de las formas en que las personas de la localidad de Puerto Piray denominan la planta de MDF de la empresa ARAUCO Argentina.



FIGURA 15: Aserradero MDF, ARAUCO Argentina, Puerto Piray.

FUENTE: Fotografía de autoría, mayo 2015

Siguiendo las indicaciones, llegamos al puerto de Puerto Piray (Figura 16). Caminamos en bajada hasta el borde del río Paraná donde se agrupan personas para tomar la balsa que llevaría a sus viajantes al otro borde río: la localidad paraguaya, *7 de agosto*. Pasada media hora de observar, fotografiar el paisaje, decidimos partir a conocer la ciudad.



FIGURA 16: Puerto Piray (frente al borde río de la localidad de 7 de agosto, Paraguay).

FUENTE: Fotografía de autoría, mayo, 2015

Devolviéndonos hasta llegar nuevamente al desvío de caminos, tomamos aquel que faltaba por recorrer. Avanzamos por la curvilínea estrada desde la cual se observan barrios y zonas residenciales, hasta llegar al terminal de la ciudad, lugar que futuramente sería mi punto de llegada y partida semanal. Aquí doblamos a la derecha pasando la escuela primaria La Frontera N° 619 y la municipalidad hasta llegar a la plaza central donde, en busca de escapar del sol, decidimos sentarnos bajo uno de los árboles que rodean la plaza. Desde aquí se asoma frente a nosotros un edificio que se diferencia de la arquitectura local, es el centro cultural. Me parece un lugar acogedor así que decido entrar mientras mis compañeros resuelven esperar afuera descansando del viaje y recuperando fuerzas para la vuelta.

Al ingresar al edificio se me acercan dos mujeres dando la bienvenida. Con alguna dificultad logro entender. Para mi sorpresa –ya que imaginaba que yendo a Argentina me sentiría *en casa* con respecto al idioma- se me es extraño el español característico de esta región, un sonido más cerrado y *despacito* – lo que hace aún más difícil descifrar el énfasis de las frases- y ausente de la, estereotipada, fuerte entonación *italianada* del porteño que yo, prejuiciosamente, esperaba. Más bien se parece a la entonación de mis amigos paraguayos, lo que es más coherente considerando la historia y geografía de la región.

Comenzamos a conversar. Les cuento sobre mi interés en conocer la localidad, ante lo cual una de ellas, María, me dice: ¡*Tenés que conocer!* Me enseña el predio para finalmente detenernos en una ventana del segundo piso desde donde se puede ver el puerto. Mientras observamos el paisaje María y yo conversamos- entre sus historias y mis preguntas- sobre la localidad, la fábrica, las problemáticas socio-económicas de la localidad, una efímera conversación sobre las elecciones⁸⁷, lo que lleva a María a contarme con entusiasmo sobre la nueva cancha polideportivo que estaba pronto de ser inaugurada por el actual intendente (que futuramente sería re-elegido). ¡*Es enorme, aprovechá de conocer! Está allí no más.*

Antes de despedirme, recuerdo el otro motivo de mi viaje. Paralelo a mi ida a Misiones, al otro lado de la frontera, desde la universidad, comienzo a participar de un proyecto de extensión de radio comunitaria⁸⁸. Esto me genera una curiosidad por conocer diferentes experiencias radiales. De esta forma conocer las radios locales cumpliría una doble función, por una parte, saber más sobre el funcionamiento y puesta en práctica de este tipo de emprendimientos y, por otra, aumentar mi conocimiento sobre el lugar. Al preguntarle a

⁸⁷ El año 2015 fue un año electoral por lo que la mayoría de las ciudades están inseridas en un contexto de bastante propaganda política y de conversaciones sobre ésta. El día 25 de octubre de 2015 se llevó a cabo el proceso de elección a nivel nacional, provincial y municipal.

⁸⁸ Curso de extensión UNILA: “Todas las Voces: Radiorevista sociocultural y educativa y formación radiofónica comunitaria.

María sobre la existencia de radios en la localidad, ella me indica tres. Me guía por las calles y algunos puntos de referencia para llegar y me indica llegar a una de las radios en que un conocido de ella que tenía un programa estelar, “*dile que María te mandó*”.

Terminado el primer viaje y ya de vuelta en Foz do Iguaçu, mi curiosidad y dudas son mayores que aquellas con las que partí. Durante los meses de invierno que siguieron y con ayuda de algunas personas - incluyendo mi orientador de tesis quién me presenta a una investigadora, Laura, quien amablemente me invita a acompañarla un día en su propio trabajo de campo- voy conociendo nuevos contactos en Misiones.

Son las 7:45 de la mañana del día 30 de abril y con Laura partimos desde el terminal de Puerto Iguazú, Argentina con destino a la localidad de Wanda donde me presentará a Ana, una persona que, según me cuenta, me podría ayudar. Tras una hora y media de camino, en el que compartimos nuestras historias, ideas e informaciones sobre la provincia, finalmente llegamos al terminal de Wanda. Ya son pasadas las nueve de la mañana y Laura me indica que tenemos que caminar algunos kilómetros para llegar a la oficina de Ana. Con el sol alto partimos.

Cuarenta minutos después de caminar por un largo trecho al costado de un camino que conectaba el terminal nuevo⁸⁹ con el centro, comienza a aparecer la parte comercial de la ciudad. Entre las calles empapeladas con propaganda electoral y con mayor movimiento que el camino anterior, apuramos el paso hasta entrar a un pasaje que nos lleva a una casa, es el Instituto donde trabaja Ana. Esperamos afuera de la casa de un piso que se emplaza bajo unos árboles de avocado. Aparece una camioneta que estaciona frente al Instituto, bajan dos personas que, al entrar, nos informan que Ana no está hoy.

Enteradas de su ausencia, pensamos en alternativas. Pasamos a otro edificio donde Ana podría estar, tampoco estaba. Laura intenta llamar varias veces a Ana. Nada. En esto me cuenta que la señal telefónica es inestable aquí y, por esto, cuando uno viene tiene que “*llegar no más*”, esperando tener suerte de encontrar a quien uno busca, para lo cual conviene llegar temprano, si no, se corre el riesgo de quedar parada bajo el sol hasta las cuatro de la tarde – aquí se trabaja desde temprano, al mediodía las personas vuelven a sus casas para el horario de siesta, sólo volviendo a trabajar de tarde-. En el último intento Laura llama a la casa de Ana, contesta su hija, quien menciona que Ana ha partido a Puerto Iguazú. Ya resignadas a encontrarla, decidimos aventurarnos a conocer la localidad vecina de Puerto Libertad. Caminamos hacia el terminal para tomar el colectivo a Libertad, cuando, inesperadamente,

⁸⁹ El antiguo terminal de Wanda, que aún funciona, se ubica en el casco urbano de la ciudad.

suenan el celular de Laura, es Ana. Nos dice que va a partir a Puerto Iguazú y que podemos tomar el colectivo con ella para conversar durante el camino. Apuramos el paso y llegamos rápidamente de vuelta al terminal.

Allí encontramos a Ana con una compañera. Nos cuentan que están yendo a Iguazú para un evento que comenzará a las ocho de la noche. Nos invitan a participar. Yo, al encontrarme sin mis compañeros de viaje, no cuento con la libertad de movimiento que proporciona la moto. Los buses que pasan la frontera entre Argentina y Brasil operan -si una está con suerte- desde las siete y media de la mañana, hasta -también si uno cuenta con algo de suerte- las siete de la tarde, hecho que complica, por ejemplo, llegar temprano a cualquier encuentro al otro lado de la frontera y, equivalentemente significa andar generalmente apresurado para alcanzar el bus de retorno a Brasil. Recuerdo este detalle y agradezco la invitación, pero lamentablemente *voy a tener que dejarlo para la próxima*. En el colectivo conversamos un poco más hasta que Ana reclina su asiento para descansar. Al llegar a Iguazú nos bajamos y me despido de todas para luego cruzar al carril de al frente del terminal y tomar el bus de vuelta a Brasil.

Este primer viaje a Wanda fue esencial para mi aprendizaje y conocimiento del lugar. Lo breve, accidentado y sorpresivo de éste fue un prefacio para un futuro en que los imprevistos serían una constante, sean de carácter climático, de horario, o de comunicación, los imprevistos a veces se traducen en no poder realizar una actividad, encontrarme con alguien o simplemente que las cosas no salgan como había planeado, pero también, en otras los eventos inesperados significan llegar en los momentos y lugares precisos.

De esta manera, con el correr de los meses la incertidumbre me va tornando más flexible. Voy conociendo y aprendiendo entre frustraciones por tiempos, ritmos y movimientos diferentes a aquellos que se me son cómodos. Lo que en comienzo sentía como un limitante, a medida que me adapto, se va convirtiendo en una ventaja. Con el paso del tiempo, me encuentro surfeando con mayor agilidad los imprevistos que aparecen en el camino, asociándome a ellos e integrándome en el contexto⁹⁰.

⁹⁰ Me refiero a contexto que iba conociendo en el sentido expuesto por Eliana da Silva Felipe: “[...] às vezes, contextos sugerem olhares frios: onde, como, quando... Por isso, lanço mão do sentido etimológico de contexto: “entrelaçar, reunir tecendo”, para produzir uma narrativa sensível em relação ao modo de olhar o lugar, no qual estive por quatro vezes e não pude deixar de estranhar palavras, gestos, cenas, paisagens. Para essa produção, me inspira a metáfora do ver e do olhar do etnólogo Sérgio Cardoso (1988, p. 348-350). Para ele, o ver geralmente tem a conotação de descrição e passividade, supõe um observador comedido que interroga pautando-se em associações previstas e previsíveis; e contraste o olhar procura, penetra, aproxima, pensa e, porque opera com campos abertos, integra elementos estranhos, descontínuos, incoerentes. O olhar está, por tanto próximo do sentido originário de contextura, que se faz entrelaçando, cruzando, adensando” (SILVA, 2013, p. 26)

Wanda, Puerto Piray y la ciudad de Eldorado son algunos lugares que voy conociendo con el pasar de los meses. En cada viaje me encuentro y reencuentro con personas que me van contando historias- personales, locales, provinciales y nacionales-, siempre acompañadas de un refrescante tereré o, en días de frío, de un acogedor maté. Voy encajando piezas y, a la vez, generando nuevos espacios por rellenar. En un ir y venir; subir y bajar (de un sinnúmero de *colectivos*⁹¹ de todos los tipos, tamaños y velocidades); equivocarme de camino; esperar y caminar, voy aprendiendo a *conocer*.

Enmarcar

El noroeste de Misiones me llamaba la atención, sus ritmos, costumbres y las personas que generosamente comparten sus historias, informaciones, me invitan a sus casas y comparten alimentos, hacen que yo sienta que aquí puedo seguir aprendiendo y conociendo. Tras una conversación con mi orientador, definimos el noroeste de Misiones como el lugar de investigación.

La decisión de realizar la pesquisa en el noroeste misionero se justifica al presentar los elementos necesarios para el desarrollo de la investigación, a saber: a) es una zona de diversos conflictos socioambientales y territoriales; b) al conocer ya estoy más familiarizada con cómo llegar y moverme entre lugares; c) el viaje desde Foz do Iguaçu, Brasil es viable, o sea, no es excesivamente largo ni caro, d) voy haciendo contactos con personas de la localidad, y, a pesar de no encontrar aún un lugar específico para realizar la investigación, estaba más cerca, y e) hay niños y niñas por todas partes.

Con un enfoque más certero, tras las idas a Misiones y la definición de una zona de trabajo, comienzo a reflexionar, repasar y replantear los objetivos de mi trabajo. Leo libros de permacultura, educación ambiental y trabajos relacionados a la naturaleza. En base a éstos comienzo a bosquejar una metodología inicial. Decido comenzar a dar forma a mis ideas a través de la estructura de un taller, conformado por encuentros periódicos, lo que me permitirá trabajar diferentes temáticas y con diversas herramientas metodológicas para conocer de forma más profunda los conocimientos de las y los niños. A pesar de esbozar unas primeras ideas, llego a la conclusión de que, hasta no conocer a quiénes serán las personas junto con las cuáles trabajaré, es difícil avanzar en la metodología. Preciso de un interlocutor para otorgar una forma más orgánica y concreta a la propuesta.

⁹¹ Tanto a los buses interprovinciales como aquellas que tienen recorridos dentro de una misma ciudad o localidad se les denomina *colectivo* o *cole*.

Se acerca noviembre y con ello el final del primer año de la maestría que se había convertido en un nicho de aprendizaje. Tanto mis compañeros como mis profesores me presentaron nuevas ideas, formas de ver y pensar el mundo. Mis compañeras y compañeros se convirtieron en mis amigos, personas con las cuales compartía encuentros, discusiones, comidas y música. Era el final y el comienzo de un camino de aprendizajes sobre América Latina vivida a pulso en el encuentro y en la cotidianidad, el apoyo, la risa, el cariño, los problemas y las aventuras por Foz do Iguaçu, una ciudad que, a pesar de su multiculturalismo, sentíamos difícil de penetrar.

La vivencia de la maestría tuvo un impacto directo en mi trabajo de campo. En la convivencia con personas de diversos rincones de América aumentaba mi conocimiento y curiosidad por conocer, a la vez que disminuía mi temor a ser diferente- lo que ayudó bastante en mi presentación como extranjera en Argentina-, ya que en la maestría todos éramos diferentes en una ciudad que no se olvidaba de recordárnoslos.

Llega la última semana de octubre, entre despedidas y trabajos finales de la maestría, recibo dos correos electrónicos reenviados por mi profesor orientador de tesis. En ellos estaban escritos, dos nombres: Micaela y Emilia. Junto con los nombres se adjuntan los respectivos correos electrónicos de ambas y un breve mensaje que señala que tanto Micaela como Emilia, tienen algún vínculo con el noroeste de Misiones y que, tal vez, me podrían ayudar. Fue así que decidí comunicarme con ambas sin saber que estos dos correos cambiarían todo.

Emilia fue la primera persona con quien me comuniqué y, de forma amable, ella señala estar dispuesta a apoyarme. Durante este periodo Emilia es estudiante del profesorado en Biología la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), sin embargo, me cuenta que ya ejerce como profesora de nivel secundario en Puerto Piray, lugar de donde es oriunda, además me cuenta que tiene experiencia realizando actividades que buscan acercar a los niños a la biología y a prácticas de cuidado del medioambiente desde una mirada local. Entre un ir y venir de correos, decidimos reunirnos en la Facultad de Ciencias Forestales de la Universidad Nacional de Misiones, sede ubicada en la ciudad de Eldorado.

Subo al ya conocido colectivo desde Puerto Iguazú, Argentina temprano por la mañana del día 17 de noviembre. Llegando al Eldorado tomo un segundo colectivo que me dejará cerca de la UNaM. Al embarcar le pregunto al chofer si me puede indicar cuando estuviéramos cerca de la Universidad. Me dice que sí y partimos. Pago mi pasaje y me doy vuelta encontrándome con algunas miradas, imagino que es por mi acento o aspecto de extranjera, ya que la mayoría de mis conversaciones con personas de la región generalmente

adoptaban la misma estructura: “¿De dónde sos?”, “Soy chilena, pero vivo en Brasil, al otro lado de Iguazú”, ante lo cual mi interlocutor me respondía con alguna historia sobre Chile o Brasil. Con un poco de incomodidad decido sentarme cerca del chofer de modo que pueda observar rápidamente alguna señal desde el espejo retrovisor del antiguo colectivo colorido que avanza a saltos por la avenida principal.

Seguimos algunos kilómetros. Me comienzo a preocupar. En cada parada miro al chofer por el retrovisor, lista para el aviso. Nunca llega. Detrás de mí viaja una señora y -quien me entero después es- su nieta conversando sobre la Universidad. Veo que la señora habla con a una persona detrás de ella y se levanta rápidamente junto con su nieta para bajar. Supongo que ellas y yo pasamos de largo nuestra parada. Me levanto detrás de ellas y bajo. Ya en la calle les preguntó si van a la UNaM, ellas me responden que sí, explicándome que yo, al igual que ellas, me pasé unas tres cuadas. El chofer iba a avisarles, al igual que a mí, pero no lo hizo.

A pesar del inesperado atraso por haberme equivocado de parada, iba temprano al encuentro con Emilia, debido a que ya acostumbrada con eventos (in)esperados, generalmente viajaba con bastante tiempo de anticipación. Al pasar la entrada del predio me encuentro con un espacio abierto, envuelto por un edificio que se alza por los cuatro lados conformando un atrio. Le escribo un mensaje a Emilia señalando que “estoy abajo”, pero que se tome su tiempo, sé que he llegado temprano.

Pasado unos cinco minutos, baja una joven que me mira y se acerca rápidamente. Es Emilia. Se sienta conmigo y comenzamos a conversar. Me cuenta que está trabajando en su tesis por lo que, intentando ocupar la menor cantidad de su tiempo posible, le cuento sobre mi idea. Señalo que no soy docente, pero que tengo ganas de trabajar con niños, le cuento que aún no tengo una metodología de trabajo estructurado, pero estoy intentando aprender y pensar en un método, y así toda mi narrativa se basa en la proyección de una construcción.

Ella me cuenta sobre su experiencia realizando talleres con niños para acercarlos a la ciencia desde sus propios ambientes. También me cuenta sobre cómo es vivir en Puerto Piray, sobre su infancia, su cotidiano y su perspectiva sobre el lugar. Después de una hora conversando, me dice que puedo contar con ella, y que hablará con la directora de la escuela primaria en la que ella estudió en Puerto Piray para ver si le motiva participar. Le agradezco el contacto, señalando que toda ayuda es bienvenida y que ella también puede contar conmigo.

Hablé con la directora, le interesa. Fue el mensaje que recibí a comienzos de diciembre. Emilia había ido a conversar con la directora de la Escuela Primaria N° 619 La Frontera, quien aceptó reunirse conmigo.

A pesar de las altas temperaturas de comienzos de diciembre, llegamos en moto al terminal de Puerto Piray por las 14:00 horas, allí nos esperaba Emilia. Caminamos algunos pasos y ya estamos en la escuela, emplazada inmediatamente detrás del terminal. Aún no llega la directora, sin embargo, el portón está abierto, decidimos pasar y sentar a tomar un tereré bajo la sombra mientras esperamos. Le escribo un mensaje a la directora contándole que hemos llegado. Me responde inmediatamente, ya viene. “*Vive cerquita*”, dice Emilia.

Ahora dentro del local con la directora nos sentamos alrededor de una pequeña mesa. Comienzo a contar mi historia y mi interés por conocer las percepciones de niños en una zona forestal, como lo es Puerto Piray. Saco algunos papeles de mi carpeta, entre los cuales le entrego mi bosquejo metodológico y un documento que certifica que soy estudiante de UNILA. La directora me cuenta sobre el funcionamiento de la institución, su historia y la visión de ella como parte del establecimiento desde hace más de treinta años. También detalla sobre las múltiples dificultades existente en la localidad y sobre las niñas y niños, quienes, en su mayoría -me cuenta- viven en situaciones de alta vulnerabilidad socio-económica, o, convendría precisar, vulnerados.

Y, ¿el medio ambiente? Le pregunto a la directora si existen actividades de educación ambiental o algo por el estilo. Ella me dice que espere, va a revisar algunos cajones y vuelve con unos cuadernillos verdes con una pizarra en la portada en que está escrito *Fichas de aprendizaje* debajo de lo cual está impreso el logo y nombre ARAUCO Argentina. Me cuenta que han tenido talleres realizados por personas de la empresa y que, además de éstos, también cuentan con un profesor de la escuela que realiza una serie de actividades para cuidar del medio ambiente.

Le cuento que estoy próxima a viajar de vuelta a Chile y estaré fuera hasta febrero, pero me comprometo a volver durante el primer semestre de 2016 con una propuesta más elaborada basada en lo que ella me ha contado. La directora confirma su interés en la realización de los talleres y acordamos trabajar juntas. Salimos de la escuela despidiéndonos de la directora y Emilia, quienes se van caminando juntas, y nosotros tomamos el camino de vuelta a Brasil.

Micaela. Mis diálogos con Micaela son de carácter más provocador. Le escribo a Micaela, investigadora argentina que en ese momento estaba en el último periodo de su tesis doctoral, contándole sobre mi interés de trabajar en la zona. Después de algunos días recibo

un correo entusiasta de ella contándome sobre su trabajo, sus ideas y su interés en colaborar conmigo justamente porque tras su experiencia en la localidad rural, cercana a Puerto Piray veía que había mucho por hacer, el nombre del lugar que ella menciona es *Piray km 18*. Me señala que ella está en Buenos Aires, pero estará a comienzos de diciembre en Misiones. Al final de su correo menciona sucintamente que hay otras personas que, como yo, quieren trabajar en esta parte de la provincia, lo que la lleva a considerar realizar un encuentro para conocernos, pero por ahora sólo reitera su disposición a trabajar juntas.

Entre varios intentos de coordinar una reunión, Micaela me invita a participar de una actividad de finalización de año de Asociación de Productores Independientes de Piray (PIP), señalando que sería bueno que yo participase.

En Piray km 18 existe una única organización que asume abiertamente una disputa política por el territorio que concentra la transnacional ARAUCO. No todos los vecinos integran la organización- “la asociación”, como se llaman sus integrantes-, sino que nuclea a unos sesenta productores y productoras junto con sus familias [...] Actualmente, la organización tiene dos propósitos: por un lado, buscar el desarrollo productivo y, por otro lado, sostener la lucha por el derecho a obtener tierra para producir alimentos (RAMÍREZ, 2016, p. 131).

La invitación de Micaela fue uno de los momentos claves del periodo de *conocer*. Las cosas comenzaban a tener sentido. Todas mis idas y vueltas, buscando habían terminado en este momento. Sin buscarlo intencionalmente, había logrado llegar al punto inicial, a aquel día de finales de verano desde mi casa en Chile cuando conocí por primera vez Piray km 18 a través de una integrante de PIP. Lamento no poder participar ya que tengo pasaje de vuelta a Chile días antes de navidad, sin embargo, quedamos en encontrarnos por Misiones a mi vuelta.

De esta manera me vuelvo a Chile con dos tareas claras sobre mi investigación. Trabajaré con niñas y niños de la Escuela La Frontera N° 619 en Puerto Piray, ubicada en la zona urbana, y tendré la posibilidad de conocer personalmente a los integrantes de la asociación Productores Independientes de Piray (PIP), emplazada en la zona rural de Piray km 18.

Hilvanar

Llegan nuevamente los últimos días de verano en Chile antes de viajar, pero esta vez con expectativas diferentes. Durante el verano me había mantenido en comunicación con Micaela, quién estaba reuniendo a diversos investigadores e interesados en trabajar con la comunidad de Piray km 18, específicamente con la asociación de Productores Independientes de Piray (PIP). La idea era conocernos para poder crear, como proponía Micaela, *un espacio de comunicación abierta y solidaria* entre nosotros y la comunidad de Piray km 18 y

específicamente, la Asociación. De esta forma fijamos nuestro primer encuentro para el día 12 de marzo al mediodía.

Aún no eran las ocho de la mañana del día 12 de marzo cuando, junto con mi compañero- quien también participaría de la reunión-, llegamos a la ciudad de Puerto Iguazú, Argentina a realizar la carta verde⁹². Al entrar a la ciudad nos sorprendemos con corte de suministro de energía en la ciudad, lo que no nos permite hacer el trámite necesario para viajar. Preguntamos en diferentes lugares sobre la duración del corte, la respuesta es siempre la misma: *indeterminado*. Nos sentamos a esperar mientras le escribo a Micaela un mensaje relatando lo sucedido. Pasadas las nueve de la mañana vemos una luz roja brillar. Los semáforos de la ciudad han vuelto a funcionar.

Llegamos a Eldorado a las once y media la mañana. Aceleramos siguiendo las indicaciones otorgadas por Micaela. Desde la altura del terminal de la ciudad tomamos dirección sur en subida por un camino de tierra que, tras pasar las primeras casas, se estrecha, volviéndose más cerrada por la vegetación -alternándose trechos con bosque espontáneo y plantaciones de pino-, perdiéndose rastros de viviendas en los alrededores.

Seguimos unos 15 kilómetros sobre el estrecho camino hasta llegar a un curso de agua que cruza el camino. La vegetación se vuelve menos intensa lo que permite ver el arroyo que sigue su curso hacia el Río Paraná. Esta era nuestra referencia. Pasando el puente que se alza sobre el arroyo Piray Guazú entraríamos a Santa Teresa, primer barrio de Piray km 18. El cauce está tranquilo, formándose esporádicamente remolinos de agua. Al cruzar se siente con mayor intensidad el sol a través de sus rayos que durante el camino anterior eran atrapados por las copas de los árboles. Entramos al barrio de Santa Teresa.

Piray km 18 se compone de los barrios Santa Teresa, Unión, Cruce. Se trata de más de doscientas familias que se sitúan sobre la ex Ruta N°12, un camino atravesado por el arroyo Piray Guazú y la ruta provincial N° 16. Estas familias viven sobre terrenos fiscales a la vera de la ruta, nucleados en una extensión de aproximadamente 70 m. Detrás de ellos se encuentran las plantaciones de ARAUCO (RAMÍREZ, 2016, p. 125)

⁹² Seguro obligatorio que cada automóvil y motocicleta debe realizar antes salir de la ciudad de Puerto Iguazú hacia cualquier otra localidad de Argentina.



FIGURA 17: Antes de cruzar el puente que se eleva sobre el arroyo Piray Guazú.
FUENTE: Fotografía de la autoría, marzo 2016

Atravesando el puente cambia el paisaje. Es un lugar tranquilo. Motos pasan esporádicamente en ambas direcciones de la antigua ruta N° 12, camino alternativo que conecta las ciudades de Eldorado con Montecarlo. Niños, niñas, jóvenes, mujeres y hombres caminan subiendo y bajando por los márgenes de la ruta, márgenes desde las cuáles se levantan las casas acompañadas por árboles cítricos y plantaciones de subsistencia, como mandioca, maíz y banana, y personas que se sientan bajo la sombra tomando un tereré o realizando actividades domésticas.

El paisaje compuesto por árboles, personas y otros seres que interactúan, se quiebra al levantar la vista y observar el paño de fondo: hileras de plantaciones de pino que cubren el horizonte. La esterilidad de las interminables filas de esbeltos árboles, decolorados y ausente de abundancia de colores y de vida, envuelve barrio y acaba definiendo drásticamente el paisaje de éste.

Avanzamos unos dos kilómetros y entramos al Barrio Unión, el barrio donde se realizará nuestra reunión. Desaceleramos y miramos a ambos lados buscando la sede de la Asociación. Desde una de las subidas del camino vemos más adelante una cancha- otra referencia de Micaela- estamos cerca. Más allá de la cancha vemos el tope de la iglesia, entremedio de ésta y la cancha se alza una construcción de un piso con un gran techo de dos aguas, que cubre tanto la casa como una amplia antesala desde donde se observan personas sentadas alrededor de una mesa. Nos acercamos lo suficiente para ver escrito en la parte superior de la casa: *PIP- Productores Independientes de Piray*.

Una mujer sale rápidamente a encontrarnos con una sonrisa invitadora. “*Hola, ¿Micaela?*”, le pregunto, *¡Sí!* Micaela se ríe al contarnos que *justo les estaba diciendo a los compañeros que ustedes no llegarían-* debido a mi mensaje de Iguazú. *¡Qué bueno que lograron llegar!* Busco mi mochila del portamaletas de la moto, sacando de ella un lápiz y cuaderno, pasamos la reja que se alza por el camino hacia otro lado donde se encontraba un grupo de aproximadamente veinte personas alrededor de una mesa en la antesala de la Asociación, mientras conversan y ríen con un infaltable tereré.

Di la vuelta a la mesa, saludando uno por uno, se presentan miembros de PIP, estudiantes y profesionales de diversas áreas, hasta que llego a la última persona que se sienta a la cabecera de la mesa, me recibe con un abrazo, Juana, la mujer con quien me había conmovido un año antes mientras leía la noticia desde el escritorio de mi casa en Chile.

Entre presentaciones e historias, contamos nuestros objetivos e intenciones de estar reunidos y escuchamos lo que los integrantes de PIP esperaban del encuentro. Nos contaron la historia de la asociación, las problemáticas que viven a diario, entre el arrinconamiento de los pinos, la amenaza constante de perder sus casas y la tierra, la contaminación derivada de los agrotóxicos aplicados por décadas y la lucha por la tierra que llevan a cabo por más de diez años y, como últimos hitos de esta lucha, la aprobación de la Ley de Expropiación⁹³.

Pasamos horas conversando, almorzamos juntos y cuando eran casi las cuatro de la tarde, horario del último colectivo que llevaría a algunos compañeros desde Piray km 18 a la ciudad de Eldorado, comenzamos a proyectar directrices de trabajo, compromisos y la fecha de la próxima reunión de -como pasó a denominarse desde ese momento en adelante- nuestro *espacio interdisciplinario*.

Acabada la reunión, comencé a guardar mis cosas para subir a la moto, en esto se me acerca una mujer de la asociación que me habla sobre la importancia de lo que yo había mencionado en mi presentación sobre llevar a cabo algún trabajo con los niños de los barrios de Piray, *nuestros niños son el futuro de nuestra tierra*, me dice.

⁹³ Como fue mencionado en el primer capítulo de este texto “el 6 de junio de 2013, la Cámara de Representantes de la provincia sancionó la Ley XXIV N°11, que declara de utilidad pública y sujeto a compraventa y/o expropiación una superficie total de 600 hectáreas, propiedad de la compañía chilena. Además, a través de la norma se autoriza al Poder Ejecutivo a donar la superficie determinada a la Asociación de Productores Independientes de Puerto Piray, luego de haber conformado una cooperativa”. Ver más en: <http://misionesonline.net/2016/07/14/la-provincia-comprara-las-primeras-166-hectareas-al-grupo-araucos-destinadas-a-productores-de-puerto-piray/>



FIGURA 18: Finalización primera reunión grupo interdisciplinar.

FUENTE: Registro organización política Patria Grande, marzo 2016

Fue alrededor de la mesa compartiendo un tereré bien dulce en Km. 18 que percibí que mi trabajo aquí tenía un sentido. En este lugar yo podría construir algo junto con quienes veían en él un significado, una utilidad y una razón de ser. Volviendo a Foz do Iguaçu, con compromisos de trabajo en conjunto- entre mi propuesta y otras que surgían de quienes ahora serían mis compañeras y compañeros - se delineaba la metodología que daría forma y sentido a mi investigación.

La reunión de marzo marca un precedente para lo que se convertiría en encuentros mensuales entre un grupo al cual cada vez más organizaciones -campesinas, sociales, políticas- y comunidades indígenas del norte misionero se unirían. Los lugares de encuentro variaban cada mes con el objetivo de conocer cada una de las localidades participantes. Esto fue aumentando nuestro conocimiento sobre el lugar y las diversas problemáticas que cada localidad enfrentaba. A pesar de la heterogeneidad que existe respecto al lenguaje, el conocimiento, las problemáticas y a los lugares, los diálogos confluían siempre en un tema: la tierra y el acceso a ella por quienes la trabajan.

La *tierra* agrupaba temáticas como territorio; agricultura familiar; soberanía alimentaria; semillas criollas; problemáticas como falta de oportunidades para las y los jóvenes, contaminación y marginalización de las comunidades de parte del Estado que más

que apoyar a los campesinos se asocia con las importantes empresas transnacionales que tienen la mayor parte de la tierra de esta región. Temáticas que atraviesan transversalmente la cotidianidad de los campesinos de Misiones.

Los saberes derivados de estas luchas [luchas territoriales en América Latina que Escobar entiende como *luchas ontológicas*] ofrecen mayor profundidad y por ende son más adecuados que los saberes hasta ahora generados en la Academia, para promover una transformación social. Esto se debe a dos motivos: el primero es que los saberes generados en las luchas territoriales brindan elementos fundamentales en la toma de conciencia de la profunda transición cultural y ecológica que enfrentamos en las crisis interrelacionadas del clima, la alimentación, la energía, la pobreza, y los significados; y el segundo, que estos saberes están particularmente sintonizados con las necesidades de la Tierra [...] aquellos que los producen sentipiensan con la Tierra (piensan y sienten con la Tierra); apuntan hacia aquel momento en que los seres humanos y el planeta podrán finalmente coexistir de manera recíprocamente enriquecedora (ESCOBAR, 2016, p. 14).

Con los encuentros también se agregan los compromisos y tareas para quienes participamos de forma independiente a organizaciones o partidos políticos. Como tareas me encontré redactando resúmenes de las reuniones, rol que me aportó en gran medida a conocer las problemáticas de forma más detallada, también escribí algunos comunicados de prensa para informar sobre nuestras reuniones y dar a conocer los últimos eventos ocurridos y las situaciones vividas por cada grupo y comunidad, entre otras responsabilidades de difusión y apoyo comunicacional, principalmente.

Dentro de un marco de la investigación que se presenta este trabajo, mi participación en las reuniones interdisciplinarias conlleva un importante proceso de aprendizaje y conocimiento que se aleja de una visión positivista de las ciencias sociales sobre la observación participante como una fórmula de obtención de data, al contrario, siguiendo nuevamente a la apertura de la obra de Ingold (2013):

La observación participante no es en absoluto una técnica de recolección de información. Al contrario, es consagrado en un compromiso ontológico que representa la idea misma de que la colección de data es impensable. Este compromiso, que no está confinado a la antropología, se sitúa en el reconocimiento que nosotros debemos a nuestro propio estar en el mundo que buscamos conocer. En síntesis, la observación participante es una forma de conocer desde el interior (INGOLD, 2013, p.5, *traducción propia*).

Con el pasar de los meses vamos trenzando nuestro grupo. Creando formas alternativas del *hacer* a través de las cuales podemos apoyarnos. Nuestro grupo está lejos de ser el primero. Anteriormente han existido una serie de agrupaciones campesinas fuertes en la región. La mayoría de las personas que integran el espacio interdisciplinar ya se conocían, habían vivido experiencias organizativas anteriores y tenían mucho que enseñar. Nuestras diferencias- lo interdisciplinar de nuestro grupo- nos distinguía y nos otorgaba una visión holística sobre las problemáticas que discutíamos, carácter que nos fortalecía tanto en conocimientos como en el peso de las demandas. Nos volvíamos amigos, y prontamente, por

diversos motivos - de participación en actividades en Foz do Iguaçu y Paraná relacionados a movimientos sociales y, específicamente movimientos por la tierra- comenzamos a recibir a nuestros amigos en Foz do Iguaçu, Brasil. El conocimiento crecía en los lazos que se tejían, en los trayectos que se realizaban y en las actividades que se hacían.

Una articulación de saberes que se entrelaza con lo que la socióloga argentina Maristella Svampa (2013) denomina un diálogo de saberes entre diversos actores como “movimientos indígenas-campesinos, movimientos socioambientales, ONG ambientalistas, redes de intelectuales y expertos, colectivos culturales” en torno a los conflictos socio-ambientales, “que conduce a la emergencia de un saber experto independiente de los discursos dominantes y a la valorización de los saberes locales”. Svampa afirma así que “la dinámica de luchas socioambientales en América Latina da lugar a lo que hemos denominado “giro ecoterritorial”, esto es, un lenguaje común que ilustra el cruce innovador entre matriz indígena-comunitaria, defensa del territorio y discurso ambientalista: bienes comunes, soberanía alimentaria, justicia ambiental y “buen vivir” (SVAMPA, 2013, p. 40-41).

Zurcir

Paralelo a las reuniones mensuales, comienzo a reordenar mis proyectos, ahora con un escenario más claro, pienso en formas de organizar mi investigación. Voy construyendo la metodología- que será abordado en detalle en la siguiente sección de este texto, *hacer-* como una arpillera, buscando y zurciendo ideas desde la literatura -en ese momento desde la permacultura, estudios de infancia, la ecología política- junto con aquellas ideas que van brotando desde los paisajes, los contextos y las conversaciones tenidas.

Así también, con apoyo de Emilia, estudiante y docente de Puerto Piray, quien me ayuda con ideas y consejos basados en su experiencia de docencia con niños y adolescentes se va amoldando la metodología. Entre correos y encuentros, incluyendo una larga jornada en jardín de la casa de Emilia en Puerto Piray, discutimos ideas y formas de realizar los talleres, y así vamos concretando la propuesta.

De forma análoga a mis tardes de encuentros en la ciudad de Puerto Piray, continúo viajando a la zona rural de Piray km 18. Aquí la presencia de niños y niñas es constante. Jugando desde los patios de las casas o en la cancha, las niñas y niños siempre están. Comienzo a pensar en realizar los talleres en los barrios. En nuestras conversaciones con Juana de PIP hablamos sobre la importancia de realizar actividades con los niños del sector. En una de nuestras conversaciones me propone presentar el proyecto a la Asociación, y, si lo aprueban, podrían ayudarme a buscar un camino para concretar la idea.

En mayo de 2016 soy invitada por primera vez a la reunión de la Asociación. Llego en el colectivo que desde Eldorado partía a las once de la mañana para llegar a Km. 18 pasadas las 12:45 horas. El bus es antiguo y avanza a un promedio de 10 kilómetros por hora zigzagueando con esfuerzo las pendientes del camino. Como en ocasiones anteriores, al escuchar a la distancia el colectivo, Juana sale de su casa a encontrarse conmigo y me invita a almorzar con su familia mientras esperamos la reunión. A las dos de la tarde partimos a la sede. Llegando, comenzamos a ordenar el espacio y Juana escribe los puntos a tratar en la reunión sobre un papelógrafo. Veo que mi propuesta es el punto dos.

Al llenarse la antesala, la reunión comienza y rápidamente se llega al punto dos. Me presento y doy a conocer mi propuesta. Explico que el objetivo de mi trabajo es conocer cuáles son las percepciones de las y los niños sobre sus barrios en Piray. Fundamento mi propuesta de dos formas. Por una parte, como una manera de acercarnos a una visión sobre la localidad desde una perspectiva distinta a aquella de las y los adultos, lo que podría eventualmente dar a conocer elementos no considerados sobre los impactos ambientales en la localidad. Y, por otra parte, señalo que los talleres pueden también ser un incentivo para la realización de futuros talleres o proyectos a largo plazo de educación ambiental.

Después de presentar mi propuesta se da lugar a los demás puntos hasta llegar al último para comenzar a discutir las pautas entre todos. Son las cuatro de la tarde y se acerca el último colectivo que me llevará a Eldorado, tengo que embarcar dejando la reunión sin saber cómo ha sido recibido mi proyecto. Llegando a Foz do Iguaçu, Brasil recibo un mensaje de Juana, quien me cuenta que la idea ha tenido una buena recepción. Quedamos en que yo llevaría la propuesta metodológica la semana siguiente para revisarla y trabajarla con el grupo.

La semana siguiente viajo nuevamente a Km. 18. Llego a la sede para trabajar. Allí, con el documento en mano y junto a un grupo de ocho representantes de PIP comenzamos a repasar punto por punto de la metodología presentada. En ésta propongo realizar seis talleres de dos horas cada una, explicitando que cada taller tendría una temática diferente que buscaría de diversas formas –a través de dibujos, juegos, grabaciones, fotografías- expresar las percepciones sobre el lugar y además trabajar sobre algunas temáticas ambientales.

Uno de los primeros reparos realizados por el grupo fue la necesidad de disminuir el tiempo de cada taller. Explicándome que dos horas sería mucho tiempo para mantener a las y los niños interesados en las actividades, el grupo sugiere mantener el tiempo de los talleres en menos de una hora. También conversamos sobre la edad para realizar los talleres, les propongo como una edad apropiada sería entre 9-12 años. Están de acuerdo, me recomiendan

pensar hacer los talleres en los cursos de 4° o 5° nivel primario. Así vamos realizando las modificaciones con lápiz en mano.

Entre todas las recomendaciones, aquella que determina significativamente el siguiente paso a dar, se refiere al lugar dónde se realizarán los talleres. A pesar de que yo llego a la reunión con la idea de realizar los talleres en espacios del barrio, para evitar otorgarle a las actividades un carácter de educación formal, el grupo, de forma unánime, me aconseja realizar los talleres en las dos escuelas primarias que existen en Km. 18, durante el periodo de jornada escolar regular. Esto es justificado debido a la importancia que ellos ven en incluir estas temáticas en el espacio escolar y motivar estas discusiones dentro de éste, al ser el lugar donde las y los niños viven gran parte de su vida infantil. Así quedamos en que me apoyarán en conversar con las directoras de ambas escuelas.

Parece que va a llover al llegar nuevamente a la casa de Juana. Esta vez acompañada por una compañera de UNILA quién va por primera vez debido a su interés por trabajar junto con la comunidad. Llegamos pasado el mediodía. Después del almuerzo comienza a lloviznar. Jorge, marido de Juana, nos lleva en auto a la primera escuela ubicada en el barrio Santa Teresa.

Ingresamos a la escuela por una larga entrada hasta llegar al corredor principal desde donde se ven las salas de aula. Vemos a un profesor, Antonio, conocido de Juana. Está en clases, pero nos da algunos minutos para conversar. Nos dice que la directora no está. Comienzo a contarle sobre la propuesta. Parece entusiasmado. Nos lleva a una sala para mostrarnos la maqueta realizada por sus alumnos y que recientemente había llevado para participar de una feria de ciencias en la ciudad vecina de Montecarlo. Me dice que apoya la idea de hacer los talleres, ya que le gusta abordar temáticas ambientales y que puedo intentar encontrarme con la directora otro día para hacer la propuesta.

Jorge está afuera esperando en el auto para llevarnos en dirección contraria, por la antigua ruta N° 12 hasta llegar al barrio Cruce, justamente emplazada sobre el cruce de la antigua ruta N°12 con la ruta N° 16, camino que se conecta con la ciudad de Puerto Piray, utilizada principalmente por camiones forestales que llevan los troncos de los árboles desde las plantaciones ubicados en esta zona hasta la planta de MDF en Puerto Piray. En el cruce entre ambas rutas se emplaza la escuela primaria N° 677 Mesopotamia.

Entramos por una amplia antesala de la escuela, con árboles frutales y un gran espacio abierto. Preguntamos por la directora, una maestra nos indica que está en su oficina y nos dice que pasemos. Al pasar la directora saluda a Juana, quien nos presenta. Le cuento sobre mi idea de realizar los talleres y le hago preguntas sobre la escuela y si existen algunos talleres de

educación ambiental. Ella me cuenta también han recibido visitas de representantes de ARAUCO Argentina para realizar talleres sobre el medio ambiente. Enseguida yo explico que los talleres que propongo serán diferentes, en el sentido de que no vendré a enseñar más bien quisiera aprender sobre el lugar con las y los niños, explicando que el taller correspondería a un proyecto de investigación que estoy realizando. Ella me dice que hablará con la maestra de 5° año y me confirmará, aunque ella cree que la maestra aceptará la propuesta sin problemas. Me comprometo a traer más copias del proyecto y acordamos una fecha como propuesta para empezar: comienzos de agosto, a la vuelta de las vacaciones de invierno.

Con fecha propuesta para comenzar los talleres y ya con una metodología en diálogo con un marco teórico e interacciones sociales que, simultáneamente, moldean y son moldeadas por la metodología aplicada, se cierra el periodo denominado *conocer*. Este periodo, como fue mencionado al comienzo del presente capítulo, no equivale a la ausencia del *hacer*, más bien concentra la experiencia de éste en el contexto de un primer acercamiento a la realidad física, cultural y social en el que me inserta. El acercamiento a Puerto Piray y, especialmente, a la colonia rural de Piray km 18, me permite captar con mayor claridad los elementos que configuran el lugar de estudio.

A pesar de que en este trabajo no es utilizado la observación participante ni la investigación acción participativa (IAP) como metodología aplicada en los talleres, es relevante destacar que en el periodo de *conocer* aparecen elementos fundamentales de ambas metodologías de investigación en el acercamiento y participación en diversos espacios que voy conociendo.

Siguiendo a la distinción realizada por Ingold (2013) sobre la observación participante, al señalar la imposibilidad de reducir ésta a una simple técnica de “obtención de datos”, el presente trabajo comprende la importancia de entender la observación participante como una forma de inmersión en el contexto y, por tanto, como parte del movimiento del *conocer*. De esta manera, reconozco mi participación en el grupo interdisciplinar, los viajes realizados, las conversaciones tenidas durante almuerzos, tererés y viajes, con quienes amablemente me abrieron las puertas de sus casas y compartieron conmigo, entre otras interacciones que- aunque no exclusivas del periodo de *conocer*- he intentado bosquejar en el recorrer de este periodo para demostrar la relevancia de la observación participante - especialmente durante este primer periodo de investigación- formando la sustancia misma de mi conocimiento sobre el lugar. Una observación constante que se transforma en un aprendizaje y una reflexión a través del movimiento del hacer.

Aunque la investigación acción participativa (IAP)⁹⁴ no forma parte de la propuesta de esta investigación, es evidente que hay elementos que se comparten con aquella propuesta desarrollada desde una mirada latinoamericana por el colombiano Orlando Fals Borda. El sustento ideológico que da vida a la IAP surge durante el Primer Simposio Mundial de Investigación-Acción realizado en Cartagena, Colombia, en abril de 1977. Allí se plantea el objetivo de crear formas de investigación acción “para ayudar a producir cambios radicales en la sociedad. Es un compromiso con la sociedad al hacer la investigación y entrar a los problemas para crear conciencia de cambio” (OCAMPO, 2009, p. 29-30).

Recordamos que la IAP, a la vez que hace hincapié en la rigurosa búsqueda de conocimientos, es un proceso abierto de vida y trabajo, una vivencia, una progresiva evolución hacia la transformación estructural de la sociedad y de la cultura como objetivos sucesivos y parcialmente coincidentes. Es un proceso que requiere un compromiso, una postura ética y persistencia en todos los niveles. En fin, es una filosofía de vida en la misma medida que un método (ANISUR Y FALS BORDA, 1983, *apud* CALDERÓN y CARDONA, 2014, s/p.).

A pesar de que la observación participante y los principios de la investigación acción participativa no forman parte de la metodología escogida para mi investigación, la inspiración sí se comparte y hace presente de forma transversal durante ambos periodos de investigación. Con esta constatación se cierra este periodo de acercamiento y de inmersión en la localidad.

⁹⁴ En el texto de Anisur y Fals Borda (1983) definen la Investigación-Acción Participativa (IAP) y la diferencian de la línea de Investigación-Acción (propuesta por Kurt Lewin), señalando: “es preferible, como en la IAP, especificar el componente de la acción, puesto que deseamos hacer comprender que <<se trata de una investigación-acción que es participativa y una investigación que se funde con la acción (para transformar la realidad)>> (Rahman, 1985: 108). De ahí también nuestras diferencias con la vieja línea de procedimiento de la investigación-acción propuesta por Kurt Lewin en Estados Unidos con otros propósitos y valores, movimiento que, según parece, ha llegado a un punto muerto intelectual” (Anisur y Fals BORDA, 1983 *apud* CALDERON y CARDONA, 2014, s/p.).

HACER

Para responder a la pregunta de investigación: *¿Qué aspectos de las tensiones ambientales son revelados en las perspectivas infantiles en comunidades que se enfrentan a la expansión extractivista, específicamente del agronegocio forestal?*, esta pesquisa adoptó la forma de una investigación cualitativa. Para estudiar las percepciones infantiles en territorios perturbados por la expansión extractivista, entendiendo las percepciones como elementos intangibles que no se pueden medir ni cuantificar –tema abordado detalladamente en el capítulo tres del presente texto- es necesario adoptar una mirada que pueda indagar en “la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones” (MARTÍNEZ, 2006, p. 128), lo que en términos metodológicos supone hacerse parte de su mundo, tarea que se asumió a través del *hacer*, periodo que se extiende desde septiembre hasta fines de noviembre de 2016. Es durante este periodo en el que realizo los talleres *Vivir Piray desde la Infancia* con los niños y niñas de las escuelas primarias N° 677 Mesopotamia y N° 483 Arroyo Piray Guazú, ambas situadas en el sector de Piray km 18.

A partir del conocimiento inicial, expuesto en el apartado anterior, *conocer*, junto con la búsqueda de un acercamiento a las percepciones infantiles que expresan una forma de ver el mundo en un contexto específico –el de un conflicto socioambiental-, fue necesario que la investigación cualitativa usara una forma concreta para estudiar la realidad desde “la complejidad de un caso particular” (STAKE, 1998). Es por ello que la presente investigación se define como un estudio de caso.

La definición adoptada supuso concentrarse en las, ya citadas, escuelas rurales de Piray km 18, y considerar de modo contextual los quince talleres realizados con tres cursos de 5° año primario de la Escuela N° 619 La Frontera⁹⁵, ubicada en la zona urbana de Puerto Piray. La realidad de estas comunidades escolares urbanas difiere del carácter rural que se privilegió para el desarrollo del estudio de caso, descartando, de este modo, una opción distinta, cuál habría sido la de comparar ambas perspectivas – urbana y rural. El estudio de

⁹⁵ La Escuela N° 619: La Frontera, emplazada en la trama urbana del Municipio de Puerto Piray y situada en las proximidades de las instalaciones de la planta maderera MDF de ARAUCO Argentina. La cercanía entre la Escuela y la fábrica de ARAUCO Argentina es preocupante. Junto con el establecimiento escolar, el centro cultural, las escuelas secundarias, viviendas, hospital, terminal de buses, comercio, entre otros espacios de circulación diaria de gran parte de población urbana, se encuentran a menos de 1 km en línea recta de aserradero más grande de Argentina (MDF ARAUCO Argentina) provoca inevitablemente una serie de problemáticas. Entre éstas se encuentra: la contaminación por agua, tierra y aire, específicamente el hollín “que se impregna en la ropa y es notable en superficies claras. Ese hollín y los gases que emanan las chimeneas de las fábricas se puede sentir con mayor intensidad en los momentos que se cortan los pinos” (RAMÍREZ, 2016, 124). También existen en la zona importantes índices de casos de cuadros respiratorios y/o alérgicos. Es importante destacar que las y los niños de tres cursos de 5° nivel primario de la escuela primaria N° 619 La Frontera, expresaron relevantes informaciones y conocimientos sobre esta problemática tanto de forma explícita, como a través de dibujos y narrativas.

caso, en cambio, cumple mejor con el objetivo de analizar y describir las percepciones particulares con la misma profundidad e inserción en el contexto local que se busca lograr.

En la búsqueda por comprender la realidad percibida por niñas y niños viviendo en una zona de contaminación y conflicto socioambiental enfrentada a las tensiones provocadas por la expansión del agronegocio forestal en la zona de Piray km 18, se asumió la perspectiva de la ecología política y de los estudios de infancia como marco de referencia. Esta doble perspectiva, además de posicionar la mirada desde “la particularidad y complejidad de un caso singular, para llegar comprender sus actividades y circunstancias importantes [particulares]” (STAKE, 1998, p. 11), permite profundizar en los aspectos revelados en las tensiones existentes, y, sobre todo, complementar las actuales miradas sobre los conflictos ambientales que omiten la perspectiva infantil.

Se propone en consecuencia que, para acercarse a las perspectivas infantiles sobre el entorno habitado, en un contexto de conflicto socioambiental, es preciso entrelazar campos teóricos interdisciplinarios como los de la ecología política y de los estudios de infancia. Desde el punto de vista aquí adoptado, se puede abordar a partir del estudio de caso las percepciones de treinta y tres niños de la localidad de Piray km 18 situada en la provincia de Misiones, Argentina, con aquel de con un contexto más amplio, a saber, formas de ver el mundo que tienen niños y niñas que viven en zonas de conflicto y contaminación ambiental.

Geografías en disputa

La experiencia infantil y las percepciones que a ella se asocian, se sitúan en escenarios históricos, culturales y políticamente constituidos. Las regiones, y particularmente las regiones que han sido devastadas en su ecología por la expansión extractivista, son fruto de intereses y conflictos que es preciso considerar a la hora de analizar la perspectiva infantil que allí se desarrolla. La visión de un territorio politizado se asocia con la aparición de los movimientos ambientalistas que durante las décadas del sesenta y setenta emergen con fervor en respuesta a la creciente crisis ambiental mundial provocada por industrialización y la modernidad, surge así la ecología política (Neumann, 2005 *apud* BUSTOS et al., 2015). Bustos et. al. (2015) indican que ante la necesidad de politizar la naturaleza y, especialmente, de poner en relieve las asimetrías existentes respecto a la distribución de los recursos ambientales y la degradación de la naturaleza, la postura política que nace asociada a los movimientos sociales y ambientalistas se incorpora a la academia como una mirada interdisciplinaria que “entiende la naturaleza como un fenómeno inevitablemente político” (BUSTOS et al., 2015, loc. cit.).

En la década de los ochenta, la Ecología Política [EP] desde un enfoque académico interrogará las dinámicas de poder que configuran las relaciones entre naturaleza y sociedad. Blaikie y Brookfield (1987) sugieren que la EP

[...] combina las inquietudes de la ecología y una economía política ampliamente definida. Juntos abarcan la constante dialéctica cambiante entre la sociedad y los recursos naturales, y también entre las clases y los grupos dentro de la sociedad misma (Blaikie y Brookfield, 1987 *apud* BUSTOS et al., 2015, p. 20).

Se configura así en la academia un campo de estudio sobre las relaciones de/con la naturaleza basada en “una mirada dialéctica y de economía política” (BUSTOS et al., 2015, p. 21), lo que Arturo Escobar (2010) denomina la ecología política de *primera generación*. Con el paso del tiempo el campo de estudio, en busca de superar sus carencias al encontrarse “demasiado atascada en el modo de pensar estructural y dualista” (ESCOBAR, 2010, s/p) pasa a conformar una *segunda* y *tercera generación* de la ecología política que se distinguen de su precursora por su “compromiso con epistemologías constructivistas y anti-esencialistas” y, en el caso de la *tercera generación*, por una especial “preocupación por temas de ontología además de epistemología” (ESCOBAR, 2010, s/p).

Escobar (2011) señala que la ecología política contemporánea se configura en un amplio escenario:

Hoy día es un campo interdisciplinario basado en la experiencia de muchas disciplinas (geografía, antropología, ecología, economía ecológica, historia del medio ambiente, ecología histórica, estudios de desarrollo, estudios de ciencia y tecnología) y los cuerpos de la teoría (teoría liberal, marxismo, posestructuralismo, teoría feminista, fenomenología, teoría poscolonial, complejidad y acercamientos de la ciencia natural como ecología del paisaje y biología de la conservación). Lo más importante es el rango de preguntas con las cuales trata: la relación entre medio ambiente, el desarrollo y los movimientos sociales, entre el capital, la naturaleza y la cultura, entre el género, la raza y la naturaleza, el espacio, el lugar y el paisaje, el conocimiento y la conservación, la valoración económica y las externalidades, la población, la tierra y el uso de los recursos, y así sucesivamente (ESCOBAR, 2011, p. 83).

En la amplitud, inter y transdisciplinaria de las nuevas generaciones de la ecología política, la mirada latinoamericana ha sido fundamental. Con figuras como Joan Martínez Alier -quien define sucintamente que la ecología política estudia “cómo el poder político incide en los conflictos socioambientales (que también podemos llamar de conflictos ecológicos-distributivos)” (Martínez Alier, 2015, p. 55)- ha cumplido un papel relevante en el campo de estudio, especialmente respecto a “cambiar la percepción de la región como foco de tensiones al centro de las alternativas” (BUSTOS, et al., 2015, p. 22).

En relación a la mirada latinoamericana de la ecología política, Héctor Alimonda (2016) señala que esta perspectiva se distingue de aquellas de otras latitudes al configurar una

“tradición político-intelectual específica”⁹⁶, con una dinámica y unos dispositivos de enunciación que no tienen equivalencia con las elaboraciones provenientes de otras áreas *geopolíticas del conocimiento*”, esta distinción respecto al lugar de enunciación, aclara Alimonda (2016), “no es un obstáculo para el diálogo internacional, más bien al contrario” (ALIMONDA, 2016, p. 36).

La ecología política estudia los conflictos socioambientales. Al mismo tiempo, el término designa un amplio movimiento social y político por la justicia ambiental que es más fuerte en América Latina que en los otros continentes. Este movimiento contra las injusticias ambientales en ámbitos locales, nacionales, regionales y globales [...]. En América Latina la ecología política no es tanto una especialización universitaria dentro de los departamentos de geografía humana o de antropología social [...], como un terreno de pensamiento propio de relevancia internacional, con autores muy apegados al activismo ambiental en sus propios países o el continente como un todo” (MARTÍNEZ-ALIER, 2014, p. 2 *apud* ALIMONDA, 2016, p. 36).

Como fue mencionado, Martínez Alier (2015) posiciona la lucha dada en América Latina, específicamente a través de la justicia ambiental⁹⁷, como un espacio de alternativas. Por tanto, al afirmar que la ecología política estudia los conflictos socioambientales o ecológicos-distributivos⁹⁸ – comprendidos como “conflictos sobre el acceso y el control de los recursos naturales, particularmente como una fuente de subsistencia, incluyendo los costos por destrucción del medio ambiente” (ESCOBAR, 2011, p. 66) – y sus consecuencias, Martínez Alier (2015) afirma que “los conflictos tienen resultados, consiguen unos logros, tienen unas consecuencias”. Entre uno de los logros expuestos, siguiendo a Gabriela Merlinksi (2014) se encuentra “la introducción de lenguajes de valoración que habían sido desdeñados o expresamente excluidos anteriormente” (MARTÍNEZ ALIER, 2015, p. 56)

De esta manera, del estudio de los conflictos socioambientales se despliega una cuestión ontológica fundamental de la ecología política, esto es el desentrañar la noción de *naturaleza* - entendido como un concepto construido- producto de la racionalidad moderna que la concibe y valoriza en cuanto un “objeto de dominio de las ciencias y de la producción, al tiempo que fue externalizada del sistema económico” (LEFF, 2003, p. 22), excluyendo

⁹⁶ Alimonda (2016) señala que Martín y Larismont (2014) son quienes relacionan la ecología política en América Latina con “la matriz de pensamiento crítico de la región: ‘Aunque en la EPLat [ecología política latinoamericana] se pueden identificar influencias y rasgos de origen más o menos disciplinares y académicos, sin duda sus características definitorias tienen que ver con un encuentro entre la tradición del pensamiento crítico latinoamericano y las vastas experiencias y estrategias de los pueblos frente al saqueo y la «economía de rapiña». Mencionamos las reconocidas y tempranas contribuciones de José Carlos Mariátegui, Josué de Castro, Eduardo Galeano, entre otros. [...] Probablemente lo diferencia de esta perspectiva sea su pretensión de ser un lugar de enunciación latinoamericano” (ALIMONDA, 2016, p. 36-37)

⁹⁷ El Movimiento por la Justicia Ambiental al igual que la Ecología de los Pobres, presentado por Martínez Alier, buscan responder a un mismo problema: “la falta de equidad en el acceso a los recursos naturales y en la carga de contaminación, en perjuicio de las poblaciones más vulnerables (ya sea por su origen étnico, su nivel de ingresos, su posición en la economía mundial, etc.). En otras palabras, son situaciones de conflictos ecológicos distributivos, que constituyen el objeto de estudio de un campo interdisciplinar de reciente creación, la Ecología Política” (ESPINOSA, 2012, p. 53). El uso del término ‘justicia ambiental’ ha sido usado desde “1982 por el movimiento de EE.UU. contra la contaminación en barrios pobres con población afro-americana o hispana (Bullard, 1990)” (MARTÍNEZ ALIER, 2016, p. 57).

⁹⁸ Enrique Leff (2003) refiere la distribución ecológica como: “la repartición desigual de los costos y potenciales ecológicos, de esas ‘externalidades económicas’ que son inconmensurables con los valores del mercado” (LEFF, 2003, p. 20).

otros lenguajes de valoración que, como visto por Merlinksi (2014 *apud* MARTÍNEZ ALIER, 2015), emergen como resultados de los conflictos ecológicos-redistribuidos.

Si se considera la noción de naturaleza como construida y por tanto como reflejo de juicios y valores, se “abre un rango de definiciones y significados que dan una complejidad y riqueza al análisis de la relación sociedad-naturaleza” (BUSTOS et. al, 2015, p. 23) De esta manera, Bustos *et. al.* (2015) siguiendo el concepto de hegemonía de Gramsci afirman que el pensar la naturaleza como socialmente construida “invita a indagar acerca de por qué determinadas ideas sobre ésta se vuelven aceptadas y aparecen como inevitables cuando en realidad no lo son. Por su parte, toda idea y forma de conocimiento está indisolublemente ligada a relaciones de poder (Foucault, 1980)” (BUSTOS et. al, 2015, loc. cit.)

Es en este sentido que el investigador mexicano Enrique Leff (2003) afirma que la ecología política es “el terreno de una lucha por la desnaturalización de la naturaleza: de las condiciones ‘naturales’ de existencia, de los desastres ‘naturales’, de la ecologización de las relaciones sociales”, señalando que para llevar a cabo tal desnaturalización es preciso, no solamente adoptar una mirada constructivista sobre la naturaleza, sino también una política en que “las relaciones entre seres humanos entre ellos y con la naturaleza se construyen a través de las relaciones de poder (en el saber, en la producción de la apropiación de la naturaleza) y los procesos de ‘normalización de las ideas, discursos, comportamientos y políticas’” (LEFF, 2003, p. 23).

Más allá de los enfoques ecologistas que siguen dominando el pensamiento ambiental, nuevas corrientes constructivistas y fenomenológicas están contribuyendo a la deconstrucción del concepto naturaleza, resaltando el hecho de que la naturaleza es siempre una naturaleza marcada, significada, geo-grafiada. Dan cuenta de ello los recientes estudios de la nueva antropología ecológica (Déscola y Pálsson, 2001) y de la geografía ambiental (Gonçalves, 2001), que muestran que la naturaleza es producto no de una evolución biológica, sino de una coevolución de la naturaleza y las culturas que la han habitado. Son estas “naturalezas orgánicas” (Escobar), las que han entrado en competencia y conflicto con la naturaleza capitalizada y tecnologizada por una cultura globalizada que hoy en día impone su imperio hegemónico y homogeneizante bajo el dominio de la tecnología y el signo unitario del mercado (LEFF, 2003, p. 24).

La crisis ambiental⁹⁹ que hoy enfrenta el mundo, exige *desnaturalizar la naturaleza* y cuestionar nuestra relación con ella, establecida por el marco epistemológico de la racionalidad cartesiana moderna, para así permitir la convergencia de diversas racionalidades

⁹⁹ “La situación ambiental en América Latina empeora a ritmos acelerados, consecuencia de un acelerado proceso de apropiación de recursos naturales. En la investigación realizada por Bradshaw y colaboradores (2010), se elaboró un *ranking* de impacto ambiental entre 228 países. En dicho estudio Brasil ocupa el primer puesto por sus impactos ambientales absolutos –por delante de EE.UU. y China–, debido a su alta tasa de pérdida de bosques, deterioro de hábitats naturales, índice de especies amenazadas y el exagerado uso de fertilizantes. Entre los primeros veinticinco países con los más altos niveles de impacto ambiental a nivel global, también se encuentran Perú (puesto 10), Argentina (11), Colombia (20), Ecuador (21) o Venezuela (22); y una situación similar se repite si consideramos los impactos ambientales relativos a la extensión de áreas silvestres y recursos disponibles dentro de cada país, donde el país sudamericano con el más alto nivel de impacto relativo es Ecuador (en el puesto 22), seguido por Perú (25)” (ACOSTA y MACHADO, 2012, p. 80)

(*racionalidad ambiental* en LEFF) a partir de una visión desde la *diferencia* (ESCOBAR) que pueda romper con la idea de un único mundo, un uni-verso, para transitar hacia un *pluriverso*, “un mundo en el que quepan muchos mundos, como han dicho los zapatistas” (ESCOBAR, 2016, p.13)

Bajo una mirada de la *diferencia* se puede afirmar que los conflictos socioambientales “existen en el contexto de diferentes economías, culturas y formas de conocimiento, junto, obviamente, a los ecosistemas. En muchas partes, los grupos locales se involucran en luchas en contra de las fuerzas translocales de diversos tipos para defender su lugar” (ESCOBAR, 2011, p. 66).

A través de la creación del Atlas de Justicia Ambiental (EJATLAS), por parte de diversas organizaciones académicas y activistas¹⁰⁰ - en el cual está registrado el conflicto en el municipio de Puerto Piray- se ha documentado y categorizado más de 1.600 conflictos socioambientales en el mundo. En más de la mitad de los conflictos ubicados en América Latina, señala Martínez Alier (2015) – co-fundador del EJATLAS-, participa población indígena “que está frecuentemente situada en las fronteras de extracción” (MARTÍNEZ ALIER, 2015, p. 57).

Las fronteras de extracción de mercancías o materias primas están llegando a los últimos confines. Hay muchas experiencias de resistencia popular e indígena contra el avance de las actividades extractivas, muchas veces las mujeres están delante en esas luchas. Por ejemplo, vemos muchos casos alrededor del mundo de defensa de los manglares contra la industria camaronera de exportación [...] En Brasil, hay el movimiento popular que se llama atingidos por barragens, es decir, los afectados por represas. En la India hay una lucha (ya casi perdida) contra una famosa represa en el río Narmanda, y allí la gente protesta en defensa del río, pero también en defensa de la gente. Porque si completan esta represa, 40 mil o 50 mil personas se tienen que ir de allí. La líder se llama Medha Patkar, ella no piensa sólo en la naturaleza, piensa también en la gente pobre [ecologismo popular] (MARTÍNEZ ALIER, 2009, p. 8-9).

Son en estas *fronteras de extracción* o *áreas de sacrificio*¹⁰¹, donde se concentran los conflictos socioambientales, siendo los territorios más afectados por los proyectos extractivistas, emplazadas en zonas ricas, en cuanto a la naturaleza, y pobres en cuanto a recursos económicos, oportunidades laborales y niveles de bienestar general para la

¹⁰⁰ El Atlas es dirigido a ICTA-UAB por Leah Temper y Joan Martínez Alier y coordinado por Daniel Del Bene, en el Instituto de Ciencias Ambientales y Tecnológicas (ICTA) en la Universitat Autònoma de Barcelona. Es apoyado por el proyecto ENVJUST, y el ACKnowl-EJ (Académico-Activista Co-Production de Conocimiento para La Justicia Ambiental, 2015-2018) financiado por el Program Transformacions a Sustentabilitat (ver más en: <http://ejatlas.org/about>).

¹⁰¹ Maristela Svampa (2013) se refiere a «áreas de sacrificio» como zonas que, en función de una mirada productivista y eficientista del desarrollo que descalifica otras lógicas de valorización de los territorios, son consideradas como socialmente vaciables y sacrificables en pro del progreso selectivo (SVAMPA, 2013, p. 34).

población. Son en estas regiones de “maldición de la abundancia”¹⁰², donde las mujeres¹⁰³, las niñas y los niños son aquellas y aquellos que permanecen al final de la larga lista de marginalización (CEPAL, 2013), convirtiéndose en meros daños colaterales o externalidades para el mercado mundial, invisibilizadas e invisibilizados históricamente como actores relevantes en la esfera pública mientras viven en la esfera privada de sus hogares las consecuencias más crudas de las desigualdades socio-económicas de vivir en zonas de contaminación y conflicto socioambiental en América Latina.

A pesar del rápido avance de los proyectos extractivistas que arrastran con ellos problemáticas múltiples e interrelacionadas, se comienza a visualizar el brote de diversas resistencias eco-territoriales¹⁰⁴ que, como fue presentado en el apartado anterior, *conocer*, incluiría las reuniones “interdisciplinarias” realizadas en el noreste argentino durante 2016. Reuniones que, siguiendo a Svampa (2014), “trenzan una red de defensa y lucha por la tierra”, llevada a cabo por grupos y comunidades que dejan a un lado el azar y la condena de la abundancia para empoderarse y articularse, enfrentando los engranajes de la geopolítica internacional en busca de la sobrevivencia y sustentabilidad de la vida humana y de los diferentes seres que componen los ecosistemas afectados.

Estos lenguajes de valoración acerca de la territorialidad han ido impulsando la sanción de leyes y normativas, incluso de marcos jurídicos que apuntan a la construcción de una nueva institucionalidad ambiental, en oposición a las actuales políticas públicas de corte extractivista [...]. En términos generales, y por encima de marcas específicas [...] la dinámica de luchas socioambientales en América Latina da lugar a lo que hemos denominado «giro eco-territorial», esto es, un lenguaje común que ilustra el cruce innovador entre matriz indígena comunitaria, defensa del territorio y discurso ambientalista: bienes comunes, soberanía alimentaria, justicia ambiental y «buen vivir» (SVAMPA, 2013, p. 40).

De esta manera, en el actual escenario socio-ambiental latinoamericano, donde comienza a aparecer un «giro eco-territorial» con su carácter diverso, participativo y local, expuesto por Maristella Svampa (2013), sumada a la propuesta de la Ecología Política, que estudia los conflictos socioambientales junto con sus “consecuencias y logros”, entre ellas,

¹⁰² En su prólogo a la obra “La Maldición de la Abundancia” de Alberto Acosta (2009), afirma: “Los países del continente [...] siguen sufriendo serios problemas sociales; persiste la pobreza y la desigualdad [...] Es como si esa riqueza se escurriera entre nuestras manos para perderse más allá de las fronteras, alimentando los ríos del comercio internacional, pero sin desencadenar un salto cualitativo en el desarrollo nacional. Este tipo de contrastes ha sido catalogado por distintos analistas como una “maldición de la abundancia”. Esa riqueza parecería que no aseguraba el desarrollo, sino que, por el contrario, terminaría cristalizando la pobreza. (GUDYNAS, *apud* ACOSTA 2009)

¹⁰³ “En el caso de las mujeres, su impacto [de crisis ambiental] sería mayor dada su vulnerabilidad (el 67% de la población pobre es de mujeres, tiene una mayor condición de exclusión social, un mayor grado de desnutrición, poco acceso a títulos de tierra, un mayor endeudamiento en caso de falla de la cosecha y un menor acceso a la educación), a pesar de ser las responsables del aprovisionamiento de recursos vulnerables (agua y combustible). Bajo el efecto de las migraciones, las mujeres tienen una mayor responsabilidad y un mayor peligro (ACOSTA y MACHADO, 2012, p. 81).

¹⁰⁴ Maristella Svampa (2013) observa una articulación de saberes que se comienza a generar entre diversos actores, a saber “movimientos indígenas-campesinos, movimientos socioambientales, ONG ambientalistas, redes de intelectuales y expertos, colectivos culturales”, en torno a los conflictos socio-ambientales, creándose lo que ella refiere como un “diálogo de saberes y disciplinas que conduce a la emergencia de un saber experto independiente de los discursos dominantes y a la valorización de los saberes locales”(SVAMPA, op. cit., p. 40-41).

como fue señalado aparece “la introducción de lenguajes de valoración que habían sido desdeñados o expresamente excluidos anteriormente” (MARTÍNEZ ALIER, 2015, p. 56), aparecen las infancias.

La perspectiva desde la infancia

La comprensión de la perspectiva infantil en la interpretación de los procesos socioambientales y la inclusión de ésta en la configuración de una realidad local, como es considerada en esta investigación, representa una contribución a un objetivo que también se asocia con la emergencia de un nuevo campo interdisciplinar. Al tiempo que la ecología política se incorporaba en el campo académico desde una mirada interdisciplinar que estudia el carácter político de la naturaleza y los conflictos ecológicos-distributivos que lo manifiestan, *desnaturalizando* así la noción moderna de naturaleza, desde otro rincón de la academia occidental se consolidaba un nicho interdisciplinar en el que confluían diversas disciplinas de las ciencias sociales que buscaban acercarse a la infancia desde una mirada que deconstruye el concepto naturalizado y universalizado de ésta, configurado por la racionalidad moderna y –adjetivo que se agrega a partir de este cuestionamiento- *adultocéntrica*¹⁰⁵.

La complejidad de la infancia y el sentimiento que los adultos proyectan hacia las y los niños es histórica y está conformado por contradicciones y nudos. La propia etimología de la palabra *infancia* expresa un escenario complejo para abordar la cuestión, ésta proviene del latín *infantia*, cuyo significado primario alude a la incapacidad de hablar y define a los *infâns* o *infantis* como “aquellos que no tienen voz” (PAVEZ 2012, p. 82).

La Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño (CDN o Convención) de 1989, (al cual adhirieron todos Estados latinoamericanos), desde una proyección universalista de infancia en el marco jurídico internacional, define que: “[...] se entiende por niño como todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad” (Declaración Convención sobre los Derechos del Niño, 1989, artículo 1).

¹⁰⁵ Para el investigador chileno Klaudio Duarte (2002), la *perspectiva adultocéntrica* refiere a una mirada que “sitúa como potente y valioso a todo aquello que permita mantener la situación de privilegio que el mundo adulto vive, respecto de los demás grupos sociales, los cuales son considerados como en preparación para la vida adulta (niños, niñas y jóvenes) o saliendo de (adultos mayores) (DUARTE, 2002, p. 6-7)

La perspectiva universalista de infancia expresada en la Convención es la culminación de una tendencia general en Occidente que desde la Ilustración (ARIÈS, 1978)¹⁰⁶ se venía - como se abordará más adelante- *construyendo* hasta llegar el siglo XX, momento en el cual, a pesar de las diferencias entre los hemisferios, se eleva el estatus de la infancia en el mundo occidental, convirtiendo así a las y los niños en el foco de atención y estudio.

Durante todo el siglo XIX y comienzos del siglo XX, en Occidente, cada país construyó sus propias estrategias para la protección a la infancia. Sin embargo, a pesar de las diferencias culturales, religiosas, sociales, y educativas, existe durante este periodo una tendencia transversal a aplicar el mismo tipo de políticas proteccionistas para los niños y sus madres¹⁰⁷, por causa de las consecuencias de la revolución industrial y a los altos índices de mortalidad infantil y abandono¹⁰⁸ (DÁVILA y NAYA, 2015, p. 52).

Durante el primer tercio del siglo XX, las políticas nacionales comenzaban a cruzar las fronteras, convirtiéndose en acuerdos supranacionales. De esta manera se logró mimetizar las diferencias y universalizar la noción de infancia y el proteccionismo que ella comenzaba a conllevar, característica impulsada principalmente por Europa y Estados Unidos. A través de un gran número de congresos internacionales se logró armonizar un “discurso médico y social compartido institucionalmente” (DÁVILA y NAYA, 2015, p.53), creando de esta manera una ‘cultura común’ (Rollet *apud* DÁVILA y NAYA, 2015). Las guerras mundiales profundizan la idea de una infancia vulnerable y necesitada de protección: son los infantes, junto con las mujeres, el grupo social más perjudicado del conflicto bélico (MARRE, 2013, p. 13, 14). De hecho, al finalizar la guerra, en la organización *Save the Children* redactó la Declaración de

¹⁰⁶ La construcción del sentimiento moderno occidental de infancia se revela a través de la historiografía iconográfica desarrollada por Philippe Ariès (1978), quien realiza un recorrido por el arte medieval y renacentista demostrando la progresiva incorporación y transformación pictórica de las y los infantes dentro de las obras de la Europa feudoburguesa (NARADOWSKI, 2011) y su reflejo de la sensibilización hacia los niños, demostrando el paso desde una sociedad tradicional a una sociedad industrial. A través de su obra, Ariès (1978) demuestra cómo durante gran parte del medioevo la niñez no era diferenciada de la adultez en las representaciones artísticas, para él esta omisión en la representación es un reflejo de la ausencia de una noción de infancia para la sociedad medieval.

¹⁰⁷ El enfoque de género ha sido fundamental para la comprensión de las nuevas afectividades que gravitan en torno al infante. Con la familia moderna se reestructuran los roles diferenciados a hombres y mujeres, fortaleciendo la reproducción de la asimetría patriarcal (DUARTE, 2002). En este contexto, se invisibiliza lo femenino en pro de la sobre valoración de los aspectos masculinos: las mujeres son relegadas a la crianza, quedando restringidas – junto con los infantes - a la esfera doméstica (DUARTE, 2002, p. 96-97). La construcción de la noción de maternidad, en este sentido, se hace equivalente al rol de la mujer, fortaleciéndose la construcción ideológica del amor maternal, el que es fundamental considerar al estudiar el sentimiento hacia la infancia: el lugar de los niños se asocia a la construcción del amor maternal (ELISABETH BADINTER, 1980 *apud* ROJAS, 2001, p. 10). Shorter (1975) afirma que la concepción de “buena maternidad” se extendió de manera transversal desde las clases medias a los sectores populares europeos. La nueva relación entre madres y niños puede considerarse “un invento de la modernización” (SHORTER, 1975, p. 168 *apud* ROJAS, 2001, p. 8).

¹⁰⁸ Shorter (1975) y Badinter (1980) se distancian de la teoría demográfica que postula que el alto índice de mortalidad infantil traería como consecuencia una indiferencia de los padres (específicamente referenciado a las madres). Por el contrario, Badinter (*apud* Rojas, 2001) afirma que sería una gran indiferencia de los padres y madres hacia sus hijos lo que provocaría los altos niveles de abandono y mortalidad infantil. Esta indiferencia es contraria a los intereses de los Estados, lo que motiva otorgar a la infancia mayor protección y cuidados, a cargo de las mujeres, fomentando el *amor maternal* como un “sentimiento natural” (ROJAS, 2001, p. 8).

los Derechos del Niño de cinco puntos, aprobada y desarrollada posteriormente como Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de la Niñez de 1989 (MARRE, op. cit., p. 24).

Con la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) de 1989 se termina por universalizar la noción de infancia moderna que se venía forjando y madurando en el mundo occidental desde la Ilustración. A pesar de fortalecer una mirada universalista de infancia, la Convención aporta un elemento innovador al reconocer por primera vez, desde el ámbito jurídico internacional, a las y los niños como sujetos de derecho, logrando así la visibilización de éstos en el nuevo escenario político mundial, lo que se traduce a una mayor presencia en políticas públicas.

De esta manera, a partir del marco del derecho internacional contemporáneo se abre un espacio para pensar a las y los niños como sujetos autónomos, lo que se traduce en nuevos espacios para la construcción de infancias más “justas”. Surge así, desde las ciencias sociales, un acentuado interés en realizar investigaciones relativas a la niñez¹⁰⁹, construyéndose una vasta agenda interdisciplinaria que busca acercarse a las y los niños, emergiendo nuevos campos de estudio como lo son los *Childhood Studies* [estudios de infancia] (SOSENSKI, 2015, p. 44).

Siguiendo a la historiadora mejicana Susana Sosenski (2015), lo expuesto en la declaración la Convención de los Derechos del Niño de 1989, específicamente en sus artículos 12 y 13, reconoce internacionalmente “por primera vez en la historia, el derecho de los niños y niñas a ser escuchados, a opinar, y a difundir ideas” (SOSENSKI, 2015, p. 44):

Artículo 12: “1. Los Estados Partes garantizarán al niño que esté en condiciones de formarse un juicio propio el derecho de expresar su opinión libremente en todos los asuntos que afectan al niño, teniéndose debidamente en cuenta las opiniones del niño, en función de la edad y madurez del niño [...] Artículo 13: 1. El niño tendrá derecho a la libertad de expresión; ese derecho incluirá la libertad de buscar, recibir y difundir informaciones e ideas de todo tipo, sin consideración de fronteras, ya sea oralmente por escrito o impresas, en forma artística o por cualquier otro medio elegido por el niño” (DECLARACIÓN CONVENCION SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO, 1989).

Es así como a partir de la firma de la CDN en 1989 “la voz infantil se ha convertido en un símbolo de compromiso de los Estados de bienestar modernos hacia los valores de la libertad, la democracia y el cuidado de la niñez (JAMES, 2007, p. 261 *apud* SOSENSKI, 2015, p. 44), hecho que, como fue mencionado, ha generado una intenso y rápido despliegue de investigaciones académicas para acercarse a los niños y niñas a partir de sus propias voces.

¹⁰⁹ Siguiendo la línea de Diana Marre (2013) a pesar de las diferencias conceptuales entre infancia y niñez, sin embargo, se utilizará indistintamente ambas nociones para referirse al periodo de vida previa a la adultez, de acuerdo con lo establecido de la Convención sobre los Derechos del Niño.

Como una de las primeras aproximaciones de este *paradigma emergente* (PROUT y JAMES, 1997), la experiencia de la investigadora británica Charlotte Hardman (1974) marca un precedente para el campo de estudios al comparar su trabajo sobre la antropología de niños y niñas con el estudio de mujeres, argumentando que tanto mujeres como niños y niñas pueden ser denominados “grupos silenciados” históricamente (PROUT y JAMES, 1997, p. 7, *traducción propia*). Hasta el momento de la propuesta de Hardman (1973), los estudios sobre niñez en el Reino Unido “habían sido subsumidos al estudio de socialización o eran simplemente incluidas como parte de la investigación sobre la institución social de la familia” (JAMES y PROUT, 1996 *apud* JAMES, 2007, p. 263, *traducción propia*).

El silenciamiento al que hace referencia Hardman (1973) es observado por el historiador chileno Jorge Rojas (2001) quien señala una dificultad al estudiar el lugar que ocupan las y los niños en la historia ya que éstos a pesar de estar presentes en la historiografía nacional, hasta las últimas décadas, han estado más bien marginalizados como unidad de análisis o categoría social¹¹⁰ siendo desplazados como foco central para ocupar el lugar de elementos útiles y superficiales para exponer una problemática o bosquejar un contexto socio-económico, político o cultural –del mundo de los adultos-.

Es a partir de esta premisa que investigadoras e investigadores de los estudios de infancia –considerando que la historia de la niñez en las ciencias sociales ha sido caracterizada no por una *ausencia de interés* sobre niños y niñas¹¹¹, más bien por el *silencio* de ellos y ellas como actores, lo que Darbyshire et al. (2005) denominan como “la paradoja del niño perdido”- convergen en un objetivo común: “dar una voz a las y los niños”. De esta manera se conforma un campo de estudio donde las y los niños son sus propios informantes sobre el mundo social, considerados “sujetos con voz competente y como personas a ser estudiadas en su propio derecho, más que sólo en términos de los futuros adultos en los que ellos se convertirían” (PROUT y JAMES, 2007, p. 263, *traducción propia*).

Es a partir de este objetivo que los estudios de infancia a través de sus diversas matices académicas (estructuralistas, constructivistas e interaccionistas) han indagado en las perspectivas de las y los niños como también en las consecuencias -epistemológicas, socio-políticas, económicas, del derecho y autonomía de los sujetos- que ha traído consigo la hegemonía de una noción de infancia que ha permeado tanto ámbitos académicos (a partir de

¹¹⁰ Esto ocurre en varias áreas de las ciencias sociales hasta la década de los ochenta, que como fue abordado, comienza a surgir una tendencia general que aborda la infancia como un elemento de análisis en sí misma, desde áreas que convergen en los estudios de infancia como: la nueva historiografía, antropología de la infancia, sociología de la infancia, etcétera.

¹¹¹ Mientras en Inglaterra hasta la década de 1970 aún es nuevo estudiar el mundo infantil, desde Estados Unidos ya existe una larga tradición académica desde la antropología cultural que busca conocer el mundo infantil a través de los trabajos de Margaret Mead (1928) Ruth Benedict (1935) (JAMES, 2007, p. 263)

perspectivas desde la psicología del desarrollo y nociones de socialización abordado por la sociología clásica), como la vida cotidiana de las y los niños en sus diversos contextos.

En busca de deconstruir esta visión naturalizada de la infancia, desde una perspectiva constructivista del campo de estudios –mirada desde la cual se basa la presente investigación – se toma como punto de partida la comprensión de infancia como una “institución social basada en una serie de relaciones sociales activamente negociadas durante los primeros años de vida”:

Así la inmadurez de la niñez es un hecho biológico de la vida, pero las formas en que esta inmadurez es comprendida y hecha significativa es un hecho de cultura. Y son estos “hechos de cultura” que pueden variar y que configuran la infancia como una institución social. Es en este sentido que uno puede hablar de una construcción social de infancia y también de su re- y deconstrucción. Es en este sentido doble que la infancia es construida y reconstruida tanto *para* niños como *por* niños (PROUT y JAMES, 1997, p. 8, *traducción propia*).

Siguiendo esta visión, la investigadora Lourdes Gaitán (2006) define la infancia como una “condición social delimitada por una construcción cultural e histórica diferenciada y caracterizada por relaciones de poder, mientras que las niñas y niños sería el grupo de personas o sujetos sociales que se desenvuelven en dicho espacio social” (GAITÁN, 2006 *apud* PAVEZ, 2012, p. 83).

Es relevante considerar que la construcción de la visión moderna de infancia, construida especialmente desde Europa y Estados Unidos través de un discurso homogeneiza a la diversidad de niñas y los niños bajo un “niño universal”, es reforzado por un marco de estudio proveniente de la psicología del desarrollo, campo que posteriormente no sólo influencia aproximaciones sociológicas dominantes sobre infancia, sino desborda las fronteras académicas para insertarse en el contexto socio-político de las y los niños. Estos marcos de estudio se configuran en base a tres ejes temáticos “[i]racionalidad”, “naturalidad” y “universalidad” (PROUT Y JAMES, 1997 p. 10).

El concepto de “desarrollo” inextricablemente vincula los hechos biológicos de inmadurez, tal como dependencia, a los aspectos sociales de infancia. La universalidad de las prácticas sociales que rodean la infancia [...] Esta aproximación a la infancia desde una perspectiva de desarrollo dominante es provista por la psicología, basada en la idea de crecimiento natural (ver Jenks, 1982). Es un modelo [...] cuyas características pueden ser delimitadas de modo general como: la racionalidad es una marca universal de la adultez, por lo que la infancia representa el periodo de aprendizaje para su desarrollo. La infancia es por tanto importante de estudiar como un periodo pre-social de diferencia, una etapa biológicamente determinada en el pasaje al estatus de humano completo: la adultez. La naturalidad de la infancia tanto gobierna como es gobernada por su universalidad. Es esencialmente un modelo evolutivo: el niño desarrollándose en un adulto representa una progresión de simplicidad a complejidad de pensamiento, de un comportamiento irracional a racional (PROUT y JAMES, 1997, p. 10, *traducción propia*)

De esta manera, el modelo de desarrollo infantil comienza a ser dominante en la forma de construir la infancia en Occidente, fortaleciéndose especialmente después influencia del trabajo de Jean Piaget, quien postula que “el desarrollo del niño tiene una estructura particular, consistiendo de una serie de etapas predeterminadas que llevan hacia el eventual logro de una competencia lógica. Esto es la marca de la racionalidad adulta” (PROUT y JAMES, op. cit., p. 11). James y Prout (1997) señalan que en este esquema los niños son marginalizados, mantenidos en la espera de un pasaje temporal a través de la adquisición de habilidades cognitivas para ingresar al mundo social- de adultos-. Esta construcción científica de la infancia como irracional, natural y universal a partir de mitad del siglo XX se transfiere a la sociología bajo la teoría clásica de socialización¹¹²:

En un momento cuando el positivismo tomó las ciencias sociales, ofrecía una explicación “científica” para el proceso a través del cual los niños aprendían a participar en la sociedad. Desde las perspectivas estructuralistas funcionalistas de la sociedad el “individuo” era encajado en un número finito de roles sociales. Socialización, por tanto, era el mecanismo por el cual estos roles sociales fueron replicados en generaciones sucesivas. La teoría pretende explicar las formas en que niños gradualmente adquieran conocimiento sobre estos roles. Sin embargo, frecuentemente falló en hacerlo: “cómo” la socialización ocurre era generalmente ignorado o pasado por encima por lo que Rafky describe como una “vaga, algo embrollada ... [sic] exceso de psicologización”. Ciertamente, hay una importante cantidad de resbalones sobre esta pregunta del proceso: palabras como “asimilar” “inducción” y acreción” habitan discusiones sobre los modos precisos en que las y los niños se convierten en sujetos conocedores. (PROUT y JAMES, 1997, p. 13, *traducción propia*)

Darbyshire et al. (2005) presentan las dificultades que este marco dominante presenta para investigadores que intentan realizar estudios cualitativos, confrontando inmediatamente perspectivas culturales, sociales, psicológicas y políticas que militan en contra de tomar en serio a las y los niños, al ser éstos considerados como incapaces de generar discusiones sobre sus propias necesidades, debido a “carencia de pensamiento abstracto que caracteriza la posterior adolescencia y adultez y por tanto, los niños fallan bajo el criterio de ‘buenos interlocutores de investigación” (SCOTT, 2000, p. 101 *apud* DARBYSHIRE et al. 2005, *traducción propia*). Es por lo anterior que bajo esta concepción dominante se considera que los métodos de investigación que se deben utilizar para conocer a las y los niños, es recurrir a “información representativa” de adultos cercanos como padres y profesionales (SCOTT, 2000, p. 99 *apud* DARBYSHIRE et al. 2005)”. Darbyshire et al. (2005) también afirman que la noción hegemónica considera a los niños como seres apolíticos, a pesar de ser consumidores “no votan, no presionan, no organizan y, poseen lo que Mayall (2002:154)

¹¹² Algunos sociólogos/as han repensado la teoría de socialización trayendo nuevas miradas contemporáneas a este concepto: “Tonki (1982) demuestra que el modelo tradicional [de socialización] contiene una confusión fundamental que da cuenta de este “juego de manos” y, por cierto, es un reconocimiento a esto lo que pavimentó el camino a perspectivas contemporáneas [de socialización]” (PROUT y JAMES, 1997, p.13, *traducción propia*).

llama un ‘estatus de no-ciudadano. La exclusión de las voces de niños de la cultura política y esfera pública es un lugar común’ (DARBYSHIRE et al., 2005, p. 419).

Al comprender estas miradas como construidas y no como hechos universales y naturales que determinan el comportamiento y carácter de un grupo social, como pretenden ser, se comienza a dar forma más consistente a los estudios de infancia, que se organizan originalmente en torno a las siguientes características expuestas por Prout y James (1997):

1) la infancia entendida como una construcción social [...] La infancia, como distinguido de un inmadurez biológica, no es ni una característica natural ni universal de grupos humanos, más bien aparece como un componente estructural y cultural específico de muchas sociedades; 2) la infancia es una variable de análisis social por lo que no puede separarse totalmente de otras variables como clase, género y etnicidad [...] existe una variedad de infancias más que un singular y universal fenómeno; 3) Las relaciones sociales y culturas de niños son dignos de ser estudiados en su propio derecho, independiente de la perspectiva e interés de los adultos. 4) Los niños son y debe ser visto como activos en la construcción y determinación de sus propias vidas sociales, las vidas de aquellos que los rodean y de las sociedades en las que viven. Los niños no son sólo sujetos pasivos de las estructuras sociales y procesos; 5) el uso de la etnografía como metodología es particularmente útil para estudiar infancia por permitir a las y los niños una voz más directa y participativa en la producción de información [...]; 6) la infancia es un fenómeno en relación al cual una doble hermenéutica de las ciencias sociales está fuertemente presente [...] (PROUT y JAMES, 1997, p. 8, *traducción propia*).

Siguiendo a Llobet (2012) el acercamiento a la infancia desde el campo interdisciplinar de estudios de infancia, permite, concebirla también a partir de sus derechos en las políticas sociales:

Parece necesario explorar las posibilidades que abre el análisis de las maneras en que se concibe la infancia y sus derechos en las políticas sociales nos sólo como discursos y representaciones, sino también como decisiones administrativas; es decir, actos, intervenciones, negociaciones y como escenarios en los que se dirime la experiencia de infancia de los niños y niñas de sectores populares [...] enfocar en las políticas sociales porque se considera que la acción estatal es uno de los escenarios centrales en que se ‘se produce infancia’ en el ámbito latinoamericano, y deberá ser analizado para poder dar cuenta de la particularidad regional, a saber, la “persistencia de la desigualdad” (LLOBET, 2012, 9-10).

En este sentido, no hay que perder de vista que la noción de infancia como universal y caracterizado desde los países del norte corresponde a un discurso hegemónico por lo que es vital comprender su construcción, uso actual, histórico y político. Cuando se estudia infancia desde la conformación de los Estados latinoamericanos (ver ROJAS, 2001; CASTILLO, 2013; SOSENSKI, 2015; ALBARRÁN, 2015) es importante considerar que las perspectivas dominantes que se imponen y se alejan considerablemente de la realidad vivida por gran parte de la población local, especialmente de familias de clase trabajadora, quienes no usufructúan de las nuevas nociones proteccionistas del siglo XIX y los nuevos derechos de fines del siglo XX.

Para comprender la infancia dentro de un nuevo enfoque del derecho, como lo plantea la CDN, es importante subrayar qué es lo que se entiende por “enfoque de derechos”. El último Informe de Desarrollo Humano de América Latina y el Caribe –IDHALC- del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD- (2010), define el enfoque de derechos como una “serie de elementos básicos que deben guiar el diseño de los programas de cooperación y desarrollo”. Estos elementos o políticas tienen como objetivo central posibilitar “la realización de los derechos humanos y el fortalecimiento tanto de las capacidades de los titulares de obligaciones para cumplir con sus derechos como de las capacidades de los titulares de derechos para reclamar sus derechos” (PNUD, 2010, p. 18). De esta forma el enfoque de derecho busca promover el desarrollo y reforzar la capacidad de acción efectiva de la población, auxiliando así a la disminución de los índices de desigualdad (PNUD, 2010).

En el caso de la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), en busca cumplir con los objetivos de disminuir los índices de desigualdad y pobreza, entre sus cincuenta y cuatro artículos, establece como universales los derechos a: la satisfacción de las necesidades básicas; la familia; la asistencia y protección en situaciones vulnerables; a la garantía de los derechos civiles y políticos. A éstos principios se les suman como derechos permanentes: el derecho a la educación, a la no discriminación y al “presupuesto moral a los ‘niños primero’, que actúa como recurso retórico sin mayor desarrollo normativo hasta la CDN de 1989 con el controvertido concepto de ‘interés superior del niño’” (DÁVILA y NAYA, 2015, p. 57).

Es relevante destacar que la CDN fue ratificada por todos los Estados latinoamericanos y, por lo tanto, debido a su carácter de Convención, todos están en la obligación de llevar a cabo el cumplimiento lo establecido por ésta. Considerando el complejo y desigual contexto latinoamericano, surge la pregunta: ¿Cómo se exigen los derechos de las y los niños en lugares donde los derechos básicos de gran parte de la población no están siendo cumplidos?

Tal como advierte la investigadora chilena Patricia Castillo-Gallardo (2015), comprender la historia de la infancia europea es relevante para desenmarañar algunas claves generales sobre la actual noción de infancia, sin embargo, ésta no ayudará a comprender “la génesis de nuestras arraigadas desigualdades”, las que, además, son persistentes (PÉREZ-SÁINZ, 2004, p. 7). La historia de la infancia en América Latina, es “a su vez la historia de sus desigualdades”, aquellas que convierten a la región en la más desigual del mundo - datos expuestos por IDHALC (2010) indica que diez de los quince países con mayores niveles de desigualdad se encuentran en la región - (CASTILLO-GALLARDO, 2015, p. 98).

La desigualdad se nutre de una baja movilidad intergeneracional puesto que

una fuerte influencia de los recursos y la posición económica de los padres sobre el nivel de bienestar que podrán alcanzar sus hijos [...] limita el espacio de libertad para alcanzar una calidad de vida satisfactoria de aquellos que nacen y se desarrollan en hogares más vulnerables y desfavorecidos (IDHALC, 2010, p. 52 -53)

Cuanto mayor es la desigualdad económica, mayor es la influencia de la condición de los padres sobre los logros de sus hijos en hogares concretos, lo cual determina una menor movilidad (IDHALC, 2010).

El escenario latinoamericano contemporáneo se caracteriza por poseer un índice alarmante de desigualdad socio-económica, que se ha profundizado desde la entrada de estados de América Latina al mercado mundial. Esta disparidad entre la riqueza y pobreza del territorio repercute de manera más cruda en la vida, memoria y cuerpos de quienes pertenecen a las clases que han sido vulneradas de sus derechos, especialmente las mujeres, niñas y niños, quienes han sido sujetos históricamente silenciados y marginalizados.

De igual forma, así como la ecología política busca politizar la naturaleza revelando las relaciones de poder que configuran a través de conflictos respecto al uso, producción y distribución de las riquezas, los estudios de la infancia buscar politizar la figura del “niño”, deconstruyendo la noción de éste como ser universal, dependiente, vulnerable y receptor pasivo y pre-social, que debe ser socializado para convertirse en un sujeto social: un adulto.

Vivir Piray desde la infancia

Los últimos treinta años de existencia de los estudios de infancia no han estado ausente de críticas y problemáticas. Por el contrario, siendo un campo interdisciplinar y relativamente nuevo que busca deconstruir una noción tan inculcada en la cultura occidental como es la infancia, se ha encontrado en el camino con una serie de nudos, generando discusiones que han sido claves para pensar críticamente los marcos referenciales y, especialmente, las prácticas metodológicas a utilizar en el estudio con niños y niñas.

Como fue señalado anteriormente, a partir de la declaración de la Convención de los Derechos del Niño, la “voz de los niños” se ha convertido en un “mantra de activistas y quienes diseñan políticas públicas” y en “un símbolo de compromiso de los Estados modernos de bienestar” (JAMES, 2007, p. 261, *traducción propia*). La “voz del niño” se ha expandido y elevado más allá del discurso académico y de políticas públicas, incorporándose en la esfera pública, “dentro de los discursos culturales de las sociedades occidentales, es como si en las palabras que los niños hablan estuviera encapsulada la inocencia y autenticidad de la condición humana, que rápidamente se pierde en el mundo adulto” (JAMES, 2007, loc. cit.).

Paradójicamente, James (2007) señala que a pesar de la emergencia de políticas públicas y un campo de estudio interdisciplinar que comprende a las y los niños como actores

sociales con “voces a ser escuchadas” los niños y niñas “continúan teniendo sus voces silenciadas, suprimidas o ignoradas en su vida cotidiana” (JAMES, 2007, p. 261, *traducción propia*). La investigadora presenta dos problemáticas que ve como centrales para superar este contraste entre lo postulado por la retórica política y el campo teórico con la realidad cotidiana de muchos niños y niñas, a saber: problemáticas referentes a la autenticidad y representación (JAMES, 2007, *loc. cit.*).

Es relevante mencionar que a pesar de que existe una necesaria mirada crítica referente a problemas de autenticidad y representación, de modo general, existe consenso respecto a que el discurso de “las voces infantiles” surge a partir de motivos políticos que han tenido un rol fundamental en que los Derechos del Niño hayan podido obtener una mayor importancia en las agendas de políticas públicas. De igual manera, Eldén (2012) afirma que el campo de estudios de infancia “ha sido una herramienta fundamental en incluir en el debate voces silenciadas de niños y niñas” (ELDÉN, 2012, p. 67, *traducción propia*).

Considerando lo anterior, sigue siendo relevante tener en cuenta las problemáticas que existen en torno a esta retórica, ya que

al igual que toda investigación que busca desafiar y expandir el conocimiento científico, buscando las perspectivas de un “otro”, esto es, la experiencia y conocimiento fuera de la perspectiva del hombre, blanco heterosexual, clase media – y adulto-, levanta preguntas sobre los problemas y posibilidades de representación (Alanen, 1992; Hall, 1997; James, 2007). Cómo podemos representar sin esencializar o adscribir a algún tipo de autenticidad más allá de la social o discursiva al hacer investigación con [...] ‘niños’. En el caso de investigaciones sobre infancia, esta pregunta es particularmente importante considerando el fuerte discurso cultural existente en las sociedades occidentales que otorgan inocencia y autoridad a las palabras que los niños hablan (JAMES, 2007, p. 261 *apud* ELDÉN, 2012, p. 67, *traducción propia*).

La representación y autenticidad son temas entrelazados en la práctica del campo de los estudios de infancia. James (2007) señala que si el paradigma emergente de los estudios de infancia se basa en otorgar una voz a niños y niñas en investigaciones es porque “ellos necesitan de ayuda” (JAMES, 2007, p. 262, *traducción propia*). Es por ello que cuestionarse “por qué y cómo” es realizada esta “ayuda” se convierte en un tema epistemológico crítico que cuestiona y obliga a pensar acerca de “las formas en que los intereses de los niños son representados, por quién son representados y para qué propósitos” (JAMES, 2007, *loc. cit.*) En el caso de la autenticidad este “riesgo escondido” consiste en homogeneizar con el concepto de “voces infantiles” “la diversidad de las vidas y experiencias de los propios niños” (JAMES, 2007, *loc. cit.*).

Syprou (2001) argumenta que para que las investigaciones de estudios de infancia puedan enfrentar el problema de representación, es necesario examinar críticamente el

proceso de investigación en sí mismo, esto es, el proceso a través del cual “las voces de niños y niñas” son producidos (ELDÉN, 2012, p.67, *traducción propia*).

Siguiendo a Eldén (2012), es importante destacar que una perspectiva más crítica a la retórica de “voces infantiles” no significa descartar las investigaciones que buscan incorporar y realzar las narrativas infantiles, más bien significa “aceptar el desorden, ambigüedad, polivocalidad y naturaleza no factual y multidimensional que existe en significación de las historias” (SYPROU, 2001 *apud* ELDÉN, 2012, p. 67, *traducción propia*), lo que para Eldén puede ser abordado a través de la utilización de la técnica de *métodos múltiples* (Ver DARBYSHIRE et al. 2005; ELDÉN, 2012).

Métodos múltiples

Tomando en consideración la problemática de representación y autenticidad, que han sido centrales en las discusiones de los estudios de infancia, la presente investigación intenta profundizar y acercarse desde una perspectiva dinámica y multidimensional a las percepciones infantiles expresado por niños y niñas sin la pretensión de ser una representación ‘auténtica’ de las voces infantiles sino una aproximación a una forma particular de ver y expresar el mundo. Para ello se realizaron los talleres, que se configuran a partir de metodologías múltiples de investigación cualitativa, que entrelazadas permiten revelar la complejidad y carácter multidimensional de las percepciones infantiles (DARBYSHIRE et al., 2005).

Las técnicas metodológicas utilizadas de forma entrelazada durante los talleres con niños y niñas fueron: a) producción de dibujos, b) entrevistas y c) narrativas colectivas producidas en grupos de trabajo. Cada una de estas técnicas tiene como punto de partida la perspectiva infantil. La unidad de análisis del presente trabajo son las percepciones de los niños y niñas a partir de los elementos visuales y narrativos elaborados, los cuales se someten a un análisis de contenido, definiendo para ello las categorías de análisis e indicadores que mejor respondan a la pregunta de la investigación: *¿Qué aspectos de las tensiones ambientales son revelados en las perspectivas infantiles en comunidades que se enfrentan a la expansión extractivista, específicamente del agronegocio forestal?*

Las diferentes técnicas metodológicas fueron aplicadas a lo largo de una serie de cinco talleres realizados entre los meses de septiembre y noviembre de 2016, junto con las y los estudiantes de 5° nivel primario, entre 9 y 13 años de edad, de la Escuela Primaria N° 677 Mesopotamia y la Escuela Primaria N° 483 El Arroyo Piray Guazú, ambas situadas en Piray km 18. Cada taller se planificó a partir de tres momentos, a saber: a) una actividad inicial de

20 minutos, b) una actividad central realizada entre 40 a 50 minutos y c) una actividad de cierre de aproximadamente 20 minutos. Tanto las actividades de inicio como las de conclusión fueron generalmente ejercicios corporales como elongaciones con música, ejercicios de imaginación y juegos. La actividad central de cada taller fue aquella a través de la cual se expresa la temática y metodología de investigación aplicada.

Fueron adoptados resguardos éticos para la realización de los talleres *Vivir Piray desde la Infancia* a través de los siguientes procedimientos¹¹³: la autorización de la Dirección de ambas escuela tras conocer la programación de cada taller, donde es señalado el objetivo de éste, las competencias a ser desarrolladas, la situación de aprendizaje, los recursos necesarios para su realización y el tiempo de duración; la autorización y supervisión de la maestra y maestro de quinto año primario; una carta de consentimiento dirigida a las y los niños explicando la naturaleza de la investigación y solicitando autorización para la captura audiovisual de cada taller y explicitando el posterior uso del material recopilado; una carta de asentimiento informado enviado a los apoderados de cada estudiante.

Los procedimientos respecto a resguardos éticos referente a las y los niños fueron realizados antes de comenzar el primer taller con cada curso, momento en el cual me presento, explicando el motivo de mi llegada a la escuela e información sobre la investigación y los talleres, específicamente señalando que he llegado allí para responder a la pregunta de ¿Cómo es vivir en Piray? Tras proponer la metodología a usar para responder a esta pregunta, y la importancia del consentimiento de ellos y el de sus apoderados, todos los niños y niñas aceptan participar, tras lo cual cada uno firma la lista de consentimiento.

Esta manera de presentar el taller busca transmitir el objetivo de éste con la mayor amplitud posible. Al señalar que mi objetivo es estudiar *¿Cómo es vivir en Piray?* evito especificar temáticas o palabras como *conflicto*, *contaminación*, *medio ambiente*, para no dirigir ni limitar las ideas de los niños hacia el tema que me interesa conocer, *las tensiones ambientales en estos lugares*. El carácter abierto y no dirigido (en cuanto a temáticas referidas a conflicto socioambiental y contaminación) es transversal durante el desarrollo de todos los talleres. Con esto se busca abarcar las múltiples posibilidades de expresión sobre el entorno que las y los niños presentan desde sus propios pensamientos.

A continuación, se describen detalladamente los métodos múltiples utilizados a través de los talleres *Vivir Piray desde la Infancia*.

¹¹³ Documentos son presentados en detalle en el apéndice del presente texto.

Dibujos

La expresión gráfica, específicamente a través del dibujo, fue uno de los métodos utilizados durante los talleres. Al igual como ocurre con la “retórica de voces infantiles”, el uso del dibujo como metodología de investigación cualitativa debe ser utilizado con cuidado para no pretender ser una vía de revelación de voces “auténticas”, lo que simplificaría y reduciría la complejidad de la realidad de los sujetos a una sola dimensión, fija e interpretada por un adulto, acabando finalmente por silenciar una vez más las voces diversas y dinámicas que tanto se quieren poner de relieve.



FIGURA 19: Ejercicio de dibujo. Taller N° 1. Escuela Mesopotamia N° 677.
FUENTE. Fotografía de autora, septiembre 2016

La investigadora sueca Sara Eldén postula que el método de dibujo con niños en investigaciones guarda una estrecha relación y sensibilidad particular con la amplia discusión sobre el uso de ‘voces infantiles’ y los problemas de autenticidad. Para Eldén (2012) esta relación se puede deber a dos motivos centrales: por una parte, puede ser trazada al “contexto

histórico del discurso de “voz” en general, presentados anteriormente, y por otra parte también refiere a “la historia y contexto de los métodos de dibujo”. Respecto a este último Eldén (2012) da a conocer dos visiones históricas que, a pesar de compartir algunos vínculos, son bastante contradictorios en su visión sobre los niños

Thomson (2008) argumenta, que hay un vínculo directo entre la emergencia del discurso político de los derechos del niño, los desarrollos en los nuevos estudios de infancia y el acentuado énfasis en las “capacidades” del niño, que llevó a los investigadores a preguntarse sobre ‘¿qué métodos pueden adecuadamente proporcionar las voces de participantes jóvenes?’ (2008:3). Es aquí donde métodos visuales- y especialmente el dibujo- surgieron como una forma diferente de revelar las experiencias y perspectivas, al mismo tiempo que permiten incluir democráticamente a niños como ‘productores de saber’ [...] Sin embargo, mientras el uso de métodos de dibujo es relativamente nuevo en las ciencias sociales, tiene una larga historia en los discursos y prácticas terapéuticas. Y, en estos campos, los métodos han sido visto como proveedores de un conocimiento y acceso al “inconsciente” del niño y presenta los dibujos del niño como una forma de ofrecer símbolos para que los investigadores puedan interpretar y analizar (LITCH, 2008, p. 52 *apud* ELDÉN, 2012, p. 68, *traducción propia*).

A pesar de que ambas perspectivas, desde las ciencias sociales y desde la psicología, poseen una forma diferente de concebir al niño -la primera enfatiza la agencia y capacidad en el niño y niña y la posterior, asume una “posición privilegiada para el investigador adulto como ‘interprete’ del inconsciente del niño tal y como aparece en sus dibujos” (ELDÉN, 2012, p. 68, *traducción propia*)-, para Eldén (2012) ambas coinciden en una ausencia de la perspectiva social. A partir de la presentación de su trabajo de investigación con niños y niñas, Eldén (2012) propone el uso del dibujo como método de investigación a partir de un análisis sociológico de éste, esto es, la comprensión de los dibujos desde su contexto, lo que sólo puede ser comprendido a partir de la conversación entre el investigador y el niño que necesariamente tiene que acompañar al dibujo.

Los dibujos son parte de todo el contexto y no pueden ser separados de la conversación, o de la totalidad del encuentro, entre el investigador y el niño. Esto, argumento, es el punto de partida necesaria para el análisis sociológico del dibujo, siempre tomando en consideración que el significado no es fijo, y que la interpretación- como interpretación de palabras expresadas en una entrevista- necesita ser vista como sugestiva y ser contextualizada (ELDÉN, 2012, p. 76, *traducción propia*).

En el marco de los talleres *Vivir Piray desde la Infancia*, el dibujo fue la metodología central aplicada en los talleres N° 1 “diagnóstico del lugar; N° 3 “observando el entorno”; y en el caso el taller N° 4 “Piray ideal” el dibujo fue una metodología complementaria a la actividad central de narrativas grupales.

¿Qué lugar les gusta y qué lugar no les gusta de Piray? Esta fue la pregunta en la que basé la actividad central del taller N° 1, pregunta que a su vez también se convierte en el eje central de las demás actividades realizadas durante el desarrollo del ciclo. Tras realizar esta

pregunta a los y las niñas, les pedí que diseñaran individualmente dos dibujos: uno de su lugar favorito de Piray y el otro del lugar que no les gusta (o menos les gusta) de Piray. El hecho de *gustar* o *no gustar* de un lugar fue una estrategia utilizada para realizar la pregunta sobre el medio de la forma más amplia posible, evitando especificar en alguna característica “requerida” en el dibujo y permitir a las y los niños una mayor libertad de expresión y creación.

Con sus cuadernos de investigación en las manos, las niñas y niños se sientan en mesas con lápices de colores para comenzar a diseñar. Agrupándose con sus amistades comienzan a socializar sus lugares preferidos y aquellos que no les gustan. Esto se hizo en todas las escuelas donde se realizaron los talleres, por tanto, a pesar de que los dibujos son realizados de forma individual, el dibujar *próximo* de las amistades *colectiviza* algo que se suele plantear metodológicamente como “estrictamente” individual. Lo anterior no se presenta como un problema para la investigación, más bien, al contrario, ya que al buscar abarcar la creatividad y flexibilidad (DARBYSHIRE et al. 2005) propia de las investigaciones con niños y niñas, y simultáneamente el “desorden” que hace parte de las narrativas infantiles (ELDÉN, 2012), se considera importante permitir el comportamiento espontáneo de las niñas y niños, lo que aporta a la investigación ya que, desde lo observado en esta actividad, las y los niños de estas escuelas forman sus opiniones, como también lo hacemos los adultos, desde sus círculos cercanos, socializando y comunicando sus puntos de vista y opiniones.

Mientras se realiza la actividad gráfica entre conversaciones y risas, yo paso por todas las mesas observando los dibujos y preguntando sobre éstos, indagando específicamente en los motivos que llevaron a las y los niños a dibujar ciertos lugares como sus “lugares favoritos” y otros como los “lugares que no les gustan”. Las preguntas y conversaciones que surgen desde la observación de los dibujos son esenciales para comprender de forma más profunda y contextualizada las narrativas infantiles, “la conversación informal que acompaña los dibujos tiene el poder de enfatizar el significado (HOPPERSTAD, 2008 *apud* SOUNDY, 2012, p. 46).

De esta forma, las narrativas y los dibujos están estrechamente vinculados durante todo el proceso de investigación, buscando alejarse de un estudio que analice dibujos infantiles basándose estrictamente en elementos gráficos como los tamaños, formas, distribución espacial, uso de colores, etcétera, en ausencia de las narrativas que las contextualizan. Son estas narrativas las que, en realidad, expresan lo que cada niño o niña decide comunicar con y a través de su dibujo y, por lo tanto, más que distraer la atención del análisis, lo profundizan.

Las conversaciones informales con niños y niñas fueron, en la mayoría, grabadas. Durante el desarrollo de los talleres se utilizaron dos grabadoras. Una que mantengo conmigo de forma visible en mis interacciones con las y los niños, y otra grabadora que se mantiene en el centro de la sala para captar el audio del desarrollo general de los talleres. Es importante recalcar que el uso de ambas grabadoras es consentido por las y los niños y sus apoderados (expuesto explícitamente en las cartas de consentimiento y asentimiento).

De igual forma, durante el taller N° 3 fue aplicado el método de dibujo infantil como eje central de las actividades, en esta ocasión, a partir de una perspectiva de observación del medio. Para introducir la actividad central del taller, comenzamos el taller con una rueda de conversación al aire libre sobre ecosistemas y pensamiento sistémico. Esta conversación buscó, por una parte, estimular la posterior observación de los elementos del medio y, por la otra, me permitió conocer su percepción sobre la naturaleza. En este contexto surgieron varias conversaciones espontáneas en las que las y los niños abordaron temas como la contaminación, y las plantaciones de pino que, de modo general, no son apreciados por las y los niños.

Terminada la rueda de conversación se dio inicio a la actividad central del taller que consistió en salir a dibujar lo que a les llamara la atención del medio en el que ellos viven. Así con sus libretas, las y los niños salieron a recorrer los patios de las escuelas en busca de elementos que les llamaran la atención.

La utilización del método del dibujo en un contexto que difiere del taller N° 1 -ahora a partir de un contacto con el mundo exterior de la sala de aulas- permite una experiencia diferente a la anterior (ver Figura N° 20). Desde el suelo, encima de una piedra, de pie entre los árboles, las y los niños dibujan una mayor variedad de elementos, desde nidos de pájaros hasta arroyos que no están a la vista. La diversidad de dibujos realizados durante el tercer taller también responde a una flexibilidad metodológica, ya que muchos niñas y niños agregan, de forma creativa, detalles que no necesariamente son visibles en su entorno inmediato.

La salida al patio estimula conversaciones informales que varían entre temas como las actividades que les gusta realizar a las y los niños en sus lugares favoritos, hasta elementos de la naturaleza que les llamaban la atención. Esto también se traduce en una oportunidad para mostrar el conocimiento que las y los niños tienen sobre plantas, árboles, animales. La combinación de estos elementos es un factor importante para indagar de forma más profunda en la relación de las y los niños con su entorno.



FIGURA 20: Ejercicio de observación y dibujo. Taller N° 3. Escuela El Arroyo Piray Guazú.
FUENTE: Fotografía de niño de 5° año de Escuela Mesopotamia, septiembre 2016.

El taller N° 4 no tiene como metodología central el dibujo, pero fue importante la aplicación de esta técnica como una actividad inicial para, posteriormente, dar lugar a la actividad central -grupos de trabajo donde cada niño y niña aportó su visión sobre un Piray ideal. Antes de formar los grupos les pedí que dibujaran individualmente cómo sería Piray km 18 idealmente para ellos. Nuevamente, la pregunta se realizó de la forma más abierta posible evitando, direccionar los dibujos hacia alguna temática asociada al conflicto socioambiental y en busca de otorgar un margen amplio para que las y los niños pudiesen explorar y expresar su creatividad al retratar cómo sería su Piray “ideal”.

Durante esta actividad las y los niños de ambas escuelas nuevamente realizaron los dibujos de forma colectiva, agrupándose con amistades para conversar y dibujar su Piray ideal. Durante la actividad, conversé con algunos niños y niñas sobre cómo sería Piray km 18 si ellos pudieran decidir. Constaté que en las respuestas se repiten algunas temáticas abordadas en los primeros dibujos, apareciendo elementos o lugares como el monte – término sobre el cuál se abordará en mayor profundidad en el siguiente capítulo-, plazas, lugares con muchos árboles, flores y frutas, también se incluyen otros no abordados en talleres anteriores como semáforos, calles, cines, y ‘que llueva oro y plata’- esta respuesta surge de un grupo específico de niños. Tales fueron algunos de los elementos que a las y los niños les gustaría que estuvieran presentes en Piray km 18.



FIGURA 21: Ejercicio de observación y dibujo. Taller N° 3. Escuela El Arroyo Piray Guazú.

FUENTE: Fotografía de niño de 5° año de Escuela El Arroyo, octubre 2016.

Esta actividad buscó conocer de forma proyectiva, qué elementos son aquellos que las y los niños les gustaría incorporar, o sacar del espacio en el cual habitan. En este caso, la pregunta se reformula de modo de abordar la dimensión temporal, lo que permite volver sobre temas ya tratados, pero a través de nuevas formas, profundizando así la mirada en aquellos elementos que llaman la atención de los niños y niñas sobre su entorno.

La utilización del método de dibujo, acompañado por las narrativas fue fundamental para acercarse desde múltiples perspectivas y momentos a la percepción que expresaban las y los niños sobre el lugar en que habitan. Es así como las “voces” incluidas en el análisis presentado en detalle en el capítulo tres de este texto, demuestran que “la ‘voz’ del niño [...] está lejos de ser singular y unitario. Y, significativamente las herramientas metodológicas usadas posibilitan la “multivocalidad” y complejidad” (ELDÉN, 2012, p. 75, *traducción propia*).

Entrevistas

Las entrevistas son una técnica metodológica bastante utilizada en investigaciones de carácter cualitativo, donde su propósito es “obtener descripciones del mundo vivido por las personas entrevistadas, con el fin de lograr interpretaciones fidedignas del significado que tienen los fenómenos descritos” (KYALE, 1996 *apud* MARTÍNEZ, 2006, p. 140).



FIGURA 22: *¡Somos periodistas!* Ejercicio de Taller N° 2. Escuela El Mesopotamia, Piray km. 18

FUENTE: Fotografía de niño de 5° año de Escuela Mesopotamia, septiembre 2016.

Esta técnica metodológica es en la que se basa el taller N° 2 de la serie *Vivir Piray desde la Infancia* como vía para conocer en profundidad el motivo por el cual a las y los niños les gusta y no les gusta los lugares dibujados durante el primer taller. Se decide que, incorporando los aprendizajes de los estudios de infancia, las entrevistas no fueron realizadas por la investigadora, sino que fueron realizadas entre los mismos niños y niñas.

Para comenzar la actividad las niñas y niños se agrupan en parejas. Enseguida, se les solicita que intercambien sus cuadernos para observar los dibujos realizados por su compañero o compañera durante el primer taller y pasado cinco minutos de observación, las y los niños se devuelven sus respectivos cuadernos. Con sus propios cuadernos en manos,

escriben preguntas a realizar a su compañero o compañera sobre su dibujo. Después de que todos anotan sus preguntas los invito a sacar corbatas, corbatines lentes, prendedores y cintillos que he confeccionado con goma-eva y que se extienden sobre una mesa al centro de la sala.

Ya disfrazados de periodistas acompaño a cada pareja, pasándoles una grabadora para que puedan realizar la entrevista a su compañero o compañera. Realizada la entrevista, entrego a cada niño dos tarjetas, una de color rosado y otra de color azul. En la primera les pido que escriban resumidamente el motivo de por qué a su compañero o compañera le gusta su lugar favorito. Y en la segunda tarjeta, de color azul, les pido que escriban el motivo de por qué a su compañero o compañera no le gusta el segundo lugar que dibujó.

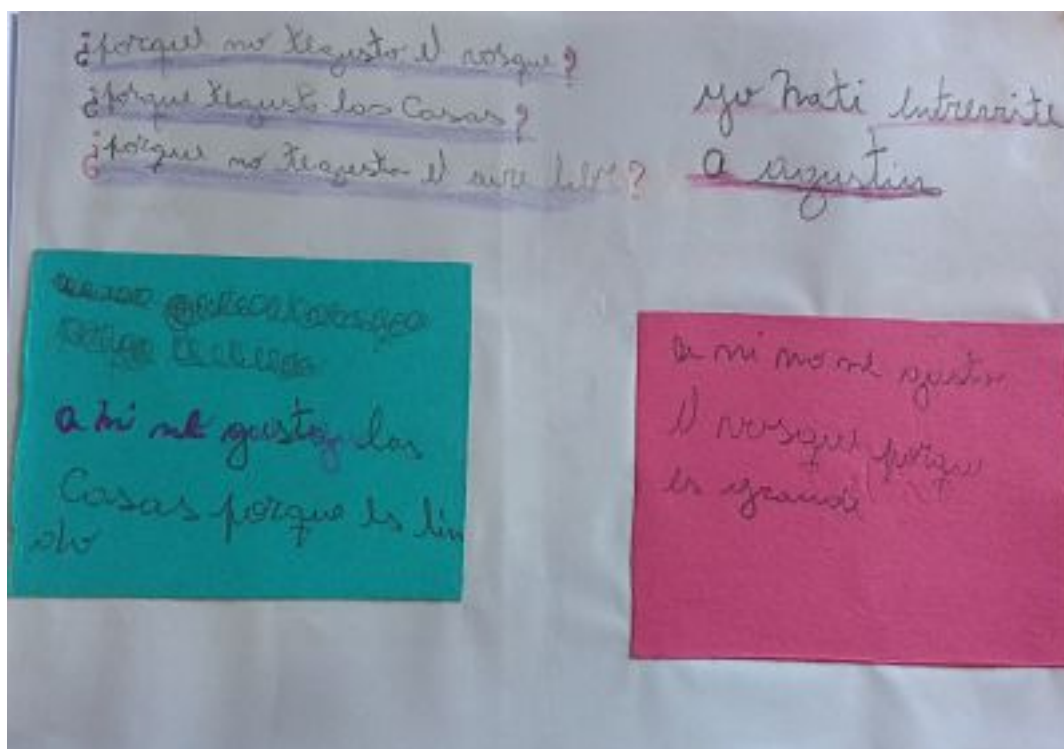


FIGURA 23: Cuaderno de Ángela. Aquí ella escribe sus preguntas y después de entrevistar a su compañera escribe las respuestas de ella en cada una de sus tarjetas. Taller N° 2, Escuela Mesopotamia
FUENTE: Fotografía de autora, septiembre 2016, Piray km 18.

La decisión de realizar las entrevistas entre los mismos niños y niñas fue tomada debido al conocimiento sobre otros trabajos- inspirados en trabajos con niños y niñas enmarcado en los estudios de infancia- que están utilizando esta técnica metodológica para conocer perspectivas infantiles en mayor profundidad con resultados interesantes. Esta técnica abre la posibilidad de conocer respuestas a preguntas que surgen desde los mismos niños, lo que permite acercarse, tanto desde la pregunta como la respuesta, a las perspectivas infantiles.

De modo general, esta actividad fue la más compleja a realizar ya que, a pesar de un entusiasmo inicial de las y los niños para hacer las entrevistas, se percibe que la presencia y uso de la grabadora en ambas escuelas primarias de Piray km 18 intimida a algunos niños y niñas en el contexto específico de esta actividad enmarcada en el ejercicio de las entrevistas, donde ellos toman protagonismo, ya que durante el resto de los talleres la presencia de la grabadora no fue percibida como problemática. Es por esto que se percibe que las entrevistas poseen un carácter más sucinto y trivial que las conversaciones espontáneas.

A pesar de lo anterior, desde la perspectiva de la presente investigación, se considera que las entrevistas tuvieron un valor igualmente importante que las demás actividades al permitir profundizar en las temáticas de los dibujos realizados desde una forma diferente a la pictórica, a la observación y los trabajos en grupo. De esta manera, las entrevistas son una forma más a través del cual se expresan percepciones infantiles en el marco del uso de metodologías múltiples de investigación cualitativa.

Grupos de trabajo

Durante el transcurso de los talleres *Vivir Piray desde la Infancia*, surgen diversas conversaciones sobre el medioambiente y las problemáticas que las y los niños expresan sobre lugares que no les gustan de sus barrios siendo algunos de éstos, irónicamente, lugares pensados para ellos, como es la plaza de juegos o lugares destinados al turismo o recreación como es el Cerne, tema se desplegará detalladamente en el capítulo tres del presente texto.

Debido a la expresión recurrente de algunos lugares como problemáticos les pregunto a las y los niños si lo que ellos ven como problemáticas lo han conversado con adultos, en todas las escuelas la respuesta es *no*. Algunos afirman que no son escuchados y otros expresan que simplemente no conversan sobre esos temas. A partir de lo anterior, yo les propuse hacer un *spot*¹¹⁴ radial, para así poder contarles a las personas lo que las y los niños piensan sobre Piray km 18. En ambas escuelas la propuesta fue aceptada.

La idea de realizar un spot para radio tuvo un doble objetivo. Por una parte, permitió realizar dos talleres más (cuarto y quinto) para indagar de forma colectiva, en grupos de trabajo, lo expresado de forma individual en los tres primeros talleres. El volver sobre las percepciones del medio, pero ahora de forma colectiva y sintética para la preparación del guión del spot, permitió conocer estas perspectivas a partir otras formas de expresión y así constatar las percepciones individuales, expresadas en los primeros talleres y observar si aquellas dialogan o coinciden con las percepciones colectivas.

¹¹⁴ Una campaña realizada para la radio. Posee una duración de entre 15-50 segundos generalmente con el objetivo de dar a conocer brevemente un mensaje que se busca transmitir.



FIGURA 24: Ejercicio grupal taller N° 4. Escuela El Arroyo Piray Guazú.

FUENTE: Fotografía de niño de 5° Escuela El Arroyo, noviembre, 2016. Piray km 18

Por otra parte, la propuesta de realizar un *spot* radial busca enfrentar una problemática central expuesta por James (2007) al señalar que, a pesar de existir un incremento de la retórica “voces infantiles” en diferentes espacios de la esfera pública, “los niños continúan viendo sus voces silenciadas, suprimidas o ignoradas de su vida cotidiana”. Esto se observa en la poca importancia dada a las perspectivas y opiniones de niños y niñas. James (2007), siguiendo a R. Morgan (2004), señala que a pesar de que existen organizaciones que hoy consultan con niños sobre diversas temáticas del mundo, son “pocas las que retroalimentan la información a los niños. Y menos aún, aquellas que hacen que esas opiniones cuenten” (JAMES, 2007, p. 261, traducción propia). Para James (2007) esto significa que cualquier reconocimiento de “las voces infantiles” continua, a pesar de los ratificado por la CDN en 1989, siendo irregular.

En este sentido la realización del *spot* buscó hacer visibles y concretas las voces de las y los niños de Piray km 18. De forma similar, la realización del spot procuró acercarse a otros postulados desde la investigación cualitativa como lo es, *vuelta de mano*, desde la antropología. Y, por otra parte, se acerca a los postulados de la metodología de investigación cualitativa IAP (investigación-acción-participativa). Como fue mencionado en el apartado anterior, *conocer*, la investigación acción participativa no forma parte de la metodología de esta investigación, sin embargo, la idea de realizar un *spot* también es inspirado en la

propuesta de “investigar la realidad para transformarla” por la praxis (FALS BORDA, 2008, p.8) y específicamente de las bases generales propuestas por la IAP¹¹⁵:

1. Búsqueda de una ciencia/conocimiento interdisciplinario centrado en realidades, contextos y problemas propios [...]
2. Construcción de una ciencia/conocimiento útil y al servicio de los pueblos de base, buscando liberarlos de situaciones de explotación, opresión y sumisión.
3. Construcción de técnicas que faciliten la búsqueda del conocimiento en forma colectiva, la recuperación crítica de la historia y la cultura de pueblos raizales u originarios y otros grupos, y la devolución sistemática y fácil de entender para la gente del común del conocimiento así adquirido.
4. Búsqueda mutuamente respetuosa de la suma de saberes entre el conocimiento académico formal y la sabiduría informal y/o experiencia popular.

De este modo, la realización de un *spot* buscó aportar a una problemática local a partir de los conocimientos expresados por los propios niños. Por esto, se piensa fundamental que la investigación pueda producir un material para las escuelas y que pueda ser utilizado para difundir en la opinión de las y los niños sobre el lugar en el que viven. Es a partir de lo anterior que los talleres N°4 y N° 5 se organizan en torno a este objetivo a partir de la técnica metodológica de grupos de trabajo.

El cuarto taller comienza, como fue mencionado anteriormente, con un ejercicio de dibujo individual sobre el Piray *ideal*, para conocer desde otra perspectiva temporal, un futuro “ideal”, las percepciones sobre elementos que conforman o no conforman el lugar en el que viven. Después de realizados los dibujos, las y los niños se dividieron en cuatro grupos de discusión con una cartulina dividida en tres partes iguales. En la primera división se escribió “Nos Gusta de Piray”; en el segundo “No nos gusta de Piray” y en el tercer apartado se escribió “Piray ideal”.

¹¹⁵ IAP ha sido construida y transformada a partir de las bases generales propuestas en el Primer Congreso 1977 celebrado en Bogotá, Colombia.

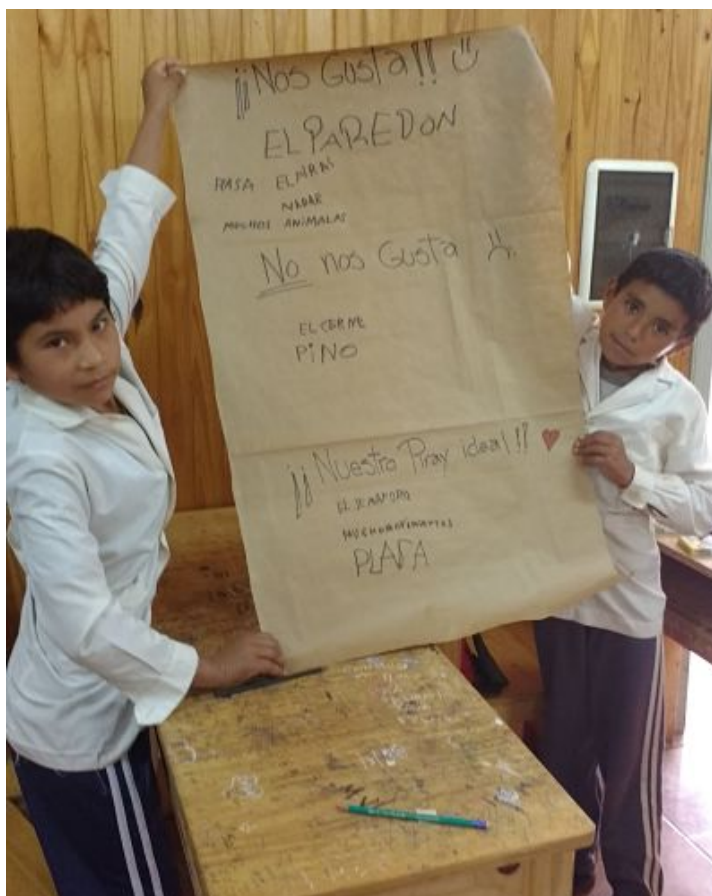


FIGURA 25: Ejercicio grupal taller N° 4. Escuela El Arroyo Piray Guazú
FUENTE: Fotografía de autora, noviembre 2016

El trabajo en grupo fue fundamental para esta etapa del proceso metodológico ya que permitió conocer las percepciones y perspectivas de niños y niñas tras un trabajo colectivo de conversación, consenso y acuerdos para confluir en una síntesis de ideas sobre cada uno de los temas expuestos, temáticas ya trabajados en los talleres anteriores.

Durante el trabajo en grupo se registra una discusión de ideas, de porqué unos lugares deben encajar en uno de las tres categorías y porqué no. Es interesante analizar el debate generado entre las y los niños para llegar a acuerdos, algunos argumentos son de carácter más personal, como el no poner un lugar en la categoría “no me gusta” porque un familiar trabaja allí, hasta elementos como recuerdos de acontecimientos ocurridos allí, entre otros argumentos diversos utilizados para negociar los lugares que serán incluidos en cada una de las categorías.

El taller N° 5 se concentraba en la producción del *spot* (grabación de audio). A partir de una estructura base de guión se proponía estructurar el *spot*, contando con algunos conectores de ideas para ser rellenas por las y los niños, nuevamente en grupos, a partir de lo trabajado en el taller número anterior. Sin embargo, no fue posible realizar este taller. No obstante, ello no afectó los resultados del estudio pues la producción del *spot* correspondía a un ejercicio de comunicación hacia la comunidad sobre la base de los contenidos ya discutidos.

Limitaciones del estudio: desafíos y aprendizajes

A continuación, se presentan los principales obstáculos, aprendizajes y desafíos enfrentados durante el periodo de investigación.

Transporte, condiciones climáticas, ausencias

La descripción del camino al lugar de estudio, expresado en el primer apartado de este capítulo, *conocer*, da cuenta de las dificultades y limitaciones -específicamente referidas a la distancia, tiempo de viaje y horarios de colectivos- para llegar a Km 18. Esto fue un obstáculo constante durante todo el proceso de investigación. El viaje de Foz do Iguaçu, Brasil hasta Piray km. 18, Argentina consiste en tres recorridos de ómnibus. Un primer viaje para cruzar la frontera Brasil-Argentina, luego un segundo recorrido de ómnibus de aproximadamente 100 kilómetros desde Puerto Iguazú, Argentina hasta Eldorado, ciudad desde donde se debe tomar un tercer colectivo hasta la ciudad vecina de Montecarlo. El tercer recorrido (Eldorado-Montecarlo) utiliza una ruta alternativa, la antigua ruta nacional N° 12 y, por lo tanto, pasa por la localidad de Piray Km. 18 que se sitúa sobre la antigua ruta. A pesar la cercanía entre Eldorado y Piray Km. 18 (15 kilómetros aproximadamente)- este último recorrido demora un poco más de una hora.

Los talleres realizados en la escuela primaria Mesopotamia N° 677 fueron programados a partir de las 8:00 horas, coincidiendo con el horario escolar del 5° nivel primario de esta escuela. Esto se tradujo en la imposibilidad de tomar el colectivo del recorrido Eldorado-Montecarlo por la antigua ruta N° 12 debido a que el primer colectivo comenzaba su ruta a partir de las 9:00 horas. Ante esta dificultad, opté por quedarme durante algunos días de la semana en un hospedaje en la ciudad de Eldorado, lo que me permitió utilizar el servicio de colectivo alternativo que salía a las 5:00 horas desde el terminal de Eldorado, pasando por la ciudad urbana de Puerto Piray, con destino a Montecarlo.

Al igual que las maestras y directora de la escuela N° 483 El Arroyo Piray Guazú, que en su mayoría viven en la zona urbana de Puerto Piray, tomo este colectivo a las 5:00 de la mañana desde Eldorado para bajarme en la carretera, a la altura del cruce con el acceso a la antigua ruta N° 12. Aquí esperamos un segundo colectivo, proveniente de Montecarlo con destino a Eldorado. Este colectivo ingresa a la antigua ruta N° 12, desde la carretera, a las 6:30 horas. Aquí nos subimos, encontrándonos con las maestras de la escuela Mesopotamia, quienes en su mayoría viven de la ciudad de Montecarlo. Con ellas me bajo en la escuela a las 7:30 horas. para comenzar el taller a las 8:00 horas.

Esta rutina de viajes se volvía aún más compleja al considerar el factor climático, específicamente referido a la lluvia. Cuando llueve en esta zona el colectivo no pasa por la antigua ruta 12 -donde están situados los barrios pertenecientes a Km. 18- debido a las condiciones del camino de tierra, que con lluvia se hace intransitable. Esto significó suspender los talleres, en varias ocasiones, por causa de la lluvia.

A pesar de que yo estuviera en Eldorado, a 15 kilómetros de Piray km 18, la lluvia me impedía llegar a la localidad. O, como ocurrió en dos ocasiones, a pesar de lograr llegar hasta la localidad, por un camino alternativo (ruta N° 16, utilizado por los camiones de forestales, camino en mejores condiciones que la antigua ruta N° 12) las y los niños no aparecieron debido a que en Km. 18 los estudiantes no van a la escuela con lluvia, justamente por las condiciones del camino.

Estas limitaciones sobrepasan simples dificultades respecto a la presente investigación, más bien, configuran lo que la investigadora argentina Delia Ramírez (2016) refiere como una diversidad de formas de arrinconamiento que van más allá de la ocupación del territorio por las plantaciones forestales y sus efectos contaminantes (RAMÍREZ, 2016). Se crean efectos de marginalización en forma de “carencias y precariedad de servicios básico que son responsabilidad del Estado (provisión de agua potable, recolección de residuos, transporte público, asistencia sanitaria, deterioro de caminos, etc.)” elementos que “refuerzan la marginalidad a la que son sometidos los habitantes de Piray km 18” (RAMÍREZ, 2016, p. 130)

En los días de lluvia se reduce la ya escasa frecuencia del viejo colectivo que conecta Eldorado con Piray km 18. Si la lluvia se intensifica, es probable que las aguas del arroyo rebalsen el puente y el colectivo deba desviar varios kilómetros para ingresar a la zona por otra ruta. También es probable que el camino principal que cruza los barrios (la ex Ruta N° 12) se vuelva intransitable por el barro, con lo cual la vida de la comunidad se complica. Los problemas de movilidad que tienen los vecinos de Piray km 18 son graves, porque no permiten que las personas puedan tener empleos en las ciudades cercanas en el caso de que no cuenten con un vehículo privado, como de hecho pocos tiene (RAMÍREZ, 2016, p. 125)

Otro desafío relacionado a transporte, movilización y hospedaje enfrentado durante el recorrer de la investigación refiere al costo total de estos procesos. Debido al presupuesto con el que contaba para estas actividades, los costos de estos recursos destinados a temáticas de alojamiento y movilización fueron significativos, limitando así la posibilidad de invertir en otros aspectos de la investigación.

Métodos, materiales y trabajo

Un segundo desafío presentado durante el proceso de investigación refiere al carácter de la metodología aplicada. Tal como señala Darbyshire et al. (2005) las investigaciones

cualitativas con niños y niñas, específicamente utilizando métodos múltiples, “demanda una flexibilidad y creatividad de parte de los investigadores y de sus aproximaciones para la ‘colección de data’. Tal flexibilidad no significa ser descuidado metodológicamente, sino refiere a un elemento relevante de la relación de estudio con niños” (DARBYSHIRE, et al., 2005, p. 428, *traducción propia*).

Ser flexible durante los talleres fue un desafío esencial durante todo el proceso de investigación ya que significó repensar y adaptar elementos de la metodología dependiendo de las respuestas y reacciones de las y los niños. Las dificultades enfrentadas, especialmente en una de las escuelas, refiere a la preferencia de las y los niños por realizar actividades físicas, como jugar fútbol, ante actividades de imaginación- característica que se aborda en mayor profundidad en el capítulo tres-. Este desafío significó procurar formas de incorporar actividades de manera más dinámica.

Para iniciar la actividad les cuento a los niños/as que había traído una canción muy antigua. Aprovechando esto les pregunto si les gusta la música, la mayoría responde que sí. Me dicen que les gusta el reggaetón [...] Les cuento que la actividad que les quiero proponer es hacer era un viaje muy especial. Recalco sobre la importancia de poner atención y de seguir las reglas para que el viaje funcione. Cuando les digo que el viaje es a nuestra imaginación los niños se decepcionan. Esto fue complicado porque siento que pierden su interés inicial. A pesar de la evidente decepción, les pregunto si todos estaban de acuerdo con hacer el viaje, y seguir las instrucciones. Les pregunto si podemos hacer un trato, ellos aceptan. Inicio la actividad de interiorización. Al tocar la música las y los niños se distraen inmediatamente, riéndose bastante. Intento seguir con el ejercicio de las manos, lo que funciona relativamente bien, hasta que les pido cerrar los ojos. Sólo un niño del grupo los cierra, además de José, yo y la maestra. Nadie más mantiene los ojos cerrados, más bien me miran fijamente sin siquiera intentar cerrar los ojos y se ríen. Intento avanzar, pero al ver que no quieren participar de la actividad, decido cambiar el de giro de ésta y comenzar a hablar de lugares que les gustan con los ojos abiertos. Esto funcionó relativamente mejor. En su mayoría niñas, me cuentan sobre lugares que imaginan, lugares con elementos naturales como el agua, ríos y un campo de flores con forma de corazón (INFORME TALLER N° 1, septiembre 2016).

Al final del informe citado anteriormente se agrega como comentario del taller: “otra idea para mejorar el próximo taller es realizar un juego físico al comenzar y finalizar el taller porque los niños son más activos y al parecer les gusta más los juegos físicos y movimiento de imaginación o actividades más introspectivas” (Informe Taller N° 1).

A pesar de que no fueron modificadas las actividades centrales, como alternativa se incorporaron actividades más dinámicas a los periodos de inicio y cierre de cada taller. Entre éstas se incluyeron actividades físicas como alongamientos iniciales y juegos, además de la incorporación de música más pertinente al gusto musical que las y los niños manifiestan. Esto llevó a un segundo desafío respecto a los métodos y técnicas aplicadas.

El reggaetón es la preferencia musical de la mayoría de las y los niños de todas las escuelas donde fueron realizados los talleres – a excepción de algunos niños y niñas que

prefieren la cumbia, la música electrónica o géneros más románticos-. Fue un desafío buscar incorporar canciones de reggaetón en los talleres. Al escuchar las canciones indicadas por las y los niños como sus favoritas son excepcionales aquellas que no se centran en discursos hipersexualizadas, misóginos y/o que no incluyan apología a la violencia. Esto fue problemático por dos motivos: a) es difícil incorporar en la sala de aula música con este tipo de letra junto a las y los maestros, considerando que generalmente se prohíbe la incorporación de música que explicita estas temáticas, b) el carácter de los talleres y la investigación de modo general evita, como fue mencionado, incluir palabras o discursos que direccionen pensamientos e ideas, y, por otra parte, desde la perspectiva del presente trabajo, evitar apologías a discursos de violencia, discriminación y misoginia.

Esta problemática es compartida con otros grupos que trabajan con niños y niñas. En el caso de esta investigación, tras reflexionar sobre incluir o no la música solicitada por las y los niños, decidí incorporar aquellas canciones de reggaetón que no hicieran referencia a los discursos mencionados anteriormente y, por otra parte, como alternativa ante esta problemática también incluí las canciones favoritas de las y los niños, pero sólo las bases, o sea, versiones sin letra.

Los materiales utilizados para la realización de los talleres también se consideran una dificultad ya que, al igual que los viajes, éstos significaron un costo importante durante el proceso de investigación. Materiales que incluyeron lápices y cuadernos por estudiante, tijeras, pegamento, cartulinas, marcadores. De esta manera, la compra de materiales significó un importante gasto lo que, a su vez, limitó la cantidad de elementos y técnicas a incorporar a cada taller.

De esta forma, a pesar de que la metodología propuesta inicialmente incluía, por ejemplo, actividades con fotografías, una técnica bastante utilizada en las investigaciones y metodologías con niños y niñas –metodología de *fotovoice*- no fue posible debido a que no contaba con cámaras para realizar estos ejercicios con las y los niños. Sin embargo, a pesar de no poder incorporar algunos elementos y técnicas, sí fue posible encontrar salidas a algunos de estos obstáculos: el préstamo de tres grabadoras realizado por profesora Maria Ines Amarante¹¹⁶ y la realización manual de algunos materiales didácticos para los talleres, por ejemplo, las corbatas, corbatines, prendedores, lentes y cintillos de goma-eva que fueron utilizados en el taller N° 2 donde “jugamos a ser periodistas”.

¹¹⁶ Coordinadora de “Todas las Voces: radiorevista cultural” proyecto de extensión de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana.

Los viajes, el clima, las actividades metodológicas, la música a incorporar y el costo de materiales que limitó la utilización algunas técnicas metodológicas fueron desafíos a superar durante todo el proceso de investigación, sin embargo, el desafío más complejo a enfrentar y que finalmente acabó limitando el estudio fue el trabajo individual.

A pesar de que las actividades en Piray km 18 fueron realizado bajo la supervisión de las maestras y un maestro, esto no significó una participación activa de parte de ellos, más bien, fueron un apoyo -sin duda fundamental- ante cualquier problema que surgiera durante el desarrollo del taller, además de una supervisión necesaria desde una perspectiva ética respecto a cualquier actividad desarrollada con niños y niñas. Solamente en el primer taller realizado en la escuela primaria N° 483 El Arroyo Piray Guazú conté con el apoyo de un compañero, sin embargo, los demás talleres realizados en ambas escuelas de Piray km 18 fueron llevados a cabo de forma individual¹¹⁷.

No contar con un equipo de trabajo fue una limitación determinante durante la realización de los talleres. Considerando que cada curso contaba con un promedio de quince estudiantes entre 9 y 13 años edad, el realizar, tanto, la explicación y supervisión de las actividades, incluyendo responder dudas y resolver problemas entre los niños, como también, y de forma paralela, conversar y hacer preguntas para acercarme a las percepciones de los niños sobre su medio -objetivo central de esta investigación- fue una tarea compleja. Es por este motivo que el uso de dos grabadoras fue fundamental para poder captar diferentes momentos de los talleres. De esta manera, a modo de proyección para futuras investigaciones, el presente trabajo considera fundamental la realización de este tipo de actividades junto con un equipo de trabajo para poder llevar a cabo en mayor profundidad un acercamiento a las perspectivas infantiles.

A pesar de los desafíos presentados al buscar conocer la realidad de niños y niñas que viven en una zona de conflicto socioambiental, específicamente emplazado en la localidad de Piray km 18., desde la perspectiva de la presente investigación se considera que la utilización de métodos múltiples de investigación cualitativa en el marco de un estudio de caso fue la opción metodológica más adecuada al permitir conocer desde diversas perspectivas la complejidad y multidimensional de las narrativas infantiles y, en este caso específico, de las percepciones de niños y niñas sobre el medio en que habitan.

¹¹⁷ En el caso de los talleres realizados en la Escuela Primaria N° 619 La Frontera- que no forma parte del análisis de la presente investigación- ubicado en la zona urbana de Puerto Piray, conté con el apoyo durante la mayoría de los talleres realizados con tres cursos de 5° año primario de la profesora de biología Miran Araujo, que como fue comentado en el apartado de *conocer*, me ayudó tanto en la planificación como realización de los talleres.

Siguiendo a Darbyshire et al. (2005), en su estudio cualitativo sobre las perspectivas y experiencias de niñas y niños australianos respecto al lugar, el espacio y la actividad física en el contexto de una investigación cualitativa que aborda salud, actividad física y obesidad, los investigadores afirman que la utilización de métodos múltiples “ayuda a los niños a expresarse a través de una variedad de formas complementarias y congruentes”, señalando que el uso de métodos múltiples en su investigación, “incrementó las oportunidades de que los niños pudieran escoger y tener, por lo menos, un control parcial sobre cómo querían contribuir y qué querían decir y, al mismo tiempo, demostrar que eran reconocidos como agentes activos en la creación de sus mundos” (DARBYSHIRE et al. 2005, p. 424, *traducción propia*).

Tomar diversos puntos de partida metodológicos- en la práctica, al usar diferentes herramientas metodológicas durante el proceso de investigación- nos permite dibujar un escenario más complejo y de múltiples capas de [las perspectivas infantiles] (...) Siguiendo los argumentos de investigadores trabajando desde el marco de métodos-múltiples (Gabb, 2010; Mason, 2006; Smart, 2009), la experiencia vivida necesita ser capturada en formas que permita el ‘desorden’ y multidimensionalidad para entrar en una práctica de investigación (en contraste con triangulación, el cual es más una forma de validar data o análisis, obteniendo una imagen más “verdadera” o “auténtica” de un fenómeno (ELDÉN, 2012, p. 70, *traducción propia*).

Las metodologías del dibujo, entrevistas entre los niños y niñas, y grupos de trabajo, entrelazados como técnicas metodológicas aplicadas en los talleres *Vivir Piray desde la Infancia* permitieron conocer las percepciones infantiles expresadas por las y los niños de Piray km 18 a partir de diversas formas de expresión, lo que se traduce en la recolección de un material más complejo y diverso que el haber utilizado una sola técnica de investigación cualitativa.

EN EL KILÓMETRO 18: LA PERCEPCIÓN INFANTIL DEL ESPACIO

Volver a las cosas mismas es volver a este mundo antes del conocimiento del que el conocimiento habla siempre, y respecto del cual toda determinación científica es abstracta, significativa y dependiente, como la geografía respecto del paisaje en el que aprendimos por primera vez que era un bosque, un río o una pradera (MERLEAU-PONTY, 1993 [1945], p. 9).

La infancia se vive a través del cuerpo. En el noreste argentino, donde las plantaciones forestales se extienden casi sin límites, se vive la infancia de quienes habitan el espacio a través del movimiento de sus cuerpos en una interacción con el medio circundante que se les revela a través de *acciones, sensaciones y perspectivas estéticas*, ejes que constituyen las categorías de análisis de este estudio.

Con la finalidad de *conocer la forma en que niñas y niños perciben sus territorios en comunidades emplazadas en conflictos socioambientales derivadas de la expansión forestal*, objetivo central de la presente investigación, realicé los talleres *Vivir Piray desde la Infancia* en las escuelas primarias: N° 677 Mesopotamia y N° 483 El Arroyo Piray Guazú, ambas emplazadas en el sector de Piray kilómetro 18, perteneciente al municipio de Puerto Piray, Misiones, Argentina.

El cuerpo permite *experimentar* el medio a través de una fusión de las categorías mencionadas, viviendo y pensando el lugar en/con el que se habita. En este sentido, se dialoga con Day (2007) sobre la diferenciación entre adultos e infantes a la hora de estar en el espacio. Los primeros “navegan dentro de una matriz cartesiana” organizando la experiencia espacial de forma causal, mientras los niños y niñas “interactúan con el espacio más a través de una vida-energía que una intención racional premeditada. Durante la infancia, las acciones están guiadas mayoritariamente por emociones. Sólo al pasar el umbral de la adultez [...] es que se responde al espacio a través del pensamiento [racional]” (DAY, 2007, p. 5-6, *traducción propia*).

La percepción de los niños y niñas sobre el ambiente es el fruto de un involucramiento práctico en el mundo, una *correspondencia* (INGOLD, 2013) con/en/desde él a partir de la cual se expresan las miradas y cualidades sobre el ambiente.

Desde una mirada fenomenológica, el conocimiento del mundo sólo puede existir desde el cuerpo como un *ser-en-el mundo* (*Dasein* en HEIDEGGER *apud* DE LA VEGA, 2010; MERLEAU-PONTY, 1993 [1945]). En este sentido, la percepción no es entendida como equivalente a la *impresión pura*, expresada por Merleau-Ponty (1993 [1945]), más bien se acerca a lo que él mismo denomina una *percepción efectiva*, “aquello sin lo cual no puede

decirse de un fenómeno que sea por percepción. El «algo» perceptivo está siempre en el contexto de algo más; siempre forma parte de un «campo» (MERLEAU-PONTY, 1993 [1945], p. 26), afirmando de esta forma que: “toda conciencia es conciencia perceptiva”¹¹⁸ (DASILVA, 2010, s/p).

Una región verdaderamente homogénea, sin ofrecer *nada que percibir*, no puede ser dato de *ninguna percepción*. La estructura de la percepción efectiva es la única que pueda enseñarnos lo que sea percibir. La impresión pura no sólo es, pues, imposible de hallar, sino también imperceptible y, por ende, impensable como momento de la percepción. Si se la ha introducido es que, en lugar de prestar atención a la experiencia perceptiva, ésta se olvida a favor del objeto percibido. Pero el objeto visto está hecho de fragmentos de materia, y los puntos del espacio son exteriores unos a otros. Un dato perceptivo aislado es inconcebible, por poco que se haga la experiencia mental de percibirlo (MERLEAU-PONTY, 1993 [1945], p.26).

A través de las categorías *acción*, *sensación* y *estética* se busca describir la realidad percibida por las y los niños de Piray. Sin embargo, a la vez, mis percepciones como investigadora, tras pasar tiempo con los niños y niñas a través de los talleres, son entrelazadas en las narrativas infantiles presentadas aquí. Es inevitable no describir las percepciones infantiles expresadas a partir de algún recorte realizado por una perspectiva externa- la mía como autora de este texto-. Por tanto, el presente análisis emerge de la confluencia de las percepciones infantiles descritas y las mías (sobre los sujetos y el lugar). Por tanto, esta descripción no pretende ser una representación o reflejo fiel de las percepciones de las y los niños de Km. 18, más bien este texto se presenta como un primer acercamiento, a través de la descripción, a perspectivas infantiles que en un contexto de conflicto territorial se creen esenciales de conocer.

A continuación, se presentan las categorías de análisis emergentes de la investigación realizada. Estas categorías, al igual como los periodos presentados en el capítulo anterior (*conocer*, *hacer* y *reflexionar*), son, por una parte, autónomas en cuanto a que se pueden explicar en sí mismas, y por otra, interdependientes, en el sentido de que son fundamentales para el surgimiento de los otros componentes de la percepción, al tanto que se entrelazan hasta fusionarse las unas en las otras, transformándose en una sola visión de mundo.

¹¹⁸ Merleau-Ponty se aleja en parte de la premisa realizado anteriormente por Husserl (1958): “Toda conciencia es conciencia de algo, lo que implica una distinción entre ‘actos del pensamiento’ y objetos intencionales de pensamiento. Así la correlación entre *noesis* y *noema* se convierte en el primer paso de la constitución del análisis de la conciencia” Sin embargo Merleau-Ponty observa fenómenos que no son asimilables a tal correlación, específicamente: el cuerpo, el tiempo subjuntivo y el otro, por lo que desarrolla la tesis “toda conciencia es conciencia perceptiva” (DASILVA, 2010, s/p). Sin embargo, la concepción de *habitar* [*dwelling*] de Heidegger (1977) proviene de la premisa fundamental de Husserl (1958) (BASSO, 1996, nota 3).

ACCIÓN: CUERPOS Y MUNDOS EN MOVIMIENTO

La categoría de la acción surge a raíz de la observación de constantes referencias a diversas acciones e inter-acciones que los niños y niñas verbalizan a la hora de describir lugares. Estas acciones son actividades relatadas a través de verbos en la modalidad del infinitivo, a saber: jugar, nadar, pescar, explorar, correr.

El uso constante del infinitivo de verbos en los relatos de las y los niños refleja, desde un prisma de la temporalidad, la transmisión de los lugares como acciones que se traen al presente. Al describir la acción no existe una diferenciación entre los tiempos verbales, sean recuerdos de acciones pasadas o expectativas de acciones futuras, más bien, ésta es transmitida en el tiempo abstracto del infinitivo. De esta forma, el pasado, el presente y el futuro se enmarañan surgiendo de él *otra temporalidad*.

Desde otra perspectiva trazada a partir del uso de verbos en el infinitivo, se manifiesta un entredicho complejo e interrelacionado con el espacio que las y los niños expresan al hacer referencia al mundo en el que se habita. Éste sitúa al sujeto en un plano diferencial, en el que se percibe el espacio a través su interacción con él. La correspondencia con el lugar a través del *hacer*, dinamiza las relaciones con el entorno, esto se puede reconocer también en adultos de diferentes culturas y cosmovisiones no occidentales.

Robin Wall Kimmerer, botánica y escritora perteneciente a la Nación Patowatomi, explica lo que ella distingue como una *gramática del animismo*¹¹⁹: “Patowatomi está configurada por una estructura sociolingüística para hablar del mundo viviente como si estuviera vivo, como si fuera una persona, como si fuera de nuestra familia, porque en nuestra forma de pensar lo es” (KIMMERER [entrevista], TTBOOK¹²⁰, 2014).

Una de las cosas en las que se diferencia particularmente esta idea de que una visión de mundo está contenida en la lengua es que en inglés, por ejemplo, un setenta por ciento de las palabras son sustantivos. Ese porcentaje es invertido en potawatomi, en que un setenta por ciento del lenguaje son verbos. Esto expresa un mundo en movimiento, un mundo de animismo. Nuevamente, las cosas que denominaríamos en inglés como sustantivos, por ejemplo, un arroyo -un *it* [tercera persona aplicada a animales y objetos]- es un verbo en potawatomi, *ser un arroyo*, porque el agua está viva. Se expresa esta noción de que el mundo está vivo, es dinámico y siempre se transforma. Entonces un arroyo no es una “cosa”, *it*, estática, es una forma de *ser*. Este desafío, en transformar la tierra desde un entendimiento del lenguaje en una forma basado en sustantivos a un lenguaje basado en verbos, realmente captura la forma de ver el mundo de un universo animado (KIMMERER, 2014, *traducción propia*).

¹¹⁹ El uso del concepto *animismo* remite a la concepción según la cual el mundo está animado por fuerzas espirituales. Aunque durante el siglo XX este concepto fuera asociado a formas inferiores de religión, hoy día se reconoce que tales concepciones de mundo reflejan una comprensión profunda de la relación de los seres humanos con los demás seres de la naturaleza (DESCOLA, 2012 *apud* LAVAZZA, 2016).

¹²⁰ Ver entrevista en: <http://www.ttbook.org/book/grammar-animacy>

En occidente, al cosificarse la relación con el mundo, el lenguaje se ha convertido en constructor de la epistemología moderna que ha llevado hasta la crisis ambiental/civilizatoria que hoy enfrentamos:

Pues lo que entraña la crisis ambiental no es tan solo los límites de los signos, de la lógica, de la matemática y de la palabra para aprehender lo real; no son tan sólo las fallas del lenguaje para decir y decidir el mundo. La palabra que ha nombrado y designado las cosas para forjar mundos de vida, se ha tornado en un *conocimiento*. Y el conocimiento ya no sólo nombra, describe, explica y comprende la realidad. La ciencia y la tecnología trastocan y trastornan lo real que buscan conocer, controlar y transformar (LEFF, 2004, xiii, prólogo).

Las acciones expresadas por las y los niños de Km. 18 a través del uso de verbos para describir su entorno manifiesta una forma particular de *contar o dar cuenta*¹²¹. A partir de vivencias cotidianas, las y los niños comparten una visión de mundo al que, desde la perspectiva del presente trabajo, se cree esencial prestar atención.

A continuación, se presentan dibujos y las narrativas de niños y niñas de Piray km 18 a modo de ilustrar y describir la realidad a partir de donde surgen las categorías emergentes de esta investigación

“Mi casa me gusta porque puedo jugar en el polideportivo” escribe Ignacio, niño de 11 años de la escuela Mesopotamia, en la esquina superior derecha del dibujo (Figura 26). En la figura se observa que el polideportivo está coloreado y ocupa un espacio central y un tamaño significativo tanto en la hoja como en proporción con la casa de Ignacio, definida por él como su lugar favorito.

¹²¹ Para Ingold (2013) el verbo *contar* en inglés [*tell*] tiene dos sentidos relacionados, sentidos que pueden ser aplicados también al español. Por una parte, “una persona que es capaz de contar es también capaz de recontar las historias del mundo. Por otro lado, el contar en el sentido de *dar cuenta* es ser capaz de reconocer pistas en el ambiente y responder a ellos con juicio y precisión. Cazadores, por ejemplo, son contadores de historias compulsivos, pero también puede *darse cuenta* de su alrededor y movimientos recientes de animales a partir de sus huellas. Arqueólogos cuentan sobre los habitantes de asentamientos pasados, pero también puede *darse cuenta* de dónde alguna vez fueron alzados los postes de madera de una construcción a partir de la sutil decoloración en la tierra. Quien escribe cartas cuenta sobre sus asuntos, pero también puede *darse cuenta* a partir de la flexión en una línea escrita a mano sobre cómo el correspondiente que ha escrito se siente. Y así en adelante. Estos dos sentidos del contar están íntimamente relacionados. Están relacionadas porque para aquellos que escucha, ven o leen –incluyendo por supuesto el antropólogo envuelto en observación participante– el contar historias es una *educación de la atención* [cursivas mías]” INGOLD, 2013, p.110)



FIGURA 26: El Polideportivo. Dibujo Ignacio (10 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

El motivo que determina que la casa de Ignacio sea su lugar favorito de Km. 18 es la proximidad de ésta con el polideportivo, lugar en el que Ignacio realiza una acción: jugar. Lo anterior se reafirma en la entrevista realizada, durante el segundo taller, por su compañero Octavio de 11 años. Ignacio señala: “Me gusta mi casa porque puedo jugar en el polideportivo. Porque me gusta jugar fútbol, volley y hándbol”.

En el caso de Alejandro, niño de 10 años de la escuela El Arroyo, tras preguntarle sobre su dibujo (Figura 27) me cuenta que el lugar que menos le gusta es el Playón, balneario ubicado en Km. 18. “No me gusta el Playón porque es muy aburrido y no me gusta mucho estar allí, porque no hay movimiento, nadie va, es aburrido estar allí” afirma Alejandro.

Alejandro afirma que el motivo central por el cual no le gusta el playón, al igual que Ignacio, es determinado por la acción, en este caso específicamente por la ausencia de ella. Es por este motivo que, para Alejandro, el playón es un lugar *aburrido, sin movimiento, ni personas*.

El dibujo de Alejandro evidencia su narrativa. Se observa en la figura un paisaje compuesto por un curso de agua que desemboca en un cuerpo de agua mayor, el Playón. En la configuración del dibujo también se observa un cielo soleado con dos nubes en la parte superior central de la hoja. En la parte inferior del dibujo, al borde del agua, se alzan dos árboles acompañados por flores y una roca. Un elemento importante que se destaca en el dibujo de Alejandro es la ausencia de personas o animales, lo que reitera la falta de una acción.



FIGURA 27: El Paredón. Dibujo Alejandro (10 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

Como fue mencionado anteriormente, existen constantes interconexiones entre categorías. Esto coincide con el postulado de la presente investigación que, por una parte, entiende la percepción de las y los niños como un *corresponder con* el mundo, en el que dialogan diversos aspectos de la percepción, y por otra, siguiendo los métodos múltiples como metodología de investigación, se acepta “el desorden, ambigüedad, plurivocalidad, y la naturaleza no factual y multidimensional del significado en ‘las historias’” (SPYROU, 2011 *apud*. ELDEN, 2012, p. 67). Por tanto, existe un entrettejimiento de categorías. Las respuestas y observaciones, no obstante, se adscriben en una u otra categoría, de acuerdo a su recurrencia en términos de la motivación que lleva al niño o niña a incluir su narrativa en un determinado encabezado.

Un ejemplo de lo expuesto anteriormente es el caso de Constanza, niña de 11 años de la escuela El Arroyo, quien dibuja el Paredón -lugar de cascadas muy popular entre las personas de la localidad¹²²- como su lugar favorito debido a que allí ella puede realizar actividades que le gustan y también “porque es muy lindo” (categoría *estética*). Al preguntar a Constanza sobre su dibujo ella responde: “Me gusta el Paredón porque hay cascadas y muchas

¹²² El Paredón es mencionado reiteradamente por niños y niñas como también por los adultos del sector. Conforma parte de la identidad del lugar y también configura un lugar estratégico en la lucha por la tierra de la Asociación de Productores Independientes de Piray ya que El Paredón actualmente emplazado en el río Piray Guazú, se encuentra cercado por las plantaciones perteneciente a la empresa Celulosa Arauco S.A (lo que muchas veces significa que a pesar de ser un lugar tan cercano a las personas de Km. 18, no siempre pueden tener un acceso libre a él) , sin embargo un borde de éste terreno ha sido incluida en las 600 hectáreas demarcadas por la Ley de Expropiación de 2013, expuesto en el capítulo anterior.

flores, y porque es muy lindo. Porque hay muchos saltos y cascadas, me gusta nadar, explorar, y me gusta todo”.

En una entrevista posterior, realizada durante el segundo taller con su compañera Liliana (Figura 28), Constanza vuelve a enfatizar sobre la acción, mencionando las actividades que tanto le gustan realizar en el Paredón. Es por este motivo que se categoriza la percepción de Constanza, como motivada por la acción.

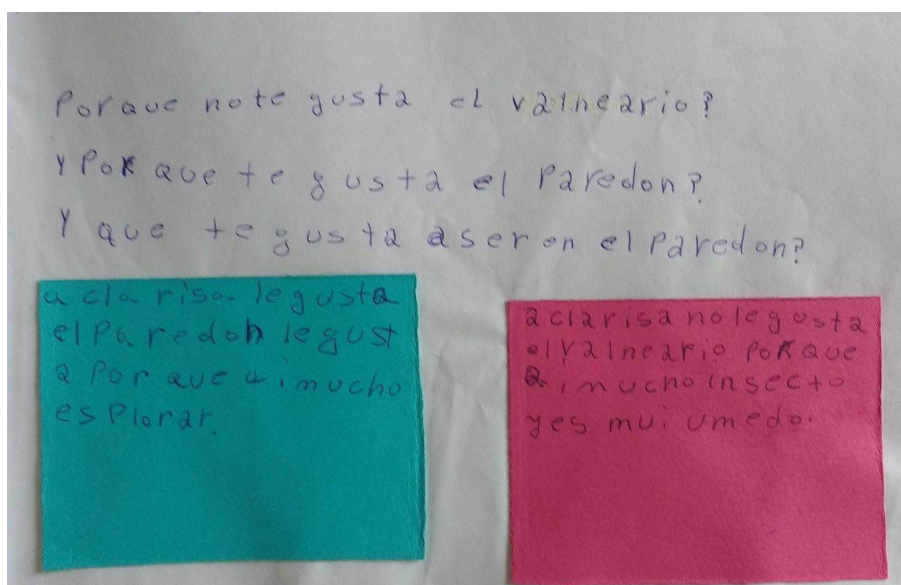


FIGURA 28: Cuaderno de Liliana (10 años) con respuestas de entrevista realizada a Constanza (11 años). Tarjeta azul (por qué a Constanza le gusta el Paredón) y tarjeta roja (por qué a Constanza no le gusta el Balneario). Piray km 18, octubre 2016

Luciano, niño de 10 años de la escuela Mesopotamia, señala- al igual que la mayoría de sus compañeras y compañeros- que no le gusta la plaza¹²³ (Figura 29). Escribe junto con su dibujo que su disgusto por el lugar se determina por elementos que se podrían categorizar inicialmente como estéticos. Sin embargo, tanto en la entrevista realizada durante el segundo taller (elaborada conmigo debido a que su compañero no quiso participar de ésta), como en otros momentos de conversación, Luciano señala reiteradamente que no le gusta la plaza porque no se puede jugar, debido al estado de abandono de ésta: “No me gusta la plaza porque está todo roto y nadie, no hacen nada para arreglar. No quieren escuchar. No se puede jugar”. Así la percepción de Luciano es categorizada como basada en la acción.

¹²³ En los dibujos de los niños y niñas se hace referencia a este lugar tanto como plaza y parque, indistintamente refieren al mismo espacio ubicado al lado de la escuela Mesopotamia.



FIGURA 29: La Plaza. Dibujo Luciano (10 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

En el dibujo de Luciano (Figura 29), al igual como ocurre en el dibujo de Alejandro (Figura 27), existe una ausencia de personas o animales lo que manifiesta la falta de seres inter-actuando en el espacio. Aquí es relevante diferenciar los dibujos de Luciano y Alejandro, del dibujo de Ignacio (Figura 26), donde también existe una ausencia de personas y animales, sin embargo, las acciones a las cuáles se refiere reiteradamente Ignacio son realizadas, como él mismo señala, *dentro* del Polideportivo. Por este motivo, el presente análisis considera que la ausencia de acciones en el dibujo -plano exterior al polideportivo- ocurre por esto. Así en el caso de Ignacio, el polideportivo dibujado representa la acción que él realiza al lado de su lugar favorito: su casa.

También se puede observar que la plaza que retrata Luciano (Figura 29) está casi ausente de colores a diferencia del diseño del mismo Luciano sobre el lugar que más le gusta de Km. 18. - es aquí donde los elementos estéticos toman sentido para la presente investigación, más que elementos ‘puros’, se considera relevante comprender las diferencias entre éstas a través de la narrativa de Luciano-. En el dibujo de la plaza sólo se advierte una tenue coloración amarilla en uno de los columpios. Se observan trazos fuertes y una irregularidad en las formas con la que Luciano dibuja la plaza. En la sección inferior del dibujo, en el suelo de la plaza, aparece un fuerte garabato, o rayado intenso, realizado con lápiz grafito. Así, el dibujo de Luciano es coherente con su narrativa a la hora de hablar sobre la plaza.



FIGURA 30: Entrevista. Escuela Mesopotamia. Piray km 18
FUENTE: Fotografía de niño de 5º año de Escuela Mesopotamia, octubre de 2016.

Continuando con el material producido por Luciano, analizando ahora el dibujo de su lugar favorito, con el objetivo de ilustrar el postulado sobre la ausencia/presencia de personas y su relación con la acción. Se distingue en el diseño de Luciano (Figura 31), un importante contraste con su dibujo anterior (Figura 29). En la figura 31 se puede observar el uso de una mayor variedad de colores, formas más detalladas, y la incorporación de seres vivos, incluyendo a un ser humano (Luciano dibuja a sí mismo) dentro del arroyo.



FIGURA 31: El Arroyo. Dibujo Luciano (10 años)
 Piray km 18, septiembre de 2016

Al comentar sobre su lugar favorito, el arroyo, Luciano señala: “Me gusta el arroyo porque es todo lindo, se puede nadar, está lleno de animales. Me gustan los animales, los pájaros y todo. Plantas y árboles”. Se advierte que en la narrativa de Luciano se cruzan elementos estéticos con algo de emoción, pero lo que menciona, primeramente, y que es reafirmado por su dibujo, es la acción: nadar.

Al contrastar las diferencias entre ambos dibujos de Luciano: ausencia de la acción/presencia de la acción; exclusión de seres vivos/inclusión de seres vivos; además de considerar sus narrativas, se concluye que Luciano, por una parte, prefiere vivir las acciones de forma más integrada en el ambiente, mezclándose con éste – como ocurre con el arroyo-, y rodeándose de árboles, plantas y animales, en una inter-acción con el medio que se entreteje permitiendo el diálogo entre los diferentes componentes que definen el lugar (incluyendo a sí mismo). Y, por otra parte, se categoriza la perspectiva del Luciano como *acción*, debido a que es mediante el movimiento en correspondencia con su entorno que él percibe estos lugares.

Además del cruce de categorías utilizado para expresar la percepción de un lugar, ocasionalmente se observan tensiones entre éstas en los discursos de las y los niños. En el caso de la categoría que se analiza aquí, la *acción*, se observa que la posibilidad de realizar o no acciones determina cómo se percibe y valora un lugar, aun cuándo desde una percepción sensorial o estética se difiere de la cualidad otorgada por la acción, finalmente ésta, al pesar más, acaba influenciando la cualidad final otorgadas por las otras categorías de percepción.

Se ilustra lo anterior en el siguiente diálogo con Susana, niña de 11 años de la escuela El Arroyo, sobre su dibujo del lugar que menos le gusta: el Cerne (Figura 32), centro turístico privado, mencionado frecuentemente por las y los niños de la Escuela El Arroyo como un lugar que no les gusta. Susana comienza su narrativa señalando que es un lugar lindo, pero a medida que relata lo *aburrido* que es y el hecho de que no se puede *entrar* por la *altura del pasto*, lo que en un comienzo era un lugar lindo, se vuelve un lugar feo.

No me gusta el Cerne porque es muy aburrido y es muy silencioso, es aburrido y es muy lindo, pero muy aburrido. No me gusta porque tiene mucho monte, no se puede pasar, y bicho, mosquito, y es un poco sucio el monte. Tiene basura y mucho pasto, es muy feo, es muy alto, no se puede ni entrar por allí, es muy alto para entrar, tiene muchos árboles tiene, pero algunos se están terminando ya, pero ellos dicen que están cuidado, porque los árboles están en extinción (transcripción audio conversación con Susana, taller N° 1).

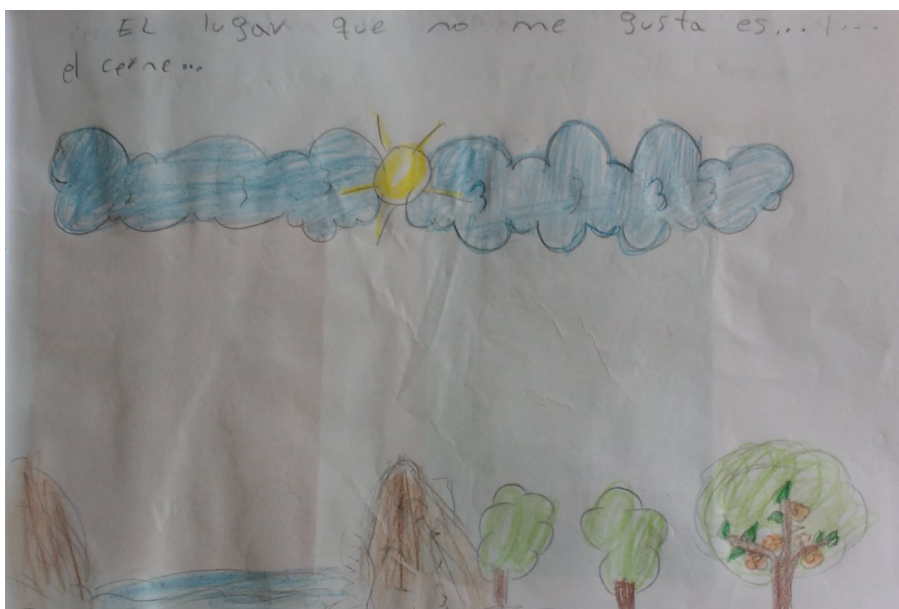


FIGURA 32: Cerpe. Dibujo Susana (11 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

Antes de continuar con el análisis del dibujo de Susana es relevante destacar que existen algunas diferenciaciones entre los términos “monte”- utilizado por Susana y que aparece de forma recurrente en los talleres-; “bosque” y “campo”.

Estas tres clasificaciones están presentes en los discursos de niños y niñas de ambas escuelas. No existe una diferenciación clara ni inalterable entre una y otra, sin embargo, después de conversaciones con los niños y niñas de ambas escuelas es posible trazar las siguientes distinciones que creo relevantes destacar para comprender el contexto de las narrativas que aquí se exponen.

Campo es utilizado generalmente para referirse al lugar donde junto con árboles -pinos y nativos- coexisten familias que desarrollan actividades agrícolas a pequeña escala -una agricultura familiar, y animales- utilizados para la pequeña producción y generalmente para el autoconsumo, como vacas, gallinas y puercos. El sentido otorgado al monte parece ser análoga a aquella otorgada por los adultos del sector, a saber: un lugar de abundante vegetación nativa o que no ha sido modificada drásticamente por la reforestación productiva forestal. En el caso del bosque, esta concepción parece guardar mayor relación con los monocultivos de pino, lo que coincide con la expresión “bosques cultivados” utilizadas por las empresas forestales. Así es explicitado en el documental argentino, “Cuando los Árboles Matan” (2010): “Mediante una artera manipulación, la industria forestal llama a las plantaciones de pinos y eucaliptus “bosques cultivados”, una expresión que simula una imagen de armonía con la naturaleza” (CUÁNDO LOS ÁRBOLES MATAN, 2012).

A pesar de la diferenciación presentado a grosso modo aquí, durante los talleres se observa ocasionalmente una utilización ambivalente de *bosque* y *monte*. Es por esto que es necesaria una posterior indagación sobre detalles del lugar, a través de la realización de

preguntas sobre la presencia y tipo de vegetación; la existencia o ausencia de animales, ríos, etcétera. Esta indagación en los conceptos utilizados por los niños y niñas permite una mejor comprensión sobre el espacio específico al cuál se refieren.

De esta manera, las diferenciaciones expuestas no son fijas, son más bien flexibles y dependientes del contexto de las narrativas de cada niño y niña. Sin embargo, es relevante distinguir la diferenciación entre campo, monte y bosque mencionada anteriormente ya que la mayoría de las veces – y cuando no, es indicado en el texto- las narrativas siguen esta distinción.

Volviendo a Susana, la tensión presentada entre categorías (*acción-estética*), demuestra cómo finalmente es la imposibilidad de realizar alguna actividad, *acción*, es lo que determina mayormente la percepción que Susana tiene del Cerne.

Existen dos ejemplos más que creo relevantes desentrañar. Ambos son extractos de conversaciones en las cuáles se revela la interacción de las diferentes descripciones sensoriales para finalmente centralizarse en la *acción*.

El primer caso es una conversación con tres niños de la Escuela Mesopotamia. El diálogo comienza cuando yo me acerco a Enrique, niño de 11 años, para preguntarle sobre su dibujo (Figura 33). Enrique dibuja la cancha del barrio Cruce como el lugar que menos le gusta, y señala que esto es debido a un motivo que, a primera vista, parece ser estético. Sin embargo, cuando se acercan sus compañeros que se incorporan en nuestro diálogo, presentado a continuación, se aclara su motivación.

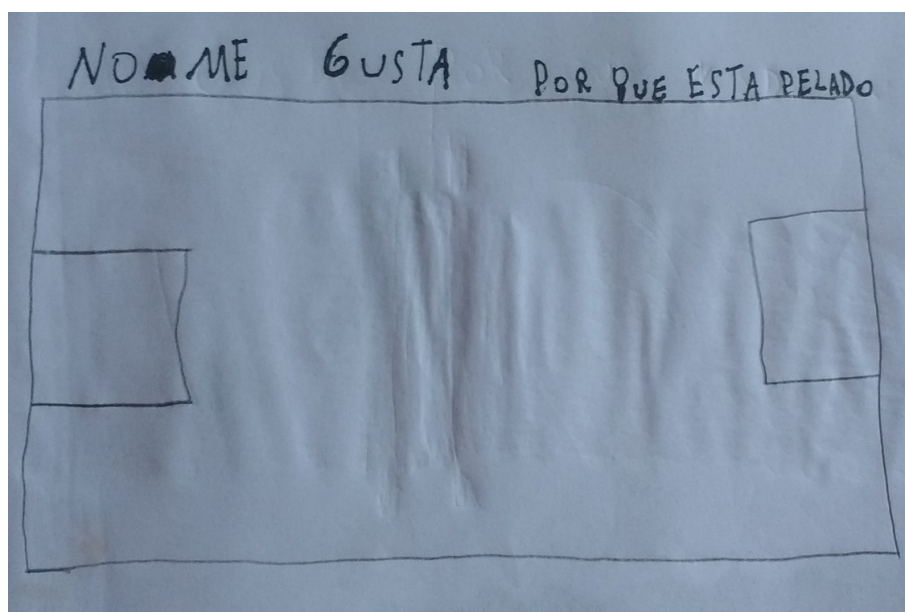


FIGURA 33: Cancha. Dibujo Enrique (11 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

Celeste: ¿Dónde es? ¿Es el arroyo que me habías contado?

Enrique: Sí.

Celeste: ¡Que lindo se ve! Yo lo quiero conocer. Y, ¿qué lugar no te gusta?

Enrique: No me gusta ir a la cancha que está allá [apunta con el dedo por la ventana]. A mí me gusta la cancha de Tini que esta allá [alarga letra a para dar sensación de distancia y apunta en dirección hacia el barrio Santa Teresa] en Santa Teresa. La cancha de acá no me gusta porque está to' pelado y me lastima todo.

Celeste: Ah, porque te caes y te lastimas todo. ¿No tiene pasto?

Alberto: No.

Camilo: No. Allá yo me la rompí ésta [señala herida en la rodilla].

Enrique: porque ni donde jugar hay.

Celeste: ¡Ay!

Alberto: ¡Pura rodilla yo no tengo!

Celeste: [risas].

[Extracto transcripción audio taller N°1 Escuela Mesopotamia].

El diálogo sobre el dibujo de Enrique demuestra que lo que le molesta sobre la cancha, que está *pelada*, es que este hecho dificulta la acción: jugar. Al igual que sus compañeros Enrique es entusiasta en contar sobre por qué la cancha del barrio no les gusta y que prefiere la cancha de Tini porque es grande y tiene pasto para jugar. Así se observa cómo un obstáculo a la acción- el hecho de que la cancha está *pelada*- determina la percepción sobre la misma y, a la vez, la valoración que se le otorga a este lugar.

Un segundo ejemplo de cómo la acción determina el gusto o disgusto por un lugar o algún elemento de éste, es el caso de Yasna, niña de 12 años de la Escuela Mesopotamia. Como veremos en detalle más adelante, el lugar favorito de Yasna es el bosque -desde una perspectiva distinta a la expuesta en la definición general de bosque- debido a los elementos que en él se encuentran. Sin embargo, en una conversación tenida con ella y su compañera durante el cuarto taller, Yasna da a conocer su perspectiva negativa sobre los pinos ubicados en Km. 18 y el motivo de su disgusto.

La conversación comienza mientras yo y una compañera de Yasna, Leonor, niña de 10 años, hablamos sobre su dibujo (Figura 34) de su Piray ideal. Yasna se incorpora a la conversación cuando yo y Leonor comenzamos a hablar sobre los pinos.



FIGURA 34: Piray ideal. Dibujo Leonor (10 años)
Piray km 18, noviembre de 2016

Celeste: ¿Qué tendría tu Piray ideal? ¡Uy! ¡Tienes un montón de cosas! [le digo al ver su dibujo]. Entonces de lo que hablamos antes [conversación anterior con un grupo de niñas] ustedes quieren casas de colores, plantas, árboles y me falta, ¿qué te gustaría que tuviera? [interrupciones por niños que preguntan sobre diversas cuestiones] ¿Qué estás dibujando? A ver, comencemos por aquí [indico a una parte del dibujo].

Leonor: Tendría una plaza.

Celeste: Una plaza. ¿Y qué tendría la plaza?

Leonor: Una rueda así, ese que es como un jueguito que da vueltas, ¿sabes cuál es?

Celeste: Sí, no sé cómo se llama, pero lo conozco. ¿Y aquí sería la plaza? ¡Que linda la plaza! ¿Y aquí?

Leonor: Un arroyo.

Celeste: Un arroyo. Y esto, ¿qué es aquí?

Leonor: La calle.

Celeste: Ah, entonces la calle separaría la plaza, del arroyo [Leonor continúa explicando su dibujo].

Leonor: aquí viene el camino a Eldorado, y aquí vienen las casas [muestra en el dibujo].

Celeste: Ah, ahí están las casas.

Leonor: Y la iglesia.

Celeste: La iglesia. ¡Qué linda es! Y, ¿cuál es la diferencia con el Piray de ahora?

Leonor: Que acá hay más cosas que en Piray no hay.

Celeste: ¿Cómo qué?

Leonor: Casi ya no hay árboles.

Celeste: ¿No hay árboles? ¿Por qué?

Leonor: Porque lo están cortando todo por la madera.

Celeste: Están cortando. Y, ¿te gusta eso o no?

Leonor: No.

Celeste: Y, ¿por qué no te gusta?

Leonor: Porque es más divertido con los árboles.

Celeste: ¿Cuándo están los árboles es más divertido?

Leonor: Sí.

Celeste: Y, ¿qué hacen cuándo hay árboles?

Leonor: Trepamos, jugamos.

[Yasna se integra a la conversación]

Yasna: ¿Tú te subes a los árboles? [pregunta a Celeste]

Celeste: ¡Me encanta! Ya me caí tres veces de un árbol cuando yo era más chica. Y, ¿qué más hacen en los árboles? Trepan, ¿qué más?

Leonor: Bajamos fruta.

Celeste: Bajan fruta, ¡que rico! [algunas interrupciones de otros niños] ¿Entonces a ti no te gusta que corten los árboles, y para ti sería mejor que estuvieran más los árboles?

Leonor: Sí

Celeste: Y, ¿de qué tipo?

Leonor: De fruta y de [no se entiende]

Celeste: Ah. Y los pinos que tienen aquí [apunto por la ventana], ¿qué te parecen?

Leonor: A mí no me gustan.

Celeste: ¿No? ¿Por qué no te gustan?

Leonor: No sé. No me gustan.

Yasna: ¡Porque pellizcan!

Celeste: [me voy unos instantes y luego vuelvo] Entonces estábamos hablando que no te gustaban los pinos y tú me habías dicho algo [le digo a Yasna] ¿qué era? Disculpa es que justo me llamaron.

Yasna: Porque pellizcan [realiza gesto agarrándose una parte de la blusa].

Celeste: ¡Ah! Como cuando pasas y te, aja. Y, ¿qué más hacen los pinos además de pellizcar.

Yasna: Pellizcan todo. No se puede subir.

[Otro grupo me llama y termina conversación].

[Extracto transcripción audio taller N° 4, Escuela Mesopotamia].

En la conversación con ambas niñas se puede observar un diálogo entre dos tipos saberes. Por una parte, existe un conocimiento que se adquiere a través de la transmisión socio-cultural. Este tipo de conocimiento se expresa cuando Leonor afirma que a los árboles los “están cortando todo por la madera”. El conocimiento sobre el motivo detrás del corte de árboles se fusiona en una misma conversación con conocimientos que surgen a partir de la experiencia perceptiva desde la acción, estos conocimientos se presentan cuando Leonor cuenta que los árboles “son divertidos”, diferente a los pinos, porque se puede “trepar, jugar y comer frutas” de ellos. Este conocimiento también aparece cuando Yasna afirma que no le gustan los pinos porque “pellizcan todo y no se puede subir”.

Este trenzado de saberes no se da únicamente en la conversación con Leonor y Yasna, más bien, se observa lo largo del desarrollo de todos los talleres. En cada taller surgen narrativas infantiles que entretujan conocimientos que han sido pasados a ellas y ellos - reconocimiento de plantas y animales, saberes sobre siembra y cosecha, mitologías populares e historia local, problemáticas de contaminación, sequía, pérdida de biodiversidad existente en el lugar-, con un conocimiento que surge a partir de percepción del espacio a través del cuerpo.

Toda percepción exterior es inmediatamente sinónima de cierta percepción de mi cuerpo, como toda percepción de mi cuerpo se explicita en el lenguaje de la percepción exterior. Si ahora, como vimos, el cuerpo no es un objeto transparente y no nos es dado como lo es un círculo al geómetra, por su ley de constitución; si es una unidad expresiva que uno solo puede aprender a conocer asumiéndola, esta estructura se comunicará al mundo sensible [...] Hemos aprendido de nuevo a sentir nuestro cuerpo, hemos reencontrado bajo el saber objetivo y distante del cuerpo este otro saber que del mismo tenemos, porque está siempre con nosotros y porque somos cuerpo. De igual manera será preciso despertar la experiencia del mundo tal como se nos aparece en cuanto *somos-del-mundo* por nuestro cuerpo, en cuanto percibimos el mundo con nuestro cuerpo. Pero al tomar así nuevo contacto con el cuerpo y el mundo, también nos volveremos a encontrar a nosotros mismos, puesto que, si percibimos con nuestro cuerpo, el cuerpo es un yo natural y como el sujeto de la percepción (MERLAU-PONTY, p. 222).

Las *acciones* forman parte de cómo las y los niños se mueven en el espacio a través de su cuerpo. Estas acciones, a través de las cuales se percibe y re-conoce tanto el mundo exterior como el interior, permite enlazar un puente entre ambos tipos de conocimientos (exterior e interior). Este puente puede ser expresado a través del sentir, las *sensaciones*, categoría que se presenta a continuación.

SENTIR EL PAISAJE

Sé cómo el viento que sacude los árboles
(Lefebvre *apud* INGOLD, 2013)

Junto con la noción expresada anteriormente de percibir con el cuerpo, a través de la incorporación activa de éste con su medio, como un *ser-del-mundo*, evidenciado a través de una narrativa de la *acción*, se observa una segunda tendencia que aparece en la percepción de un lugar, ésta es aquella que distingue los lugares a partir de diversas sensaciones y emociones que las niñas y los niños expresan *sentir* con respecto al medio.

Las sensaciones y, específicamente, el sentir como forma de percepción de cualidades del medio es difícil de definir de una forma objetiva, volviendo a Merleau-Ponty (1993[1945]), desde la fenomenología de la percepción no es posible encontrar una definición objetiva de sensación, ya que “el aparato sensorial, tal como se lo representa la fisiología moderna, no es ya apropiado para el papel de «transmisor» que la ciencia clásica le hacía desempeñar” (MERLEAU-PONTY, op. cit, p. 30). El *sentir* es más complejo y menos definida desde esa perspectiva:

Lo sensible es aquello que se capta *con* los sentidos; pero actualmente sabemos que este «con» no es sin más instrumental, que el aparato sensorial no es un conductor, que incluso en la periferia la impresión fisiológica está empeñada en relaciones antaño consideradas centrales [...] Lo que impide que se articulen los conjuntos espaciales, temporales y numéricos en términos manejables, distintos e identificables es ora la adherencia de lo percibido a su contexto, su viscosidad por así decir, ora la presencia del mismo de algo positivamente indeterminado. Pues bien, es este dominio pre-objetivo lo que debemos explorar en nosotros mismos si queremos comprender el sentir (MERLEAU-PONTY (1993[1945], p. 32, 34).

La presente categoría, *sensación*, aborda las percepciones de fenómenos que son evocados por el sentir a través del cuerpo. Un sentir de las y los niños con su medio a través de sus percepciones sensoriales, que provocan emociones y otorgan cualidad a los lugares vividos. “Si es una unidad expresiva que uno solo puede aprender a conocer asumiéndola, esta estructura se comunicará al mundo sensible” (Merleau-Ponty (1993[1945], p. 222)

En busca de leer la realidad contada por los niños es importante observar aquello que a veces carece de formas definidas, siguiendo al filósofo chileno Hugo Zemelman (2010):

Para leer la realidad debemos saber leer el movimiento constituyente de los sujetos, lo que tropieza con diferentes obstáculos en general asociados a formas de pensar que rehúyen pensar simplemente lo que carece de formas claramente definidas. En este sentido surgen diferentes tópicos desde esta exigencia de pensar la realidad conformada por espacios de despliegue [...] Desde esta perspectiva, las estructuras de la realidad socio-histórica pueden revestir significados diferentes según los sujetos, ya que pueden tener sentido para unos, pero no para otros, ello debido a que puede representar espacios para sus despliegues, a la vez de no serlo para otros sujetos [...] los sujetos son siempre sujetos situados en relaciones múltiples y heterogéneas, las cuales conforman el espacio que los determina en la naturaleza de su movimiento (ZEMELMAN, 2010, p. 27).

Para el presente análisis sobre el *sentir*, escuchar lo que los niños y niñas cuentan a través de sus narrativas, es esencial.

Contar, en síntesis, no es explicitar el mundo, proveer de información que acrecentaría a una especificación completa, obviando la necesidad del posible-practicante a inquirir por sí mismo. Es más bien trazar un camino que otros puedan seguir. Así el cazador, educado en las historias de caza, puede seguir el camino; el arqueólogo entrenado puede seguir el corte; el lector competente puede seguir la línea de escritura. La clave sobre historias es que ellos pueden proveer a los practicantes con medios para contar sobre lo que ellos saben sin especificarlo. Ellos no tan sólo llevan información encriptada como, más bien, ofrecen pistas de donde ir y qué buscar (INGOLD, 2013, p. 110, *traducción propia*).

Diversas sensaciones que las y los niños sienten al estar en un lugar se entrelazan con la conciencia, memoria, emociones y conocimientos para componer la percepción de un lugar. La felicidad y comodidad del hogar tejido con el dulce cítrico sabor de los frutos de los árboles y los ríos que con-fluyen en el espacio, pueden configurar la percepción de un lugar. Este es el caso de Leonor, niña de 10 años de la Escuela Mesopotamia, quién señala: “Me gustan los árboles porque nos dan frutos y nos alimentan y por eso me gusta mi casa porque hay muchos árboles y está el arroyo y puedo estar feliz y tener el amor de mis padres”.



FIGURA 35: Casa. Dibujo Leonor (10 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

En el dibujo de Leonor (Figura 35) se observa una casa colorida en diálogo con diferentes elementos de la naturaleza, como flores, árboles, arroyos y mariposas. Junto con la narrativa de Leonor, durante la entrevista realizada por su compañera Yasna, ella señala que además su casa es un lugar donde puede leer y jugar. Aquí se observa una mezcla de categorías, sin embargo, al seguir ahondando sobre su casa, la emoción al referirse a su familia y estar junto con la naturaleza, que *la hace feliz*, se vuelve una constante. Por lo que se

categoriza la narrativa de Leonor en el ámbito de la percepción de éste lugar a través de las sensaciones.

El miedo es una emoción expuesta de forma recurrente como determinante en la percepción y categorización de un lugar. A partir de diferentes interacciones a través de las cuales las y los niños perciben el espacio que habitan, el miedo surge como una emoción que determina la valoración del lugar.

La oscuridad, es una sensación percibida por los niños como análoga al miedo. Sergio, estudiante de 10 años de la Escuela Mesopotamia, señala que el monte es un lugar que no le gusta debido al miedo que le provoca: “No me gusta el monte porque es oscuro y sucio, me da miedo y hay muchos animales feos como víboras, moscas y muchas cosas más”.

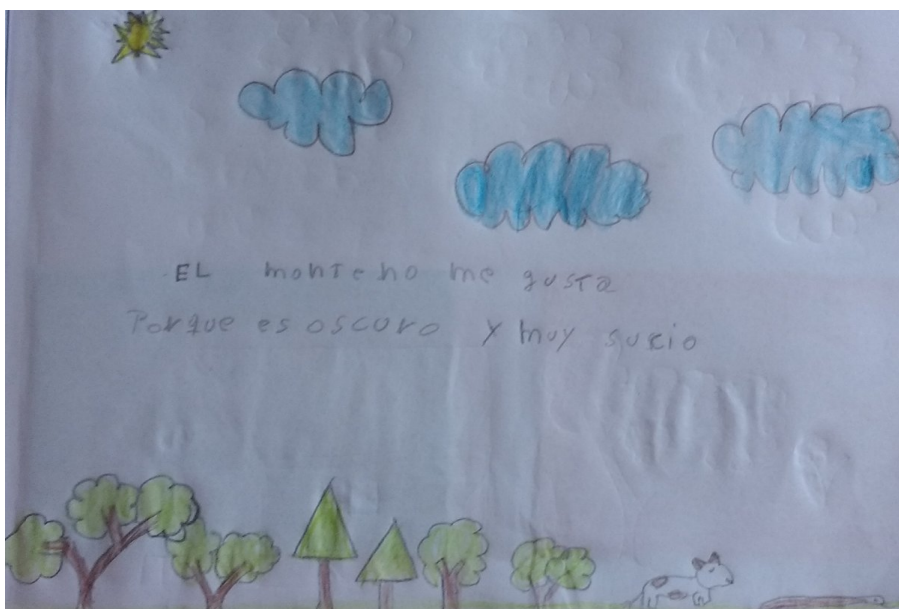


FIGURA 36: Monte. Dibujo Sergio (10 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

En el dibujo de Sergio (Figura 36), existe una hilera de árboles -característica que desplegará un segundo análisis sobre el concepto de monte utilizado- cercanos los unos a los otros. En el cielo, Sergio dibuja varias nubes que se emplazan debajo del sol situado en la parte superior de la ilustración. Al final de la hilera de árboles, saliendo del monte en dirección hacia- lo que se descubre tras un diálogo posterior- el patio de su casa, Sergio dibuja una víbora y otro animal que se presume ser una vaca- al ser referida por Sergio en el diálogo que se despliega a continuación- ambos animales que Sergio señala como feos e configuradores, en parte, del miedo que él siente. El tema de la oscuridad no aparece de forma tan evidente hasta contrastarlo con el dibujo del lugar que más le gusta a Sergio (Figura 37).



FIGURA 37: Casa. Dibujo Sergio (10 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

Sergio dibuja su casa como el lugar que más le gusta de Piray (Figura 37) señalando que es “linda porque es clara”. Aquí se evidencia el uso de la percepción de un lugar oscuro o claro como sinónimo de un lindo o feo, pero más allá de un motivo estético, al entablar una conversación con Sergio se percibe que la categorización de lindo o feo se basa más bien en la emoción: miedo o calma/felicidad. De esta manera la percepción de Sergio sobre éstos lugares es categorizada como motivada por la emoción que le provoca estar inserto en ese lugar.

Existe una segunda observación que se despliega de ambos dibujos de Sergio. En el caso del dibujo del monte (Figura 36), éste es configurado por una hilera ordenada de árboles, algunos de forma cónica y otros redondeados, nubes que ocupan gran parte del cielo y seres vivos que, emplazados en la salida del monte, Sergio considera *feos* y que forman parte de la configuración de un lugar que le produce miedo. En contraste, el dibujo de su casa (Figura 37) dialoga con un árbol generosamente redondeado con flores, situado en un escenario de mayor diversidad en el uso de colores. Así existe una diferencia visual que permite percibir la falta de luz a la que se refiere Sergio en contraste de un lugar *claro*.

La imagen del monte parece hacer referencia a las plantaciones de pino emplazadas en la zona. Sin embargo, hasta aquí, esta afirmación es meramente una hipótesis. Es sólo al observar el dibujo de Yael, compañero de Sergio sumado a un diálogo entre él y otros compañeros que esta hipótesis se fortalece.

Yael, niño de 11 años, de forma similar a Sergio, escribe en el margen superior izquierdo de su dibujo: “No me gusta el monte porque es oscuro”. En el dibujo de Yael

(Figura 38), aparecen algunas similitudes con el de Sergio, que van más allá de coincidir en el hecho de que la oscuridad les provoque una emoción desagradable.



FIGURA 38: El Monte. Dibujo Yael (11 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

El monte mencionado por Yael (Figura 38) también es diseñado como una hilera de árboles, esta vez, su mayoría de forma cónica y color verde oscuro. Su dibujo no incluye sol, ni nubes, ni seres vivos, este hecho sumado a la falta de diversidad de elementos y colores, refleja la oscuridad mencionada y, al comparar éste dibujo con aquel del mismo Yael (Figura 39), sobre su lugar favorito, el bosque, se fortalece la observación de que el monte oscuro, al que tanto Sergio como Yael hacen referencia, son los monocultivos de pino ubicadas en la zona.



FIGURA 39: El Bosque. Dibujo Yael (11 años)

El lugar favorito de Yael es el bosque. Junto con su dibujo (Figura 39), Yael escribe “me gusta porque es lindo”. Este dibujo (Figura 39) está mencionado aquí a modo de ejemplo, ya que será analizado posteriormente en la categoría *estética*. Como fue mencionado anteriormente existe una diferenciación conceptual entre campo-bosque-monte, sin embargo, ésta no es estática, más bien se transforma dependiendo del contexto al que el niño o la niña se refiere, contexto que se descubre en los elementos narrativos que acompañan las creaciones gráficas.

A pesar de que también existe una linealidad en la composición de árboles en el dibujo del bosque (Figura 39), ahora éstos son redondeados y coloreados con una tonalidad de verde más clara que en la figura del monte (Figura 38). En su dibujo del bosque, Yael también acompaña a los árboles con frutas que dibuja en ellas, además de raíces, claramente definidas en el dibujo, a diferencia del dibujo del monte (Figura 38) en el que los árboles cónicos no poseen raíces. También se destaca la presencia de nubes y la extensión del dibujo del bosque, Yael agrega una hoja donde dibuja un cuerpo de agua.

La diferenciación entre el monte y bosque de Yael sugiere el fortalecimiento de la hipótesis de que el oscuro monte, tanto para Sergio como para Yael, sean las plantaciones de pinos insertas en el sector. Sin embargo, este postulado no es suficiente para dar por hecho la hipótesis. Es sólo a partir de la conversación, que se presenta a continuación, entre Yael, Sergio, Luciano y yo, que este postulado se confirma.

Celeste: Y aquí ¿qué no te gusta?

Yael: Los árboles.

Celeste: ¿No te gustan?

Yael: Sí [confirmando que no le gustan], el pino.

Celeste: El pino no te gusta. ¿Por qué? ¿Qué tiene el pino que no te gusta?

Yael: No, no, no deja entrar luz [hace gestos con las manos encima de su cabeza representando los pinos], es toda oscuro, no me gusta el monte.

Celeste: ¿El monte? ¿Por qué? ¿Hay pinos en el monte?

Yael: Sí.

Celeste: Ah, yo pensé que no había pinos en el monte.

Yael: Sí.

Luciano: Sí, acá hay muchos pinos viste, que hay mucho así, agua contaminada, viste.

Celeste: ¿Aquí?

Luciano: y el agua que consumimos ahora está muy feo, no se puede tomar.

Celeste: y ¿porque los pinos? ¿Los pinos traen [no termina frase]?

Luciano: Traen todo. Sería [no termina frase]

Yael: Resina.

Celeste: Ah, resina.

Luciano: Aja y eso hace mal, hace mal a la persona.

Celeste: Ah.

Luciano: Por eso viste, acá en el 22 [Km. 22, barrio que existía antiguamente, y hoy es sólo plantación forestal] vivían personas, pero le corrieron todo, vinieron todos porque allí hay mucho pino y la contaminación y esas cosas, el pino, se cambiaron acá todos. Allá [Km. 22] había una escuela también.

Celeste: Pero, una pregunta, para entender. Entonces ¿éstos son los pinos del bosque? [indicando dibujo de Yael].

Yael: Sí.

Celeste: y no te gustan porque traen todos esos problemas.

Yael: Sí.

Celeste: Ah, que bueno saberlo. Y ¿esto de aquí?

Yael: Esos son árboles [con énfasis en la palabra árboles]. Y con frutas.

Celeste: Árboles con fruta, y ¿esos te gustan?

Yael: Sí, también cuando están maduras.

Celeste: Y ¿el pino no da frutas?

Luciano: No, esos dan todos enfermedad. Por eso mirá, todos se vinieron para acá, ¿cierto Yael? Se cambiaron todos del 22 para acá. Allá había una escuela, derrumbaron todo.

Celeste: Y ahora todos se vinieron para acá. Entiendo. Súper bueno. Ahí escribeme porqué, escribeme con palabras, por todo lo que hablamos ahora.

Sergio: ¡Mirá maestra! Este es el monte.

Marcelo: ¡Ahora yo maestra, mirá!

[varios niños se acercan]

Celeste: El monte [respondiendo a Sergio] El monte no te gusta ¿porqué?

Sergio: Porque es oscuro.

Celeste: Porque es oscuro. ¿Qué más tiene que no te gusta? Y, ¿están todos juntitos así [apunto a los árboles]?!

Ignacio: Sí están todos juntos. ¡Más juntos!

Celeste: ¡Más juntos! ¿Están juntos así!? Y ¿no hay animales por aquí, nada?

Yael: Vos entras allí y [no termina frase]

Sergio: ¡Hay víboras!

Luciano: No, por la contaminación del pino, los animales no pueden beber agua, ni nada.

Sergio: Detrás de mi casa siempre hay una vaca.

Luciano: Además las frutas mueren porque el pino le tapa el sol y no pueden crecer. El agua también está contaminada.

Celeste: ¿Por eso no les gusta el monte?

Luciano: Sí, por eso.

Celeste: y ¿no van al monte?

Yael: No.

Luciano: A veces no más.

Yael: A veces.

[vuelvo a Sergio]

Celeste: Además de que sea oscuro, ¿porque no te gusta el monte?

Sergio: Porque hay víboras.

Celeste: ¡¿Hay víboras?!

Sergio: Sí, y a veces cuando voy, me voy a buscar algo y me aparece esta vaca
[muestra dibujo]

Celeste: ¡Una vaca! ¿Aparece allí?

Sergio: Sí.

Celeste: Pero, ¿no entre los árboles? [señalo el dibujo]

Sergio: ¡No! no entre los árboles. Porque hay víboras y a veces cuando me voy por allí me aparece una vaca.

Celeste: Y ¿qué te hace la vaca?

Sergio: Y ¡yo salgo a correr maestra!

Celeste: [risas]

[Extracto transcripción audio taller N°1, Escuela Mesopotamia]

Se percibe el monte –que en este caso refiere a zonas de monocultivo forestal- como un lugar oscuro. Esta oscuridad, producida por las hileras de pino no permiten la entrada de luz, provoca que Yael y Sergio perciban este lugar a través del miedo, una emoción que provoca que el denominado monte se convierta en un lugar que no les gusta y al que generalmente no van. Aquí, al igual que en el caso de Yasna y Leonor, existe un entramado de saberes. Hay conocimientos adquiridos -como las consecuencias de las plantaciones de pino, la historia local (desaparición de una localidad producto del arrinconamiento y contaminación

del monocultivo); y problemáticas de contaminación–, conocimientos que dialogan con otros que podría ser tanto adquirido por la transmisión socio-cultural como a través de la vivencia – el hecho de que las plantaciones son lugares oscuros debido a que los pinos en hilera no dejan pasar la luz del sol– y, en tercer lugar, estos conocimientos se fusionan con el de la vivencia en el espacio –la *sensación* de oscuridad que se siente al estar en el lugar, y la presencia de víboras y la vaca que persigue a Sergio–.

Este trenzado de saberes y percepciones también se observa en el dibujo y la narrativa escrita por Osvaldo, niño de 13 años de la Escuela Mesopotamia. De una forma particular, Osvaldo dibuja “el pino” como el lugar que menos le gusta de Km. 18. El dibujo de Osvaldo (Figura 40) se puede observar desde dos planos que él explícitamente diseña. En la sección superior de la hoja, dividida por Osvaldo en dos partes, se observa perspectiva frontal una fila de pinos coloreados enteramente de verde oscuro y ordenadamente dispuestos a lo largo de la hoja. En la sección inferior de la misma, Osvaldo dibuja dos árboles, también desde una perspectiva frontal, sin embargo, desde un plano más cercano, éstos árboles se diferencian de los pinos porque son redondeados y cuentan con un tipo particular de fruto en sus hojas, además de ser coloreados de forma diferente a los pinos, en el caso de éstos árboles sus troncos son marrones y sus frutos son solamente coloreados verdes.

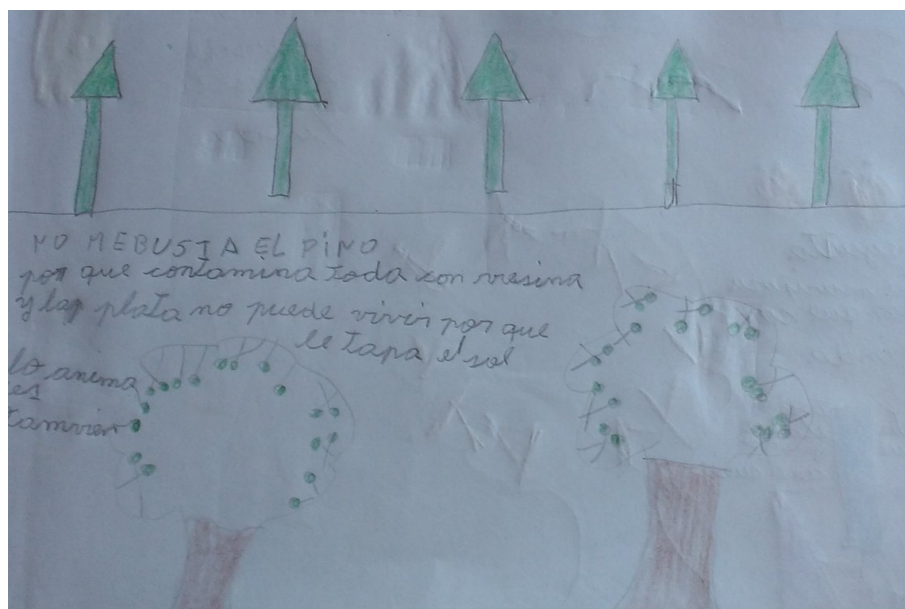


FIGURA 40: El Pino. Dibujo Osvaldo (13 años)
Piray km 18, septiembre 2016

“No me gusta el pino porque contamina todo con resina y la planta no puede vivir porque le tapa el sol y a los animales también” escribe Osvaldo junto con su dibujo. Por tanto,

se concluye que las plantaciones de pino están dibujadas en un plano superior debido a que tapa el sol de las demás especies arbóreas y animales que Osvaldo señala, a partir de un conocimiento adquirido, que no pueden vivir debido a esto. A través del detalle y la preocupación por diferenciar ambos tipos de árboles en su forma, Osvaldo deja claro que su conocimiento sobre ambas especies también se basa en la experiencia perceptual.

Antes de continuar el análisis de la percepción a través de las *sensaciones*, se cree importante hacer referencia a la desaparición de una localidad cercana, Km. 22, a la que, reiteradamente, Luciano hace referencia.

La investigadora argentina Delia Ramírez (2016), explica que el desaparecimiento de Km. 22 -al que refiere Luciano- es “uno de los ejemplos más claro” de la consecuencia histórica vivida tras el cambio de modelo producción forestal, denominada “vieja forestación” a la “nueva forestación” asociado a la modernización y la “reconversión productiva del agro argentino”¹²⁴.

[...] Si bien el Estado históricamente ha fomentado el desarrollo forestal mediante estrategias de promoción, es necesario señalar que las modalidades de producción y explotación maderera que se ejecutaron en las sucesivas etapas, no pueden ser tomadas en la misma dirección. La “vieja forestación”, perfilada en las décadas de 1950 y 1960, y la “nueva forestación”, propia de las décadas de 1990 y 2000, proponen formas diferentes de inserción en un territorio. En el primer caso, la expansión de la forestación vinculada al modelo industrial desarrollista planteaba una subordinación capitalista que ocupaba una gran cantidad de mano de obra, es por eso que esos años se gestaron pueblos y colonias pujantes, muchas de ellos, con el cambio de modelo forestal desaparecieron (RAMÍREZ, 2015, p. 67)

Volviendo al análisis de los dibujos de Sergio (Figura 36) y Yael (Figura 38), el miedo que manifiestan sentir los niños se presenta a través de la expresión de una percepción sensorial como es la oscuridad, en oposición a una claridad que provoca, en el caso de Sergio, una emoción agradable. La asociación de oscuridad con temor debe buscar entenderse de forma contextual y multidimensional, o sea, no puede ser *puramente sensorial*, más bien, esta percepción está construida a partir de un entramado de sensaciones y emociones contextualizadas y situadas, algunas –ya que es imposible conocer todos los aspectos abstractos e íntimos que se mezclan en el sentimiento provocado- de las cuales intentaron ilustrarse en el análisis realizado.

Respecto a la emocionalidad manifestada por el niño y niña como perteneciente a la percepción y valoración de un lugar, aspecto determinante de la categoría de análisis *sensaciones*, a continuación, se presenta el caso de Andrés.

¹²⁴ Respecto al nuevo modelo productivo Ramírez (2015) señala “A partir de la década de 1990 se advierten fuertes impactos en el territorio local característicos del ‘modelo del agribusiness’. Este modelo, también conocido localmente como agronegocio, se caracteriza por modalidades específicas de organización y gestión de los procesos productivos, que se apoyan en la constante innovación tecnológica” (RAMÍREZ, 2015, p. 66).

Andrés, niño de 10 años y estudiante de escuela El Arroyo Piray Guazú, afirma sentir miedo por el monte -en este caso referido a zonas de vegetación nativa-. Sin embargo, la sensación de miedo se diferencia del caso anterior en que la emoción no es provocada por la percepción sensorial directa del ambiente, en el caso de Andrés, el monte le produce temor debido un personaje mítico guaraní -popular en Paraguay y en el noreste argentino- protector del monte: el Pombero¹²⁵.



FIGURA 41: El Pombero. Dibujo Andrés (10 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

En el dibujo de Andrés (Figura 41) aparece el Pombero sonriente en el monte. Sus ropas son de color marrón y al encontrarse rodeado de las tonalidades verdes propias del monte, el Pombero parece mimetizarse con la naturaleza en la que está inmerso. Encima de él sonríe una figura en el cielo. Andrés, al contar sobre el motivo por el cual no le gusta el monte, el Pombero, llama la atención de sus compañeros al igual que una persona que me acompaña en la realización de este primer taller, José, a incorporarse en el diálogo que se presenta a continuación:

Andrés: A mí no me gustan el Pomberito, me da miedo.

[risas de compañeros]

Celeste: ¿El qué?

Andrés: El Pomberito.

Celeste: ¿Qué es el Pomberito?

¹²⁵ Ver más en: <http://cuentoscortosweb.com/pombero/>; <http://sobreleyendas.com/2008/09/01/el-pombero/>

José: Te lleva en la noche, a los niños. Es chiquitito así y se lleva a los chicos en la noche.

Celeste: ¡Qué miedo! Y ¿está comprobado? ¿Ha llevado a alguien?

Andrés: Sí, a muchos.

Celeste: ¡¿En serio?!

Andrés: A mí tía le llevó.

Celeste: ¿También?!

Andrés: Si te vas para el monte, te perdés y te lleva.

Celeste: Y, ¿ahí te lleva? Hay que tener cuidado entonces. Qué bueno saber, no sabía.

Y, ¿te lleva y nunca más apareces?

Ernesto: Ese silba y si vos le hacé caso te lleva.

Celeste: Que miedo, entonces no hay que andar en el monte ¿o sí? ¿Ustedes andan en el monte?

Ernesto: Acá andamos, si vos le hinchás no más te viene.

Celeste: Ah, tienes que respetarlo.

Ernesto: No le vaya a molestar al pombero [risas]

Celeste: [pregunto varias veces porque no entiendo debido a la distancia entre mí y Ernesto] Ah, verdad. Me voy a cuidar.

Ernesto: Y vos lo querés matar a veces y, y se desaparece, en un pajarito, cuando vos le querés tirar algo, desaparece.

Celeste: Y ¿tú lo has visto?

Ernesto: Sí.

Celeste: Y ¿no te hizo nada?

Ernesto: No.

Celeste: ¿En serio?

Ernesto: Es así [gesto con la mano de que es pequeño]

Celeste: ¿Así? Es chiquitito.

Ernesto: Así era.

[Extracto transcripción audio taller 1, Escuela Mesopotamia]

A través de este diálogo se puede observar como una emoción, el miedo, perteneciente a la categoría de *sensaciones* determina la forma de percibir un lugar a partir de un factor cultural: la presencia en el monte de una figura mítica enraizada en la cultura popular e

indígena de la región: el Pomberito. La figura mítica también aparece en un breve diálogo con un grupo de niños de la escuela El Arroyo:

Luciano: ¿Que pájaro hay allá en Brasil,

Celeste: Hay gralhas, está el zorzal, hay papagayos [niños la interrumpen]

Ignacio: Guacamayo, ese debe ser el Guacamayo, esa vive arriba

Celeste: ¿Guacamayo? Creo que sí.

Luciano: Acá hay millones.

Marcelo: Guacamayo es esa que vive arriba allá.

Luciano: ¡Hay cantidad de todo [aves y animales], cantidad de colores, todo!

Ignacio: Tiene que ir a pescar al río.

Celeste: ¿Al río? Yo quiero, yo quiero conocer.

Ignacio: Y por allí nosotros vamos, y ¡vamos a pescar de noche!

Celeste: ¿De noche? ¡Qué miedo! ¿No pasa nada?

Niños: ¡Nooo!

Marcelo: No hay nada, te va a saltar un cuco no más [risas]

[muchas voces al mismo tiempo]

Ignacio: ¿Conoce el hombre que anda de noche?

Celeste: ¿Cómo se llama? En la otra escuela me dijeron. ¡Ya me asustaron!

Octavio ¡El Pomberito!

Ignacio: Ese una vez le corrió a mi [incomprensible]

[Extracto transcripción audio taller 3, Escuela Mesopotamia]

La segunda referencia al Pomberito de parte de los niños de la Escuela Mesopotamia vuelve aún más interesante la figura. En una región donde el agronegocio forestal, mayoritariamente transnacional, reviste el territorio con monocultivos de pino es bastante interesante que persista de forma tan vital la presencia de una figura como el Pomberito quién, además de cazar a los “chicos que se portan mal”, es el cuidador del monte -lugar de vegetación y fauna nativa- y, en especial de las aves y los árboles que en éste habitan.

El sabor también es una sensación recurrente en la percepción de los lugares dibujados y narrados por los niños y niñas, quienes generalmente asociación éste a lugares que les gustan. En una conversación con Roberta, niña de 10 años de la escuela Mesopotamia, ella me cuenta porqué su lugar favorito es Km. 18 (Figura 42). “Es lindo, tiene árboles, plantas. Me gustan todos los árboles. El de las frutas son mis favoritos, me gustan las mandarinas”.

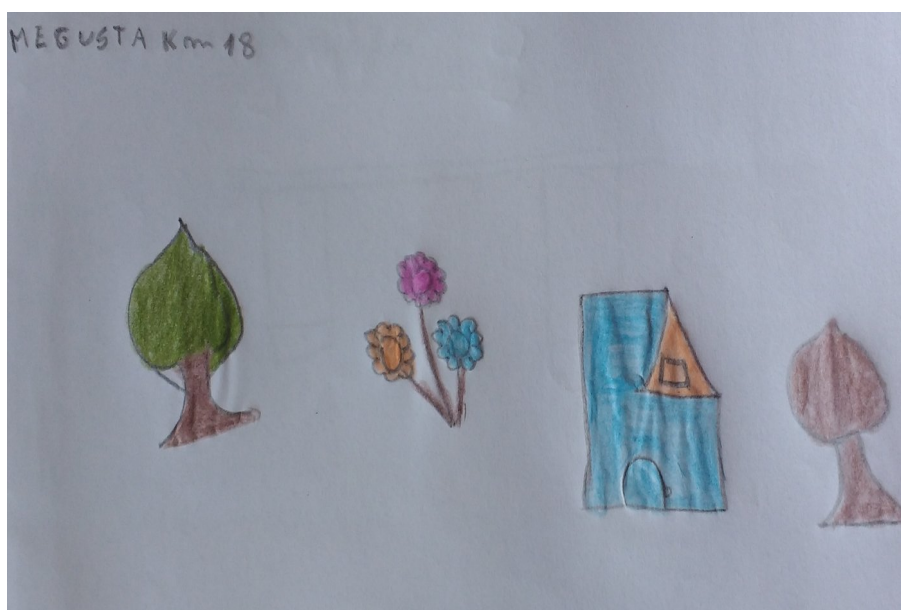


FIGURA 42: Km 18. Dibujo Roberta (10 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

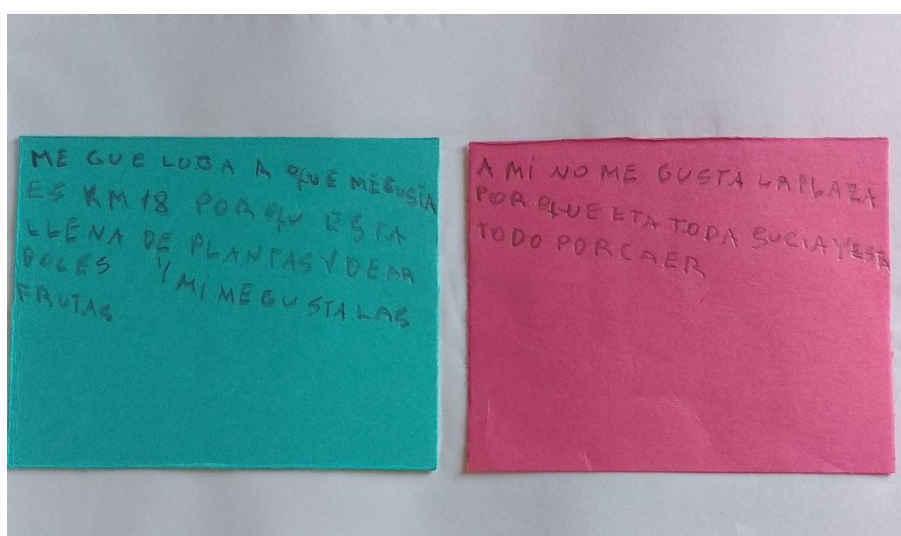


FIGURA 43: Cuaderno de Roberta (10 años). Tarjeta azul (por qué a Roberta le gusta km. 18) y Tarjeta Roja (por qué a Roberta no le gusta la plaza).
Piray km 18, octubre 2016

En el dibujo de Roberta se observa un camino donde alternadamente aparece un árbol, una casa, una flor y otro árbol. La percepción de Km. 18 como un lugar agradable para Roberta es determinado por la cantidad de árboles que dan las frutas que a ella le gustan. Así el sabor de las frutas y la posibilidad de comerlos en los barrios que componen Km. 18

determina como Roberta percibe y vive el espacio de su barrio a partir de la experiencia sensorial del dulce cítrico de la mandarina.

Aromas florales son los que Amelia, 11 años escuela Mesopotamia, percibe como agradable y la lleva a definir el bosque - en este caso no referido a los monocultivos- como su lugar favorito de Piray. Junto con su dibujo (Figura 44), Amelia escribe que le gusta el bosque porque tiene muchas flores. La composición del dibujo de Amelia está configurada por un ave, mariposa, árbol y muchas flores, único elemento que se repite reforzando así su narrativa. Los elementos que componen el dibujo aparecen desde diferentes ángulos, lo que produce una impresión de estar rodeada por la naturaleza. Amelia no colorea su dibujo, señalando que no alcanzó el tiempo, sin embargo, es apreciable la forma en que Amelia percibe el bosque, como un espacio de interacción entre seres vivos y no vivos.

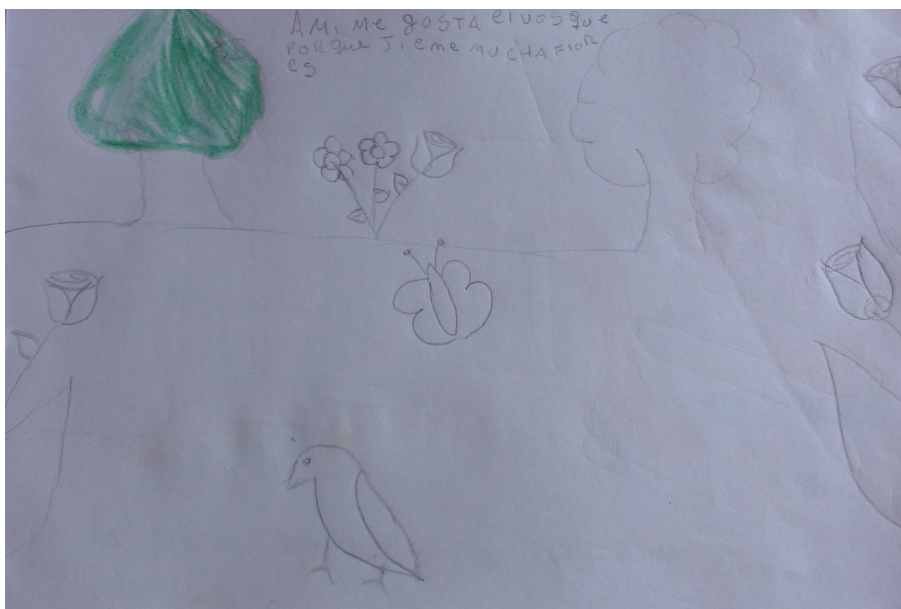


FIGURA 44: El Bosque. Dibujo Amelia (11 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

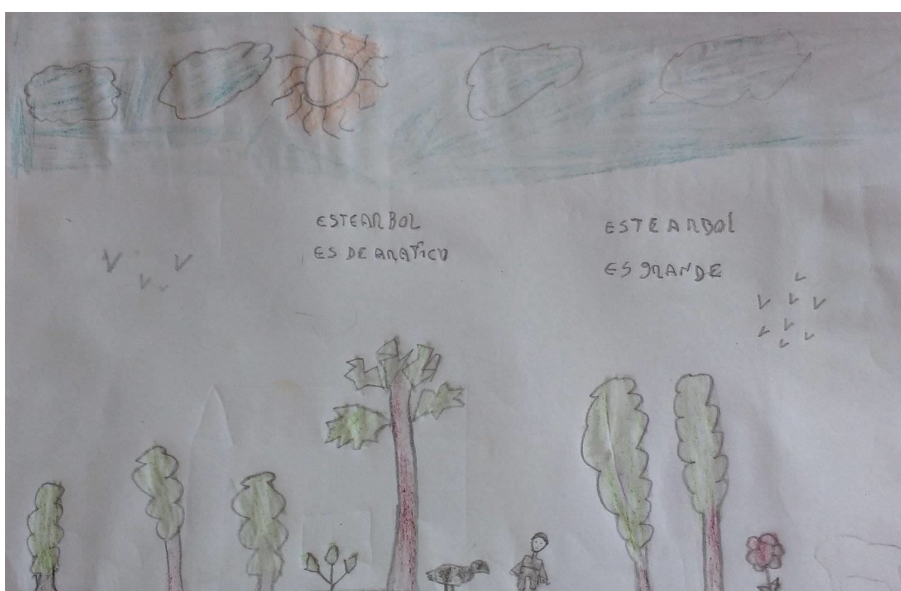
Durante la actividad de observación en el patio de la Escuela Mesopotamia realizado durante el tercer taller de *Vivir Piray desde la Infancia*, Amelia recalca sobre el aroma de las flores, especificando que lo que a ella le gusta de las flores, en este caso las rosas, son sus aromas (Figura 45).



FIGURA 45: Rosa. Dibujo Amelia (11 años)
Piray km 18, octubre de 2016

Los árboles son un tema recurrente al abordar las sensaciones y emociones a través de las que niños y niñas de Km. 18 perciben su medio. A diferencia de lo que yo, basada en prejuicios iniciales, pensaba que encontraría entre las percepciones infantiles en una zona invadida por el monocultivo forestal, los niños y las niñas establecen relaciones con los árboles. De la misma forma en que los árboles son fuente de actividades y movimiento, visto en la categoría *acción*, también provocan sensaciones, pasando desde el miedo a la felicidad y, en el caso de Marcelo, niño de 12 años de la escuela Mesopotamia, se perciben como una fuente de un elemento esencial en una localidad de temperaturas altísimas: sombra.

“A mí me gusta los árboles porque nos dan frutos y sombra” señala Marcelo mientras dibuja lo que le llama la atención de la naturaleza durante el tercer taller (Figura 46). Árboles que además de proveer sabores agradables, como vimos anteriormente, también otorgan una refrescante sombra.



Mediante el análisis de la producción visual y las narrativas infantiles correspondientes a la categoría que se analizó aquí, *sensaciones*, se observa el rol que la sensorialidad y emocionalidad cumple en la percepción de niños y niñas sobre Piray km 18. El sentimiento que les provoca un lugar puede significar que eviten acercarse o, al contrario, que les sea placentero y disfruten del convive en éstos.

Las sensaciones y emociones percibidas por las niñas y niños sobre sus barrios son expresadas con un intenso nivel de detalle lo que produce una distracción, de parte de quien escucha, sobre el hecho de que se está en una zona arrinconada por plantaciones forestales. En las conversaciones tenidas con las y los niños se percibe un conocimiento desde el suelo, la tierra y los ríos. Relatan los beneficios y las problemáticas vividas a partir de las sensaciones provocadas por la luz, las texturas, los sabores y olores, a través de los cuales perciben el entorno que parece volverse animado, donde la totalidad, que desde la visión de la teoría de Gestalt utilizada por algunos estudiosos de la fenomenología, no puede ser igual a la simple suma de sus partes. El *lugar* se conforma a partir del entramado vívido entre sensaciones y emociones, como la sombra refrescante de un árbol y los diversos sabores que se pueden disfrutar de sus frutos, la oscuridad que provoca -desde una visión del suelo- las hileras de altos árboles uniformizados, el agua refrescante y agitada de los arroyos y cascadas, y de los seres que viven entremedio del bosque de los que se hay que cuidar si se oye su silbido.

En el caso de los adultos, el vivir en una zona de contaminación y conflicto ambiental es expresada a través de las diversas problemáticas que enfrentan cotidianamente, como la marginalización, indiferencia de parte del municipio y el gobierno provincial, falta de servicios básicos, falta de oportunidades de trabajo para jóvenes y adultos, contaminación de suelos, agua, aire, entre otras. Así, yo como observadora externa impactada por estas problemáticas focalizo mi mirada en una visión panorámica que engloba a la vez que divide el paisaje tres grandes franjas: suelo (y las casas que se alzan desde la ex ruta N° 12), horizonte, (con las plantaciones que se pierden en ella) y cielo (que se encuentra con las puntas de los pinos). Sin embargo, las y los niños compartieron conmigo una mirada aguda y diferente al comprender desde las sensaciones y emocionalidad, el placer y disgusto de los detalles que conforman lugares que pasan desapercibidos bajo mi mirada adulta y extranjera al lugar. Esto otorga, para mí, una mirada esencial para la comprensión de la problemática del conflicto.

Lejos de separar la tierra de abajo del cielo de arriba, el suelo es una zona en el que la tierra y el cielo se entremezclan en la perpetua generación de vida. Es, paradójicamente, en las profundidades de los bosques que el mundo se abre enteramente a nuestra percepción al obligarnos a dejar de lado la ilusión, del cual las personas en lugares altos están propensas a pensar, de que el mundo que habitamos

está expandido como un mosaico bajo nuestros pies con sus formas y patrones ya imprimidas sobre el sustrato físico de la naturaleza [...] [más bien se debe abandonar esta pretensión y] alcanzar lo que podríamos llamar un mirada-del-viento sobre el bosque. Los ojos del viento no miran *a* los árboles, sino deambulan *entre* ellos, manteniendo la mirada ligeramente en movimiento, cosquillando sus superficies y observándolos tomar vida en el toque visual (INGOLD, 2013, p. 87-88, *traducción propia*)

UNA VIVENCIA ESTÉTICA

La dimensión sensorial como elemento de la percepción de las y los niños de Km. 18 también se despliega en una dimensión estética. Sin embargo, como señala Jonkus (2014) siguiendo al filósofo Sesemann (1970), la percepción estética es diferenciada de la percepción denominada “normal” o “no estética” en el sentido que, en ésta última, la trama está “condicionando la aparición de elementos sensoriales (colores, sonidos, formas, etc.) y su estructura, pero en la percepción estética los elementos sensoriales son el fundamento del tema porque el significado del mismo se ajusta a ellos” (JONKUS, 2014, p. 139).

Desde una perspectiva fenomenológica, la percepción estética entiende al *objeto estético*¹²⁶ desde una correlación directa con el *acto estético*:

Él [Sesemann] se basa en la superposición de que la estética en primer lugar se fundamenta en la experiencia directa, la cual es imposible de reducir al sujeto o al objeto, sino que se compone de los dos, formando un todo. La estética no solo trata de descubrir psicológicamente las vivencias internas, sino que concentra su atención en el fundamento objetivo de esas vivencias. Sesemann describe la correlación entre la experiencia intencional y el objeto intencional [Husserl]. Esta correlación es paradójica porque incluye sujeto y objeto al mismo tiempo. Además, esta correlación abarca lo dado físico sensorialmente y la experiencia del sentido. Así que la realidad estética sólo se puede revelar a través de la experiencia estética enfocada hacia el objeto estético trascendental (JONKUS, 2014, p. 136).

En el caso de las y los niños de Km. 18 la tendencia a valorar estéticamente un objeto (fenómeno), específicamente un paisaje, está íntimamente entrelazado con las dimensiones sensoriales, el sentido de la experiencia estética, el contexto socio-cultural, y la estructura del objeto que manifiesta su belleza, al que se considera como un *todo*: “la estructura de cada objeto no solo se compone de fragmentos sensoriales sino se expresa como una totalidad en la que cada elemento es parte esencial del conjunto (JONKUS, 2014, p. 139). Asimismo, siguiendo la idea mencionada en el apartado anterior, de la imposibilidad de existir una impresión pura, Jonkus (2014) afirma que “el acto de percepción está compuesto no solo de

¹²⁶ Respecto al objeto estético y su valoración, Jonkus (2014) señala: “Según Sesemann, la estética es una disciplina que estudia el sentido del fenómeno estético. Los objetos creados por la naturaleza o por el ser humano que manifiestan su belleza pertenecen a la esfera de la estética [disciplina que estudia el sentido del fenómeno estético]. Sesemann ve en la estética una teoría de belleza, esta, en su sentido más amplio, es identificada con el valor estético. Podemos decir que el objeto estético tiene su valor cuando es bello y esto supone que el objeto estético es dado al sujeto” (JONKUS, 2014, p.132-133).

las impresiones directas, sino que está relacionado con la experiencia acumulada” (JONKUS, op. cit., p. 140)

La experiencia de la percepción estética, al ser considerada como una unidad, una *totalidad perceptiva*, aparece en los dibujos y narrativas de las y los niños de Piray, consecuentemente interconectada con las categorías mencionadas anteriormente (*acción y sensación*). Los lugares que son percibidos desde una configuración de la *acción y emoción*, aparecen nuevamente, esta vez a través de las narrativas que expresan una belleza estética o la ausencia de ésta.

Antonia, niña de 11 años de la Escuela Mesopotamia, afirma que su lugar favorito es el campo debido a que es un lugar *lindo*. En su dibujo (Figura 47) junto con el diseño de una casa colorida rodeada por diversos árboles frutales y flores en un macetero reciclado de un antiguo neumático, como ella señala, Antonia escribe: “Me gusta porque es muy lindo el campo”.



FIGURA 47: Campo. Dibujo Antonia (11 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

Antonia reitera su gusto por el campo en la entrevista realizada durante el segundo taller con su compañero Sergio (Figura 48) “Hay muchas frutas, hay muchas plantas y hay muchos animales, loros y pájaros. Me gusta porque es muy lindo”, afirma Antonia.

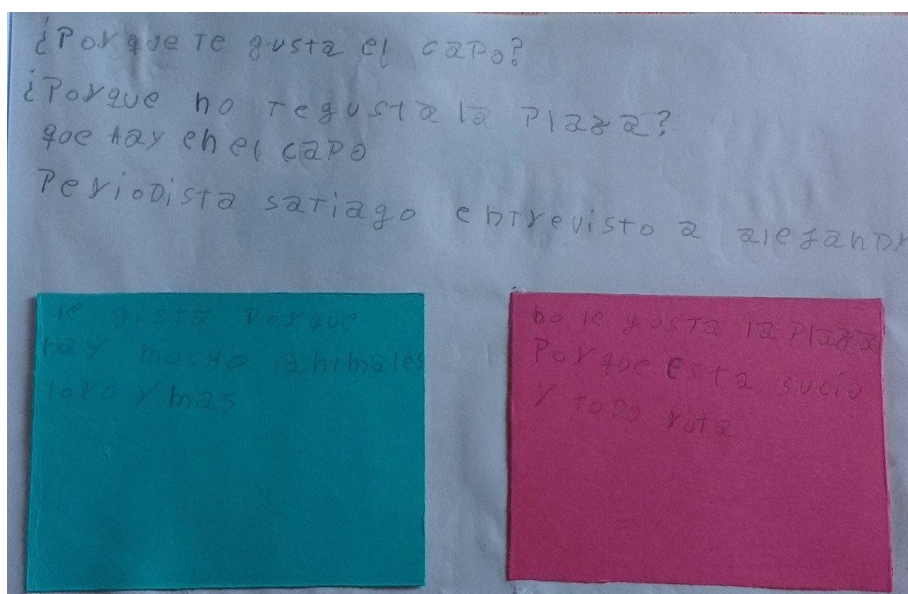


FIGURA 48: Cuaderno de Sergio (10 años) con respuestas de entrevista realizada a Antonia (11 años). Tarjeta azul (por qué a Antonia le gusta el campo) y Tarjeta Roja (por qué a Antonia no le gusta la plaza). Piray km 18, octubre 2016

Desentrañar el sentido que Antonia otorga al proceso estético al considerar *lindo* el campo, no es posible porque, como se afirma desde la visión no dualista de *expresión sensorial* y *sentido*, no se puede buscar reconstruir el *sentido* de la expresión estética ya que ésta “se caracteriza por el hecho de que el sentido vive en ella y no más allá de ella” (JONKUS, 2014, p. 137-138). Sin embargo, desde esta misma mirada, el sujeto y objeto que se corresponden siempre están situados, la percepción es contextualizada y también intersubjetiva, por tanto se puede observar la percepción estética de Antonia junto con las de sus compañeras y compañeros para, de esta manera, considerar que la expresión perceptual es compartida con los otros niños y niñas que otorgan un valor estético, de *belleza*, distintivo a los paisajes que son configurados por árboles, arroyos, animales y flores.

Elías, niño de 10 años de la Escuela el Arroyo señala que su lugar favorito es el Paredón, porque es un lugar *hermoso*. Elías decide no dibujar porque no lo quiere hacer en ese momento, señalando que prefiere escribir. Por este motivo, Elías escribe en grandes letras rosadas y naranjas: “El lugar que más me gusta es el Paredón” (Figura 49).

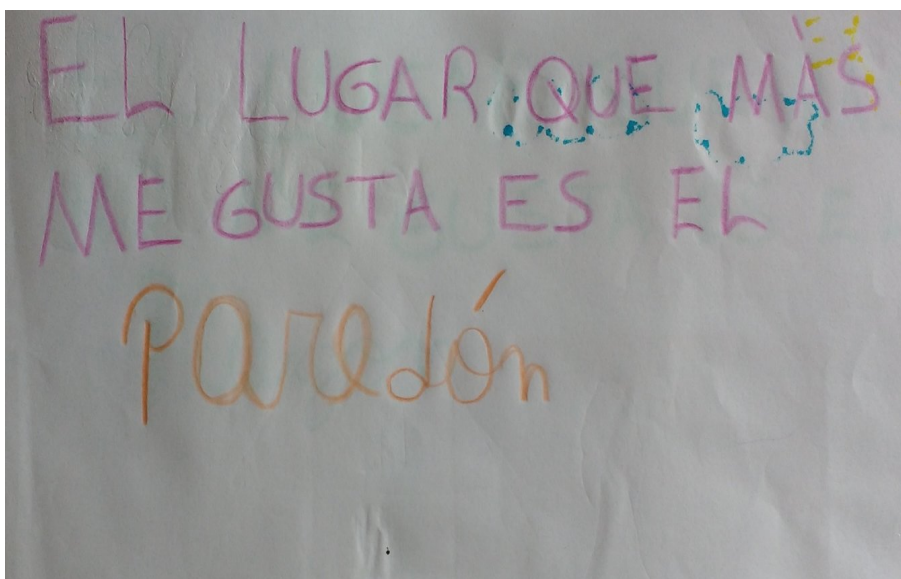


FIGURA 49: Paredón. Dibujo Elías (10 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

Al preguntarle a Elías porque le gusta el Paredón, él indica: “Es hermoso, hay hermosas cascadas, es muy acogedor, muy cómodo, fui dos veces”. De este modo, se observa que para Elías el Paredón es un lugar estéticamente atractivo. También menciona que ha ido dos veces -a pesar de la cercanía del Paredón con la escuela El Arroyo (aproximadamente a uno mil metros de distancia)-. La mayoría de los niños y niñas de la escuela El Arroyo señalan ir al Paredón solamente una o dos veces por año con maestras o familia. Sin embargo, éste continúa siendo el lugar preferido de la mayoría de las y los niños, específicamente de la escuela primaria El Arroyo Piray Guazú.

Bajo un árbol en el patio de la escuela, durante el tercer taller realizado, Elías se encuentra dibujando lo que le llama la atención acerca de la naturaleza (Figura 50). Me acerco a él para preguntar sobre lo que está dibujando:

Celeste: ¿Qué estás dibujando?

Elías: Aquí hay un pasaje y un arroyo.

Celeste: ¿Por aquí hay muchos arroyos?

Elías: Sí, muchos.

Celeste: Y, ¿te gustan?

Elías: Ay sí, ¡a mí me encantan! Son muy lindos.

[transcripción video grabada por estudiante con mi celular].



FIGURA 50: Arroyo. Dibujo Elías (10 años)
Piray km 18, octubre de 2016

Al igual que el Paredón, Elías dice que le encantan los arroyos porque son lindos. Se observa que ahora, desde un lugar que afirma formar parte de su cotidiano, Elías otorga un valor estético a los paisajes que le gustan. Al igual que en el caso de Antonia, no se puede desentrañar *qué* ni *cómo* Elías percibe estos lugares valorados a partir de su belleza estética, sin embargo, configura parte de la tendencia de percibir estos lugares como *bellos*.

Continuando con lugares que son percibidos como estéticamente atractivos, Yael de 11 años de la Escuela Mesopotamia, dibuja el bosque como su lugar preferido de Km. 18 (referenciado en el apartado anterior), al considerarlo un lugar lindo. En su dibujo (Figura 51), Yael bosqueja tres árboles destacando con trazos detallistas las raíces de cada uno, a diferencia de su dibujo sobre el monte, visto anteriormente (Figura 39). En los árboles redondeados dibuja frutas y, en el cielo, una gran nube, sobre la que se emplazan tres nubes de menor tamaño entremedio de las cuales Yael escribe: “Me gusta porque es lindo”.



FIGURA 51: Bosque. Dibujo Yael (11 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

El arroyo es un lugar considerado lindo por Osvaldo, niño de 13 años de la Escuela Mesopotamia. En su dibujo (Figura 52), Osvaldo dibuja una casa grande al borde de un arroyo azul, con algunas flores y un elemento naranja que se alza al otro extremo del borde. Asimismo, en la actividad de observación del taller tres, Osvaldo dibuja árboles, un juego y mariposas, escribiendo junto con sus dibujos (Figura 53): “Me gusta la mariposa porque son [sic] linda”, y al lado del sol, escribe “grande, y lindo”.



FIGURA 52: Arroyo. Dibujo Osvaldo (13 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

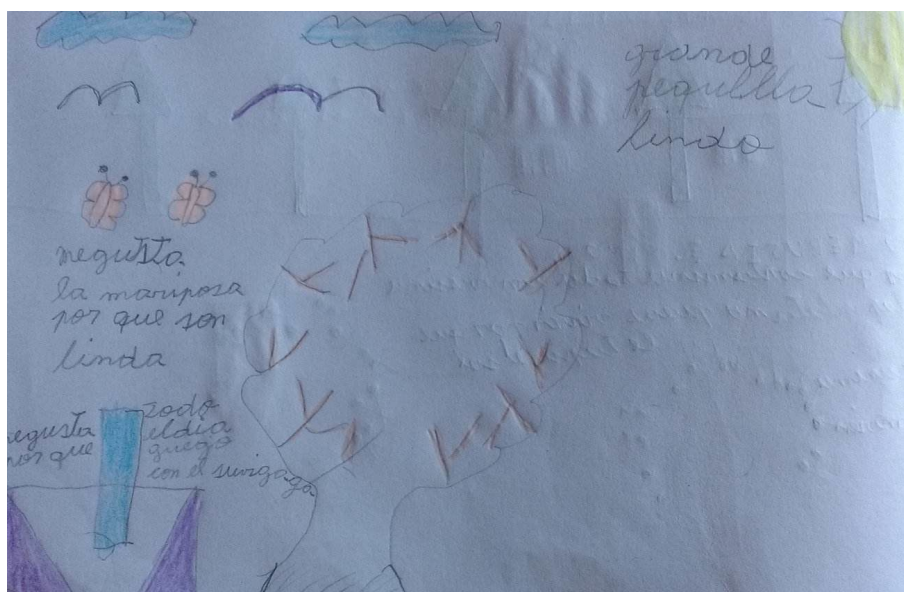


FIGURA 53: Mariposas, árboles y juegos en patio de Escuela Mesopotamia. Dibujo Osvaldo (13 años)
Piray km 18, octubre de 2016

Vale recordar en su ilustración del lugar que no le gustaba, presentado en el apartado anterior (Figura 40), Osvaldo dibujó un detallado diseño explicativo del porqué el pino era perjudicial y no le gustaba. En contraste con el dibujo del arroyo (Figura 52) realizado por Osvaldo dónde no existe mayor explicación, más allá de que “es lindo”, sobre el porqué el arroyo es su lugar favorito. Esto constata lo que afirma Jonkus (2014) siguiendo a Sesemann (1970), sobre la diferenciación entre la percepción “normal” y la percepción estética, presentada anteriormente, siendo esta último indescriptible a través de la significación o el sentido de ella ya que es, en sí misma, la percepción estética la que configura la totalidad de la experiencia perceptiva con el objeto transcendental, o sea, la percepción estética es en sí misma percepción sensorial y objeto de percepción. Un ejemplo que pueda ayudar a comprender mejor esta idea es aquella señalada por Jonkus (2014) sobre la percepción estética desde el arte:

El análisis del lenguaje poético hecho por Sesemann demuestra que en la poesía la palabra se eleva a un primer plano como elemento sensorial. La palabra misma como expresión sensorial adquiere valor estético, ya que no es solo herramienta de representación, sino también un objetivo. Este razonamiento sobre la palabra poética y la expresión rítmico-sensorial del sentido recuerda el análisis posterior hecho por Heidegger en el que sostiene que la palabra poética revela la esencia del lenguaje. El punto es que la palabra poética se convierte en el objetivo de la expresión del sentido lingüístico. El significado de la palabra coincide con el ser sensorial de la palabra, porque en el lenguaje poético “la composición rítmico sonora de la palabra se transforma en una realidad tangible y obtiene un valor por sí misma” (SESEMAN, 1970, p 335 *apud* JONKUS, 2014, p. 138).

“Las casas” son lo que Alberto, niño de 12 años de la escuela Mesopotamia, expresa percibir como lindas. En su dibujo (Figura 54) se observa una casa grande que ocupa un espacio importante en la configuración del dibujo. La casa está rodeada por árboles y flores por ambos lados. En el cielo, Alberto dibuja dos nubes que acompañan a un sol sonriente. En contraste, en la hoja siguiente Alberto dibuja el lugar que menos le gusta de Km. 18: el bosque.



FIGURA 54: Casa. Dibujo Alberto (12 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

Respecto a la, ya referida, ambigüedad en el uso de los conceptos bosque-monte, es relevante destacar que en la mayoría de las y los niños utilizan, como fue distinguido al comienzo de este capítulo, el concepto de bosque para referir a los monocultivos de pino que existen en el sector. Esto se puede observar a través del segundo dibujo de Alberto (Figura 55 a; b) quién, en conversaciones, se refiere al bosque explícitamente como “pinos” y también como “aire libre”, lugar que considera feo.

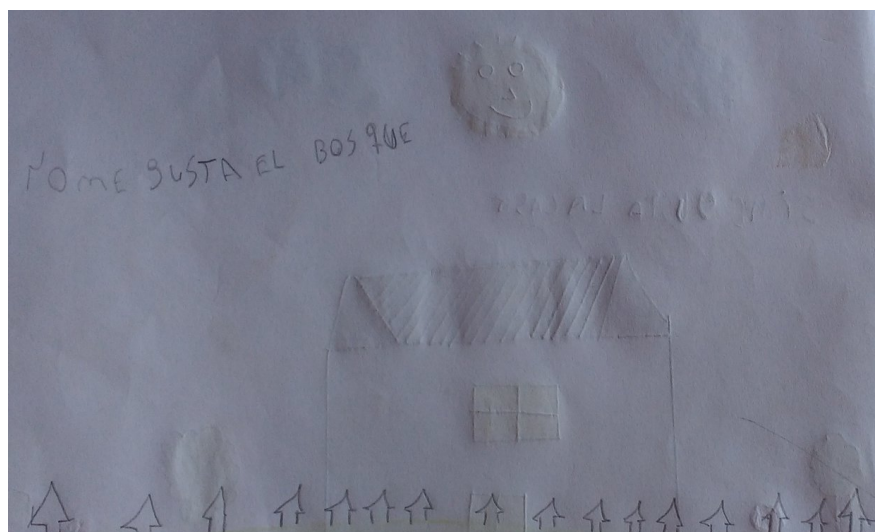




FIGURA 55b: Continuación bosque. Dibujo Alberto (12 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

Alberto utiliza dos hojas de su cuaderno de investigación para realizar su dibujo del bosque (Figura 55a/b), que al relatar en una conversación posterior señala que no le gusta “porque es feo”. En un primer momento ambos dibujos me parecen de lugares diferentes, sin embargo, tras conversar con Alberto, entiendo que es el mismo lugar. En la hoja del lado izquierdo del cuaderno (Figura 50a) se observa el bosque (monocultivos). Alberto dibuja una hilera de pinos del mismo tamaño sin colorear. Los pinos se alinean sobre del verde claro del suelo (pasto). Arriba en la esquina izquierda de la imagen Alberto escribe: “No me gusta el bosque”.

En la hoja del lado derecho del cuaderno (Figura 50b), Alberto dibuja la continuación del paisaje, en la que gradualmente aparecen figuras de personas, algunas flores y una gallina. En el cielo de esta hoja aparecen algunas aves y el suelo está coloreado de un verde más oscuro, mezclado con marrón. En el lugar en que la gallina picotea el suelo cambia el color éste a un marrón rojizo, sobre el cual se dibuja un árbol redondeado junto con un árbol más alto sin hojas, a su lado izquierdo, árbol al cuál sólo le quedan sus ramas. En este lado de la hoja también aparece el sol entremedio de dos nubes coloreadas celeste.

De esta forma se puede observar una modificación gradual en el paisaje, desde la plantación homogénea que Alberto define como *feo*, hasta el paisaje que se acerca al sector de vivienda donde se puede observar personas interactuando, gallinas, pájaros y un sol sonriente.

Lo *sucio* es un sinónimo utilizado por los niños y niñas constantemente para referirse a un lugar estéticamente desagradable. En este caso el lugar que más se describe con este

adjetivo es la plaza. Antonia, Octavio y Roberta coinciden en que la plaza es un lugar sucio y, también, roto. La percepción estética de este espacio es expresada con vehemencia, agregando detalles como que “no limpian”, “no cuidan” y “está toda rota”.

Antonia, quien como fue detallado anteriormente ve el campo como un lugar lindo (Figura 48), dibuja la plaza (Figura 56) con una despreocupación en formas y colores, característica que se convierte en una constante entre los niños que dibujan la plaza. Junto con su dibujo escribe en grande, ocupando diferentes partes de la hoja: “La Plaza. No me Gusta. No me gusta porque es muy sucio”.

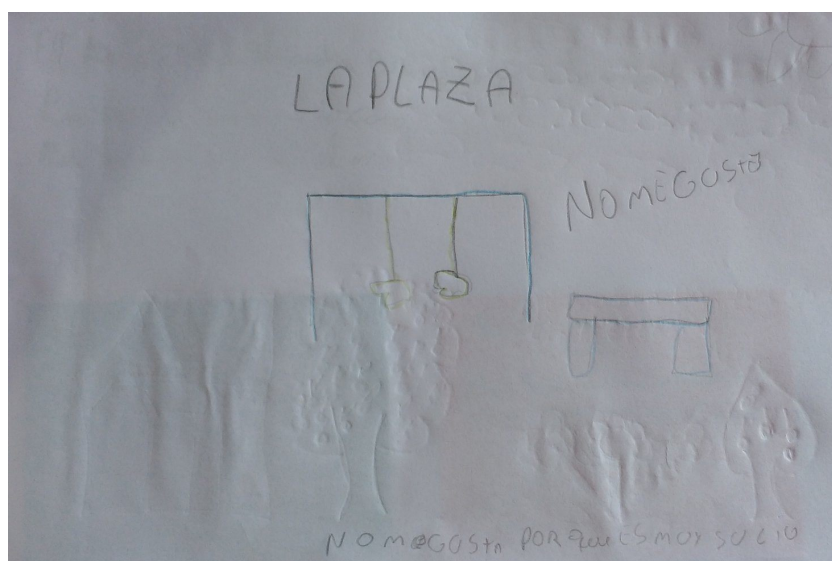


FIGURA 56: Plaza. Dibujo Antonia (11 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

Roberta, por su vez, dibuja la plaza (Figura 57) de forma similar, sin mayores detalles, solamente dos columpios en el aire, y con una ausencia total de colores, contrastando con los detalles y los colores utilizado en su dibujo de Km. 18 expuesto anteriormente (Figura 42). Al describir porque no le gusta la plaza en sus tarjetas de entrevista (Figura 58) ella escribe: “A mí no me gusta la plaza porque está toda sucia y está todo por caer”. Roberta realizó la entrevista conmigo por lo que en sus tarjetas expresó los motivos de sus propios dibujos, a diferencia de los otros niños y niñas, de compañero y compañeras entrevistadas que no lo hicieron.

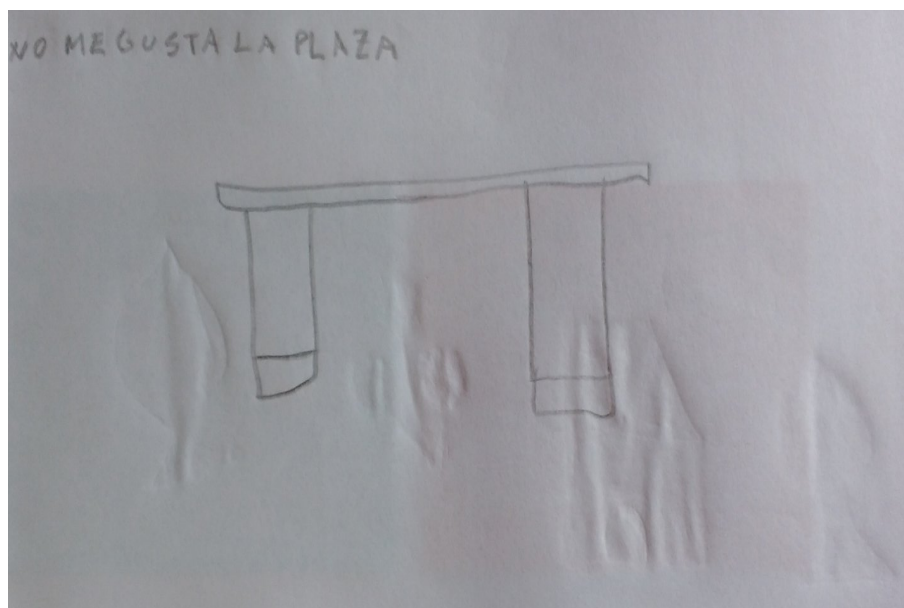


FIGURA 57: Plaza. Dibujo Roberta (10 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

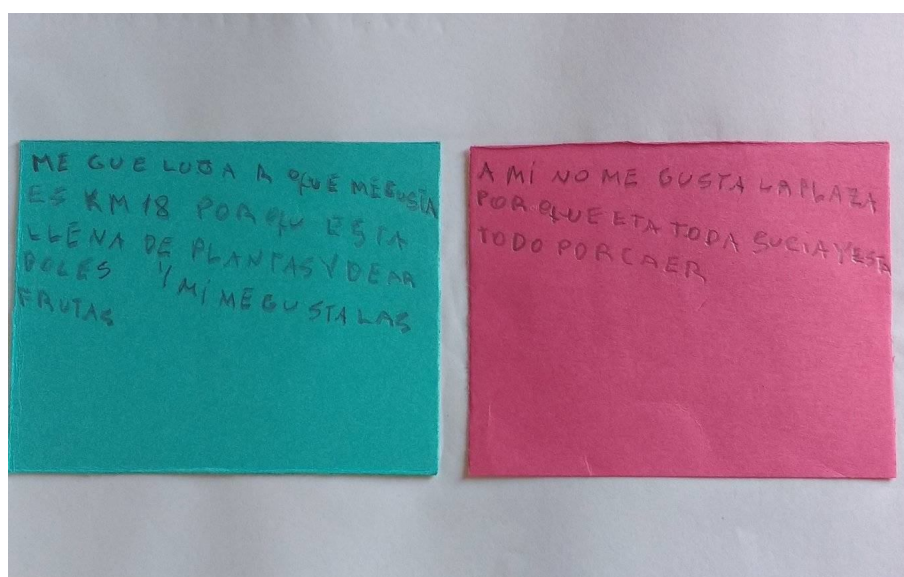


FIGURA 58: Cuaderno de Roberta (10 años). Tarjeta azul (por qué a Roberta le gusta km. 18) y Tarjeta Roja (por qué a Roberta no le gusta la plaza)
Piray km 18, octubre 2016

Octavio dibuja el parque (plaza) como un lugar que no le gusta. Al preguntarle por qué, Octavio responde que es porque está toda sucia y rota. En su dibujo (Figura 59) se observa, de forma excepcional, el parque con una mayor cantidad de detalles y colores, dibujando el espacio rodeado por pasto y un suelo de tierra desde la que se alcanzan algunos juegos, entre los cuales aparece un “subibaja”, un juego redondo y con par de columpios, uno de los cuales se dibuja como roto.

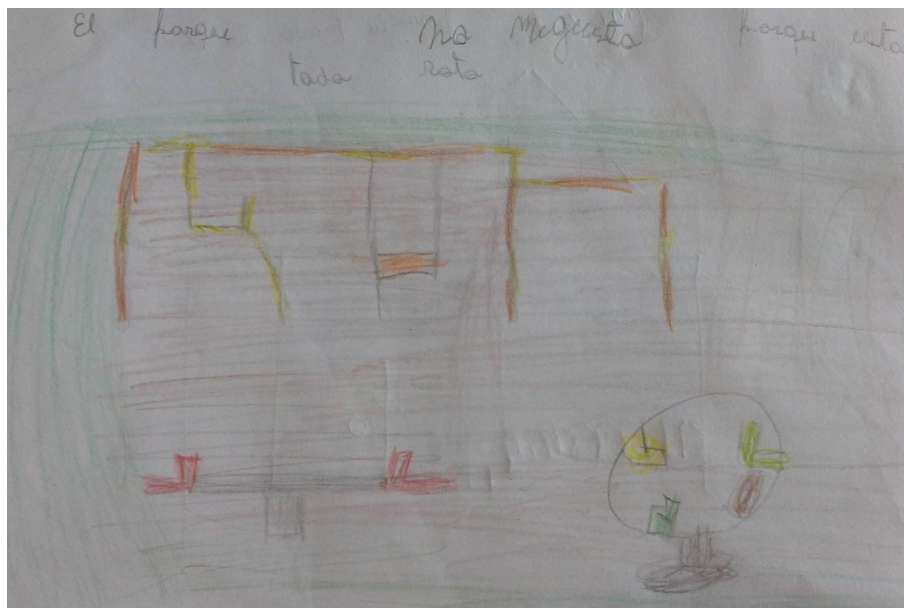


FIGURA 59: Plaza. Dibujo Octavio (11 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

Desde una perspectiva estética, y a partir de las experiencias de las niñas y niños, un lugar contaminado equivale o se corresponde con un lugar *sucio*. En el caso de Leonor, ella señala explícitamente que no le gusta la cancha porque está contaminada y hay muchos mosquitos (Figura 60). De forma completamente diferente a sus otros dibujos, Leonor dibuja la cancha sin colores. Aparece en su dibujo un sol grande en el centro de la hoja y nubes alrededor. Debajo del sol se sitúa una casa con un camino que lleva a la cancha que está delineado con sutiles líneas, despreocupados en forma y fuerza del trazo. Leonor, en una conversación posterior, señala que este es un lugar muy feo y sucio y que a ella no le gusta ir.

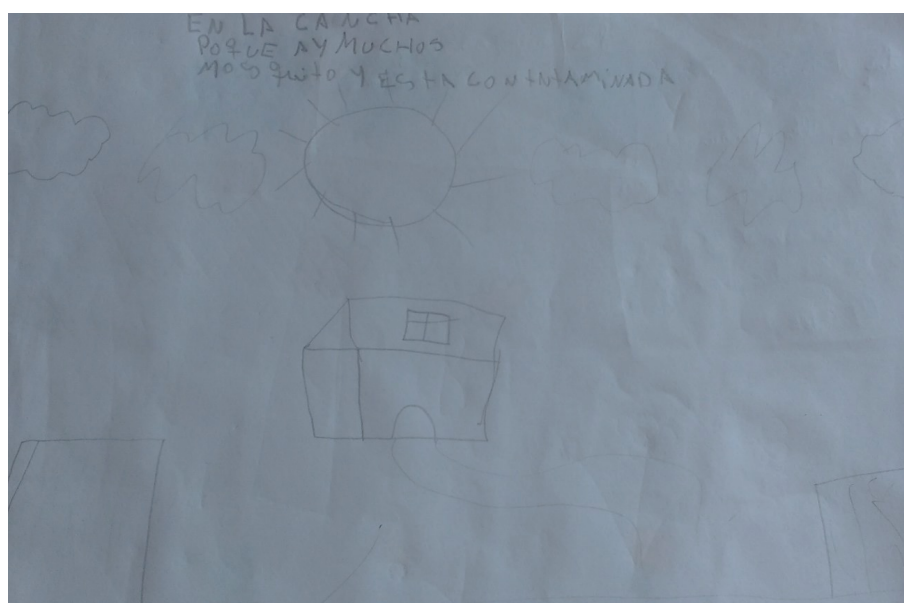


FIGURA 60: Cancha. Dibujo Leonor (10 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

Existe un lugar que es relevante destacar aquí debido a la constante tensión entre categorías *acción-estética*, mencionado en el primer apartado del presente capítulo. Este es el Cerne- un espacio turístico ubicado en Km. 18, específicamente en el barrio Santa Teresa, donde también se emplaza la escuela El Arroyo Piray Guazú. A pesar de que, en un primer momento, pareciera que este lugar es definido por una percepción estética, al ser referida frecuentemente por algunos niños de la escuela El Arroyo como un lugar que no les gusta por tener “mucho monte”, en su aplicación como bosque nativo de la región, en otros momentos parece que los niños y niñas de esta escuela utilizan monte como un sinónimo de suciedad, al referirse a éste con un sutil tono despectivo.

Sin embargo, al indagar en el motivo de disgusto por el monte, ubicado en el Cerne por ejemplo, las y los niños señalan que es porque hay “muchos bichos”, como mosquitos y víboras, y “porque el pasto es muy alto y no se puede pasar”, lo que imposibilita a las y los niños de *realizar actividades* de forma plena en éste. A pesar de que el monte es referido en la actualidad como un lugar desagradable para algunos niños y niñas de la escuela El Arroyo, curiosamente, en los trabajos grupales realizados durante el cuarto taller, la mayoría de los niños y niñas señalaron que un Piray ideal para ellos tendría *más monte*.

Al otorgar a un lugar una cualidad estética, de *belleza*, a través de narrativas y diseños, las y los niños califican lugares pertenecientes su entorno a partir de su percepción estética. A pesar de la imposibilidad de analizar la percepción estética desde una interpretación de su *sentido* más allá de la expresada por las y los niños (feo, bonito, lindo, sucio, contaminado), se considera esencial la descripción de las figuras narrativas y visuales producidos por los niños y niñas, ya que, al compartir apreciaciones estéticas sobre lugares similares, se advierte una intersubjetividad en la percepción.

Se observa que las y los niños de ambas escuelas de Km. 18 perciben como estéticamente bellos aquellos lugares que poseen una mayor interacción entre diversos seres, a saber: arroyos, ríos, bosques, y específicamente árboles, flores, mariposas y aves. Al contrario, se consideran como lugares estéticamente feos aquellos que se encuentran sucios, áridos, contaminados, vacíos, sin movimiento, a saber: monocultivos, plaza, cancha abandonada.

A partir de la percepción estética expresada por las y los niños se identifican vinculaciones de lo estético con la contaminación, la *convivencialidad* y el monte, donde lo feo se asocia tanto a lo sucio como a lo incontrolable, mientras lo bello se asocia más a la seguridad, al apego emocional y a la vinculación con los hitos del paisaje más próximos a la

experiencia de las y los niños de Km. 18. De esta manera la *acción*, la *sensación* y la *estética* se enlazan creando una trama perceptiva a través los niños y niñas re-conocen el medio.

“Me gusta el bosque porque dan frutos, hay animales, de todo un poco. Me gusta jugar porque puedo [ir] para el bosque y todo esto, correr, trotar, todo es muy lindo”, me cuenta Yasna niña de 12 años de la escuela Mesopotamia, al enseñarme su dibujo (Figura 61). La percepción del bosque que expresa Yasna engloba las tres categorías analizadas anteriormente: *acción*, *sensación* y *estética*, presentando así una forma de *vivir el bosque*.



FIGURA 61: Bosque. Dibujo Yasna (12 años)
Piray km 18, septiembre de 2016

A partir de las creaciones gráficas y narrativas, individuales y colectivas, presentadas, este capítulo busca desplegar un análisis a través del cual poder responder a la pregunta de investigación que centra este trabajo: *¿Qué aspectos de las tensiones ambientales son revelados en las perspectivas infantiles en comunidades que se enfrentan a la expansión extractivista, específicamente del agronegocio forestal?*

Intentaré responder a esta pregunta comenzando desde lo expresado por las y los niños de Km. 18 durante el cuarto taller: “Más monte. Menos pino. Más arroyos. Más movimiento. Que tenga una plaza. Playa. Parques. Restaurante. Heladería. Piscinas. Escenarios. Semáforos. Mucho movimiento. Plazas” (Figura 62).

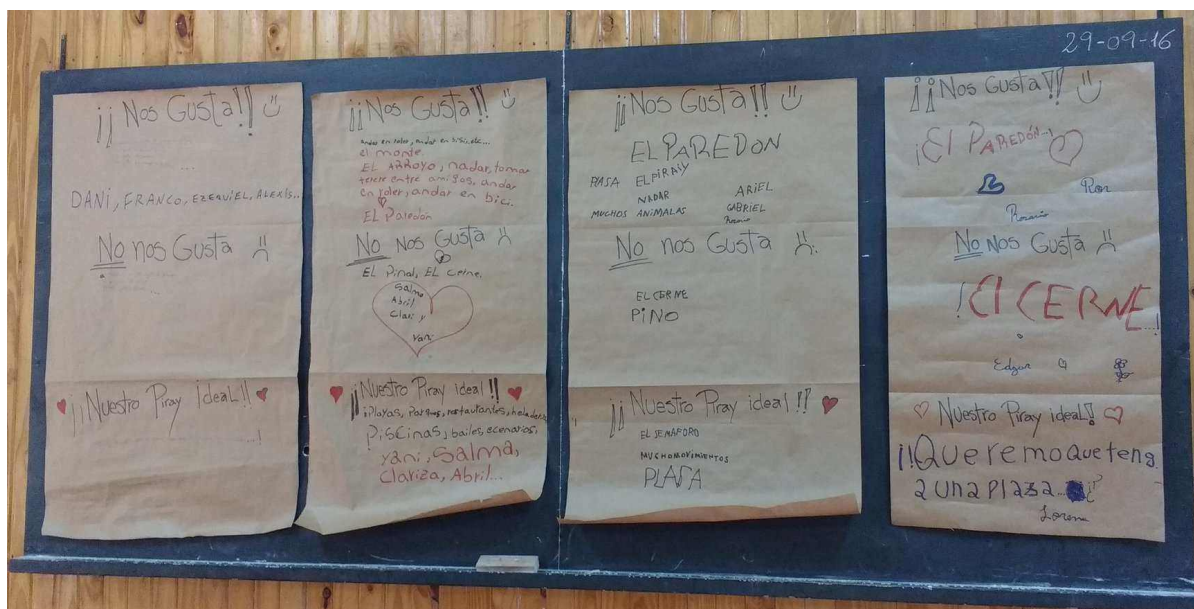


FIGURA 62: Lugar que no les gusta; que les gusta; y un Piray ideal. Respuestas de las y los niños de 5º básico de la Escuela N°483 El Arroyo Piray Guazú. Piray km 18, noviembre de 2016

Lo anterior es mencionado por los niños y niñas de ambas escuelas que durante el taller forman grupos para responder colectivamente a la pregunta *¿Cómo sería su Piray ideal?* Esto confirma aquello expresado a lo largo del presente capítulo: que las y los niños viven los espacios a través de su inserción activa en ellos. Espacios estériles, monótonos o, al contrario, tan exuberantes que no permiten su entrada o incomodan, no son lugares que les gustan a los niños y, por tanto, evitan. Al contrario, aprecian la posibilidad de realizar acciones y moverse en el ambiente que hacen suyo a través de sus pasos, sus experiencias, recuerdos¹²⁷, sensaciones, sentimientos, emociones y belleza. Así lugares que son configurados por árboles, arroyos y agua en sus diversas y siempre cambiantes formas, flores, mariposas, aves y animales son determinantes en la configuración de lugar en el que los niños y niñas disfrutan estar.

Una zona invadida por el monocultivo forestal se convierte en un lugar que a las y los niños les quita la posibilidad de *vivir el medio*. Los pinos pellizcan, no se puede *jugar* con ellos ni comer de sus frutos, tampoco dejan vivir a las plantas y a los árboles que tanto les

¹²⁷ “Recordar: Del latín *re-cordis*, volver a pasar por el corazón” (GALEANO, 2003)

gustan a los niños y niñas, gusto determinado no desde una perspectiva de espectador sino desde la *convivencialidad*. Convivencia que es amenazada constantemente por el modelo económico productivo a gran escala que, a través de la plantación de pinos –emplazada en el mismo suelo desde donde se observa el mundo de los niños y niñas- acaba con el suelo entendido “como una zona en el que la tierra y el cielo se entremezclan en la perpetua generación de vida” (INGOLD, 2013, p. 87, *traducción propia*).

SENTIDO DE LUGAR

Mediante el uso de las categorías de análisis, se ha podido identificar la forma particular que caracteriza a las perspectivas infantiles en una comunidad enfrentada a un conflicto ambiental. La presencia de las plantaciones plantea a niñas y niños su condición de existencia, su paisaje tal como se presenta a la inmediatez de su experiencia, incluyendo la contaminación de la tierra, el aire y el agua, lleva a que las y los niños del Kilómetro 18 observen el mundo desde las *posibilidades* que éste les ofrece. Sus relatos y dibujos evidencian que vivir en una zona forestal convierte a *lugares* en *espacios*¹²⁸, tal como ocurrió con la localidad de Km. 22, un lugar con historia y desde el cuál brotaba la vida, deja de existir como *lugar* para dar *lugar* a un mayor aprovechamiento del *espacio* para los monocultivos del agronegocio forestal. Se despoja estos lugares de su identidad y de las interrelaciones de correspondencia que en ella ocurren y dan vida, para convertirlos en un *espacio* productivo que no deja *espacio* para la vida de un *lugar*.

La perseverancia de las comunidades y movimientos de base étnico-territoriales involucran resistencia, oposición, defensa y afirmación, pero con frecuencia puede ser descrita de forma más radical como *ontológica*. Igualmente, aunque la ocupación de territorios colectivos usualmente involucra aspectos armados, económicos, territoriales, tecnológicos, culturales y ecológicos, su dimensión más importante es *ontológica*. En este marco, lo que “ocupa” es el proyecto moderno de Un Mundo que busca convertir a los muchos mundos existentes en uno solo; lo que persevera es la afirmación de una multiplicidad de mundos. Al interrumpir el proyecto globalizador neoliberal de construir Un Mundo, muchas comunidades indígenas, afro-descendientes, y campesinas pueden ser vistas como adelantando luchas ontológicas (ESCOBAR, 2015, p. 92)

La perspectiva infantil, en un contexto altamente intervenido, vislumbra, no obstante, alternativas. Sus narrativas aparecen de forma potente, dando a conocer una manera diferente de vivir el mundo desde el lado de *allá* de la línea abismal (SANTOS, 2010), demostrando

¹²⁸ Tim Cresswell (2015) en su obra “*Place: An Introducción*”, diferencia el *espacio* de *lugar* a partir del sentido que se le otorga al segundo. Cresswell distingue el espacio como ausente de una significación, es más bien un concepto abstracto o coordenadas para la vida humana. Al otorgar significado a una porción de espacio, éste se convierte en un lugar. Cresswell afirma que a pesar de esta noción más dualista de espacio/lugar “es debatida por gran parte de la geografía humana desde la década de 1970 es confundida en algo por la idea de espacio social- o espacio producido socialmente- que, en muchas maneras, juega el mismo rol que lugar (LEFEBVRE 1991 *apud* CRESSWELL, 2015, p. 17, *traducción propia*).

que la aparente invisibilidad de estas perspectivas, es intencionalmente producida y que, al indagar en sus narrativas, siguiendo la idea de una *sociología de las ausencias*, se pueden convertir de “objetos ausentes en objetos presentes” (SANTOS, 2010, p. 22). Desde la *sociología de las emergencias*, cabe investigar estas alternativas que se dan en el horizonte de posibilidades concretas, ampliando así el tiempo presente- el tiempo de la infancia- y, consecuentemente, contrayendo el futuro “en la medida en que lo *todavía no*, lejos de ser un futuro vacío e infinito, es un futuro concreto, siempre incierto y siempre en peligro” (SANTOS, op. cit., p. 25).

De esta manera, las perspectivas infantiles presentan posibilidades de mundos que han sido ignoradas y que, en un contexto de conflicto ambiental, son esenciales de conocer y explorar. Así también se reconoce una similitud en el uso del lenguaje de las y los niños de Km. 18, con la visión vital del mundo que se expresa en la lengua a través de lo Robin Wall, en su obra *Braiding Sweetgrass* (2013), ha denominado la *gramática del animismo*. En el lenguaje de los *Potawatomi*, tal como la autora señala, todo lo que tiene vida y espíritu es descrito mediante el verbo *yawe* – ser - recordando así el parentesco que los seres humanos tienen con todo el mundo animado¹²⁹. Sin embargo, esta forma de nombrar el mundo no es exclusiva de los *Potawatomi*, pudiendo observarse en diversas culturas no occidentales. Para ejemplificar la variedad de este tipo de referencias y la analogía que se establece “entre la forma más íntima de relación de parentesco y la equivalente íntima relación entre personas humanas y el ambiente no- humano”, Tim Ingold (2000) evoca el estudio realizado por Colin Turnbull sobre los Mbuti Pygmies del bosque Ituri, donde la relación de dependencia con el bosque que les rodea se expresa en las voces “Padre” o “Madre”: Los Mbuti hacen esto “porque, como ellos señalan, les da comida, abrigo, refugio y ropas, tal como lo hacen sus padres” aún más, “como sus padres, [el bosque] les da afecto” (TURNBULL 1965, p. 19 *apud* INGOLD, 2000, p. 43, *traducción propia*).

A diferencia de las lenguas nativas que confieren agencia a los seres vivos, el lenguaje inglés moderno les cosifica mediante el uso del pronombre “it” (tercera persona aplicada a animales y objetos). De esta forma se predispone la superioridad del ser humano como el agente por excelencia que actúa sobre el mundo objetivado. Observar otras formas de nombrar, y, por consiguiente, de ver el mundo podría llevarnos a vivir de una “forma que

¹²⁹ Wall (2015) señala la diferencia que existe en la construcción de un mundo basado en sustantivos, o sea, un mundo cosificado: “El Inglés no da muchas herramientas para incorporar respeto por lo animado. En inglés eres un *humano* o una *cosa*. Nuestra caja gramatical [inglés] nos encuadra en la opción de reducir a un ser *no humanos* a un *it* [un eso, una cosa], o debe ser inapropiadamente otorgado un género, *él* o *ella*. ¿Dónde están nuestras palabras para denominar la simple existencia de otro ser vivo? Dónde está nuestro *yawe*” (WALL, 2015, p. 56, *traducción propia*).

restringa nuestra explotación inacabable de la tierra [...] un mundo con una democracia de especies [...] con una responsabilidad moral al agua [...] con un sistema legal que reconoce las otras especies¹³⁰ [...] Todo está en los pronombres” (WALL, 2015, p. 57, *traducción propia*)

De igual forma, las narrativas infantiles presentadas en este análisis demuestran una visión particular acerca de las tensiones ambientales vividas en Km. 18. Los niños y niñas a través de las narrativas construidas a partir de sus percepciones del medio, vislumbran una alternativa que se pronuncia como un re-encanto y re-encuentro con la tierra a través del movimiento y la inmersión en el medio, lo que conlleva una relación de *convivencialidad* con todos los seres que forma(mos) parte de él. La perspectiva infantil remonta al concepto de *habitar y estar-en-el-mundo* de Heidegger (1977), mencionados anteriormente, “habitar [*dwell*] adecuadamente y estar-en-el mundo [*dasein*] adecuadamente, Heidegger argumentó, podrían armonizar las diversas facetas de la existencia-la tierra y el cielo, humanos y lo divino” (CRESSWELL, 2015, p. 29, *traducción propia*).

Desde el Sur emergen alternativas al sistema imperante de explotación de la Naturaleza y los seres que en ella habitamos a través de la propuesta que surge de una cosmovisión diferente a la occidental, recuperando “posturas claves ancladas en los conocimientos saberes propios de pueblos indígenas” (GUDYNAS y ACOSTA, 2011, p. 72) que plantea una nueva relación entre los seres humanos y de éstos con la naturaleza, ésta es la visión del *sumak kawsay* (en *kichwa*)¹³¹ o Buen Vivir, que propone:

[...] la búsqueda de la vida en armonía del ser humano consigo mismo, con sus congéneres y con la naturaleza, entendiendo que todos somos naturaleza y que somos interdependientes unos con otros, que existimos a partir del otro. Buscar esas armonías no implica desconocer los conflictos sociales y las diferencias sociales y económicas, ni tampoco negar que estamos en un orden, el capitalista, que es ante todo depredador. Justamente, el *sumak kawsay* sería un camino para salir de este sistema (ACOSTA, 2015, s/p [Entrevista]¹³²)

Siguiendo esta línea, desde la perspectiva del presente trabajo, se plantea escuchar las narrativas infantiles de las y los niños de Piray km 18 para continuar en el camino hacia la posibilidad de existencia de múltiples mundos (*pluriverso*) en contraste con la visión dominante “que busca convertir a los muchos mundos existentes en uno solo” (ESCOBAR, 2015, p. 93) basado en una racionalidad occidental moderna y *adultocéntrica*.

¹³⁰ Esto se puede observar en América Latina en las nuevas constituciones de Bolivia (2009) y Ecuador (2008), que incorporan “dos conceptos innovadores relacionados a nuevas visiones de desarrollo: el vivir bien (o buen vivir) y la Madre Tierra (o Pachamama)” (BARIÉ, 2014, p. 9)

¹³¹ Gudynas y Acosta (2011) también exponen las expresiones: Vivir bien o *suma qamaña* (en *aymara*) y *sumak kawsay* (en *quechua*).

¹³² Ver entrevista en: <http://horizontal.mx/el-buen-vivir-una-conversacion-con-alberto-acosta/>

Se considera así que una genuina ciudadanía en América Latina, que llevaría a la democratización radical de la sociedad y del Estado (QUIJANO, 2000) debe comprenderse más allá de los límites de la cognición moderna/colonial y *adultocéntrica*. Se propone que el enfoque y atención a las cosmovisiones infantiles situadas, o sea, desde su *lugar*, permitirá entender la diferencia en su comprensión del mundo y en las formas particulares que tienen de vivir, abriendo así una ventana hacia una visión diferente del mundo, elemento esencial para la transformación.

Volviendo a la pregunta de investigación: *¿Qué aspectos de las tensiones ambientales son revelados en las perspectivas infantiles en comunidades que se enfrentan a la expansión extractivista, específicamente del agronegocio forestal?*

Las tensiones del conflicto ambiental se visualizan, por una parte, en el reconocimiento que las y los niños tienen sobre las problemáticas de vivir en zona de conflicto y contaminación, al ser explicitadas en el peligro de ser desplazados como otros barrios (Km. 22, por ejemplo); de que sus padres no tengan trabajo; falta de dinero en el hogar; y la posibilidad de enfermarse debido al importante nivel de contaminación presente en este lugar. Por otra parte, a pesar de la consciencia de esto, las y los niños demuestran resiliencia, expresada a través de continuar generando fuertes lazos de afecto con su medio, a través del involucramiento práctico en él. A pesar de las problemáticas reconocidas, continúan formando parte activa de éste a través de sus acciones, sensaciones y la belleza que en él ven.

Un lugar es también una forma de ver, conocer y entender el mundo. Cuando observamos al mundo de lugares, vemos cosas diferentes. Vemos adhesiones y conexiones entre personas y lugares. Vemos mundos de significado y experiencia. A veces esta forma de ver puede parecer un acto de resistencia ante una racionalización del mundo que se enfoca más en espacio que lugar (CRESSWELL, 2015, p. 18, *traducción propia*)

De esta manera, el presente capítulo concluye que las y los niños de Km. 18 convierten a un *espacio*- geográfico sobre una superficie de tierra que es considerada como un polo productivo de la industria forestal nacional, demarcada por a la asignación de su localización: *Km. 18* - en un *lugar*, en un hogar, a pesar de las limitaciones evidentes que enfrentan. La constitución de lugar en medio de la devastación ecológica se logra mediante la separación entre los lugares valorados a través de la experiencia, emocionalmente significativos y estéticamente placenteros que son capaces de discernir. Estos se constituyen en pequeños mundos a partir de los que se recompone la experiencia de lugar.

CONCLUSIONES

Con el objetivo de conocer la forma cómo niñas y niños de comunidades enfrentadas a conflictos socioambientales perciben sus territorios, esta tesis ha establecido que sus percepciones se fundan en las acciones, las sensaciones y la estética que cada niño construye en su relación con el medio. Esto ocurre aún en un contexto dominado por un conflicto territorial y la polución, como es el caso de Piray km 18, localidad ubicada en el corazón de una de las regiones de Argentina donde durante las últimas décadas se ha expandido de manera destructiva el agronegocio forestal, que, con la llegada de la empresa transnacional Arauco S.A agudiza las contradicciones de conflictos territoriales característicos de la provincia de Misiones, provincia disputada tanto por sus riquezas naturales – al estar emplazada en pleno bosque atlántico paranaense-, como a su condición fronteriza y estratégica al estar emplazada en la ribera del Río Paraná. Se trata de una frontera extractiva que impacta el bienestar general de la población que habita y ha habitado históricamente el territorio. No obstante, las y los niños de Piray km 18 *viven* los lugares a través de una co-habitación dinámica a partir de la cual consiguen crear paisajes en un lugar dominado por la contaminación, la erosión y la marginalización resultante de una economía extractivista.

A través de un estudio de caso, y en un formato de talleres (*Vivir Piray desde la Infancia*) para niños y niñas de entre 9 y 13 años de las escuelas locales, se logró reconstruir la perspectiva infantil, habitualmente ausente de los estudios de conflicto socioambiental. La metodología escogida permite avanzar en esta reconstrucción a partir de dibujos, entrevistas y narrativas colectivas, indagando de manera profunda en las percepciones infantiles. Ello permitió entender de forma más amplia y diversa las perspectivas de niñas y niños sobre su medio en un contexto de conflicto socioambiental.

El análisis de esta experiencia, realizado a partir de los campos interdisciplinarios de los estudios de infancia y la ecología política, campos fundamentales para cuestionar y politizar las nociones dominantes de *infancia* y *naturaleza* y así lograr visibilizar las consecuencias de la imposición de éstas a partir de una racionalidad moderna que las neutraliza, invisibilizando así las relaciones de poder en ellas insertas para continuar perpetuando desigualdades que, en este trabajo, se presentan a través de las infancias en una región de conflicto socioambiental en el noreste argentino. Con ello en mente se replantea el posicionamiento de la infancia frente al ambiente.

La metodología escogida permitió, en efecto, una aproximación a las percepciones y perspectivas infantiles, expresadas a través de las actividades realizadas por los niños y niñas de ambas escuelas, que luego pudieron ser analizadas desde sus diversas formas y contextos

para configurar la base del presente trabajo y responder a la pregunta de investigación. Fruto de este ejercicio, y como respuesta a la interrogante acerca de qué aspectos se revelan a través de la perspectiva infantil sobre el entorno en un contexto de conflicto socioambiental, se evidencia la capacidad de las y los niños para crear lugar, demostrando su protagonismo en estos procesos.

La experiencia vivida en un contexto de alto deterioro, sugiere el análisis, sirve de ancla a percepciones infantiles que se expresan de forma dinámica a través del enmarañamiento de acciones, sensaciones y sentido de lo bello, dimensiones que son autónomas, pero, a la vez, interdependientes, dando como resultado una forma de ver, sentir y ser en el mundo que da cuenta de la *correspondencia* con el entorno, tal como se expresa a través de los relatos y dibujos infantiles. El fruto de ello es, como se ha señalado, la creación de lugares o mundos propios.

En los relatos, se advierte que su estructuración se constituye a partir del uso constante de los verbos en tiempo infinitivo, lo que refleja, desde una dimensión temporal y espacial, la comprensión de los lugares a través de percepciones que se traen al presente, sin diferenciar entre recuerdos pretéritos, pensamientos presentes o expectativas futuras. De este modo, el pasado, el presente y el futuro se enredan surgiendo de él *otra temporalidad*. La expresión a partir del uso de verbos para describir Piray km 18 también se traduce en un entredicho complejo e interrelacionado con el lugar. Éste sitúa al sujeto en un plano diferencial, en el que se percibe el espacio a través de su interacción con él. La correspondencia con el lugar a través del *hacer*, dinamiza las relaciones con el entorno.

De esta forma, la referencia al tiempo no lineal y espacio no cartesiano se expresa a través de un diálogo entre las percepciones de las y los niños sobre los lugares como un *presente continuado* de la acción y los postulados teóricos mencionados en este trabajo: la ecología política, los estudios de infancia y una perspectiva fenomenológica con la que se analizan las creaciones gráficas y las narrativas infantiles.

Desde el punto de vista de la ecología política, que propone estudiar la relación de la naturaleza y el ser humano, considerando el papel estructurante de las relaciones de poder, el tiempo y el espacio cobran relevancia al cuestionar la episteme moderna, hegemónica y dualista de hombre/naturaleza (racionalidad/irracional; mente/cuerpo; adulto/niño). En un contexto de un *mundo mundial* (ESCOBAR), permite dar lugar al sinnúmero de posibilidades de mundos, epistemologías y ontologías que difieren de la configuración cartesiana del tiempo/espacio, propia de la racionalidad moderna. La mirada fenomenológica complementa esta perspectiva al incorporar una dimensión temporal y espacial que expande el tiempo

presente, al entender el conocimiento sobre el mundo a partir de un *estar-en-el-mundo*. Desde ambas miradas, la tesis sugiere que las niñas y niños de Piray km 18 son capaces de construir su mundo dentro de un mundo devastado por el extractivismo.

Esta perspectiva crítica de las dimensiones espacio-temporales se entrelaza con los estudios de infancia, que cuestionan el entendimiento moderno de la infancia como una figura “universal” proyectada desde temporalidades *no presentes*, (las de los propios adultos cuando fueron niños) para considerarlos como pre-adultos. Desde esta comprensión lineal, se norma a niñas y niños a partir de *seres en tránsito* hacia un *futuro sujeto*, un adulto. Al atender a la voz y la expresión de niñas y niños esta noción queda en entredicho: los niños y las niñas del Kilómetro 18, al crear su mundo propio, anticipan un mundo que no es el de sus padres. Expresan –como lo sugieren los estudios de infancia- su diversidad, interseccionalidad, autonomía y sus propias “voces” y opiniones sobre el mundo. Son sujetos contemporáneos completos y situados desde un tiempo y lugar presente.

La temporalidad y el espacio –demuestra el presente trabajo- tienen una forma multidimensional, desde un lugar donde el *presente continuo* de las infancias exterioriza una forma particular de entender el territorio en el que se vive, en este caso, conviviendo y resistiendo entre el mar de pinos que los acorrala.

Las percepciones expresadas a partir de las diferentes técnicas metodológicas utilizadas -dibujos infantiles, entrevistas y narrativas colectivas- fueron la unidad de análisis del presente trabajo, a partir del cual se crearon las tres categorías que son el eje central de la presente reflexión: *acción*, *sensación* y *estética*. La descripción de las percepciones categorizadas fue realizada a partir de una mirada fenomenológica, perspectiva que permitió dar cuenta de una forma de percibir el medio a través del cuerpo, considerando al cuerpo, expresado por las y los niños, como una forma de conocimiento activa sobre el medio en el que viven.

A partir de la acción, los niños y niñas viven el espacio desde una dimensión de movimiento, donde la percepción expresada de un lugar como agradable o desagradable, es determinada por la posibilidad de realizar en ellos actividades, a saber, *jugar*, *nadar*, *pescar*, *explorar* y *correr*, que son valorados por las y los niños, a diferencia de lugares donde no se pueden realizar estas actividades y equivalentemente son considerados como aburridos y sin movimiento. De esta manera, las y los niños de Piray km 18 valoran aquellos lugares que facilitan su desarrollo y rechazan aquellos que son limitantes.

Las expresiones categorizadas como *sensación*, refieren a todas las percepciones sobre un lugar expresadas a través de sensaciones y emociones sentidas, construidas y provocadas al

estar, a partir del cuerpo, con/en el espacio. De esta manera, el medio percibido por las niñas y niños es expresado con un intenso nivel de detalle, al hacer referencia a lugares que se conforman a partir de un entramado de sensaciones y emociones vividas, por ejemplo, a través de la sombra refrescante de un árbol y los diversos sabores que se pueden disfrutar de sus frutos, la oscuridad que provoca miedo, el agua refrescante y agitada de los arroyos y cascadas, y de los seres míticos que viven en el bosque y de los que se hay que cuidar si se oye su silbido.

La estética es la tercera categoría de análisis que emerge tras el estudio de lo expresado por las y los niños. A pesar de que esta categoría se caracteriza por la dificultad de comprender la percepción estética desde una explicación fuera de sí misma, o sea, desde una interpretación de su *sentido* más allá del expresado por las y los niños –expresiones como feo, bonito, lindo, sucio-, tras analizar las expresiones infantiles se observa una concordancia en las apreciaciones estéticas sobre lugares similares, dando cuenta de una intersubjetividad en la percepción del grupo al observar que las y los niños de ambas escuelas de Km. 18 identifican vinculaciones de lo estético con la contaminación, la *convivencialidad* y el monte, donde lo feo se asocia tanto a lo sucio como a lo incontrolable, mientras lo bello se asocia más a la diversidad y posibilidad de interacción con el paisaje, al apego emocional y a la vinculación con los hitos del paisaje más próximos a la experiencia de las y los niños de Km. 18.

Las tres categorías emergentes del presente estudio: *acción*, *sensación* y *estética*, se enlazan describiendo una trama perceptiva a través de la cual niños y niñas re-conocen el medio y, por tanto, se convierten en un medio a partir del cual responder a la pregunta de investigación, *¿Qué aspectos de las tensiones ambientales son revelados en las perspectivas infantiles en comunidades que se enfrentan a la expansión extractivista, específicamente del agronegocio forestal?*

Considerando que la percepción del espacio de las y los niños de Piray km 18 depende del ejercicio práctico e involucramiento sensorial del lugar, el presente trabajo evidencia como tensiones ambientales la aspiración de las y los niños por contar con espacios de autonomía, para desarrollarse plenamente y vivenciar el espacio de forma significativa a través de sus experiencias, mientras éstas son cada vez más coartadas y limitadas por la acción extractiva presente en la localidad de Piray km 18, donde las plantaciones de pino erosionan, homogenizan y esterilizan un espacio, limitando la interacción diversa y activa con él, interacción esencial en la vivencia de las y los niños con/en sus barrios.

A partir de lo anterior se demuestra la necesidad de incorporar la perspectiva infantil en la comprensión de los procesos territoriales, especialmente en los lugares de conflicto

socioambiental, para comprender desde una dimensión particular las problemáticas vividas al habitar en una región de contaminación y conflicto socioambiental.

La atención a la perspectiva infantil se puede tomar desde dos puntos de partida que se entrelazan para simultáneamente cerrar este capítulo y abrir nuevas proyecciones para la realización futura de investigación con niños y niñas en regiones de conflicto socioambiental.

En primer lugar, la incorporación de las percepciones y narrativas infantiles sobre sus territorios es fundamental de incorporar en investigaciones al considerarse urgente visibilizar a las y los niños como sujetos de derecho. Sujetos que hasta ahora han sido históricamente silenciados e invisibilizados al ser desplazados y subordinados bajo una noción hegemónica de infancia que los vuelve seres homogéneos, incompletos, y no autónomos, agravando así las importantes desigualdades existentes, que en el caso de este trabajo se han visibilizado a través de niños y niñas que ni siquiera han sido considerados bajo la perspectiva de derecho moderno, ya que, al vivir en una zona de conflicto socioambiental en América Latina, han sido vulnerados de sus derechos.

En segundo lugar, se cree relevante incluir perspectivas infantiles en estudios de conflictos socioambientales para revelar dimensiones no consideradas de éstos, y así poder confluir junto con otras perspectivas locales en lo que Arturo Escobar denomina *luchas ontológicas* sobre los territorios. Incorporar estas miradas puede aportar a la emergencia de saberes que resistan a la racionalidad moderna, que al invisibilizar conocimientos que se ubican al otro lado de la *línea abismal* (SANTOS, 2010) ha traído consigo la destrucción del medioambiente y la *correspondencia* que niños y niñas tratan de formar con su medio.

A pesar del cercamiento forestal, con todo su arsenal químico, que se cierne sobre las y los niños de Piray km 18, ellos son capaces de crear lugares propios que informan acerca de una co-habitación creada en un medio que resiste su completo aplastamiento por la industria forestal, característica de una economía extractivista. A través de su protagonismo, esta perspectiva infantil impone la búsqueda urgente de nuevas racionalidades que permitan la emergencia de los múltiples saberes que convergen en otras formas de vivir el territorio.

REFERENCIAS

ACOSTA, Alberto. **La Maldición de la Abundancia**. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2009.

ACOSTA, Alberto; MACHADO, Decio. Movimientos comprometidos con la vida. Ambientalismos y conflictos actuales en América Latina. **Revista del Observatorio Social de América Latina**, Buenos Aires, v. 13, n. 32, p. 67-94, nov. 2012

ALCARÁZ, Alberto. Comerciantes y exploradores yerbateros del Alto Paraná: la conformación de una “élite local” en Misiones con intereses regionales. **LARIVADA**, Misiones, v.1, n.1, p. 1-27. dic. 2013. Disponible en: <http://www.larivada.com.ar/attachments/article/8/larivada-n1--articulos-alcaraz.pdf>. Acceso en: 05 may. 2015.

ALIMONDA, Héctor. Notas sobre la ecología política latinoamericana: arraigo, herencias, diálogos. In: **Ecología Política**. Catalunya, n. 50, p. 36-42, dic. 2015.

ARIÈS, Philippe. **História Social da Criança e da Família**. 2 ed. traducción Dora Flaksman. Rio de Janeiro: LTC. 2006.

ARGENTINA, República. **Censo 2010**. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Disponible en: <http://www.indec.gov.ar>. Acceso en: 15 may. 2015.

ARGENTINA, República. **Censo 2010**. Instituto Provincial de Estadística y Censo (IPEC). Disponible en: <http://www.ipecmisiones.org>. Acceso en: 15 may. 2015

ARAUCO S.A. **Memoria Anual 2014**. p.243. Disponible en: www.arauco.cl/_file/file_6231_15765-memoria-arauco-2014.pdf. Acceso en 05 nov. 2015.

ARTAL, Andrés. Modelos de desarrollo económico latinoamericano y shocks externos: una revisión histórica. **Documentos de trabajo**. Facultad de Ciencias de la Empresa Universidad Politécnica de Cartagena, p.1-39, 2001.

BARIÉ, Gregor. Nuevas narrativas constitucionales en Bolivia y Ecuador: el buen vivir y los derechos de la naturaleza. **Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos**. Distrito Federal, n. 59 p. 9-40, 2014. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64032624002>. Acceso en: 20 dic. 2016.

BASSO, Keith. **Wisdom Sits in Places: Landscape and Language Among the Western Apache**. Albuquerque: University of New México Press, 1996.

BROWN, Alejandro; MARTÍNEZ, Ulises; ACERBI, Marcelo; CORCUERA, Javier. La Situación Ambiental Argentina 2005. **Fundación Vida Silvestre Argentina**. Buenos Aires, 2006.

BUSTOS, Beatriz, PRIETO, Manuel; BARTON, Jonathan. **Ecología Política en Chile. Naturaleza, propiedad, conocimiento y poder**. Santiago: Universitaria, 2015.

CALDERÓN, Javier; CARDONA, Diana. Orlando Fals Borda y la investigación acción participativa: aportes en el proceso de formación para la transformación. In: **I Encuentro Hacia una Pedagogía Emancipatoria en Nuestra América**, Buenos Aires, 2014.

CASTILLO-GALLARDO, Patricia. Desigualdad e Infancia: lectura crítica de la Historia de la Infancia en Chile y en América Latina. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, v. 13, n.1, p. 97-109. ene. 2015.

CHIFARRELLI, Diego; RAMISCH, Guillermo; GOLDSBERG, Celeste. Evolución histórica de dos estructuras económico sociales agrarias: el caso de Misiones y Tucumán. Un acercamiento a la situación de los agricultores familiares y los asalariados. In: **VI Jornadas Interdisciplinarias Estudios Agrarios y Agroindustriales**. 2009.

CONVENCIÓN SOBRE LOS DERECHOS DEL NIÑO. 1989. Disponible en: <http://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CRC.aspx>. Acceso en: 05 feb. 2016

CRESSWELL, Tim. **PLACE: An Introduction**. 2 ed. Oxford: Wiley Blackwell, 2015.

DARBYSHIRE, Philip; MACDOUGALL, Colin; SCHILLER, Wendy; Multiple methods in qualitative research with children: more insights or just more? **Qualitative Research**. Londres, SAGE, v. 5, n. 5, p. 417-436, nov. 2005.

DASILVA, Fabio. El pensamiento de Merleau Ponty: la importancia de la percepción. **Miriada. Investigación en Ciencias Sociales**. v. 3 n.6, [s/p], 2010. Disponible en: http://p3.usal.edu.ar/index.php/miriada/article/view/25/47#_ftn1. Acceso en: 12 dic. 2016

DÁVILA, Pauli; NAYA, Luís. La Representación de la Infancia en América Latina y el Comité de los Derechos del Niño (1990-2013). **Tempo e Argumento**. Florianópolis, v.7, n.14, p. 48-84, ene. 2015.

DAY, Christopher. **Environment and Children. Passive Lessons from Everyday Environment**, Oxford: Elsevier, 2007.

DE DIOS, Flavio. Colonización y Tierras Públicas. In: **II Congreso Nacional de Derecho Agrario Provincial**. La Plata, oct. 2013. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/39461/Documento_completo.pdf?sequence=1. Acceso en: 02 de abr. 2015.

DOMÍNGUEZ, Gisela. Mujer, Naturaleza y Medio Ambiente Beijing +20. CEPAL. In: XII Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe. Santo Domingo, oct. 2014. Disponible en: http://www.cepal.org/12conferenciamujer/noticias/paginas/0/49920/Gisela-Alonso-presentacion-MRBeijing-CRM_XII.pdf. Acceso en: 04 may. 2015

DUARTE, Klaudio. Mundos Jóvenes, Mundos Adultos: Lo generacional y la reconstrucción de *los puentes rotos en el liceo*. Una mirada desde la convivencia escolar. **Última Década**. Viña del Mar, CIDPA. n.16, p. 95-113, mar. 2002.

ELDÉN, Sara. Inviting the messy: Drawing methods and ‘children’s voices’. **Childhood**, Lund., v. 1, n. 20, p. 66-81. 2012.

ESCOBAR, Arturo. Ecologías Políticas Postconstructivistas. **Revista Sustentabilidad(es)**. Santiago, v.1, n.2, [s/p] 2010. Disponible en: <http://www.sustentabilidades.usach.cl/sites/sustentable/files/paginas/02-05.pdf>. Acceso en: 13 nov. 2016.

ESCOBAR, Arturo. Ecología Política de la Globalidad y la Diferencia. In: ALIMONDA, Héctor [coord.]. **La Naturaleza Colonizada: Ecología Política y Minería en América Latina**. Buenos Aires, CLACSO CICCUS, 2011, p. 61-92. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20120319035504/natura.pdf>. Acceso en 10 nov. 2016.

ESCOBAR, Arturo. Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. **Desenvolvimento e Meio Ambiente**. Curitiba, v. 35, p. 89-100, dec. 2015.

- ESCOBAR, Arturo. *Sentipensar con la tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur*. **Revista de Antropología Iberoamericana**. Madrid, v. 11, n.1, p. 11-32, ene. 2016.
- ESPINOSA, Adriana. La Justicia Ambiental, hacia la Igualdad en el Disfrute del Derecho a un Medio Ambiente Sano. **Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política**, Madrid, n. 16, p. 51-77, julio, 2012.
- FALS BORDA, Orlando. **El socialismo raizal y la Gran Colombia bolivariana: Investigación Acción Participativa**. Caracas, Fundación Editorial el Perro y la Rana, 2008.
- FERRERO, Brián. El surgimiento de una cosmografía ambientalista en el norte argentino. **Bulletin de la Société Suisse des Américanistes**, n. 69, p. 59-66, 2005.
- GAITÁN, Lourdes. **Sociología de la Infancia**. Nuevas perspectivas. Madrid: Editorial Síntesis S.A. 2006.
- GALLERO, María; KRAUTSTOFL, Elena. Proceso de poblamiento y migraciones en la Provincia de Misiones, Argentina (1881-1970). **Avá**. n.16, ene. 2010.
- GARCÍA, Ariel. Uso y apropiación de los recursos en la frontera agraria de Misiones. Los casos de Agroforestal y Pozo Azul (a principios de siglo XXI). In: **IV Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones**. ago.2005. Disponible en: <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/pert/GarciaIVJornadasPoblamiento.pdf>. Acceso en: 27 abr. 2015.
- GIMENEZ, Verónica. La “triple frontera” y sus representaciones. Políticos y funcionarios piensan la frontera. **Frontera Norte**, México, v. 23, n.46, p.7-34, julio-diciembre 2011. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-73722011000200001. Acceso en: 03 ene. 2017.
- GOBI, Marcia; FINCO, Daniela. Meninas e meninos em assentamento do MST: representações e diferentes modos de ver e sentir da infância do campo. In: **Infâncias do Campo**. São Paulo, Autêntica Editora. 2013. p. 59-76.
- GÓMEZ, Raimundo; FERRERO, Brian. Estilos de desarrollo sustentable en el norte de Misiones. **Cadernos de Campo**, São Paulo, n. 20, p. 125-141, 2011.
- GUDYNAS, Eduardo. **Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo**. 2009. Disponible en: <http://www.gudynas.com/publicaciones/GudynasNuevoExtractivismo10Tesis09x2.pdf>. Acceso en: 18 nov. 2016.
- GUDYNAS, Eduardo; ACOSTA, Alberto. La renovación de la crítica al desarrollo y el buen vivir como alternativa. **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Maracaibo, v. 16, n. 53, p.71-83, abr. 2011.
- GUDYNAS, Eduardo. Extracciones, Extractivismos y Extrahecciones. Un Marco conceptual sobre la Apropiación de Recursos Naturales. **Observatorio del Desarrollo**. Centro Latino Americano de Ecología Social. CLAES, Montevideo, n.18, p.1- 18, feb. 2013.
- GUTKOWSKI, Karina. Desarrollo del capitalismo, transformaciones poblacionales, y cambios en la estructura social de Clases en Puerto Piray, Misiones, Argentina. **Tesis [no publicada]**. Especialización en Estudios Latino Americanos. MST Escola Nacional Florestan Fernandes- Universidad Federal Juiz de Fora. 2015.
- ILLICH, Ivan. **Tools for conviviality**. London: Marion Boyars Publishers, 1973.

INGOLD, Tim. **The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill.** London: Routledge, 2000.

INGOLD, Tim. **Making: Anthropology, Archaeology, Art and Architecture.** Nueva York: Routledge, 2013.

INSTITUTO DE DESARROLLO SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA- INDES. La Agricultura Familiar en Misiones: confrontación de modelos de desarrollo. Disponible en: <https://docs.google.com/document/d/1iPeciahOAYqhwBJG7uxq-oQ-O3tpObg-pr03WtmOap0/edit?copiedFromTrash>. Acceso en: 05 may. 2015.

JAMES, Allison. Giving Voice to Children's Voices: Practices and Problems, Pitfalls and Potentials. **American Anthropologist**, Washington, v. 109, n.2, p. 261-272. jun. 2007.

JAMES, Alison; PROUT, Alan. **Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood.** Londres: Falmer Press, 1997.

JONKUS, Dalius. La Fenomenología de la Razón y la Experiencia Estética. Edmund Husserl y Vasily Sesemann. **Investigaciones Fenomenológicas**, Lituania, n. 11, p. 129-142, 2014.

KOROL, Sebastián. **El caso de Alto Paraná S. A.** 2013. Disponible en: http://revistasuperficie.com.ar/?option=com_content&view=article&id=702%3Ael-caso-de-alto-parana-sa-en-misiones&catid=26%3Aano-a-la-certificacion-a-apsa. Revisado: 05/06/2015.

LAVAZZA, Hugo. Más allá de la naturaleza y la cultura. **Apuntes CECYP**, Buenos Aires, n. 27, p. 233-239, 2016.

LEFF, Enrique. La Ecología Política en América Latina: un campo en construcción. **Sociedade e Estado**, Brasília, v. 18, n. 1/2, p. 17-40, jan. 2003.

LEFF, Enrique. **Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza.** Distrito Federal: Siglo XXI Editores, 2004

LLOBET, Valeria. Políticas sociales y ciudadanía. Diálogos entre la teoría feminista y el campo de estudios de infancia. **Frontera Norte**, Tijuana, v. 24, n. 48, p.7-36, jul. 2012.

MAGÁN, María Victoria. La Dirección de Yerba Mate y la Comisión Reguladora (CRYM). El sector yerbatero argentino y el intervencionismo estatal, entre 1947 y 1957. In: **XXI Jornadas de Historia Económica Caseros**, 23-26 de septiembre, 2008.

MANZANAL, Mabel; ARZENO, Marina. Territorio y poder en la globalización. Disputas por la tierra en el nordeste de Misiones, Argentina In: ARROYO, Mónica; ZUSMAN, Perla (Org.) **Argentina e Brasil: Possibilidades e Obstáculos no Processo de Integração.** São Paulo, Editorial Humanitas, 2011, p. 83-116.

MARRE, Diana. De infancias, niños y niñas. In: **Pensar la Infancia desde América Latina: un estado de la cuestión.** Valeria Llobet (comp.) Buenos Aires: CLACSO, 2013.

MARTÍNEZ ALIER, Joan. Conflictos Ecológicos por Extracción de Recursos y por Producción de Residuos. In: **Letras Verdes.** Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales- FLACSO, Quito, n. 3, p. 8-10, abr. 2009

MARTÍNEZ ALIER, Joan. La ecología política y el movimiento global de justicia ambiental. **Ecología Política**, Catalunya, n. 50, p. 55-63, dic. 2015.

MARTÍNEZ, Miguel. La Investigación Cualitativa (Síntesis Conceptual). **Revista IIPSI**, Caracas, v. 9, n.1, p. 123-146, 2006.

MASTRÁNGELO, Andrea. De enemigo vencido a tesoro cercado: un estudio etnohistórico sobre el ambiente en la producción forestal del Alto Paraná de Misiones (Arg.) **Avá**, Posadas, n. 20, jun.2012. Disponible en http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942012000100001. Acceso en: 03 may. 2015.

MERLEAU-PONTY, Maurice. **Fenomenología de la percepción**. 2 ed. traducción Jem Cabanes. Barcelona: Planeta Agostini, 1993.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS PÚBLICAS Y SECRETARÍA DE POLÍTICA ECONÓMICA Y PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO. **Ficha técnica**. 2015. Disponible en: http://www.economia.gob.ar/peconomica/dnper/fichas_provinciales/Misiones.pdf. Acceso en: 14 may. 2015.

MOLINATTI, Alejandra. **Informe Final**. Componente 2: Análisis de las condiciones actuales del Territorio de la Micro Región. Disponible en: <http://studylib.es/doc/5377967/perifericas-de-la-micro-region-alto-parana>. Acceso en 18 may. 2015.

NAVARRO-TEJERO, Antonia. Placing Women and Ecology at the Heart of Modern Development Discourse. Vandana Shiva interviewed by Antonia Navarro-Tejero. **Atenea Jornal**, v. 26, n.1, p. 9, jun. 2006.

OCAMPO, Javier. El Maestro Orlando Fals Borda sus Ideas Educativas y Sociales. **Rhela**. Tunja, SHEA-UTPC. v. 12, p. 13-41, 2009. Disponible en: <http://polis.revues.org/9479>. Acceso en 30 sep. 2016.

PADAWER, Ana; CANCIANI, María. Experiencias formativas, auto-adscripciones y conflictos ambientales en el sudoeste de Misiones (ARGENTINA). **Mundo Agrario**. v. 16, n. 31, abr. 2015. Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>. Acceso en: 03 jun. 2015.

PAREDES, Juan. El Presente Potencial y la Conciencia Histórica. Realidad Social, Sujeto y Proyecto. A la memoria de Hugo Zemelman Merino. **POLIS Revista Latinoamericana**, Santiago, v. 12, n. 36, p. 243-261, 2013.

PAVEZ, Iskra. Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales. **Revista de Sociología**. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Santiago, n. 27, p. 81-102. 2012. Disponible en: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/27/2704-Pavez.pdf>. Acceso en: 23 ene. 2016

PLAN ESTRATÉGICO DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL. **Informe Municipalidad de Puerto Piray**, Provincia de Misiones. 2009.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). **Informe sobre Desarrollo Humano para América latina y el Caribe: Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad**. Bogotá: PNUD. 2010.

QUIJANO, Aníbal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: LANDER, Edgardo. **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas**. (comp.). Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2000, p.122- 151.

RAMÍREZ, Delia. Acorralados por los pinos. Consecuencias del avance de la forestación en el Alto Paraná misionero. In: MERLINSKY, Gabriela. **Cartografías del conflicto ambiental en Argentina 2**. Buenos Aires: CLACSO/CICCUS. 2016. p.111-138.

RAMÍREZ, Delia. Del cultivo poblador al agronegocio forestal: acerca del cambio del modelo de desarrollo productivo y sus consecuencias sociales. **Teoría e Cultura Revista da Pós-Graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal de Juiz de Fora**. 2015 Disponible en: <http://teoriaecultura.ufjf.emnuvens.com.br/TeoriaeCultura/article/view/2909>. Acceso en: 24 may. 2015.

ROJAS, Jorge. Los niños y su historia: un acercamiento conceptual y teórico desde la historiografía. **Pensamiento Crítico: Revista Electrónica de Historia**. n. 1, p.1-39, 2001.

SANTOS, Boaventura. **Decolonizar el saber, reinventar el poder**. Montevideo: Ediciones Trilce, 2010.

SCHVORER, Esther. Misiones. Estructura social agraria, estado y conflictos sociales. Las circunstancias de una historiografía regional. **Programa Buenos Aires de Historia Política del Siglo XX**. Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/territoriosaprovincias_schover.pdf. Acceso: 22 may. 2015

SEDLAC. Base de Datos Socioeconómicos para América Latina y El Caribe. In: **Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales**. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://sedlac.econo.unlp.edu.ar/eng/>. Acceso en: 09 abr. 2015.

SERRANO, José. Problemas ambientales, agricultura y globalización en América Latina. **Scripta Nova: Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales**. Barcelona, v. 5, n. 92. jul. 2001.

SILVA, Eliana. Infância de assentamento e suas temporalidades históricas. In: OLIVEIRA, Isabel; SOARES, Ana; ALVES, Aracy. **Infâncias do Campo**. São Paulo: Autêntica Editora. 2013. p. 25-40.

SOLA, María. Neoextractivismo y Praxis Ecofeministas en América Latina. **Revista Proyecto Reinventerra América, África, Asia**. Santiago, n.7, p. 2-3, may. 2016. Disponible en: http://www.cirdis.uqam.ca/IMG/pdf/boletin_reinventerra_mayo_2016.pdf. Acceso en: 15 jul. 2016.

SOSENSKI, Susana. Dar casa a las voces infantiles, reflexiones desde la historia. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, Manizales, v.14, n.1, p.43-52. 2016.

SOUNDY, Cathleen. Searching for Deeper Meaning in Children's Drawings. **Childhood Education**, Reino Unido, v. 88, n. 1, p. 45-51, ene. 2012.

SPYROU, Spyros. The limits of children's voices: From authenticity to critical, reflexive representation. **Childhood, SAGE**, Reino Unido, v. 18, n. 2, p. 151-165, may. 2011.

STAKE, Robert. **Investigación con estudio de casos**. 2 ed. Madrid: Ediciones Morata, 1998.

SVAMPA, Maristella. **La Disputa por el desarrollo: territorio, movimientos de carácter socio-ambiental y discursos** Disponible en: <http://www.maristellavampa.net/archivos/ensayo43.pdf>. Acceso en: 03 may. 2015.

SVAMPA, Maristella. Pensar el desarrollo desde América Latina. **Seminario Latinoamericano Derechos de la Naturaleza y Alternativas al extractivismo**. Disponible en: <http://www.maristellavampa.net/archivos/ensayo56.pdf>. Acceso en: 02 may. 2015.

SVAMPA, Maristella. América Latina: Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina. **Revista Nueva Sociedad**, n. 244 p. 30-46, mar. 2013.

TAMAYO, Mery; PIÑEROS, Juan. Formas de integración de las empresas. **Ecos de Economía**, Medellín, n. 24, p. 29-45, abr. 2007. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4021250.pdf. Acceso en: 01 dic. 2015.

UDEP. **Informe Final**. Análisis de la cadena de producción y comercialización de sector forestal chileno: estructura, agentes y prácticas.. Departamento de Economía. Concepción: 2009. Disponible en: http://www.fne.gob.cl/wp-content/uploads/2011/03/estu_0002_2010.pdf. Acceso en: 03 mar. 2015.

WACQUANT, LOÏC. **Entre las Cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador**. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 2006.

WALL, Robin. **Braiding Sweetgrass: Indigenous Wisdom, Scientific Knowledge and the Teachings of Plants**. Canada: Milkweed Editions, 2013.

ZEMELMAN, Hugo. Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. **POLIS Revista Latinoamericana**, Santiago, n. 27, p. 1- 11, dic. 2010.

REFERENCIAS VIRTUALES Y AUDIOVISUALES

ACOSTA, Alberto. El Buen Vivir: una conversación con Alberto Acosta [entrevista]. **Horizontal**. Disponible en : <http://horizontal.mx/el-buen-vivir-una-conversacion-con-alberto-acosta/>. Acceso en: 09 sep. 2016.

ARANEDA, Darío. El desierto Verde. **La Vaca**. Disponible en: <http://www.lavaca.org/notas/el-desierto-verde/>. Acceso en: 10 may. 2015

CUANDO LOS ÁRBOLES QUE MATAN [documental] Disponible en: http://www.youtube.com/watch?v=vckr_DHlpX4. Acceso en: 20 dic. 2016.

INDUSTRIA NACIONAL [documental] Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=IZdKmfVm-6Y>. Acceso en: 10 jul. 2016.

JUSTO, Marcelo. Por qué América Latina sigue siendo tan desigual. 2014 Disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/06/140617_latinoamerica_desigualdad_am. Acceso en: 10 sep. 2016.

MENDEZ, Meche. Argentina: Nueva denuncia contra forestal chilena Arauco por grave contaminación y sequía en Puerto Piray (Misiones). Medio virtual Mapuexpress. Disponible en: <http://www.mapuexpress.org/?p=1283>. Acceso en 28 feb. 2015.

TELESUR. El Rostro Infantil de la Pobreza. Medio virtual TELESUR. Disponible en: <http://www.telesurtv.net/telesuragenda/El-rostro-infantil-de-la-pobreza-20160628-0032.html>. Acceso en: 10 oct. 2016

WALL, Robin. TO THE BEST OF OUR KNOWLADGE [Entrevista]. Disponible en: <http://www.ttbook.org/robin-wall-kimmerer>. Acceso en: 10 dic. 2015.

APÉNDICES

APÉNDICE A - CARTA DE ASENTIMIENTO INFORMADO



Carta de Asentimiento Informado:
Talleres “Vivir Puerto Piray desde la Infancia”

El siguiente estudio busca conocer las representaciones de niños y niñas sobre el medio en el que viven y las relaciones que establecen con él, en este caso específico, el municipio de Puerto Piray. El interés del trabajo es conocer y promover la importancia de valorar las percepciones, conocimientos y miradas infantiles sobre la naturaleza dentro de sus comunidades:

Hola! Mi nombre es Celeste y soy estudiante de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana en Foz do Iguaçu, Brasil. Estoy realizando un estudio para conocer Puerto Piray y para ello quería pedirte que me apoyes.

Tu colaboración en el estudio consistiría en la participación en una serie de talleres en los cuales dibujaremos, jugaremos y contaremos sobre como vemos y vivimos en Puerto Piray, además de la posibilidad de visitar algún en Puerto Piray lugar decidido por ustedes. Todas las actividades serán registrada con cámara fotográfica y una grabadora de audio.

Tu participación en el estudio es voluntaria, es decir, aún cuando tus papá, mamá o la persona que cuida de ti haya dicho que puedes participar, si tú no quieres hacerlo puedes decir que no. Es tu decisión si participas o no en el estudio. También es importante que sepas que si en un momento dado ya no quieres continuar en el estudio, no habrá ningún problema, o si no quieres responder a alguna pregunta en particular, tampoco habrá problema.

Toda la información que nos proporcionen nos ayudarán para conocer mejor Puerto Piray. Esta información será confidencial. Esto quiere decir que no diremos a nadie tus respuestas, sólo lo sabrán las personas que forman parte del equipo de este estudio.

Si aceptas participar, te pido que por favor pongas una (✓) en el cuadrado de abajo que dice “Sí quiero participar” y escribe tu nombre.

Si no quieres participar, no pongas ninguna (✓), ni escribas tu nombre.

☐ Sí, quiero participar

Nombre:

Firma

- Escuela N° 619 La Frontera

Asentimiento Actividad: "Vivir Puerto Piray desde la Infancia"

LUGAR: Escuela 619 La Frontera, Puerto Piray

FECHA: 10/7/2016

Nombre y apellido	Edad	Firma
Aguilón Maximiliano	10	AMG
Araya Thiago Joel	10	Araya
Milagros Gonzalez	10	Milagros
Juan Pablo	10	Juan Pablo
Matteo Costa	10	Matteo
Matteo Ocho	9	M.M.O
Yagoel Siliano Brito	10	Yagoel
Liz Tuzinkiewicz	10	Liz
Fernando Negretti Adorno	10	Fernando
Keila Belen Arin	11	Keila
Maite aldana duarte	10	Maite
Adriana Ayelen Villan	10	Adriana
Estiana Abigail Molina	10	Estiana
Dylan Jonathan Duarte	12	Dylan
Kevin Solis	10	Kevin
Jonathan Bogado	12	Jonathan
Helton Zebian Barreto	12	HEB
Juan David Rodriguez Lopez	10	Juan David
W/A/B Maximo Jesus	10	Maximo
Diego Peraza	10	Diego
Cuervo Alejandro Sol	10	Cuervo
BAEZ HERMAN	10	BAEZ
Alejo orasio martinez	12	Alejo
SANTIAGO maciel fernan	10	Santiago
NANCY SOLIS	11	Nancy

APÉNDICE C -Carta de Consentimiento informado para apoderados



CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimados apoderados y apoderadas,

Junto con saludar me presento, mi nombre es Celeste Skewes Guerra, estudiante del Programa de Pos-graduación Interdisciplinar en Estudios Latinoamericanos (PPG-IELA), de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA), con sede en Foz do Iguaçu, Brasil.

Actualmente estoy realizando mi investigación de maestría acerca de los dibujos infantiles y el medio ambiente. Para esto voy a realizar unos talleres infantiles titulados “Vivir Piray desde la Infancia”. Estos talleres me permitirán conocer las miradas de las y los niños acerca de Piray km. 18, y específicamente dentro de sus barrios.

Es por lo anterior que vengo a solicitar su cooperación y autorización para que su pupilo o pupila participe de la actividad señalada a partir del mes de septiembre y por cinco sesiones en las cuales se realizarán actividades de creación individual y colectiva a través de dibujos y relatos. Los talleres se realizarán una vez por semana, en horario escolar, con una duración de aproximadamente una hora. Son voluntarios y en cualquier momento el niño o la niña puede dejar, si así lo desea, de participar en la actividad.

Las y los niños serán acompañados por mí, que soy comunicadora social, junto con las maestras de 5º año de la Escuela N° 483 El Arroyo Piray Guazú. Durante los talleres sacaré fotos y grabaré el sonido para poder, más adelante, compartir esta experiencia con otros establecimientos y organizaciones. Este material también quedará disponible para su uso en la escuela por la comunidad. En cualquier caso, usted recibirá los resultados de esta experiencia.

La información que se obtenga durante los talleres será usada para fines académicos – específicamente para mi proyecto de investigación de maestría-, y también podrá ser usada para fortalecer otras instancias educativas en las Escuelas.

Esta información no se usará para propósitos distintos a los que aquí han sido expuestos y conocidos por usted. Las grabaciones se mantendrán a resguardo bajo mi custodia como persona responsable de este proyecto.

Si requiere de más antecedentes puede comunicarse con la responsable del proyecto:

Celeste Skewes Guerra a través del correo electrónico: celesteskewes@gmail.com.

Consentimiento Informado

Yo, _____, he sido informado sobre las condiciones de colaboración de mi pupilo o pupila _____ en los talleres “Vivir Piray desde la Infancia”. He comprendido los propósitos y naturaleza del trabajo de investigación expuesta en la carta de consentimiento. Entiendo que puedo negarme o terminar la colaboración de mi pupila o pupilo en cualquier momento, sin necesidad de expresión de causa. Bajo estas condiciones, acepto la participación de mi hija o hijo con la investigación libre y voluntariamente.

El presente formulario de consentimiento será firmado en dos copias una de las cuales quedará en manos de quien consiente en participar en la investigación, otra en manos del equipo de investigación.

Fecha y lugar:

Firma Apoderado(a)

Firma Responsable
de Investigación